

FUENTES PARA LA HISTORIA DE LA REPÚBLICA  
VOLUMEN LVII

# EDUCACIÓN FEMENINA EN DEBATE:

## la Escuela Rafael Valdés de Copiapó (1875-1883)

Estudio preliminar, recopilación, transcripción y notas

**María Gabriela Huidobro Salazar y David Fuentes Acuña**



MARÍA GABRIELA HUIDOBRO SALAZAR es doctora en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile, profesora titular de la Universidad Andrés Bello, Chile y Decana asociada de la Escuela de Humanidades y Educación del Tecnológico de Monterrey, México. Se ha especializado en historia cultural y de la educación, con énfasis en el papel de las mujeres en la construcción de la República. Es autora de diversos estudios sobre pensamiento educacional, recepción clásica y mujeres. Esta publicación forma parte de los resultados de su proyecto de investigación Fondecyt 1220015.

DAVID ALEJANDRO FUENTES ACUÑA es licenciado en Historia por la Universidad Andrés Bello. Se desempeña como profesor en el Colegio Camilo Henríquez de la comuna de Maipú y ha participado como ayudante de investigación en proyectos Fondecyt asociados a la educación y las relaciones internacionales de Chile durante el siglo XIX.





# **EDUCACIÓN FEMENINA EN DEBATE:**

## **la Escuela Rafael Valdés de Copiapó (1875-1883)**

ESTUDIO PRELIMINAR, RECOPIACIÓN, TRANSCRIPCIÓN Y NOTAS

**María Gabriela Huidobro Salazar  
y David Fuentes Acuña**



**BIBLIOTECA  
NACIONAL  
DE CHILE**

© 2026, MARÍA GABRIELA HUIDOBRO SALAZAR Y DAVID FUENTES ACUÑA  
© 2026, CENTRO DE INVESTIGACIONES DIEGO BARROS ARANA (CIDBA)

Primera edición: diciembre de 2026.  
Derechos reservados para todos los países.

Inscripción n.º 2025-A-11439

ISBN 978-956-244-651-8 (título)  
ISBN 978-956-244-001-1 (colección)

Se autoriza la reproducción de fragmentos breves de esta obra  
según lo indicado en el artículo 71 B de la ley n.º 17336 de Propiedad  
Intelectual, siempre que se mencione su fuente, título y autor.

La imprenta garantiza la entrega de cinco ejemplares correspondientes  
al depósito legal establecido en el artículo 14 de la ley n.º 19733.

*Directora Nacional Servicio Nacional  
del Patrimonio Cultural*  
NÉLIDA POZO KUDO

*Edición y diseño*  
ARTURO MOLINA BURGOS

*Directora Biblioteca Nacional de Chile*  
SOLEDAD ABARCA DE LA FUENTE

*Imagen de tapa*  
VISTA DE COPIAPÓ EN 1884. ARCO  
PREPARADO POR LA COLONIA ITALIANA  
PARA RECIBIR A LOS HÉROES DE LA  
GUERRA DEL PACÍFICO. COLECCIÓN:  
ARCHIVO FOTOGRÁFICO. MUSEO  
HISTÓRICO NACIONAL

*Director Centro de Investigaciones Diego  
Barros Arana y director editorial responsable*  
JAIME ROSENBLITT BERDICHESKY

EDITADO EN  
Centro de Investigaciones Diego Barros Arana (CIDBA)  
Biblioteca Nacional de Chile  
Avenida Libertador Bernardo O'Higgins n.º 651, Santiago  
+56229979768 [www.centrobarrosarana.gob.cl](http://www.centrobarrosarana.gob.cl)

IMPRESO EN CHILE | PRINTED IN CHILE

**FUENTES PARA LA HISTORIA DE LA REPÚBLICA  
VOLUMEN LVII**

**EDUCACIÓN FEMENINA EN DEBATE:  
la Escuela Rafael Valdés  
de Copiapó (1875-1883)**

ESTUDIO PRELIMINAR, RECOPILACIÓN, TRANSCRIPCIÓN Y NOTAS

**María Gabriela Huidobro Salazar  
y David Fuentes Acuña**



**Universidad  
Andrés Bello®**



**CENTRO  
DE INVESTIGACIONES  
DIEGO BARROS ARANA**





## ANTES DE COMENZAR

El camino que llevó a esta publicación fue tan sinuoso como inesperado. Esa sería una forma retórica para decir que surgió de forma inesperada, sin que los documentos aquí compilados hubieran sido, originalmente, un objeto de estudio propuesto. Pero la sorpresa que su identificación nos produjo, así como el valor histórico que su testimonio contiene en el contexto de los debates sobre los derechos educativos de las mujeres, hace casi 150 años, nos impulsó a rescatarlos para la promoción de su análisis y conocimiento.

El proyecto empezó con el hallazgo de un libro de traducciones de cuentos infantiles, publicado en Copiapó en 1879, y realizado por un grupo de jóvenes mujeres que dedicaban su trabajo a la profesora Enriqueta Douglas, directora de la Escuela Rafael Valdés. Por entonces, la traducción se había constituido en un recurso estratégico utilizado por mujeres para participar de la actividad editorial y escritural pública, cuando no era usual aún que la literatura femenina tuviera espacios para su publicación y distribución en el circuito librero chileno. Se trataba, además, del primer libro de esta naturaleza, publicado en Copiapó.

¿Quiénes eran estas jóvenes? ¿Y su profesora? ¿Habría sido el contexto y proyecto educativo de su escuela los que las impulsaron a participar de la actividad editorial? No fue fácil seguir sus huellas. Si bien era posible identificar algunos pasos de la vida de Enriqueta Douglas, como egresada de la Escuela Normal de la Serena y directora, posteriormente, del Liceo de Niñas de Concepción, no fue igual para sus alumnas ni para la Escuela Rafael Valdés. Escondidas entre las páginas alusivas al Liceo de Niñas de Copiapó, su existencia misma en esa ciudad, entre 1875 y 1883, parecía haber pasado al olvido.

Al tratarse de una iniciativa apoyada por la comunidad masónica de la región, la historia de este establecimiento ha sido reseñada

por investigadores pertenecientes a la masonería. No obstante, la historia de la Escuela Rafael Valdés ha sido escasamente analizada y no ha sido abordada en conexión con los procesos vinculados a la historia de las mujeres en Chile durante la misma época.

El trabajo de recuperar su memoria supuso ver más allá de los catálogos documentales y buscar las pistas en prensa contemporánea y archivos relativos a otros establecimientos educacionales copiapinos que se vincularon con esta escuela en los breves años de su existencia. El resultado: la evidencia sobre un polémico colegio de vanguardia y con vocación popular, cuya historia vale la pena contar, pues constituye un notable caso histórico sobre los debates de la época acerca de la educación femenina, que llevarán por entonces a la firma del Decreto Amunátegui de 1877, que dio acceso a las mujeres a los estudios universitarios.

Esta es, por tanto, la historia de una escuela, de sus alumnas y profesores, pero es también un fragmento que espera enriquecer, con material documental, los conocimientos sobre la historia de las mujeres en Chile, en una década especialmente relevante, y esta vez, desde el espacio regional.

Este trabajo se realizó en el marco del proyecto Fondecyt 1220015 y no habría sido posible sin el apoyo de la Universidad Andrés Bello, así como del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la Biblioteca Nacional de Chile.

## ESTUDIO PRELIMINAR

### EL CONTEXTO: EDUCACIÓN FEMENINA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

La década de 1870 en Chile constituyó un período decisivo para la historia de las mujeres y, en particular, de la educación femenina. A lo largo del siglo XIX, la formación de niñas y jóvenes se había definido de acuerdo con los roles que la sociedad establecía de manera tradicional para ellas y que consistían, en lo fundamental, en su futura condición de madres o esposas, a cargo de labores domésticas y de cuidado.

Por este motivo, si bien, desde su fundación, la república de Chile dispuso para ellas de escuelas públicas para su educación primaria, ésta no pasaba de formarlas en habilidades lectoescritoras y matemáticas básicas, además de desarrollar sus capacidades en labores del hogar, como bordado y costura. Muchas mujeres de la élite se educaban con los mismos propósitos en sus casas, con lecciones a cargo de sus madres, maestros particulares y confesores. Sólo algunos colegios privados para señoritas, desde la fundación de los primeros establecimientos de este tipo en 1828, les ofrecieron, además, lecciones de idiomas, como francés e inglés, y en casos extraordinarios, nociones de geometría, geografía, dibujo, piano y gramática castellana.

El impulso de dichas iniciativas particulares permitió abrir un camino paulatino para la instrucción académica femenina. Algunas voces de mujeres de alta cultura, así como de profesoras chilenas y extranjeras llegadas a Chile desde la década de 1830, comenzaron a plantear la posibilidad de educar a las niñas en conocimientos y habilidades más complejos, basándose en la premisa de que las altas capacidades intelectuales no serían exclusivas de los varones.

Escritoras como Mercedes Marín Recabarren y Carmen Arriagada comenzaron a instalar estas ideas en el debate público de

mediados del siglo XIX. Sus argumentos se vieron fortalecidos en la práctica con las iniciativas de profesoras como las argentinas Dámaza, María Josefa y Manuela Cabezón, que lideraron la fundación de colegios femeninos en Santiago, Valparaíso, Copiapó, Valdivia y Nueva Imperial, con una tendencia creciente a su academización.

Los esfuerzos de mujeres como las mencionadas potenciaron la convicción de muchos respecto de la necesidad de ampliar los derechos educativos femeninos. Todo esto, animado además por un progresivo fenómeno global, de orientación liberal y positivista, que instaló en el debate público de diversos países de Europa y América, y a través de redes de colaboración intelectual, la demanda por ofrecer mayores y mejores oportunidades formativas y laborales a las mujeres.

Chile no fue una excepción. Crecientes voces públicas a favor de la instrucción intelectual de las niñas, difundidas por medio de revistas lideradas y redactadas total o parcialmente por mujeres, así como la creación de colegios para señoritas que se ordenaron a su instrucción académica desde la década de 1860, fueron clave para que, en febrero de 1877, se firmara el Decreto Amunátegui, que autorizaba el reconocimiento de los exámenes rendidos por mujeres para su ingreso a la universidad.

En dicho proceso, la labor de dos educadoras fue determinante: Antonia Tarragó, quien fundó el Liceo Santa Teresa en 1864 con una orientación científico humanista e inició las gestiones ante el consejo de la Universidad de Chile, en 1872, para que sus alumnas rindieran dichas evaluaciones; e Isabel Le Brun, fundadora y directora del colegio homónimo o Liceo de la Recoleta, quien cuatro años después se sumó a las gestiones de Tarragó. Sus nombres, unidos a la labor de difusión de Rosario Orrego y Lucrecia Undurraga como editoras de la *Revista del Pacífico* y *La Mujer* respectivamente, han concentrado el reconocimiento historiográfico, cuya atención se ha enfocado de manera principal en las acciones realizadas, sobre todo, desde Santiago<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Amelia Charpin, *Biografía de la señora Antonia Tarragó González*, Santiago, Imprenta Mejía, 1895; Joyce Contreras, Damaris Landeros y Carla Ulloa, *Escritoras chilenas del siglo XIX. Su incorporación pionera en la esfera pública y campo cultural*, Santiago, Ril editores, 2017; Cristóbal Gaete, *Rosario Orrego. Editora en la Revista de Valparaíso*, Santiago, Garceta Ediciones, 2019; María Eugenia Martínez, “La

Sin embargo, el proceso que abrió las puertas de la educación a las niñas y jóvenes de Chile no se resolvió de forma exclusiva en Santiago. Otros polos urbanos, en especial, aquellos que se caracterizaron por su cosmopolitismo y por la influencia dada por colonias inmigrantes durante la segunda mitad del siglo XIX, fueron testigos del entusiasmo de familias y colectividades por sumarse a dichas tendencias.

Copiapó no se quedó atrás. De forma temprana, la región de Atacama participó de estos procesos con la fundación de establecimientos educativos, dos de los cuales, la Escuela Rafael Valdés y el Liceo de Niñas, constituyeron casos paradigmáticos de los cambios que el país estaba experimentando en materias de instrucción femenina.

Al tratarse de dos iniciativas apoyadas por la comunidad masonica de la región, la historia de estos establecimientos ha sido reseñada por investigadores pertenecientes a la masonería y dejó huellas en registros de prensa contemporánea. No obstante, la historia de la Escuela Rafael Valdés, en especial, ha sido poco analizada y no ha sido abordada en conexión con los procesos vinculados a la historia de las mujeres en Chile durante la misma época.

Por este motivo, el propósito de esta publicación consiste en reconstruir y poner en valor la historia y desarrollo de la Escuela Rafael Valdés de Copiapó, acompañada de cerca y de manera indisociable, por el Liceo de Niñas, así como los fundamentos e hitos de estos proyectos. Todo ello, en el contexto de los debates contemporáneos sobre la instrucción femenina y las transformaciones que se promovían en Chile en beneficio de la educación de mujeres.

La historia de esta institución educativa puede ser valorada como expresión, factor y resultado de los impulsos dados a la educación femenina en una década clave, la de 1870. La fundación de

---

enseñanza femenina particular en Chile”, en Sara Guerin (ed.), *Actividades femeninas en Chile*, Santiago, La Ilustración, 1928, pp. 369-412; Claudia Montero, *Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile 1850-1950*, Santiago, Hueders, 2018; Verónica Ramírez, “Las pioneras en exigir educación científica: Ciencia, mujer y prensa en el Chile decimonónico”, *Revista Punto Género*, n.º 12, 2019, pp. 1-20; Ana María Stuvén, “La educación de la mujer y su acceso a la universidad: un desafío republicano”, en Ana María Stuvén y Joaquín Fermandois (eds.), *Historia de las mujeres en Chile*, Santiago, Taurus, 2010, tomo I, pp. 335-373.

esta escuela y las iniciativas generadas a su alero a lo largo de sus nueve años de existencia, provocaron tanto el interés de muchas familias de la zona por una mejor educación para sus hijas, como la resistencia y crítica de los sectores católicos más conservadores, constituyéndose así en testimonio y vehículo de las tensiones que animaron los debates de esa etapa, no sólo en Copiapó, sino a lo largo de Chile y de América Latina.

### COPIAPÓ HACIA 1870: AUGE ECONÓMICO E IMPULSO CULTURAL

Fundado en 1744 como villa colonial en Atacama, en el valle de su río homónimo, Copiapó surgió como un modesto enclave asociado a la actividad minera. Su crecimiento fue escaso a lo largo de los primeros decenios, pero el descubrimiento del yacimiento argentífero de Chañarcillo en 1832 y de Tres Puntas en 1848, así como la progresiva explotación del cobre, produjo en la zona una acelerada transformación de su demografía, estructura y dinámicas<sup>2</sup>.

En poco tiempo, Copiapó se consolidó como un enclave comercial que concentró atractivos mercados de consumo para las transacciones mineras y la producción de riquezas. Tanto chilenos como extranjeros —franceses, alemanes, americanos— se desplazaron a esas tierras e invirtieron capitales que no sólo beneficiaron a la minería, sino que impactaron en el desarrollo material y cultural de la ciudad, orientándola hacia su progreso en clave civilizatoria y modernizante<sup>3</sup>.

La inauguración del ferrocarril Copiapó-Caldera en 1851, la instalación del alumbrado público en 1852, la distribución de cañerías de agua en 1872 y la construcción de plazas, espacios públicos y edificios en las mismas décadas, fueron manifestación

<sup>2</sup> Milton Godoy, “¡Cuándo el siglo se sacará la máscara! Fiesta, carnaval y disciplinamiento cultural en el Norte Chico. Copiapó, 1840-1900”, *Historia*, n.º 40, 2007, p. 13; Andrea Rodríguez, *Los orígenes del teatro en Copiapó. Consumo, placer e instrucción. 1847-1867*, tesis para optar al grado de magíster en Historia, Santiago, Universidad de Chile, 2003, p. 12.

<sup>3</sup> Sergio Villalobos, *Origen y ascenso de la burguesía chilena*, Santiago, Editorial Universitaria, 1987; Julio Broll y Jorge Pinto, *Copiapó en el siglo XVIII*, Valparaíso, Artes Gráficas Serrano, García y Cía., 1988; Cecilia Astudillo y Dania Sánchez, “Panorama musical de Copiapó, 1848-1884”, *Neuma*, vol. 12, n.º 2, 2019, p. 55.

de una prosperidad consciente. A ella subyacía la iniciativa de familias que se enriquecieron con la actividad minera —representadas sobre todo por los Gallo— y que, constituyéndose como una élite burguesa empresarial, volcaron sus esfuerzos en beneficio de la sofisticación de su estilo de vida<sup>4</sup>.

Después de todo, esta clase alta formada al alero de la minería se diferenciaba de otros grupos socioeconómicos de élite en Chile por no pertenecer, necesariamente, a una aristocracia tradicional de raíz nobiliaria. Se trataba más bien de una comunidad nueva construida a sí misma que, a mediados del siglo XIX, concentró poder y riquezas, configurando una identidad sociocultural orientada hacia el futuro, expresado en términos de modernidad y prosperidad, lo que suponía, de forma paralela, una tendencia a la transformación y al cambio.

Alejada del conservadurismo, esta comunidad definió su sentido de pertenencia sobre la base de la solidez económica y de su capital ilustrado, aspectos que debían expresarse en su estilo de vida material y cultural. De esta manera, sus residencias, mobiliario y vestimentas se pensaron desde la manifestación del lujo y la sofisticación, mientras que sus costumbres, prácticas y discursos debían sostenerse en base a una cultura ilustrada y racional<sup>5</sup>.

Para ello, la élite copiapina tomó como referencia los modelos contemporáneos de vanguardia europea, sobre todo francesa y británica, que inspiraron sus tendencias estéticas y sus iniciativas sociales y culturales. La influencia de familias inmigrantes del Viejo Mundo también incidió en ello, favoreciendo la apropiación de gustos y modas asociados a los conceptos de civilización y progreso. De esta forma, a mediados del siglo XIX, se impulsó la organización de tertulias y conciertos, la actividad teatral, así como la creación de sociedades religiosas, políticas y literarias que promovían la actividad intelectual para hacer de Copiapó una ciudad pujante<sup>6</sup>. Sumado a ello, el surgimiento de diarios

<sup>4</sup> Godoy, “¡Cuándo el siglo...!” *op. cit.*, pp. 13-14; Jorge Molina, “La familia Gallo de Copiapó y su poder durante la primera mitad del siglo XIX”, *Tiempo y Espacio*, año 19, vol. 22, 2009, pp. 55-73; Rodríguez, *Los orígenes del teatro...*, *op. cit.*, pp. 18-19.

<sup>5</sup> Godoy, “¡Cuándo el siglo...!” *op. cit.*, pp. 14-15; Rodríguez, *Los orígenes del teatro...*, *op. cit.*, pp. 25-27.

<sup>6</sup> Astudillo y Sánchez, “Panorama musical...”, *op. cit.*, pp. 55-56.

y revistas locales mantenía a los habitantes al día del acontecer local e internacional.

Del mismo modo, la educación fue materia de atención. A la par del surgimiento de instituciones culturales, se crearon colegios particulares y escuelas públicas, proceso en el cual tanto la Iglesia Católica como la Masonería jugaron roles decisivos<sup>7</sup>. El 11 de enero de 1862, se fundó la Logia Orden y Libertad, que, compuesta en principio sólo por extranjeros, se propuso impulsar iniciativas educativas laicas que promovieran una educación ilustrada y liberal.

Los orígenes de la masonería en Chile eran recientes, pero se habían favorecido de la inmigración política y económica de europeos, sobre todo franceses, a mediados del siglo XIX. En 1851, Jean Dubreuil fundó la primera logia en Valparaíso, L' Étoile du Pacifique, iniciativa que se siguió de la logia Unión Fraternal, en 1853, y de la Aurora de Chile, de Concepción. Su creación, junto con el posterior surgimiento de Orden y Libertad de Copiapó, permitieron formar la Grande Loge du Chili en 1862 que, en materia educativa, siguió el ideario masónico fundamental<sup>8</sup>. En este sentido, sus hermanos promovían la enseñanza sostenida en el libre pensamiento y en el objetivo de inculcar la sabiduría y el amor por el bien, la belleza y la búsqueda de la verdad científica como bases para el progreso de la humanidad<sup>9</sup>.

Sus primeros esfuerzos en Copiapó dieron origen, en 1865, a un Liceo de Hombres que, con el tiempo, se constituyó en uno de los principales establecimientos—si no el más importante— de la ciudad. Dirigido por José Antonio Carvajal, contó con docentes como Juan Serapio Lois, Abilio Arancibia y, desde 1875, Valentín Letelier, quien aportó al desarrollo de la instrucción positivista<sup>10</sup>.

<sup>7</sup> Luis Galdames, *Valentín Letelier y su obra, 1852-1919*, Santiago, Editorial Universitaria, 1937.

<sup>8</sup> Yolanda Alba, *Masonas. Historia de la masonería femenina*, Madrid, Almuzara, 2014, pp. 67-70; André Combes, “Les loges françaises en Amérique hispanique”, en José Delgado e Iván Pozuelo (eds.), *La masonería hispano-lusa y americana. De los absolutismos a las democracias (1815-2015)*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2017, p. 245.

<sup>9</sup> Alba, *Masonas...*, *op. cit.*, p. 22; Natividad Ortiz, *Las mujeres en la masonería*, Málaga, Universidad de Málaga, 2005, p. 322.

<sup>10</sup> Combes, “Les loges françaises...”, *op. cit.*, p. 245; Alba, *Masonas...*, *op. cit.*, pp. 67-70.



El proyecto educativo comprendía formación primaria y secundaria y contaba con gabinetes, laboratorio y una nutrida biblioteca<sup>11</sup>.

El temprano interés generado por el liceo permitió que, tres años después de su fundación, la logia masónica creara un segundo establecimiento para varones, la Escuela Bruno Zavala, que ofreció educación gratuita para alumnos de menor condición económica. La iniciativa surgió de forma paralela a la creación de una Sociedad de Instrucción Primaria, cuyo directorio y miembros contaban asimismo con amplia presencia de masones<sup>12</sup>.

No obstante, la propuesta de fortalecer, con estos proyectos, una ilustración libre y el interés de los copiapinos en estos colegios encendió las alarmas por parte de las autoridades eclesiásticas, en particular, del entonces director del seminario conciliar, Guillermo Carter Gallo. En 1872, Carter fundó el periódico *El Amigo del País*, desde donde defendió los intereses de la Iglesia ante el crecimiento de las ideas liberales y anticlericales, que veía representadas en los establecimientos masones, y difundió sus ideas sobre educación femenina.

El 5 de noviembre de 1872, la editorial de *El Amigo del País* compartió un texto publicado en Nueva York, titulado “Las Mujeres en Estados Unidos”. En él, se advertía que las luchas femeninas por los derechos a sufragio y a educación se habían extralimitado, llevando a las mujeres a aspirar a una independencia tal que amenazaban con desobedecer todas las leyes que nos les gustaran, así como a poner en tela de juicio al cristianismo y, con ello, sus roles tradicionales de esposas y madres. «¿Qué sucederá, si es cierto, como se asegura, que se está formando una liga secreta, en que las afiliadas adjuren los deberes naturales de su sexo, para comenzar de esta manera a dejar de ser madres?»<sup>13</sup>.

Con miras a proteger los intereses y valores de la Iglesia, los sectores conservadores de Copiapó propiciaron, así, la creación de colegios para niñas con una orientación católica. En 1874, fundaron el Colegio del Porvenir para Señoritas que, situado en calle O’Higgins 226, abrió sus puertas a partir del 2 de marzo de dicho año.

<sup>11</sup> Galdames, *Valentín Letelier...*, *op. cit.*

<sup>12</sup> Armando Ossa, *La respetable Logia Orden y Libertad n.º 3 del Valle de Copiapó*, Santiago, Cuadernos simbólicos de la Gran Logia de Chile, 1982, p. 44.

<sup>13</sup> *El Amigo del País*, año 1, n.º 12, Copiapó, 5 de noviembre de 1872.

Los masones, por su parte, utilizaron la tribuna del diario *El Atacama* y lograron, en 1875, contar con la defensa del nuevo intendente de la zona, Guillermo Matta Goyenechea. Desde su perspectiva liberal y positivista, defendían sus proyectos educativos como clave para el desarrollo del país y la promoción de valores democráticos como la libertad y la participación ciudadana, criticando, de paso, el control estatal o religioso sobre los proyectos formativos<sup>14</sup>.

La labor de estos centros educativos no se limitaba a sus estudiantes. Sus profesores, en especial, Valentín Letelier, participaban en los medios de prensa con columnas y semblanzas literarias, y ofrecían disertaciones a la comunidad de Copiapó. De esta manera, desafiaron a las autoridades eclesiásticas y animaron un debate ideológico o batalla doctrinaria que caracterizó a la década de 1870, cuando liberalismo y conservadurismo se enfrentaron en diversos frentes.

Uno de los principales conflictos estalló en 1875, cuando el intendente Guillermo Matta y la Junta inspectora de escuelas nombraron al profesor Valentín Letelier como informante sobre la enseñanza religiosa escolar. Conforme a sus ideas positivistas, liberales y masónicas, Letelier sugirió diferenciar la educación religiosa y la formación moral, así como eximir al estado de la responsabilidad de procurar la primera como una materia de ocupación pública, cuando ésta podía ser asumida por las familias o por los sacerdotes. Su recomendación a la Junta consistió en abolir el catecismo en las escuelas.

En respuesta, *El Amigo del País*<sup>15</sup> le dedicó una extensa argumentación que destacaba la necesidad de la enseñanza religiosa para el porvenir del país y sus futuras generaciones, desestimando las observaciones de Letelier por ser un profesor joven, materialista y sin experiencia. El silencio de Letelier ante esos ataques exasperó más los ánimos de sus detractores que, días después, lo acusaron de cobarde e ignorante<sup>16</sup>.

La disputa, finalmente, se zanjó en favor de la facción católica. Por diez votos contra cinco, la Junta inspectora de escuelas,

<sup>14</sup> Stephen Lockhart, *Positivism in Chile and its impact on education development and economic thought, 1870-1891*, New York University, 1978, pp. 1-2.

<sup>15</sup> Año III, n.º 241, 15 de julio de 1875; año III, n.º 245, 29 de julio de 1875

<sup>16</sup> *El Amigo del País*, año III, n.º 249, 15 de agosto de 1875.

tras una acalorada sesión, rechazó el proyecto de Letelier. Con tono de mofa, los editores del periódico católico describieron la derrota del profesor:

El joven Letelier estaba furioso y fuera de sí: las tundas que había sentido llover sobre sí lo tenían loco. Se le hizo presente que de sus teorías se desprendían consecuencias falsas y hasta absurdas y que de ellas resultaba que todas las religiones venían a ser falsas y perniciosas. Él contestó que aceptaba todas estas consecuencias ya que nacían de ellos principios que profesaba. Se le calentó la mollera y disparateó hasta más no poder. Es indudable que nuestro *doctor* perdió la *c* en esta cuestión y ha quedado reducido a *Dotor*. Si sigue como va, irá perdiendo todas las demás letras y la *doctoría* se le escapará como se le ha escapado la calma y el sentido común<sup>17</sup>.

Con todo, tanto Valentín Letelier y la comunidad masona no desistieron en sus esfuerzos y convicción. En septiembre del mismo año de 1875, la escuela Bruno Zavala suspendió la enseñanza religiosa y diferenció, así, de manera evidente, su proyecto formativo ante los demás establecimientos escolares de la ciudad.

Los editores de *El Amigo del País* advertían las implicancias para las familias que optaran por ese establecimiento: «Sepan los padres católicos que no les es lícito enviar a sus hijos a ese establecimiento en donde no se enseña a conocer y amar a Dios»<sup>18</sup>. La alternativa, proponían, la ofrecía un nuevo colegio llamado Escuela La Merced, que había abierto sus puertas ese mismo mes y cuyo deber era «separar a sus hijos de un establecimiento en que no se les enseña a conocer a Dios, y alejarlos del hálito emponzoñado del libre pensamiento»<sup>19</sup>.

Sin embargo, este no sería el único motivo de debates. La educación femenina también fue objeto de abiertas diferencias, que verían en los periódicos locales la tribuna adecuada para enfrentar sus argumentos y promover iniciativas en favor de uno y otro bando. Fue en ese contexto, precisamente, cuando la Logia

<sup>17</sup> *El Amigo del País*, año III, n.º 249, 15 de agosto de 1875.

<sup>18</sup> Año IV, n.º 260, 23 de septiembre de 1875.

<sup>19</sup> Año IV, n.º 264, 7 de octubre de 1875.

Orden y Libertad concibió la posibilidad de fundar establecimientos escolares para mujeres, el primero de los cuales sería la Escuela Rafael Valdés.

LA ESCUELA RAFAEL VALDÉS DE COPIAPÓ (1875-1883):  
MASONERÍA, VANGUARDIA Y POLÉMICA

Aunque la comunidad católica no vio con buenos ojos a los establecimientos masculinos creados por la Logia Orden y Libertad, la positiva acogida que tuvieron entre buena parte de los copiapinos inspiró a esta última para atreverse a ir más allá y participar del impulso a la educación femenina que la masonería había iniciado ya en otros países.

Si bien la incorporación de mujeres en la organización había surgido en el siglo XVIII, en Francia, bajo la figura de logias de adopción, separadas de los varones y orientadas a labores de asistencia, desde un comienzo se estableció también la relevancia de su instrucción intelectual. En particular, desde mediados del siglo XIX, y dado el crecimiento de corrientes feministas en Europa, surgieron voces que propiciaron la revisión de los roles y derechos laborales, sociales y educativos femeninos, para transformar la lógica de la adopción en una masonería de damas e impulsar de manera decisiva la ilustración de las mujeres<sup>20</sup>.

En especial, durante las tres últimas décadas del siglo XIX y pese a la disensión de algunos grupos, se dio énfasis a un discurso que llamaba a instruir las verdades científicas para salvarlas de la superstición, el fanatismo, el error y la irracionalidad fomentados, desde su perspectiva, por las escuelas dogmáticas católicas<sup>21</sup>. Así, mediante una educación racional, laica y anticlerical, se buscaba fortalecer la presencia pública y los derechos de igualdad femeninos para una nueva definición de la mujer<sup>22</sup>.

<sup>20</sup> Ortiz, *Las mujeres...*, op. cit., pp. 47-48; Natividad Ortiz, *Mujeres masonas en España. Diccionario biográfico (1868-1939)*, Tenerife, Ediciones Idea, 2007, pp. 31-32.

<sup>21</sup> Alba, *Masonas...*, op. cit., p. 63; Jesús Espinosa, "Feminismo de hombres en la masonería y librepensamiento español (1868-1920)", en Delgado, José y Pozuelo, Iván, *La masonería hispano-lusa y americana. De los absolutismos a las democracias (1815-2015)*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2017, p. 151.

<sup>22</sup> Ortiz, *Las mujeres...*, op. cit., p. 14.

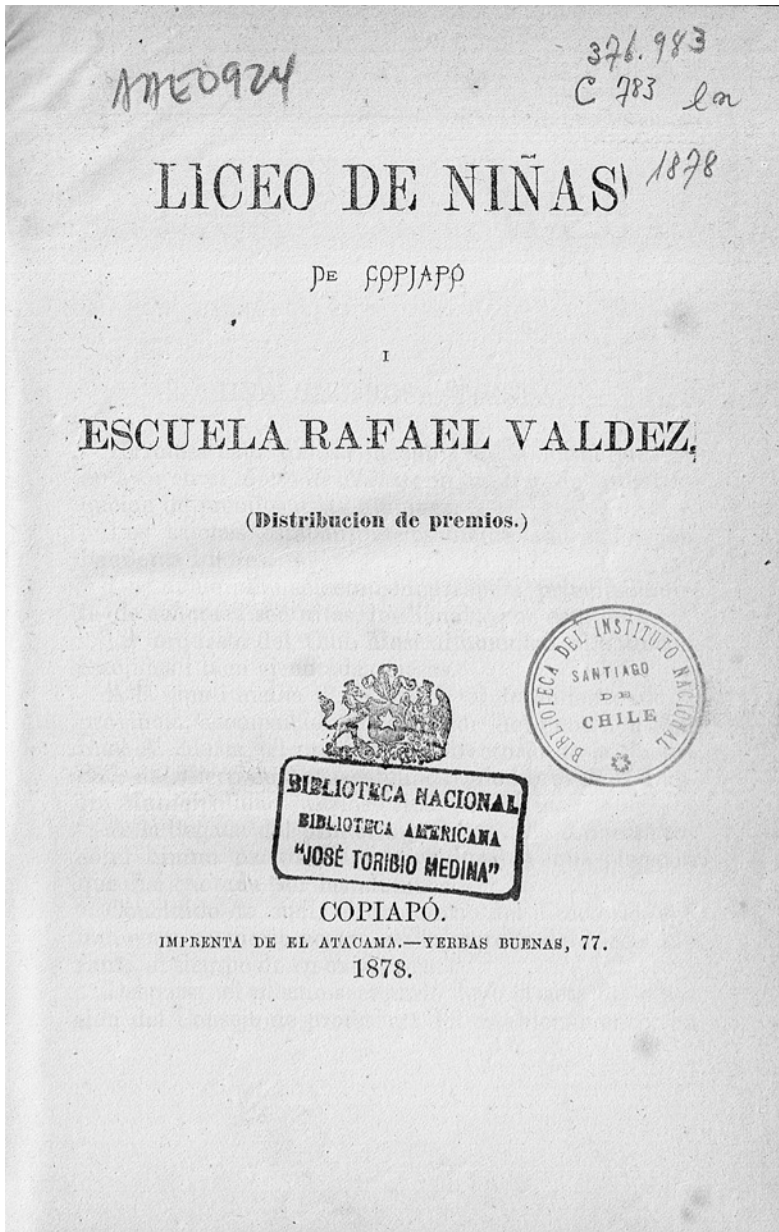


Imagen n.º 1. Folleto con la distribución de premios entre las alumnas de la Escuela Rafael Valdés en 1878. Colección: Sala Medina. Biblioteca Nacional.

Las logias de América no quedaron al margen y así ocurrió en Copiapó. El 31 de enero de 1874 se publicó una propuesta educativa en línea con dichas aspiraciones. Aunque sólo figura firmada por «La directora», un prospecto para la creación de un *Instituto de Atacama para Señoritas* (1874) hacía ver la necesidad de ocuparse de la instrucción femenina<sup>23</sup>. Su autora indicaba que Copiapó contaba con excelente educación para hombres y buenas escuelas primarias para niñas, pero que carecía de formación superior para ellas. Mirando el modelo de países modernos como Suiza y Estados Unidos, llamaba a crear esta institución desde el reconocimiento de las capacidades intelectuales femeninas y del rol de las mujeres en la cultura de la familia, considerando que son ellas quienes influyen de manera decisiva en la inteligencia y moralidad de los hijos. Junto con ello, destacaba el rol de la educación en las posibilidades de la mujer de hacerse dueña de sí misma. Tras esto, proponía un plan de estudios de seis años, donde las clases de Religión serían sólo optativas. Indicaba, además, que en los recreos se prohibiría hablar en español y que las alumnas no podrían asistir con alhajas a la escuela, con el fin de desincentivar el lujo.

Las orientaciones propuestas dialogaban bien con el enfoque masónico y con las tendencias liberal y positivista que ya comenzaban a asomarse en los debates públicos sobre la educación femenina en otras ciudades como Santiago y Valparaíso.

En mayo de 1874, los hermanos de Orden y Libertad decidieron formar una comisión para impulsar la educación de niñas, utilizando como modelo la Escuela Bruno Zavala. Su patrocinador sería el Club Copiapó, fundado bajo el alero de la Logia en 1873 y cuyo primer presidente fue José María Cabezón Jordán<sup>24</sup>. En julio de 1874, sellaron la iniciativa con la creación de la Escuela Primaria Rafael Valdés que, el 20 de febrero de 1875, abrió sus puertas invitando a las familias a matricular a sus hijas en su local de calle O'Higgins 236<sup>25</sup>.

El nombre otorgado a la institución rendía un homenaje a Rafael de Jesús Valdés Caro de Jiménez, Venerable Maestro de la

<sup>23</sup> Se trata del primer texto aquí transcrito.

<sup>24</sup> Nacido en 1828 en Santiago, estudió Derecho en la Universidad de Chile y militó en el Partido Radical. Fue diputado por Copiapó entre 1882 y 1885.

<sup>25</sup> *El Atacama*, 20 de febrero de 1875.

Logia Orden y Libertad hasta 1864. Valdés había sido asesinado en un confuso incidente en 1866 y la comunidad de Copiapó lo recordaba como un hombre patriótico, de origen cubano, que había participado en los procesos de independencia americana, así como un intelectual humanista y filántropo, cuyo ejemplo podía inspirar a la juventud<sup>26</sup>.

El colegio se presentaba como un proyecto que formaría de acuerdo «a los adelantos y progresos del siglo actual, siglo de luces y de independencia moral»<sup>27</sup>. Era de interés de sus fundadores, el resaltar la importancia de la educación femenina desde un enfoque que trascendía a la instrucción básica de las niñas y que buscaba formarlas en un sentido intelectual y moral desde el libre pensamiento. Desde sus primeras declaraciones en prensa, como podrá observarse en los siguientes textos, sostuvieron siempre la misma convicción.

Las clases comenzaron en marzo de 1875, bajo la dirección de la profesora María Filomena Mercado, reconocida, de acuerdo con el directorio de la escuela, «por sus aventajados dotes morales, por su liberalidad en principios, por su intachable conducta y por el completo conocimiento que tiene de cada uno de los ramos de enseñanza»<sup>28</sup>. El establecimiento abrió sus puertas con catorce alumnas<sup>29</sup>, pero a fines del mismo mes ya contaba a cincuenta, con una asistencia diaria de cuarenta niñas<sup>30</sup>.

Aunque el sacerdote Guillermo Carter reaccionó con determinación contra este proyecto, en especial, a través de sus columnas en *El Amigo del País*, no pudo evitar que para el mes de abril las matrículas se hubieran cuadruplicado. Con 55 estudiantes, en 1875,

<sup>26</sup> *Archivo Masónico. Revista Cuatrimestral*, n.º 29, 2013, pp. 25-27.

<sup>27</sup> *El Atacama*, 3 de marzo de 1875.

<sup>28</sup> *Ibid.*

<sup>29</sup> El nombre de la escuela remite al escritor y filántropo Rafael Valdés, cubano de origen, que había participado de los procesos de independencia de Nueva Granada, Perú y Ecuador, como compañero de armas de Antonio José de Sucre y Simón Bolívar. Tras ser proscrito años después, se dirigió a Chile, para establecerse en Copiapó y dedicarse a la minería. Participó de la fundación de la Logia Orden y Libertad y contribuyó en el periódico *El Constituyente*. Fue asesinado en 1866 por un criado. Pedro Figueroa, *Diccionario biográfico de los extranjeros en Chile*, Santiago: Imprenta Moderna, 1900, p. 226; Ossa, *La respetable logia...*, *op. cit.* p. 35; Martínez, “La enseñanza...”, *op. cit.*, p. 377.

<sup>30</sup> *El Atacama*, 17 de marzo de 1875.

la escuela promedió una asistencia diaria de 45 alumnas y dos años después llegó a tener 182 matriculadas. La escuela alcanzó a contar con cuatro secciones y una comisión de vigilancia. «Bien claro está que los ataques de la intolerancia contra esa modesta escuela se estrellarán siempre contra el progreso y la instrucción que cada día aumentan en este pueblo»<sup>31</sup>, decían sus defensores, a propósito de las advertencias que Carter realizaba a través de su propia prensa.

El plan de estudios de la escuela comprendía las asignaturas elementales, como lectoescritura, silabario, aritmética y gramática castellana, así como cursos de labores domésticas —bordado y costura— pero agregaba también cursos de idiomas, conocimientos académicos y domésticos<sup>32</sup>. De este modo, se sumaba a los establecimientos femeninos que, sobre todo en Santiago y no sólo asociados a la masonería, habían avanzado hacia una formación más integral para las mujeres<sup>33</sup>. Entre ellos, los liceos a los que ya hacíamos alusión: el de Antonia Tarragó —creado en 1864— y el Isabel Le Brun, fundado en 1875, el mismo año que la Escuela Rafael Valdés. Los exámenes de las alumnas se rendían en enero de cada año ante una comisión compuesta por profesores pertenecientes al Liceo de Hombres y en el mes de septiembre, se otorgaban premios a las estudiantes más destacadas.

Desde el primer año de su funcionamiento, el diario *El Atacama* reportó acerca de esas ceremonias que, en el contexto de las fiestas conmemorativas de la independencia de Chile, daban espacio al reconocimiento de los estudiantes destacados en las escuelas Bruno Zavala y Rafael Valdés. Sus promotores no hacían diferencia entre ambos establecimientos, aun cuando el primero formara a hombres y el segundo a mujeres, pues creían en la necesidad de promover la instrucción académica entre todos, tal como podrá observarse en las noticias referidas a algunas de estas premiaciones, transcritas a continuación.

<sup>31</sup> *El Atacama*, 17 de marzo de 1875.

<sup>32</sup> Rubén Pizarro y Luis Soto, *160 años al compás de la historia. Apuntes históricos de Orden y Libertad N.º 3*, Copiapó, Editorial Soto Provoste, 2023, p. 114.

<sup>33</sup> María Gabriela Huidobro, “¿Mujeres humanistas? Esfuerzos individuales, comunidades culturales y una histórica ausencia de los clásicos en la educación femenina en Chile”, *Historias del Orbis Terrarum*, 28, 2022, pp. 39-71.



En específico, la formación de la Escuela Rafael Valdés contemplaba clases de caligrafía, gramática, aritmética, lectura comentada, italiano, inglés y francés, historia universal, historia de Chile, geografía, física y cosmografía, dibujo lineal, música, costura y bordado, y medicina doméstica<sup>34</sup>. Los primeros profesores a cargo fueron Pedro Castagnola, Abilio Arancibia, Hilarión Marconi, Aníbal Calderón, Pacían Calderón, Elvira Jaña, María Silva y Jovita Cortez. Además, se sumaban a estos cursos algunos ramos vocacionales, como telegrafía y dibujo artístico.

La escuela buscó destacar por su oferta académica multilingüe. En 1876, publicó un aviso en inglés, orientado a los padres interesados en matricular a sus hijas. Pensaban, seguramente, en las familias inmigrantes europeas y norteamericanas, que participaban de los negocios de la minería<sup>35</sup>. No obstante, la mayor parte de las alumnas matriculadas no provenían de familias acomodadas, sino que eran hijas de trabajadores y requerían contar con becas de estudios dadas por la escuela mediante la recolección de donaciones por parte de los miembros más adinerados, reunidas desde el Club Copiapó.

Ese año de 1876, la escuela impulsó algunos cambios importantes. Considerando que el alumnado había crecido y que se habilitarían los cursos superiores, se cambiaron de domicilio a calle Chañarcillo n.º 80. Por otra parte, a partir de entonces, implementaron un curso de moral independiente, tal vez el más representativo del proyecto educacional que subyacía a la escuela. La decisión adoptada por el directorio suponía descartar abiertamente la posibilidad de impartir una asignatura de religión, desafiando así a las autoridades eclesiásticas. En un principio, el directorio temió que la determinación afectara el interés de las familias por matricular a sus hijas, pero ocurrió lo contrario<sup>36</sup>.

La polémica liderada por Guillermo Carter, por una parte, y por Guillermo Matta, por otra, animada en especial por estas materias, se extendió a lo largo de 1876 y 1877. Para entonces, la dirección de la Escuela Rafael Valdés pasó a la profesora Enriqueta Douglas, una joven docente se había formado en la Escuela

<sup>34</sup> Martínez, “La enseñanza...”, *op. cit.*, p. 378; *El Atacama*, 17 de marzo de 1876.

<sup>35</sup> *El Atacama*, 18 de julio de 1876.

<sup>36</sup> Ossa, *La respetable Logia...*, *op. cit.*, pp. 37-38.

Normal de La Serena. María Filomena Mercado, en tanto, se había trasladado a Valparaíso en julio de 1877.

El proyecto seguía cobrando fuerza, en especial, porque junto con él, los masones habían participado de una segunda iniciativa local en favor de la educación femenina laica. El 8 de enero de 1877, *El Atacama* daba cuenta de los esfuerzos realizados por algunas familias para constituir una sociedad anónima que les permitiera sostener un colegio de formación secundaria para sus hijas. Su iniciativa tuvo éxito. El 19 de enero confirmaban contar ya con los fondos necesarios para la fundación y, así, se llevó a la creación del Liceo de Niñas de Copiapó, que abrió sus puertas el 19 de marzo de 1877, con 88 alumnas y bajo la dirección de la profesora Mercedes Fritis Mackenney.

Se trató del primer liceo en su género fundado en Chile y, tal como la Escuela Rafael Valdés, buscaba ofrecer una enseñanza moderna que satisficiera las exigencias de las mujeres para su vida social<sup>37</sup>. La favorable recepción desde una parte de la población copiapina motivó al directorio del Liceo, de forma temprana, a crear nuevos cursos de estudios superiores, con la expectativa de responder a las necesidades de las jóvenes que tuvieran mayores capacidades intelectuales y que a futuro pudieran componer un Club de Señoras<sup>38</sup>. Ya para mayo de 1877, además, contemplaron la construcción de un edificio mayor para este establecimiento, para el cual adquirieron un terreno en calle de Atacama.

Una polca compuesta en esos meses por la señora Celia R. de S., titulada «La instrucción de la mujer» y dedicada al ministro de Instrucción Pública, Miguel Luis Amunátegui, reflejaba el entusiasmo de muchas mujeres y de sus familias por estos proyectos. La pieza musical fue dedicada al Liceo de Niñas y se vendía en la Bolsa Comercial de Copiapó<sup>39</sup>. Otras actividades organizadas por este colegio llamaban la atención de los medios de prensa: el hecho, por ejemplo, de que se prohibiesen los castigos a las alumnas y el que se buscasen medios para estimular la curiosidad

<sup>37</sup> Jorge Blaschke y Santiago Río, *La verdadera historia de los masones*, Ciudad de México, Planeta, 2006, pp. 3 y 4.

<sup>38</sup> *El Atacama*, 27 de marzo de 1877.

<sup>39</sup> *El Atacama*, 16 de mayo de 1877.

intelectual a través de métodos tales como los paseos y salidas a terreno<sup>40</sup>.

Estos ánimos y esfuerzos alarmaron al clero, que llamó a las familias a no inscribir a las niñas en dichas instituciones escolares bajo riesgo de eterna condenación<sup>41</sup>. *El Atacama*, el 13 de enero de 1877, advertía sobre los peligros para las familias laicas ante los sacerdotes extranjeros que llegarían a Copiapó con tal misión, amenazando con rumores sobre los mismos como unos abusadores que podrían atentar contra la pureza de las niñas. La batalla doctrinaria estaba desatada y se vio reflejada en las tribunas de *El Atacama* y *El Amigo del País*, tal como podrá apreciarse en las transcripciones siguientes.

El 27 de septiembre de 1877, los sacerdotes Guillermo Carter, Manuel Honores, Antonio Ávalos y José Antonio Julio dirigieron una carta al obispo de La Serena, José Manuel Orrego, para ponerlo al tanto de sus preocupaciones. Acusaban la falta de educación religiosa en estos establecimientos y veían en el curso de moral independiente, la representación de una formación no sólo atea, sino perjudicial y anticristiana, «que tiene por exclusivo objeto inocular en esos tiernos corazones el veneno de la impiedad y el odio a la Santa Iglesia»<sup>42</sup>.

Los argumentos expresados en este y otros documentos constituyen una interesante fuente para conocer las aprehensiones de los sectores más conservadores y católicos de la sociedad, así como las nociones subyacentes referidas a la naturaleza femenina. El diálogo y debate de una y otra parte exigía a cada bando definir mejor sus propios argumentos y posturas.

El llamado de las autoridades eclesiásticas, sin embargo, no surtió el efecto esperado. Incluso, en 1878, fundaron un Liceo católico para niñas, que, aunque atrajo a alumnas de las familias conservadoras, no hizo mella en los proyectos masónicos.

Tanto la Escuela Rafael Valdés como el Liceo de Niñas mantuvieron sus matrículas en los años siguientes. A lo largo de sus primeros diez años de existencia, el liceo promedió una matrícula anual de 91 inscritas. A través del diario *El Atacama*, sus directoras

<sup>40</sup> *El Atacama*, 4 de julio de 1877.

<sup>41</sup> Ossa, *La respetable Logia...*, op. cit., p. 42.

<sup>42</sup> “Carta de Guillermo Carter al obispo José Manuel Orrego, Copiapó, 27 de septiembre de 1877”, *Archivo Masónico. Revista Cuatrimestral*, n.º 16, 2008, pp. 34-35.

solían destacar los méritos de sus alumnas, difundían las actividades culturales y académicas realizadas en estos establecimientos, y daban a conocer algunos de los trabajos literarios de sus docentes y estudiantes.

Es muy probable que la aprobación del Decreto Amunátegui, en 1877, haya insuflado nuevos bríos a estos proyectos educativos para mujeres. Después de todo, se trató de un hito que no quedó al margen de los debates que se tomaron la prensa copiapina, animando los argumentos de lado y lado.

El directorio de la Escuela Rafael Valdés se empeñó en su tarea. Para fortalecer su proyecto, sumó, además, a importantes empresarios e intelectuales, a quienes necesitaba con urgencia. A comienzos de 1878, el directorio acusó problemas económicos para poder hacerse cargo de la demanda por parte de las familias para matricular a sus hijas. Ante ello, el directorio de la escuela solicitó a los hermanos de la logia el apoyo económico para el proyecto educativo. De esta forma, sumó entre sus miembros a José Marmaduke Grove Ábalos<sup>43</sup>, a Luis Larrahona —secretario de la Intendencia de Atacama— y al comerciante escocés Marcos King<sup>44</sup>.

La colaboración con el Liceo de Niñas en actividades comunes potenció a ambos establecimientos. A lo largo del año 1878, la Escuela Rafael Valdés abrió sus puertas a las alumnas, familias y habitantes de Copiapó para que participaran de actividades culturales y científicas. Destacaron las conferencias, dictadas por miembros del directorio del establecimiento, así como por profesoras de la escuela y del Liceo. El domingo 5 de mayo de 1878, por ejemplo, se desarrolló la charla titulada “La educación moral de la mujer”, a cargo de Pacían Calderón<sup>45</sup>, mientras que la directora Enriqueta Douglas ofreció una titulada “La instrucción y el trabajo” en junio del mismo año, seguida por Delfina María Hidalgo, cuya intervención versó sobre “Ciencia, libertad e inteligencia” asociando dichos conceptos a la instrucción de las mujeres. Algunas de ellas se recogen en las presentes transcripciones.

Otras se refirieron, en tanto, a asuntos de orden científico: la historia de la tierra —por parte de José R. Martínez—, el progreso

<sup>43</sup> Se trata del padre del aviador y político socialista Marmaduke Grove Vallejo.

<sup>44</sup> *El Atacama*, 27 de diciembre de 1877.

<sup>45</sup> *El Atacama*, 6 de mayo de 1878.

de la humanidad y el concepto de verdad, discursos recogidos y publicados luego en la *Revista Literaria* de Copiapó. Valentín Letelier, por su parte, ofreció en agosto de 1878, una conferencia sobre “La ley de la Historia”, mientras que Juan Serapio Lois habló en septiembre del mismo año acerca de “Biología Positiva”, y Abilio Arancibia, del “Valor de los conocimientos”. En noviembre de 1878, Antonio Aris ofreció también una clase sobre “La verdad y las preocupaciones”. El mismo mes se realizó también para las alumnas de la escuela, una charla sobre la vida de Rafael Valdés, con el fin de inspirarlas con su ejemplo como una persona que había combatido contra la ignorancia.

La escuela, además, se hizo partícipe de las celebraciones a propósito del centenario de la muerte de Voltaire, en mayo de 1878, que se planificó con actividades de diversa naturaleza. El establecimiento fue sede para los discursos y declamaciones preparados para la ocasión, a la que se plegaron organizaciones como la Sociedad Literaria de la ciudad y la directiva de la Junta de Instrucción Primaria. Tanto el periódico *El Atacama* como *El Liberal* se encargaron durante esos días de promover las actividades organizadas por la escuela y de elogiar las presentaciones realizadas. Por su parte, a lo largo del mismo año, *El Amigo del País* constituyó una plataforma para criticar y ridiculizar dichas actividades, cuyo epicentro fue la Escuela Rafael Valdés.

Indiferente a las críticas, mes a mes, entre 1877 y 1878, el directorio de la escuela, representado por su presidente Abilio Arancibia, se preocupó de difundir los avances del establecimiento. El diario *El Atacama* les garantizaba el espacio para dar una cuenta que incluía la asistencia de las alumnas, el registro de clases realizadas, los cambios o reemplazos de profesores y los gastos ejecutados.

En el mes de enero de 1879, el presidente del directorio ofreció una nueva charla, titulada “Después de la escuela”, referida a los deberes de la juventud hacia la sociedad<sup>46</sup>. Su presidencia estuvo vigente hasta febrero de 1879, cuando el directorio de la Escuela Rafael Valdés se renovó, asumiendo el liderazgo Hilarión Marconi<sup>47</sup>.

<sup>46</sup> *El Atacama*, 20 de enero de 1879.

<sup>47</sup> *El Atacama*, 11 de febrero de 1879.

Sin embargo, aun cuando durante los primeros meses del año, el debate educativo a través de la prensa continuó enfrentando a conservadores y liberales, el contexto general desplazó de manera paulatina a estos asuntos a un segundo plano. El estallido de la Guerra del Pacífico en 1879 alteró la cotidianidad de los habitantes de Copiapó y desvió sus focos de preocupación hacia otras materias. La presencia de las temáticas educativas en la prensa local disminuyó y es posible que también haya menguado la cantidad de alumnas matriculadas en los colegios de la ciudad, al menos, en la Escuela Rafael Valdés. Incluso, aquellas actividades propias de la rutina escolar se volcaron a los asuntos del conflicto y a materias relacionadas con el patriotismo y la defensa de la identidad chilena. Los discursos en las ceremonias de premiación así lo reflejaban, tal como las actividades impulsadas por la directora, Enriqueta Douglas, que motivó a sus estudiantes a apoyar la causa chilena, por ejemplo, mediante la confección de hilas, material que se extraía telas para confeccionar vendas.

Los registros del periódico *El Atacama* reflejan también el compromiso personal de muchas mujeres vinculadas al Liceo de Niñas y a la Escuela Rafael Valdés con el ejército chileno. Las listas de objetos donados por la comunidad copiapina cuentan entre sus nombres a Fresia Manterola, Delfina Hidalgo y María Fritis Mackenney<sup>48</sup>.

Para marzo de 1880, circulaba el rumor de que el establecimiento tendría que cerrar sus puertas. Sin embargo, los editores del diario *El Atacama* (10 de marzo de 1880) acusaban a los colegios católicos de la zona de ser los responsables de esos chismes, esperando llevar estudiantes a sus establecimientos. La escuela mantuvo sus puertas abiertas, renovando su directorio, que pasó a estar presidido por José Marmaduke Grove Ávalos<sup>49</sup>.

Pese a la continuidad de este establecimiento, a comienzos de abril del mismo año, la profesora Enriqueta Douglas renunció a su cargo. Partía a la ciudad de La Serena para asumir un nuevo proyecto, aunque poco después, se trasladó hacia el sur, para ocupar la dirección del Liceo de Niñas de Concepción. Un gran número de alumnas se congregó en la estación de trenes de la

<sup>48</sup> *El Atacama*, 16 y 20 de mayo de 1879.

<sup>49</sup> *El Atacama*, 17 de marzo de 1880.

ciudad para despedirla, agradecidas de su entrega a lo largo de tres años. En su lugar, fue nombrada en la dirección, de forma interina, la profesora Adela Arrochet, hasta que finalmente, el 1 de mayo de 1880, asumió este rol de manera oficial, Gricelda Martínez de González.

La matrícula de alumnas para el año de 1881 seguía siendo exitosa. El 12 de marzo de ese año, 50 nuevas estudiantes se registraban en sus listas y para el 26 de julio, el total de estudiantes alcanzaba las 150. No obstante, la partida de Enriqueta Douglas y los esfuerzos económicos que se desviaron hacia el apoyo a las acciones de guerra en el norte debilitaron de manera paulatina el proyecto educativo. La escuela mantuvo sus actividades entre 1882 y 1883, pero fue perdiendo visibilidad, tal como se constata a través de su ausencia en la prensa de dichos años. De esta forma, en 1883, terminó por cerrar sus puertas de manera definitiva<sup>50</sup>.

Pese a su breve existencia, la historia de este establecimiento puede ser valorada como expresión, factor y resultado de importantes impulsos privados y comunitarios a la educación femenina. Su fundación y las iniciativas generadas a su alero a lo largo de sus ocho años provocaron tanto el interés de muchas familias de la zona por una mejor educación para sus hijas, como la resistencia y crítica de los sectores católicos más conservadores, constituyéndose así en testimonio y vehículo de las tensiones que animaron los debates de esa década, no sólo en Copiapó, sino en todos los polos urbanos del país.

La Escuela Rafael Valdés fue testigo y protagonista de la significativa transformación de los roles femeninos en la sociedad chilena, en una década particularmente relevante para la educación de las mujeres. Por eso, los fragmentos dispersos de su historia en las páginas de prensa local pueden servir para reconstruir un episodio que, aunque olvidado, es representativo de la historia de la educación y de las mujeres en Chile. Por último, su compilación puede servir como homenaje para quienes, de forma temprano, creyeron y se comprometieron con el progreso social y cultural de las mujeres del país.

<sup>50</sup> Marcos Parada-Ulloa, Dévrig Mollès y Manuel Romo, “El Estado y la sociedad ante la modernidad educativa en Chile: apuntes sobre las escuelas masónicas de Copiapó (1869-1874)”, *Historelo. Revista de historia regional y local*, 17, 39, 2025, pp. 15-42.

## SOBRE LA EDICIÓN

La selección de los documentos aquí presentados se ha definido en relación con los debates sobre instrucción femenina que involucraron a la Escuela Rafael Valdés y al Liceo de Niñas de Copiapó, en la medida en que la historia de este último se vinculó con el establecimiento de educación primaria. La gran mayoría de los documentos provienen de registros de prensa, aun cuando algunos textos fueron también publicados, con posterioridad, por imprentas de la misma ciudad.

Pese a que el esfuerzo compilatorio supuso la búsqueda de todo documento que, al menos, mencionara a la Escuela Rafael Valdés, su compilación y transcripción aquí ofrecidas sólo presentan a aquellos escritos que desarrollaron mayores argumentos relativos al conflicto sobre la educación femenina. En este sentido, si bien, a lo largo de este proceso de investigación hallamos otros textos breves que aluden a la escuela —como avisos, reportes, felicitaciones breves e invitaciones— o que se abrieron a debates de distinta naturaleza, por ejemplo, a asuntos teológicos, optamos por excluirllos, en esta oportunidad, de la publicación.

El criterio de orden y organización de los documentos es cronológico. No obstante, en algunos casos, como en el relativo al debate sobre la fundación del Liceo de Niñas, los textos fueron reunidos en un solo apartado, de manera de facilitar la lectura y seguimiento de la discusión establecida.

La ortografía se ha actualizado en los casos en que el significado de los textos no se vea alterado.

Para facilitar la comprensión de los discursos y argumentos, se han incorporado notas explicativas a pie de página, con la reseña biográfica de algunos personajes mencionados. Sin embargo, lamentablemente, no fue posible hallar información sobre algunos nombres y personas de Copiapó en el siglo XIX, acerca de cuyas historias sería interesante profundizar. Esperamos, de todas formas, que estas transcripciones ofrezcan una primera aproximación que permita, a futuro, un mayor desarrollo de los estudios sobre la historia de la educación de niñas con un enfoque regional.



## DOCUMENTOS



## INSTITUTO DE ATACAMA PARA SEÑORITAS

31 DE ENERO DE 1874<sup>51</sup>

Nunca más que en las actuales circunstancias, se ha hecho sentir en Copiapó la necesidad de un Colegio para señoritas, en el cual, a la vez que se las instruya, se las eduque en los sanos principios de la moral que es la base fundamental de toda buena educación.

Copiapó cuenta en la actualidad con buenos colegios para hombres; pero desgraciadamente, a medida que la enseñanza superior de estos se ha ido desarrollando de día en día, la de la mujer ha tropezado con graves inconvenientes que la han impedido alcanzar el fin a que debe aspirar en todo pueblo culto e ilustrado. Se encuentran buenas escuelas de instrucción primaria; pero no hay un establecimiento de instrucción superior que pueda completar la instrucción de la mujer.

<sup>51</sup> Valparaíso, Imprenta del Universo de G. Helfmann, 1874. Aunque la autora de este documento no indica su nombre, sino que sólo firma como «La Directora», es probable que la mujer detrás de este proyecto sea Filomena Mercado, quien dirigió la Escuela Rafael Valdés desde su fundación. El documento se publicó cuando se debatía en Copiapó sobre la conveniencia de contar con un colegio secundario para mujeres y expresa entusiasmo por llevar a la región de Atacama, una instrucción femenina más académica, como la que, en Santiago, ofrecían liceos como los dirigidos por Antonia Tarragó e Isabel Le Brun desde hacía una década. La propuesta deja entrever una convicción sobre las capacidades intelectuales femeninas y un reconocimiento de la labor educativa con alcance político que las mujeres realizaban desde el hogar, aunque no fuesen ciudadanas de pleno derecho, por estar a cargo de la formación de los hijos. La propuesta de hacer de la clase de religión un curso optativo denota la tendencia liberal y, posiblemente, el apoyo masón en sus bases. En tanto, la mantención del curso de labores de mano a lo largo de los cinco primeros años de formación refleja, tal como en otros proyectos y discursos similares a lo largo del país, que la intención de dar a las mujeres una educación académica científico-humanista no perseguía la emancipación respecto de los roles femeninos tradicionales, sino más bien la ampliación de sus derechos, posibilidades y ámbitos de influencia y acción.

No es del caso discutir la grandísima utilidad e importancia de la cultura de la mujer. ¿Qué persona medianamente ilustrada la negaría? La mujer, por el íntimo contacto que vive con la familia, está llamada a dirigirla, ilustrándola, moralizándola y a influir notablemente en la marcha progresiva de las sociedades.

Los pueblos en que la instrucción está más difundida son aquellos donde se pone más esmero en la instrucción de la mujer. Suiza, Estados Unidos, he ahí ejemplos palpitantes de esta aserción. En estos países encontramos, sin exagerar, el ideal de la sociedad. En estos países la mujer ha penetrado en todos los ramos del saber humano; la oratoria, las matemáticas, la medicina, hasta ocupar puestos en las universidades y sociedades literarias.

¿Es esto acaso extraño? ¿No está dotada la mujer de las mismas facultades que el hombre? ¿No posee además esa sensibilidad exquisita que la hace más apta que al hombre para ciertos ramos del saber humano?

La instrucción de la mujer es de una necesidad más imperiosa, si se considera que ella es la que está llamada a hacer germinar en las jóvenes inteligencias de sus hijos las primeras semillas del saber y de todos los sentimientos religiosos y morales. La cultura de la familia no tanto depende del padre como de la madre, puesto que ella se halla presente en cada acto de la vida doméstica.

La buena madre enseñará a sus hijos que no son las galas, las joyas, los elegantes trajes lo que constituye el mérito, sino una inteligencia cultivada, un corazón puro, sentimientos nobles y elevados: dirá que el objeto del colegio no es asistir a sus aulas hasta una edad determinada, sino frecuentarlas hasta que el estudio haya desterrado de su inteligencia las tinieblas de la ignorancia; que el colegio es el palenque en que se lucha contra el vicio y la ignorancia y donde se aprende a conocer todo el horror de las almas depravadas.

Instruyamos a la mujer en sus deberes y ella será dueña de sí misma, será su propia guía: ella no necesitará entonces la perpetua custodia de sus padres para ser digna y respetada.

Tomando en cuenta lo expuesto, nos hemos decidido a plantear en Copiapó un colegio para señoritas, en el cual se enseñarán los ramos enumerados en el plan de estudios adjunto, algunos de los cuales estarán a mi cargo y otros se harán por profesores idóneos.

En los diferentes estudios he consultado tanto la conveniencia general como la individual de las alumnas y por eso la clase de religión no será obligatoria, sino a aquellas cuyos padres lo soliciten.

Este ramo estará a cargo de un profesor competente. La clase de música se dividirá en vocal e instrumental. La clase de música vocal es obligatoria para todas las alumnas sin remuneración alguna.

La clase de piano o de cualquier otro instrumento será pagada por las alumnas que se incorporen en ella.

No se permitirá en las horas de recreo hablar español, sino inglés o francés.

Como no queremos despertar y fomentar en las educandas más emulación que la del estudio y del saber, no se les permitirá el uso de alhajas y de todo lo que pudiera llamarse lujo<sup>52</sup>. Tocante a esto se darán detalles a los padres de familia en vista del reglamento del colegio al tiempo de la matrícula.

Con el fin de fomentar las ideas religiosas y morales en las educandas, antes de principiar las clases las alumnas reunidas harán una corta oración a Dios implorando sus divinos auxilios.

#### PLAN DE ESTUDIOS CURSO PREPARATORIO.

Primer año.

- Lectura.
- Caligrafía
- Elementos de Gramática Castellana
- Elementos de Geografía Descriptiva
- Elementos de Aritmética
- Labores de mano

Segundo año.

- Lectura
- Caligrafía
- Elementos de Gramática Castellana

<sup>52</sup> Los argumentos que criticaban el lujo como una expresión de la superficialidad cuando las mujeres carecían de instrucción, fueron comunes a los discursos que clamaban por la instrucción femenina. Un ejemplo lo ofreció Lucrecia Undurraga, quien, en 1873, publicó un artículo con esta orientación, titulado “El lujo”, en la *Revista de Valparaíso*, fundada y dirigida por la escritora Rosario Orrego.

- Elementos de Geografía Descriptiva
- Elementos de Aritmética
- Labores de mano  
curso superior.

Primer año.

- Aritmética Elemental
- Gramática Castellana (primer año)
- Geografía Descriptiva
- Inglés
- Lectura y Caligrafía
- Labores de mano

Segundo año.

- Aritmética Elemental
- Gramática Castellana (segundo año)
- Historia Universal
- Inglés
- Dibujo natural y de paisaje
- Labores de mano

Tercer año.

- Álgebra Elemental
- Gramática Castellana (tercer año)
- Historia Universal
- Inglés
- Francés
- Dibujo natural y de paisaje
- Labores de mano

Cuarto año.

- Álgebra Elemental
- Geometría Elemental
- Historia Universal
- Literatura
- Inglés
- Francés
- Dibujo natural y de paisaje
- Labores de mano

Quinto año.

- Geometría Elemental
- Historia Universal
- Elementos de Filosofía
- Francés
- Historia Literaria
- Dibujo natural y de paisaje
- Labores de mano

Sexto año.

- Cosmografía
- Geografía Física
- Física Elemental
- Química Elemental
- Elementos de Filosofía incluyendo la Historia
- Francés

Copiapó, Enero 31 de 1874

LA DIRECTORA

## EDUCACIÓN FEMENINA EN DEBATE

SUMAS.	
Por un mes anticipado.....	\$ 1 00
" trimestre id.....	2 50
" semestre id.....	5 50
" año id.....	10 50
Número sueldo.....	10

Fuera de la ciudad y mineros los  
abonos deben ser por trimestres.

**INSTRUCCIONES**

Ayuda que se piden de 5 líneas las tres primeras inscripciones..... 0.50

Cada una de las siguientes..... 0.10

Id. que se piden de 10 líneas..... 1.00

Las siguientes..... 0.30

Las de mayor extensión en proporción a las anteriores.

Publicación mayo 15 \$ p<sup>er</sup> column

Id. de conmemoración pública gratis.

Also II.--Num. 198.

COPIA PO.

Martes, Enero 12 de 1875.

**Sociedad de Instrucción Primaria.**

*Memoria presentada en la reunion jeneral de socios el dia 10 de enero de 1875.*

Cumpliendo con el art. 7.º inc. 7.º de los Estatutos de la Sociedad de Instrucción Primaria, nos cabe el honor de dar cuenta a los señores socios, a nombre del Directorio, de la marcha que ella ha seguido durante el año que acaba de espirar.

[illegible][illegible]

...anza religiosa en la escuela. Bruno  
aduce, y se encomienda al autor de la  
edicción en la presentación de un proyec-  
to a ese respecto, proyecto que aún no  
ha sido presentado, por ser un trabajo  
que requiere estudio y detención y que  
será otro de los puntos de que el Direc-  
torio entrante se ocupará, si lo tiene a  
bien, a fin de dejar establecida una me-  
dida, de la que, por trascendencia,

de la más alta transcendencia. En el seno del plan de estudio en la escuela *Nueva Zemla*, quiso proporcionar a los alumnos una formación que se adaptara a las necesidades de la vida, y que se propusiera a los cursos del Liceo, y al efecto unió entre la enseñanza del matemático, la física y la química, y la historia. En la Historia Sigüenza, cuando el plan de estudios dictado por el ministro de Instrucción pública Cifuentes (Abadía) se encontraba en el momento de ser aprobado, el Sr. D. Juan de Dios de la R. P. Fray Felipe Marcos ofreció al Sr. D. Juan de Dios de la R. P. Fray Felipe Marcos, la Historia Sigüenza y Calcutania; pero cuando en vista la resolución aceptada por el Directorio, y cuando el Sr. D. Juan de Dios de la R. P. Fray Felipe Marcos se iba a introducir en un trabajo tan importante como el que me almento, el Directorio resolvió, por un acuerdo, limitando a destinar una parte de la clase de Historia a explicaciones de esas de Calcutania, y a la vez a la de la R. P. Fray Felipe Marcos, y a la vez a la de la R. P. Fray Felipe Marcos.

Se trataban desde su infancia de un niño prodigio, y a los tres años ya se le veía en una *Bruna* o *tienda* de la cual que se habla en el *Libro del Comercio* de 1804, de 1805 y 1806, y en el *Libro de Comercio* de 1807, de 1808 y 1809. En el *Libro de Comercio* de 1810, de 1811 y 1812, se le veía en el *Libro de Comercio* de 1813, de 1814 y 1815, y en el *Libro de Comercio* de 1816, de 1817 y 1818, y en el *Libro de Comercio* de 1819, de 1820 y 1821, y en el *Libro de Comercio* de 1822, de 1823 y 1824, y en el *Libro de Comercio* de 1825, de 1826 y 1827, y en el *Libro de Comercio* de 1828, de 1829 y 1830, y en el *Libro de Comercio* de 1831, de 1832 y 1833, y en el *Libro de Comercio* de 1834, de 1835 y 1836, y en el *Libro de Comercio* de 1837, de 1838 y 1839, y en el *Libro de Comercio* de 1840, de 1841 y 1842, y en el *Libro de Comercio* de 1843, de 1844 y 1845, y en el *Libro de Comercio* de 1846, de 1847 y 1848, y en el *Libro de Comercio* de 1849, de 1850 y 1851, y en el *Libro de Comercio* de 1852, de 1853 y 1854, y en el *Libro de Comercio* de 1855, de 1856 y 1857, y en el *Libro de Comercio* de 1858, de 1859 y 1860, y en el *Libro de Comercio* de 1861, de 1862 y 1863, y en el *Libro de Comercio* de 1864, de 1865 y 1866, y en el *Libro de Comercio* de 1867, de 1868 y 1869, y en el *Libro de Comercio* de 1870, de 1871 y 1872, y en el *Libro de Comercio* de 1873, de 1874 y 1875, y en el *Libro de Comercio* de 1876, de 1877 y 1878, y en el *Libro de Comercio* de 1879, de 1880 y 1881, y en el *Libro de Comercio* de 1882, de 1883 y 1884, y en el *Libro de Comercio* de 1885, de 1886 y 1887, y en el *Libro de Comercio* de 1888, de 1889 y 1890, y en el *Libro de Comercio* de 1891, de 1892 y 1893, y en el *Libro de Comercio* de 1894, de 1895 y 1896, y en el *Libro de Comercio* de 1897, de 1898 y 1899, y en el *Libro de Comercio* de 1900, de 1901 y 1902, y en el *Libro de Comercio* de 1903, de 1904 y 1905, y en el *Libro de Comercio* de 1906, de 1907 y 1908, y en el *Libro de Comercio* de 1909, de 1910 y 1911, y en el *Libro de Comercio* de 1912, de 1913 y 1914, y en el *Libro de Comercio* de 1915, de 1916 y 1917, y en el *Libro de Comercio* de 1918, de 1919 y 1920, y en el *Libro de Comercio* de 1921, de 1922 y 1923, y en el *Libro de Comercio* de 1924, de 1925 y 1926, y en el *Libro de Comercio* de 1927, de 1928 y 1929, y en el *Libro de Comercio* de 1930, de 1931 y 1932, y en el *Libro de Comercio* de 1933, de 1934 y 1935, y en el *Libro de Comercio* de 1936, de 1937 y 1938, y en el *Libro de Comercio* de 1939, de 1940 y 1941, y en el *Libro de Comercio* de 1942, de 1943 y 1944, y en el *Libro de Comercio* de 1945, de 1946 y 1947, y en el *Libro de Comercio* de 1948, de 1949 y 1950, y en el *Libro de Comercio* de 1951, de 1952 y 1953, y en el *Libro de Comercio* de 1954, de 1955 y 1956, y en el *Libro de Comercio* de 1957, de 1958 y 1959, y en el *Libro de Comercio* de 1960, de 1961 y 1962, y en el *Libro de Comercio* de 1963, de 1964 y 1965, y en el *Libro de Comercio* de 1966, de 1967 y 1968, y en el *Libro de Comercio* de 1969, de 1970 y 1971, y en el *Libro de Comercio* de 1972, de 1973 y 1974, y en el *Libro de Comercio* de 1975, de 1976 y 1977, y en el *Libro de Comercio* de 1978, de 1979 y 1980, y en el *Libro de Comercio* de 1981, de 1982 y 1983, y en el *Libro de Comercio* de 1984, de 1985 y 1986, y en el *Libro de Comercio* de 1987, de 1988 y 1989, y en el *Libro de Comercio* de 1990, de 1991 y 1992, y en el *Libro de Comercio* de 1993, de 1994 y 1995, y en el *Libro de Comercio* de 1996, de 1997 y 1998, y en el *Libro de Comercio* de 1999, de 2000 y 2001, y en el *Libro de Comercio* de 2002, de 2003 y 2004, y en el *Libro de Comercio* de 2005, de 2006 y 2007, y en el *Libro de Comercio* de 2008, de 2009 y 2010, y en el *Libro de Comercio* de 2011, de 2012 y 2013, y en el *Libro de Comercio* de 2014, de 2015 y 2016, y en el *Libro de Comercio* de 2017, de 2018 y 2019, y en el *Libro de Comercio* de 2020, de 2021 y 2022, y en el *Libro de Comercio* de 2023, de 2024 y 2025, y en el *Libro de Comercio* de 2026, de 2027 y 2028, y en el *Libro de Comercio* de 2029, de 2030 y 2031, y en el *Libro de Comercio* de 2032, de 2033 y 2034, y en el *Libro de Comercio* de 2035, de 2036 y 2037, y en el *Libro de Comercio* de 2038, de 2039 y 2040, y en el *Libro de Comercio* de 2041, de 2042 y 2043, y en el *Libro de Comercio* de 2044, de 2045 y 2046, y en el *Libro de Comercio* de 2047, de 2048 y 2049, y en el *Libro de Comercio* de 2050, de 2051 y 2052, y en el *Libro de Comercio* de 2053, de 2054 y 2055, y en el *Libro de Comercio* de 2056, de 2057 y 2058, y en el *Libro de Comercio* de 2059, de 2060 y 2061, y en el *Libro de Comercio* de 2062, de 2063 y 2064, y en el *Libro de Comercio* de 2065, de 2066 y 2067, y en el *Libro de Comercio* de 2068, de 2069 y 2070, y en el *Libro de Comercio* de 2071, de 2072 y 2073, y en el *Libro de Comercio* de 2074, de 2075 y 2076, y en el *Libro de Comercio* de 2077, de 2078 y 2079, y en el *Libro de Comercio* de 2080, de 2081 y 2082, y en el *Libro de Comercio* de 2083, de 2084 y 2085, y en el *Libro de Comercio* de 2086, de 2087 y 2088, y en el *Libro de Comercio* de 2089, de 2090 y 2091, y en el *Libro de Comercio* de 2092, de 2093 y 2094, y en el *Libro de Comercio* de 2095, de 2096 y 2097, y en el *Libro de Comercio* de 2098, de 2099 y 2100, y en el *Libro de Comercio* de 2101, de 2102 y 2103, y en el *Libro de Comercio* de 2104, de 2105 y 2106, y en el *Libro de Comercio* de 2107, de 2108 y 2109, y en el *Libro de Comercio* de 2110, de 2111 y 2112, y en el *Libro de Comercio* de 2113, de 2114 y 2115, y en el *Libro de Comercio* de 2116, de 2117 y 2118, y en el *Libro de Comercio* de 2119, de 2120 y 2121, y en el *Libro de Comercio* de 2122, de 2123 y 2124, y en el *Libro de Comercio* de 2125, de 2126 y 2127, y en el *Libro de Comercio* de 2128, de 2129 y 2130, y en el *Libro de Comercio* de 2131, de 2132 y 2133, y en el *Libro de Comercio* de 2134, de 2135 y 2136, y en el *Libro de Comercio* de 2137, de 2138 y 2139, y en el *Libro de Comercio* de 2140, de 2141 y 2142, y en el *Libro de Comercio* de 2143, de 2144 y 2145, y en el *Libro de Comercio* de 2146, de 2147 y 2148, y en el *Libro de Comercio* de 2149, de 2150 y 2151, y en el *Libro de Comercio* de 2152, de 2153 y 2154, y en el *Libro de Comercio* de 2155, de 2156 y 2157, y en el *Libro de Comercio* de 2158, de 2159 y 2160, y en el *Libro de Comercio* de 2161, de 2162 y 2163, y en el *Libro de Comercio* de 2164, de 2165 y 2166, y en el *Libro de Comercio* de 2167, de 2168 y 2169, y en el *Libro de Comercio* de 2170

El Directorio y la Sociedad debe por ello un voto de gracias al señor Intendente por su solicitud en atender a la petición que se le hacía, y al señor Carvajal rector del Liceo que como informante de la solicitud que elevó el Directorio al señor Intendente, dificultades que se presentaron.

Se hace un honor el Directorio en manifestar públicamente ese voto de gracias.

Las entradas con que ha contado la Sociedad en el período que termina, si se atiende al mal estado económico del pueblo, no han sido del todo escasas. Con ellas se ha atendido a todos los gastos que demanda el sostenimiento de la

la mantuvo alirio y de año de muchas personas se incorporaron como a él, consiguiendo de esta manera aumentar un tanto sus escases fouda. Puntó la I. Man eñalicio estendió, favor ablenente su petición que el Directorio le haderá, para que se le permita ser el representante de la Excmo. Bn Zeta, y consultando en su presupuesto una subvención para los años venideros, a Sociedad ha contado además en este año, como en los anteriores, con la valiosa cesión que de sus dintas, como Diputado al Congreso Nacional, ha hecho uno de los señores de la familia de la Excmo. Asamblea tienen la representación del pueblo de Cigüaga. Dos funciones teatrales dados a beneficio de la Sociedad han proporcionado además algunas entradas a nuestro corto tesoro. El balance que será presentado por el señor tesorero dará clara cuenta del estado

de los miembros de la asociación.

Es materia de fe que no debemos estar satisfechos con llenar meramente el hueco que el año. La obligación del Di. exterior llega más lejos. El obispo que ya termina sus funciones ha conseguido aumentar el número de contribuyentes y obtenido otras erecciones que dan seguridad de estable del Tor al nuevo Directorio continuar la obra del que hoy concluye. Toca ahora a todos aquellos que han hoy tan permanente, ajenos a nuestro Sacerdote, tender su vista hacia el, convencerse de sus nobles fines y enarbilar con su abnegado y generoso celo el aumento de la institución.

Dis pérdidas sensibles ha tenido que lamentar el Directorio y la S. d. en el año que termina. Los directores Tadeo Romero y fray José Pérez existían. En el primero, pertenencia a la actividad y del trabajo en todo lo que tenía relación con la Sociedad de Instrucción Primaria, a demás de un mayor trabajo en el Directorio la falta de elementos técnicos ha sido motivo de una gran ansiedad en que se trataba de aquellas medidas en que la actividad y diligencia eran las seguras del buen éxito.

El R. P. José Joaquín Pérez, molle-  
do a su oficio y a sus labores diá-  
rios, ha desarrollado de estra manera  
E a otro miembro del Instituto de  
la Sociedad. Gordo así mismo por el  
lugar de hacer bien y practicar la  
virtud, desmenuado en ella, desde su fundación,  
la clase de religión. En espar-  
tar la recompensa que le ha merecido  
la satisfacción de haber llenado en la  
tierra la noble misión de practicar la  
sublime virtud de la de la doctrina del Cris-  
tiano, recomiendo a estas palas  
que el desgraciado. El recuerdo de  
digno sacerdote permanecerá siem-  
pre en la memoria de la comu-  
nidad que pertenece a la Sociedad de In-  
strucción Primaria, que ha dado al  
virtuoso ministro del Señor, cuya pérdida  
deploramos.

La Sociedad de Instrucción Primaria y con ella la escuela se usó brillante. Halla hoy a los fundadores de esta bella escuela con el nombre de escuela. La escuela. El humilde sacerdote a costa de sacrificios y devotos ruegos a su Alrededor tanta tiranía con su a quien merecía los rudimentos del saber, merecía bien que de alguna manera se perpetuase su memoria. La escuela que lleva su nombre es la que recuerda por lo que vive al noble anciano Zavala. Bello recuerdo por cierto, nos, podemos asegurar sin instancia ni orgullo, que esa escuela recibe

...yos investigadores en la difícil tarea de profesional, se acostumbró siempre a ser el primer ra que entre las dos se elige. Y ¿qué que pronto a la vez que de la escuela *Bruno Zúñiga*, ¿damos habla también de la escuela *Just Pérez*? En 1955, cuando la Sociedad de Instrucción Primaria satisficó la demanda de gratificación, como contrapunto para el digno Just Pérez.

El Directorio continúa con los exámenes que a continuación rinden los alumnos de la escuela *Bruno Zúñiga*, y al mismo tiempo, el Directorio de la escuela que espera todos los miembros pronto profesorale atención, den una prueba de la marcha satisfactoria de la escuela. Copiada, enero 10 de 1875 - ELIAS DE LA CRUZ, vice-presidente - ANDRÉS D. PICASSO, Juan A. Vellido, secretario.

## DIVERSAS NOTICIAS

Leaves on *La Quinina de Tola* by ...

—MARTILLAZO.—Ayer por la tarde oí un grito casi mudo a su infeliz esposa en un acto de esos producidos por la maníaca feror hidrofobia.

Por ciertos disgustillos insignificantes que tuvo con ella, en vez de reprenderla con comedidas palabras, tomó un martillo y dio un fuerte golpe con

Como es de suponerlo la herida que causó a la pobre mujer es el cicatrizado bastante grave.

La policía tuvo conocimiento inmediatamente del hecho, pues éste sucedió a inmediaciones de la penitenciaría, trató de conducir preso al mal marido pero él huyó lo que podía ahorrarse después y tomó con tiempo la f

"Fue capter do el individuo que a-  
biayer hirio a su esposa dandole  
todas sus fuerzas un martillazo en  
cabeza.

Ayer mismo pasó a la penitencia  
su antigua y muy querida morada.  
La historia de este sujeto es largu-  
lla de por sí. Poco tiempo ha-  
ce que habia salido del presidio a donde  
le enviaron por un año.  
Hoy mismo tomó parte en el asen-  
to de una mujer que vivia al costado  
de San Agustín.

Por é timo, hcy eae otra vez al pre-  
dio por acometer a ma ti laro coa sa-  
pua, lo que ex mas grave que quita

Lo seguro que este pajarrico no  
tratará los calabozos del presidio. C  
le hagan buen provecho es nuestro  
80.

En el mismo período encontramos siguiente, referente a una tropa de dios que venia de la cordillera con reactiva a la capital con el objeto de

"Ayer despertaba la curiosidad de transeúntes de las calles y habitantes de las casas una tropa de infantes pueblerinos, llegando la comitiva a y que se dirigía a la intendencia a dar cuenta a su superior a que iban en viaje a la capital para hacer las paces con el gobierno y ofrecerle sus servicios.

Estos indios son de las Berranacas.  
E tre ellos vienen dos caciques, el  
Cafen y Juan Millalen y los capitales  
Noto Man, Chenuel y Manucha. Los  
mayores son los de Noto Man, Juan Sa-  
Cayo, Naguehual, José Campi, José Sa-  
Cayo, Nicolás Millalen, Jorge Ma-

Imagen n.º 2. *El Atacama*. Periódico copiapino de tendencia radical, que promovió y defendió la educación femenina y a la Escuela Rafael Valdés.  
Colección: Sección Periódicos. Biblioteca Nacional.



## CRÓNICA LOCAL — «ESCUELA RAFAEL VALDÉS»

*EL ATACAMA*, 3 DE MARZO DE 1875

Escuela «Rafael Valdés» — Dicha escuela de niñas ha abierto su matrícula en días pasados contando ya con un número respetable de alumnas para el año que empieza.

Como aún pueden admitirse hasta 80 educandas, tenemos encargo del directorio de dicho establecimiento de educación de poner en conocimiento de los padres de familia esa circunstancia favorable para que se apresuren a colocar allí a sus hijas, en el presente año de 1875.

El directorio de la escuela *Rafael Valdés* que piensa dar de día en día mayor ensanche a la enseñanza que se facilita en dicho establecimiento, pone en juego todos sus recursos para obtenerlo procurándola completa y en conformidad a los adelantos y progresos del siglo actual, siglo de luces y de independencia moral.

La directora de la escuela<sup>53</sup>, bien conocida en Copiapó por sus aventajados dotes morales, por su liberalidad en principios, por su intachable conducta, por el completo conocimiento que tiene de cada uno de los ramos de enseñanza, es una garantía más para que los padres de familia se empeñen en colocar a sus tiernas hijas bajo su dirección.

La educación de la mujer es materia de suma importancia para que se le mire como asunto secundario en la vida social. De la educación que recibe la mujer en sus primeros años, depende su porvenir y su felicidad.

Si la educación completa, depurada de las preocupaciones que afean a esa bella mitad del género humano, puede hacer la salvación moral de cada una de ellas separadamente, con mayor

<sup>53</sup> Se refiere a Filomena Mercado.

razón, puede esa misma educación, poco a poco, rehaciéndola por su base, elaborar una verdadera revolución social en nuestras costumbres hasta obtener en parte, la regeneración de la humanidad que persiguen con tesón las sociedades modernas.

Las anteriores razones son las que nos hacen fuerza para recomendar a los padres de familia de este departamento, la escuela *Rafael Valdés*, donde se da una educación como se requiere en estos tiempos para obtener más tarde benéficos resultados en la familia y en nuestras venideras sociedades.

La enseñanza es el mejor dote que pueden dar los padres a sus hijas para salvarles de las acechanzas ordinarias en el torbellino de su vida adulta.

## CRÓNICA — REPARTICIÓN DE PREMIOS

*EL ATACAMA*, 17 DE SEPTIEMBRE DE 1875<sup>54</sup>

Hoy a las dos de la tarde tendrá lugar en el teatro de esta ciudad, la más interesante y simpática de las festividades con que debe solemnizarse nuestra emancipación política.

En efecto, hoy debe hacerse la distribución de premios a todos los alumnos de ambos sexos de nuestras escuelas públicas, comprendiendo en ellas las escuelas *Bruno Zavala* y *Rafael Valdés*, que se pretendió desdeñar por algunos señorones que cobijan más egoísmo que un sultán.

El acto no puede ser sino muy solemne, hermoso y concurrido. El teatro presentará un espectáculo digno del pueblo más decidido por la educación popular.

Tanta juventud allí congregada para recibir el galardón a que cada cual se haya hecho acreedor por su inteligencia, su aplicación y su aprovechamiento durante el año, hablarán muy alto de la cultura y de la decidida protección que nuestra sociedad presta a la juventud que se educa con el contingente del esfuerzo común.

Donde se estimula el educando después de sus fatigas con una solemne fiesta y se le discierne el premio a su mérito, se puede ir muy lejos más tarde, generalizando poco a poco la educación hasta convertirla un día en obligatoria como en las naciones más avanzadas en civilización y en progresos morales.

<sup>54</sup> Tanto este documento como el que le sigue constituyen noticias relativas a las ceremonias cívicas realizadas en Copiapó a propósito de las fiestas patrias de 1875. Si bien no corresponden a ensayos alusivos de manera directa a la educación femenina, su testimonio es interesante, pues expresa los esfuerzos de los involucrados en las escuelas Rafael Valdés y Bruno Zavala por promover la excelencia académica entre hombres y mujeres, así como por hacer partícipes a dichos establecimientos de las dinámicas culturales y ciudadanas de Copiapó. En ese sentido, reflejan la voluntad de involucramiento del proyecto educativo con un interés público.

Esto, por lo que respecta al porvenir de la educación en nuestro departamento, así como también para poder calcular el grado de adelanto que alcanzarán las nuevas generaciones que nos van a preceder en la vida social.

Los ecos entusiastas de la canción nacional llenarán los ámbitos del coliseo repercutiendo cada palabra de sus estrofas en el corazón de cada uno de los chilenos que concurran a presenciar tan solemne acto, y en esos sonos que palpitan el recuerdo de las gloriosas tradiciones del país.

Y es que, cantado nuestro himno patrio con las voces infantiles y angelicales de los educandos, tendrá aquello algo de grandioso y de tierno a la vez, evocando el recuerdo de los gloriosos próceres de nuestra independencia como nación, y revelándonos que en la juventud se encuentran palpitantes aun esas glorias pasadas.

La juventud que hoy va a elevar sus voces entonando la canción nacional, llegará en poco tiempo más a formar parte de nuestra sociedad pensadora, reemplazando a la vieja generación que ha hecho su camino ya, dejando antes en sus corazones, por el estudio y la educación, el germen de una inteligencia creadora.

Y esas mismas voces, débiles todavía, se encontrarán a su turno vigorizadas por el tiempo y la experiencia, por la fe en el porvenir de las sociedades y de la humanidad entera, capaces de mayores alientos para alcanzar el complemento de la civilización, derribando por fin los últimos abusos políticos que afean a los gobiernos republicanos, los últimos asideros en que se apoya la intolerancia religiosa para esclavizar la conciencia y la razón de la criatura que nació libre y pensadora.

Así es como vendrán por tierra las preocupaciones que aún subsisten como una amenaza constante contra nuestras instituciones republicano-democráticas.

En nuestro próximo número, daremos los detalles de la repartición de premios, como también los discursos que se pronuncien si nos es posible conseguirlos oportunamente.

## FIESTAS PATRIAS

*EL ATACAMA*, 21 DE SEPTIEMBRE DE 1875

Han pasado, señores, y han pasado dejando en nuestro ánimo un sin número [sic] de gratísimos recuerdos. Ellas han sido llevadas a cabo con toda felicidad.

La sociedad copiapina, sociedad alegre y franca, sobre todo, no ha escatimado en nada las diversiones. Por el contrario, ha contribuido de la mejor manera posible a solemnizar lo más dignamente los grandiosos días de la patria.

Ya desde el 17 los ánimos tomaron calor. Se depuso el yunque, se arrinconó la vara y al saco raído por el trabajo sucedió el levita flamante del paseo. Era que se esperaba una fiesta, la primera, la más grande y la más significativa de todas, la repartición de premios a los alumnos de las escuelas.

A la una del día, el teatro que no tenía un solo lugar vacante presentaba un golpe de vista espléndido. Las niñas, con sus vistosos trajes, ocupaban casi toda la platea, las familias los palcos altos: todo muy en orden y perfectamente arreglado.

Después de haberse repartido los premios a los alumnos, los cuales eran recibidos con una salva de aplausos por la concurrencia, los señores Lois y González, éste en lugar del señor Goñi, hicieron uso de la palabra.

Juntamente con estos los directores de las escuelas Rafael Valdés y Bruno Zavala repartieron los premios a los alumnos y leyeron sus respectivas memorias.

Por la noche en el teatro se puso en escena la preciosa zarzuela titulada *El secreto de una dama*, donde la señora Segura dejó ver una vez más de cuanto es capaz como grande artista.

El día 18, la repartición de premios a los alumnos del liceo llevó una magnífica concurrencia a ese establecimiento.

El señor Intendente acompañado de los señores municipales, cuerpo de oficiales cívicos y guardia municipal, asistieron también. El señor Manuel Varas leyó un buen discurso alusivo al acto.

En la noche los fuegos artificiales atrajeron al paseo de Juan Godoy casi todo Copiapó.

El teatro tuvo una magnífica concurrencia. Se cantó la canción nacional, y enseguida se puso en escena la bonita zarzuela *Marina* —letra del acreditado literato señor Camprodón—, lo mismo que la pieza en un acto llamada *El Pleito*.

El domingo, el cuerpo cívico después de la parada militar en la plaza de armas se dirigió al Campo de Marte, donde hizo ejercicio de fogueo. Enseguida, los soldados se dirigieron a la *Barraca* donde los esperaban unas magníficas onces, a las cuales también asistió el señor Intendente, quien les dirigió la palabra y les propuso un brindis en honor de la patria.

En el teatro se puso en escena la zarzuela *La Loca de Edimburgo*, en la que la señora Segura fue aplaudida estrepitosamente.

Los palcos todos estuvieron concurridos por las más bellas hijas de Copiapó, que se mostraban en estos días de la patria, con más realce y donaire que nunca. ¡Cuántos poemas, cuántos idilios habrán tenido principio; cuántos también habrán tenido un triste epílogo!

Por fin el día de ayer ha sido un día digno de los anteriores. La Compañía de Cazadores hizo un lucido ejercicio de fogueo en la plaza.

En el teatro se dio *La Conquista de Madrid*, donde el señor La Costa estuvo magnífico, mereciendo los aplausos que el público le discernió con toda prodigalidad.

Con la buena voluntad que le es característica, la señora Segura cantó al final, a petición de varios jóvenes, la preciosa canción andaluza titulada *Juanita*, en la que fue aplaudida locamente, obligándola a cantarla por segunda vez.

## VARIEDADES — ESCUELA MASÓNICA RAFAEL VALDÉS

*EL AMIGO DEL PAÍS*, 1 DE NOVIEMBRE DE 1876

Desde hace algún tiempo, la logia masónica de esta ciudad ha establecido una escuela para mujeres, con el objeto manifiesto de darles una educación que no esté basada en ningún principio religioso: se quiere hacer de la mujer un librepensador para que más tarde siembre en los tiernos corazones de sus hijos esa ponzoña venenosa de la irreligión y de la impiedad. Esto es preparar una generación sin Dios, para emanciparla de la verdadera moral que es la que arranca su origen de la fuente divina.

No necesitamos insistir mucho en los funestos resultados de semejante educación: ellos son manifiestos, se ven a primera vista.

La mujer sin religión es una víbora venenosa en medio de la sociedad: es la gangrena de los pueblos. De todos se puede decir lo mismo, pero especialmente de la que es madre, de la que es esposa, de la mujer.

Allá va la educación que se da en la escuela masónica Rafael Valdés.

Las madres de familia no pueden, en conciencia, permitir que sus hijas concurren a un establecimiento tan pernicioso y funesto. Las madres católicas que envían sus hijas a la escuela atea Rafael Valdés, de hecho, han renegado su fe religiosa. Es una gravísima ofensa a Dios imbuir a sus inocentes hijas en los principios de una educación que no se base en la religión, y en un tiempo no lejano ellas mismas tendrán que palpar esos funestos resultados.

Volvemos a repetirlo, una madre que coloca a sus hijas en la escuela atea a que hemos hecho referencia, ha renunciado a su fe y sin reparar el mal, no puede ser absuelta en el tribunal de la penitencia.

Vamos a dar una prueba de los resultados que ya principian a conocerse. El domingo hubo en esa escuela una fiesta para colocar un retrato del finado Rafael Valdés, venerable que fue de la logia masónica de Copiapó. Con ese motivo, hubo discursos pronunciados por algunas niñas, se nos refiere. Pues bien, los discursos eran ataques directos a los principios religiosos, encubriéndolos más o menos con algunas palabritas sonoras y de efecto. Ya principian, pues, las niñas a dar un testimonio público de la apostasía a que insensiblemente se les lleva con la educación que se les da.

Tenemos, pues, mucha razón para dar el grito de alerta a las madres católicas, recordándoles el deber que las liga con su fe religiosa y con la obligación de educar cristianamente a sus hijas.



# LA MUJER EN EL CATOLICISMO

(DE *LA DEFENSA CATÓLICA* DE SANTA FE)  
*EL AMIGO DEL PAÍS*, 8 DE NOVIEMBRE DE 1876<sup>55</sup>

La alta misión, el puesto honroso y digno que en la sociedad ha venido a ocupar la mujer, es uno de los títulos de gloria de que con razón blasona el catolicismo; es una de las gloriosas conquistas que hizo a favor de la humanidad que inmortalizará su memoria y que le hacen acreedor a la gratitud y veneración de los pueblos que han tenido y los que más adelante tendrán la suerte de palpar sus inestimables beneficios.

En los pueblos y naciones antes del establecimiento del cristianismo, la mujer era el ser más vil y despreciable de la sociedad, no merecía otro epíteto que el de miserable esclava.

Esa triste condición no la hacía digna sino de la crueldad y barbarie de sus amos, que no eran otros sino sus mismos padres, esposos y hasta sus propios hijos.

Parecía que el trato y sociedad familiar se mirase como una bajeza, las consideraciones como una debilidad, y el respeto aun como madre y esposa, como un crimen.

La historia, y lo que escandaliza más, la literatura de Grecia y de Roma, nos ofrecen testimonios tristes cuyo recuerdo nos espanta y avergüenza.

Y bien, salvar a la mujer de esa miseria y degradación, libertarla de la más dura y bárbara opresión, esa es la gloria del catolicismo, gloria exclusiva de él.

<sup>55</sup> Aunque este artículo no hace referencia directa a la educación femenina, sí daba continuidad a la preocupación expresada por los editores una semana antes, respecto a la Escuela Rafael Valdés y la educación atea que ofrecía. En ese sentido, apunta a la necesidad de la formación católica de las mujeres como el único medio de garantizar su dignidad.

Cuando se levantaba a la mujer de esa abyección, cuando se vio felizmente elevada al rango de digna compañera del hombre, y con el verdadero y legítimo título de esposa y madre, entonces no existían esa multitud de sectas que también se apellidan cristianas: no se conocía más cristianismo que la Iglesia Católica.

Sí, cuando esas sectas aparecieron, las densas tinieblas del paganismo habían ya desaparecido de más de medio mundo. Su reinado de barbarie había caducado, y sobre sus ruinas se encontró establecido el catolicismo, formando con la libertad de la mujer la felicidad de la familia en los vínculos tan sagrados, y con la familia, la sociedad más perfecta que conociera el mundo desde su cuna.

Y no se crea que pretendemos atribuir al catolicismo blasones y timbres echando mano solo de generalidades; no, quede esta gloria para los que en vano hace siglos pretenden arrebatarle al catolicismo aquella corona que ornará para siempre sus sienes.

El cristianismo, escúchese bien, es la única religión que ofrece pruebas. Hemos de descender hasta el pormenor de los hechos, como lo hemos observado siempre. Para mejorar, pues, la triste y vergonzosa situación en que se encontraba la mujer, contribuyeron poderosamente las grandiosas y sublimes ideas del cristianismo sobre la humanidad. Esas ideas protestaban vigorosamente contra aquel estado de envilecimiento en que hasta entonces se tenía a esa mitad tan importante del género humano. Así, pues, con la doctrina admirable del cristianismo, se echaban por tierra las bárbaras ideas contra la mujer y se llegaba a la más perfecta igualdad en la unidad de origen y destino.

Así, la mujer, de objeto únicamente de desprecio, vino a entrar en la fraternidad universal de los hombres entre sí y con Jesucristo.

Así, de vil esclava e instrumento del placer, pasó a ser la fiel compañera del hombre, la digna madre de sus hijos.

A la vez que el cristianismo con sus doctrinas inspiraba el amor a todos nuestros semejantes y lo hacía extensible hasta nuestros enemigos, se ocupaba en llevar a cabo la obra más importante, la más necesaria para salvar la mujer, y dar de esta manera la más perfecta organización a la familia y con ella a la sociedad. Y esa obra era el matrimonio.

A aquel horrible aparato de sociedad en el paganismo, en que el hombre solo se unía a la mujer con un fin, convirtiéndola en blanco de su odio y crueldad; allí donde la débil mujer no encon-

traba sino un verdugo en el esposo, después de haber salido de las manos de un déspota que se llamaba padre; a aquella unión brutal vino a suceder la alta dignidad del Sacramento, en que la mujer viene a encontrar un cariñoso amigo, un fiel compañero, que en el templo de la religión que venera y ante el Dios verdadero que adora, le jura eterno amor y eterna fidelidad.

¡Cuán sublime es la doctrina del cristianismo en este punto!

Él quiere que sean dos en una sola carne.

que el hombre no separe jamás lo que dios ha unido.

Y que el apóstol quiere que el hombre ame A su mujer como cristo amó A su iglesia.

No se puede ni es necesario agregar más.

La mujer que sin el cristianismo fue siempre y donde quiera la víctima de las pasiones más funestas del hombre, salvada por el cristianismo ha venido a ser el consuelo de las víctimas del infortunio, el paño de lágrimas de cuantos lloran.

¡Qué cambio tan digno solo de una religión que ha bajado del cielo!

Si fuera del seno de la familia, en donde la mujer cristiana llena los sagrados y penosos deberes de madre con un heroísmo que asombra, se nos preguntase por la mujer cristiana, nosotros para terminar por hoy nuestro objeto, señalando nuestros hospitales en una hermana de caridad, diríamos: He ahí a la mujer en el catolicismo.

¿Pueden gloriarse de ese heroísmo, de esa verdadera filantropía los que tanto calumnian al catolicismo? Contesten.

Queda, pues, demostrado que el catolicismo no solo salvó a la mujer de aquel estado de abyección que avergüenza, sino que la elevó a un heroísmo que admira.

## VERDADES IMPOPULARES SOBRE LA EDUCACIÓN EN CHILE

(DE *LA ESTRELLA DE CHILE*)

*EL AMIGO DEL PAÍS*, 25 DE NOVIEMBRE DE 1876<sup>56</sup>

Antes que saber mucho o poco en ciencias o en letras, necesita el niño adquirir los conocimientos más indispensables en la vida práctica, es decir, una profesión, un arte o un oficio que le permitan más tarde ganarse honradamente su sustento y el de los suyos; necesita, en otros términos, educación profesional o industrial que le asegure la felicidad material para cuando haya abandonado la escuela y llegado a ser hombre.

Demos que un niño que sale de la escuela haya recibido en ella una esmerada instrucción. Nuestro niño es hijo de un pobre artesano o tal vez de un humilde gañan; nuestra niña es hija de una pobre lavandera que se gana penosamente con su trabajo manual cotidiano los recursos estrictamente necesarios para sustentarse con escasez. Ese niño y esa niña salen de la escuela con una instrucción muy superior a la de sus padres, que quizás ninguna tienen; se sienten superiores a sus padres y les es muy duro, muy difícil vencer esa repugnancia que sienten a servir y ayudar a un hombre rudo, a una mujer ignorante, como son sus padres; más aún: una triste experiencia enseña que llegan los más de esos niños a avergonzarse de los que le dieron el ser y los reniegan, y hasta muchos los abandonan, después de haber recibido la semi ilustración que los ensoberbece precisamente a costa de los sacrificios que hicieron esos sus padres, hoy menospreciados, negados y aun abandonados. Las consecuencias que naturalmente de allí se siguen, no se ocultan ni al menos perspicaz y experimentado. ¿Y

<sup>56</sup> Este ensayo constituye la tercera y última parte de un texto que se publicó por entregas. Sin embargo, dada su extensión, compartimos sólo este número, ya que es aquel que se refiere a la educación femenina.

es posible que la instrucción primaria haya de servir para labrar el desquiciamiento y la desventura del hogar del pobre? ¿Están conformes con los dictados de la moral cristiana, de la ley natural siquiera esos funestos resultados?

Sale un niño de la escuela, con la cabeza llena de ciertos conocimientos enciclopédicos que no por ser someros y superficiales, dejan de levantarlo sobre las gentes que viven en la misma esfera social que sus familias; se ensoberbecen fácilmente y se infatúan. Como, por otra parte, no han aprendido en la escuela ningún arte, ningún oficio adecuado a la condición social de sus familias, con que ganarse la vida y auxiliar a sus padres, como desdeñan el trabajo de datos, aspiran a más altas ocupaciones, a profesiones a oficios más elevados, accesibles solo para gentes colocadas en otra situación social; y, lo que es peor, aspiran a vivir como viven esas gentes. Ese desequilibrio entre las aspiraciones del niño ensoberbecido y los medios de satisfacerlas produce desde luego la infelicidad del niño, que muchas veces entabla una lucha enconada e impotente que engendra en su corazón, no ya solo desprecio, sino hasta odio por sus humildes familias sobre las que no logran levantarse, y odio también a las clases más altas de la sociedad, porque no logran levantarse hasta igualarlas. ¡Y cuántas veces, desesperando de subir honradamente, hace el niño escalón de la bajeza, del vicio y del crimen!

Si los niños varones son susceptibles de infatuarse por los pocos conocimientos que han adquirido en la escuela, las niñas mucho más. Si para los niños varones hay peligro en hacer germinar en sus almas aspiraciones imposibles de llenar, mucho más peligro hay para las niñas. Estas son naturalmente más vanidosas, más vehementes, más fáciles para concebir ambiciones de brillo, lucimiento y boato. Y lo que es peor: para las niñas es más difícil, más imposible, por decirlo así, levantarse hasta donde ambicionan, sin echar por la senda del crimen. ¿Qué dice la experiencia cotidiana? Sale una niña de la escuela; es hija de padres pobres; va a la humilde casa paterna cargada de diplomas, de medallas y de libros, llena la casa de nociones geográficas, de análisis lógicos, regla de aligación, episodios de historia antigua y griega, etc., etc. En la escuela se la trató de manera a hacerla creerse una Salomón por lo sabia, una princesa o punto menos por lo demás. ¿creéis que esa niña no sufre algo como la brusca caída de una región

ideal e imaginaria, creéis que no sufre descontento y desagrado al penetrar bajo el pajizo techo de la casa de sus padres, al oír barbarismos y rudezas de todo género, al ser acariciada por las callosas manos de un carpintero y ver a su infeliz madre el día entero sobre la artesa? La pobrecita niña cree que sabe mucho, que es mucho más que su madre; no quiere trabajar como su madre ni menos vivir como ella. Y, por otra parte, aunque quisiera trabajar no podría, porque no se lo habrían enseñado en la escuela. Ella, que sabe tanto de geografía, de gramática, de historia universal, etc., ¿habría de coser, lavar, aplanchar o cocinar? Ella, que se vio aplaudida, coronada, vitoreada en la escuela por sus triunfos científicos, ¿habría de vivir como una infeliz trabajando todo el día en un rancho? ¿Ella habría de servir a nadie? No; ella quiere vivir leyendo, escribiendo, luciendo su saber, vistiéndose con primor y lujo, pasando, siendo señora y servida... Pero ¿cómo lo conseguirá?...

¿Pretendéis entonces, me dirá alguien, que la hija del pobre haya de vivir siempre y en todo caso en la triste y humilde condición de sus padres? ¿cerráis la puerta, cortáis las alas para que la niña pobre pueda surgir o subir? ¿queréis que haya castas desheredadas y condenadas a transmitir y perpetuar su miseria de generación en generación? —Nada de eso quiero ni pretendo. Quien pueda sub honradamente, sin echar mano del crimen, sin hacer la desventura de sus padres, sin desquiciar el hogar doméstico ni la sociedad, suba en hora buena y bendiga Dios su fortuna. Pero, si la baraja se vuelve ases, si las artes manuales quedan abandonadas por el soberbio desdén de quienes solo ellas podrían sostenerse con honor, si todas quieren ser señoras y nadie quiere ser servidora, si todas quieren vestir seda y lucir joyas y arrastrar carrozas y brillar, quien gana es el vicio, quien pierde es la sociedad, que se corrompe, que se trastorna y desquicia, que se hace imposible. Apelo al testimonio de los que hayan podido seguir, aunque de lejos, la suerte de tantas y tantas niñas salidas de nuestras escuelas primarias. Apelo al testimonio de las dueñas de casa, que se lamentan de la penuria desesperante de personas que sirvan en los menesteres domésticos más indispensables, no mal retribuidos. Apelaría, por último, hasta al testimonio de las mismas infelices madres de niñas salidas de las escuelas fiscales, si no fuera una crueldad renovar en esas desdichadas madres las

lágrimas amargas que han derramado. ¿Qué opino, qué pretendo, pues, entonces?

Ya antes he concretado mi humilde juicio sobre el asunto que nos ocupa, diciendo que querría *educación* primaria en vez de *instrucción* primaria. La instrucción científica sola, sobre ser completamente inútil e imponer, por tanto, sacrificios estériles al país y a los particulares, lejos de beneficiar, perjudica al niño, a la felicidad doméstica y a la sociedad misma. ¿A qué conduce, en efecto, llenar la cabeza del niño, a costa de tres o más años de trabajo, de sacrificios y gastos, con conocimientos enciclopédicos y por lo mismo más o menos superficiales e incompletos, si esos conocimientos se han de evaporar de la inteligencia del niño, más presto que se adquirieron, porque no han de prestarle ventaja alguna en la vida práctica ni ocasión alguna de utilizarlos ni aun siquiera de refrescarlos y conservarlos? Que es perjudicial ese sistema de excesiva y exclusiva instrucción científica, creo haberlo dejado demostrado. ¿Cuál es, pues, mi desautorizada opinión, cuáles son mis deseos sobre el particular? Querría educación proporcionada a la condición del niño pobre. Si pudiera yo arreglar las cosas según mi conciencia y mis ideas, habría de consagrar primero una preferente intención a la moralización del niño en la escuela, haciéndolo sólidamente virtuoso, verdaderamente cristiano, para asegurarle la felicidad del corazón, para hacerlo buen hijo, buen padre, buen ciudadano. Después le proporcionaría aquellos conocimientos indispensables para su vida futura, conceptuando tales, ante todo, el Catecismo de Religión, compendioso resumen del dogma y código de la moral cristiana, y después la lectura, caligrafía y las cuatro principales operaciones aritméticas. En ensiguía atendería a enseñar al niño pobre un arte o una industria proporcionadas a su condición social que le permitiera, saliendo de la escuela, ganarse honrada y cristianamente la vida, ayudar a sus padres, contribuir al progreso del país.

Si la niña es pobre, necesita indispensablemente poseer todos los conocimientos domésticos necesarios para suplir a la pobreza de su futuro hogar. Aun, si la niña es rica, lo es necesario o utilísimo, por lo menos, saber de empeñarse por sí misma en todos los menesteres domésticos, primero, porque, para presidir a ellos, se necesita saber desempeñarlos; y segundo, porque nadie le puede asegurar que no empobrecerá de la noche a la mañana y necesitará

valerse por sí misma, no pudiendo pagar quienes la sirvan. No todos los niños pueden llegar a ser abogados, médicos, ingenieros, comerciantes o rentista, no sería posible, sin que la sociedad concluyese, que todos llegaran a serlo. Si tal sucediera, en vez de progreso, tendríamos el retroceso más espantoso, tendríamos el estado de naturaleza en que cada cual necesitaría trabajar por sus propias manos en su alimento, en su vestido, en sus muebles, en sus casas, en todo a la vez. Y, por lo demás, ¿a quién deshonra aprender artes o industrias honorables? ¿Quién pierde con aprender en la escuela a trabajar según su condición? Si no logra salir de esa condición, habrá asegurado su subsistencia; si sube y sale de la condición de sus padres, ¿qué habrá perdido? Si más tarde, tiene el niño o la niña protecciones u otros medios honrados que le permitan llegar a ser algo más que lo que fueron sus padres, séanlo en hora buena, ilústrense más, estudien y aprendan cuanto puedan y necesiten.

Por todo lo que antecede, soy entusiasta partidario de las Escuelas Talleres, en que se dé al niño buena educación moral y religiosa y la indispensable instrucción científica, y se le provea de un arte, de un oficio o de una industria con cuyo ejercicio pueda, cuando haya abandonado la escuela, ser hombre que gane la vida, hombre útil a sus padres y a su patria, hombre de trabajo, de orden y de progreso.



El mal del empirismo y de la moda, en materia de educación no existe solo en la clase pobre de la sociedad sino también en las clases acomodadas.

Los jóvenes hijos de una familia más o menos rica han de ser todos abogados. Así lo quieren las preocupaciones, la moda, el buen tono. No importa que el joven no tenga aptitudes para esta profesión, no importa que vaya habiendo muchísimos más abogados que pleitos, no importa que la profesión no haya de producir al flamante abogado ni con que pagar su patente ni la plancha de bronce de la puerta de su bufete. La abogacía es como un distintivo de casta, De donde resulta que se sacan ruines tinterillos de jóvenes que pudieron ser excelentes médicos o ingenieros; de donde resulta que se sacrifica a los jóvenes haciendo de ellos letrados



hambrientos, perpetuos aspirantes a empleos, juguete de los malos gobiernos, o instrumento de los malos políticos, cuando pudieron ser hábiles y acaudalados industriales. En vez de progreso, hay estagnación, porque los ingenios se esterilizan y las especialidades se hacen imposibles. Las industrias y los oficios, convertidos en distintivos de castas sufren y no progresan; se pierden preciosos talentos encajonándolos dentro de la profesión obligada, como los chinos deforman los pies de sus hijas aprisionándolas desde la cuna con zapatos de hierro.

Los padres ricos creen haberlo hecho todo en favor de sus hijos cuando, después de unos cuatro o cinco años de colegio, han hecho de ellas unas eruditas a la violeta<sup>57</sup>. Entre tanto, la verdad es que todo les han hecho enseñar, menos lo que debieran, menos lo que a ellas pudiera aprovechar. Sacan conocimientos enciclopédicos sobre muchos ramos perfectamente inútiles, y cuando llega la hora de ser madre de familia, jefes de un hogar, están tan ignorantes de lo que incumbe, como si acabaran de caer de la luna. Los menesteres domésticos son caldeo para ellas, que sin embargo gastaron no poco tiempo en aprender las fechas de la historia universal y no sé si hasta las patrañas de la mitología. Se la sacado, pues, un pan como una flor: una erudita casquivana en vez de una dueña de casa. ¡Pobre casa, pobre marido, pobres hijos!

En resumen: necesitamos en Chile *educar* en la escuela pública en vez de *instruir* simplemente; necesitamos atender más a la formación del corazón del niño en la moral religiosa y en los sentimientos cristianos; necesitamos, en tercer lugar, desprendernos del espíritu de populachería, no dar un falso sentido a las palabras igualdad y democracia y educar al pobre como pobre; necesitamos, por último, desdeñar la preocupación y la moda y hacer que nuestros colegios dejen de ser exclusivamente fábricas por mayor de abogados.

Rafael B. Gumucio

<sup>57</sup> «Eruditas a la violencia» es una manera de referirse de forma irónica o crítica a quien cree tener conocimientos profundos, cuando éstos son, en realidad, superfluos o fingidos, pues no se sustentan en mayores estudios.

## COLEGIO DE NIÑAS

*EL ATACAMA*, 8 DE ENERO DE 1877<sup>58</sup>

Varios padres de familias tratan de formar una sociedad anónima a fin de establecer y sostener un colegio de niñas. Sabemos que ya hay como la mitad de las acciones tomadas y que se espera lo sean en breve las restantes. Otro día daremos más pormenores sobre un asunto de tan vital importancia para nuestra sociedad.

<sup>58</sup> Esta y las siguientes notas refieren a los meses previos a la fundación del Liceo de Niñas de Copiapó y reflejan la abierta batalla doctrinaria entre los proyectos educativos laicos y católicos para las mujeres.

## VARIEDADES — UN INTENDENTE, UN COLEGIO Y UNA MUNICIPALIDAD

*EL AMIGO DEL PAÍS*, 10 DE ENERO DE 1877

Tenemos a su Señoría caballero en un rocín, calado el yelmo y envarada la adarga<sup>59</sup>: —Su Señoría, leyendo probablemente sus Cuentos endemoniados ha perdido el juicio y véalo ahí por esos trigos de Dios, dispuesto a desfacer entuertos, y servir de apago y de consuelo a viudas y doncellas, como buen caballero andante en este venturoso siglo XIX. Esta vez Su Señoría se ha afirmado bien en los estribos, ha probado la fuerza de su brazo y a todo escape, ha ido a estrellando contra la educación de la mujer. ¡Feliz esta vez su Señoría que ha encontrado chilenos que no saben distinguir ejércitos de hombres, de ejércitos de pacíficas ovejas!

Pero dejemos estas digresiones, si así pueden llamarse, y vengamos a los hechos cuestión de este párrafo.

En Copiapó no hay ningún Colegio para mujeres. Pues bien, fundemos uno, se dijo para su capote Su Señoría, y así habremos conseguido dos cosas: hacer propaganda de impiedad y proteger a tantos pobres diablitos que me han alabado los cascotes. Dicho y hecho, pero Su Señoría

<sup>59</sup> Se refiere en tono burlesco a Guillermo Matta.

## HERMANOS CRISTIANOS

*EL ATACAMA*, 13 DE ENERO DE 1877

Se nos informa que hoy han llegado a esta ciudad varios de estos individuos. Vienen a fundar un colegio de niñas.

Respecto a las madres de familia, ya saben a qué atenerse, pues hartos los conocen. Si colocan a sus hijas en el colegio que se viene a establecer y se pierden en manos de esos individuos, no se quejen a su mala suerte, sino a su imprudencia criminal. Los *Hermanos cristianos*, procesados día a día en Francia por delitos obscenos cometidos en las personas de niños y niñas inocentes, despreciados en todas partes ¡vienen hoy a cobijarse en Chile!

No sabemos qué nombre se habrán puesto; solo sabemos que todos son uno.

¡En guardia las madres que miran por la pureza de sus hijas!

## LICEO DE NIÑAS

*EL ATACAMA*, 15 DE ENERO DE 1877

Ayer en la tarde tuvo lugar en los salones de la Junta de Minería la reunión a que habían sido convocados varios padres de familia. En esa reunión se acordaron las bases generales de la sociedad, buscar accionistas hasta completar el número y citarlos a una reunión para el próximo domingo.

Entre esas bases son principales las siguientes:

El capital social es de cuatro mil pesos, dividido en acciones de 50 pesos. Las acciones se pagarán el 20% al firmar la escritura, y el resto, esto es, \$40, un mes después que lo exija el directorio. El capital se invertirá principalmente en la adquisición de un buen menaje de colegio, sillas, alfombras, tres pianos, y algunas colecciones de libros y de aparatos. Entre los ramos de estudio se encuentran la aritmética, la gramática, la geografía, la religión, la historia universal, la literatura, idiomas, la física, la química, la historia natural, la higiene, la geografía física, la costura, el bordado, el canto, etc. etc. No es obligatorio el estudio de ninguno de estos ramos y queda a la voluntad de los padres o guardadores proscribir para sus hijos o pupilos la enseñanza de uno u otro y pedir o no que se les instruya en religión. El directorio se compondrá de diez socios que necesariamente deben ser padres de familia o en su defecto, madres que tengan hijas en el colegio.

Los socios tendrán derecho a una rebaja de un uno por ciento mensual sobre el valor total de las acciones que haya tomado, de manera que si toman un número de ellas doble del número de pesos que importa la pensión, pueden educar gratis a sus hijas. El Liceo estará a cargo de una directora y bajo la vigilancia del directorio.

Tales son las bases principales entre las generales acordadas, y según es el entusiasmo que reina entre algunos de los iniciadores,

es casi seguro que en marzo o abril abra sus puertas un Liceo de niñas tan bien montado y en que se dé enseñanza tan seria como hasta ahora no hemos tenido otro en Chile.

Pronto daremos más pormenores.

## LA IDEA ES UN HECHO

*EL ATACAMA*, 22 DE ENERO DE 1877

La idea de fundar un Colegio para niñas bajo los auspicios de una sociedad de accionistas está ya en plena realización, y no habrá obstáculo en adelante que impida que se realice por completo.

Espíritus pusilánimes pudieron temer en un principio que ella fuera deshecha por las asechanzas jesuíticas; y el clericalismo y la maldad unidos pudieron esperar que fuera fácil ahogarla al nacer.

Hoy no tienen razón ni los temores de aquellos ni las esperanzas de estos.

No hay temor de que no surja una idea a que prestan apoyo de fuerza y auxilio de inteligencia personas como los respetables padres de familia que se han propuesto fundar el Colegio para Niñas; ni puede nadie esperar que ello no sea un hecho vistas las medidas adoptadas y el carácter perseverante de los directores que han tomado a su cargo el realizarla.

Como se verá por el resumen de la sesión de ayer que publicamos en la sección respectiva, se han introducido a indicación del señor Manterola nuevos artículos en las bases generales, los cuales tienden a afianzar mejor y asegurar la prosperidad del Colegio. Reservar, como se propuso y aceptó, parte de las utilidades líquidas contra los vaivenes de lo porvenir y para futuras mejoras o refacciones es medida de prudencia y de previsión de la que no tendrán que arrepentirse en ningún tiempo los señores accionistas.

Sin mayor espacio de que disponer por ahora, solo nos resta enviar nuestros parabienes a los señores Romo, Carvajal, Matta y Hernández, que fueron los primeros iniciadores de la idea y después sus más activos propagadores. Merecen sin duda parabienes los que contribuyendo a la difusión de una enseñanza seria, dan comienzo a la verdadera emancipación de la mujer, la emancipación de sus funestos directores espirituales.

## COLEGIO PARA NIÑAS

*EL ATACAMA*, 22 DE ENERO DE 1877

Ayer tuvo lugar la segunda junta general de los accionistas que se han propuesto fundar un Colegio de niñas. Por el resumen que damos a continuación, se verá que la idea es casi ya un hecho; y por consiguiente, mediante la seria instrucción que allí van a adquirir las niñas, es de esperar que pronto empiecen a salir de allí algunas que no anden buscando pretextos para entregarse a prácticas supersticiosas ni para acercarse a los enemigos de la sociedad ni para ir a las iglesias, cualquiera que sea su religión, a faltar al respeto debido a los demás ni a trabar o reanudar relaciones con nadie. Para eso basta que se eduquen niñas de seriedad y de juicio para pensar que se convenzan de que no es lícito obrar de otro modo que como se piensa. En una palabra, la moral, cuya enseñanza se ha descuidado en beneficio del catecismo, será allí muy preferentemente profesada.

He aquí los resúmenes de las dos sesiones de ayer:  
Asistieron dieciocho socios accionistas.

Leída y aprobada el acta de la sesión anterior, se acordó: 1. A indicación del señor Castagnola<sup>60</sup>, incluir el italiano entre los ramos de estudio en el curso superior; 2. Elegir un directorio provisorio que redacte los estatutos tomando como pauta las Bases generales ya publicadas y que a la vez busque una casa para establecer el Colegio y una señora que lo regente. El directorio quedó compuesto de los caballeros siguientes: José Joaquín Hernandez, José Antonio Carvajal, Santiago Toro, Federico Asmussen, José Martín Manterola, Tomas Richards, Agapito Vallejo, Manuel Antonio Romo, J. M. Mackenney y Adonis Oyaneder.

<sup>60</sup> Se refiere a Pedro Castagnola, comerciante de origen italiano que, en 1878, se trasladó a Valparaíso para instalar en dicho puerto la botica y droguería Genovesa.



Se acordó también, a indicación del señor Manterola, modificada por el señor Carvajal, establecer que el directorio de la sociedad perciba las entradas y haga los gastos, y pagar 100 pesos mensuales a la directora y el 50% de las utilidades, debiendo considerarse como entradas de la sociedad solamente las pensiones de las alumnas las subvenciones fiscales municipales.

Terminada esta sesión general, el directorio, acto continuo, empezó a funcionar; eligió como presidente al señor Hernandez; tesorero al señor Asmussen; como secretarios a los señores Carvajal y Romo. En defecto del presidente, presidirá el director que hubiese obtenido mayor número de votos; el directorio podrá funcionar con cuatro de sus miembros, y el punto de reunión será la secretaría de la junta de minería. Además, fueron comisionados: para redactar los estatutos los señores Oyaneder, Asmussen y los secretarios: para buscar casa de arriendo, los señores Manterola y Toro; para buscar más accionistas, los señores Mackenney, Toro y Vallejo; y para hacer venir una directora competente, los señores Hernández y Romo. El número de las acciones llega a 57.

El directorio celebrará su próxima sesión el 25 del presente a las 8 hs. P. M.

## INAUGURACIÓN DEL LICEO

*EL ATACAMA*, 6 DE MARZO DE 1877

El directorio del Liceo de niñas tiene anunciada la inauguración de este establecimiento para el domingo 18 del presente.

Según hemos oído decir, se preparan para ese día algunas solemnidades a fin de inaugurar debidamente la nueva era de progreso e Ilustración que empieza para la mujer copiapina.

Se adornará convenientemente al patio del mismo colegio, se citará por esquila a las familias todas, y habrá discursos, música, etc. etc.

Parece que el discurso de inauguración será encomendado a don Guillermo Matta.

Un día después, esto es, el 19 se abrirán indefectiblemente las clases. Al efecto, ayer llegó la señora Fritis Mackenney, a quien se ha confiado la dirección del establecimiento; y en breve se nombrarán los profesores que han de ayudarla en sus tareas.

## LICEO DE NIÑAS

*EL ATACAMA*, 10 DE MARZO DE 1877

Como lo anunciamos en días pasados, la inauguración del Liceo de niñas tendrá lugar el domingo 18 del presente; y se realizará con toda la solemnidad que la importancia de la institución formada requiere.

El establecimiento de un Liceo en que la mujer reciba una instrucción científica, de que hasta ahora indudablemente ha sido privada en Copiapó y en todo Chile, es un hecho de gran trascendencia social, cuyos grandes resultados, inmediatos o lejanos, deben manifestarse en el acto de su inauguración y que por sí solo constituye la piedra angular sobre que ha de descansar el edificio de la emancipación intelectual de la mujer.

Esta inauguración solemne es tanto o más necesaria, y así lo ha comprendido bien el directorio, cuanto más sorda la sido la guerra que ha hecho el jesuitismo a la idea y cuanto más falsas han salido las profecías y más burlados los deseos de quienes auguraban que el Liceo de niñas no se fundaría. Es necesario manifestar cuanta es la fuerza con que se arraigan y surgen en Copiapó las buenas ideas.

Los que crean que la mujer copiapina ha recibido una instrucción tan científica como la que en el Liceo ha de darse, no verán en la inauguración de él nada que valga la pena; y por nuestra parte, nada tendríamos que celebrar, si la enseñanza deficiente y superficial que salvo honrosas excepciones ha recibido la mujer, hubiera de ser la que se ha de dar en el nuevo establecimiento.

Pero o mucho nos equivocamos, o lo que hemos leído y oído es que allí se han de dar conocimientos serios, análogos a los que el hombre recibe en los establecimientos respectivos.

Entre los oradores que harán uso de la palabra se cuentan don Guillermo Matta y don Manuel Antonio Romo, caballeros que indudablemente sabrán hacer ver los nuevos y vastos horizontes que se abren a la mujer.

## UNA FIESTA

*EL AMIGO DEL PAÍS*, 10 DE MARZO 1877

El 18 del actual se inaugurará el liceo de niñas con gran pompa y aparato, será una verdadera fiesta real.

«Habrà gente hasta el portal, empujón, grita y vaivén».

El discurso de estilo está encomendado al sin par poeta don Guillermo Matta.

Su Señoría, dejando a un lado la lira de poeta, que por tanto tiempo la ha estropeado lastimosamente, nos pronunciará uno de brillantes discursos que con tanta gracia los sabe acomodar.

Veremos si con el Liceo de señoritas, su señoría, *salva la soberanía nacional*.

Uno de los diarios de esta ciudad dando cuenta de esta fiesta dice:

*Todo farsa, todo fiesta*: ¡¡por todo se hace aparato!! Esta exclamación nos arranca la lectura de un párrafo de crónica de El Atacama de anoche, que dice:

«El directorio del liceo de niñas tiene anunciada la inauguración de este establecimiento para el domingo 18 del presente».

«Según hemos oído decir, se prepara para ese día algunas solemnidades a fin de inaugurar debidamente la era del progreso e ilustración que empieza para la mujer copiapina».

«Se adornará convenientemente el patio del mismo colegio, se citará por esquelas a las familias todas, y habrá discursos, música etc., etc.»

«Parece que el discurso de inauguración será encomendado a don Guillermo Matta etc., etc., etc.»

¿Han caído, acaso, de la luna el señor intendente y los que escriben en El Atacama, que no saben lo que ha pasado en Copiapó en los últimos años?

Si lo saben, ¿cómo puede decir que va a *inaugurarse una nueva era de progreso e ilustración que empieza para la mujer copiapina*?

¿Qué clase de progreso e ilustración es la que se va a dar en el Liceo de niñas que sea nueva para Copiapó?

¿Es algo muy notable y extraordinario lo que se va a enseñar ahora, que no se haya hecho ya en los notables establecimientos de educación que han regido las respetables señoras y hábiles educacionistas, que han llevado el apellido de Ulzurún<sup>61</sup>, Cabezón<sup>62</sup>, monjas mercenarias del hospital?

La sociedad de Copiapó, en señoras casadas y solteras, todas han sido educadas ya en unos ya en otros de estos establecimientos; y sin temor de equivocarnos, podemos asegurar a esos señores, que con tantos timbales preconizan la nueva era, que en la sociedad copiapina hay instrucción seria y un buen sentido en general que las hecho a unas, buenas esposas, morales, honestas, amantes y cariñosas madres; y las otras, recatadas, virtuosas y poseedoras de útiles y variados conocimientos, como así mismo de gracia y modestia.

Copiapó un está para fiestas ni para bullangas; hay cien familias decentes que no solamente carecen la carne cinco días de la semana, sino que muchas de ellas hasta de pan. Que digan los médicos si en su práctica no les consta esto y si hay alguna exageración en lo que decimos.

---

<sup>61</sup> La mención hace referencia al colegio para señoritas fundado por Antonia Ulzurún de Alliendes, de origen argentino, en 1845. El colegio impartía clases de lectura, escritura, gramática, aritmética, historia sagrada, catecismo, dibujo y bordados, siguiendo así un modelo formativo tradicional para las mujeres.

<sup>62</sup> Alude a Manuela Cabezón, profesora de origen argentino que, junto con sus hermanas y su padre, el latinista José León Cabezón, fundaron múltiples colegios para mujeres a lo largo del país. Manuela creó uno en Copiapó en 1851.

## HERMOSA FIESTA

*EL ATACAMA*, 17 DE MARZO DE 1877

Indudablemente que lo será la que mañana debe tener lugar con motivo de la inauguración del Liceo de Niñas.

A una fiesta tan eminentemente patriótica como moral los vecinos de Copiapó no vacilarán en asistir.

Básteles saber que allí no habrá procesiones, ritos absurdos u otras cosas por el estilo y sí la palabra que es ilustración, la manifestación fiel de cuanto en Chile se ha podido alcanzar en materia de adelanto intelectual y progresos comunes.

Como ya se ha dicho, los oradores designados para hacer uso de la palabra en esta fiesta tan solemne y tan significativa son los señores Guillermo Matta y Manuel A. Romo.

## LICEO DE NIÑAS

*EL ATACAMA*, 17 DE MARZO DE 1877

Para que surjan las buenas ideas, no hay como una persecución, sobre todo si es jesuítica. Como ejemplo, está el Liceo de Niñas.

Se le ha hecho toda clase de guerra franca y desembozada, oculta y maquiavélica.

Entre tanto, he aquí el resultado. Hasta hoy se han matriculado sesenta alumnas y es de esperar que este número llegue en breve a ciento.

## LA FIESTA DE MAÑANA

*EL AMIGO DEL PAÍS*, 17 DE MARZO DE 1877

El liceo femenino se inaugura mañana en la casa que fue de D. José M. Cabezón<sup>63</sup>. El intendente Matta, director principal del expresado liceo, no ha querido ceder a nadie el honor del discurso inaugural. Ha dicho que siempre ha sido su sueño dorado la educación femenina, y que por derecho de conquista le corresponde abrir el primero las puertas de ese vergel [o berenjenal] de frescas plantas que han de brotar al soplo del libre pensamiento.

Un amigo del cronista, pasando hace pocos días por la casa habitación del intendente, oyó hablar en alta voz, como que alguno peroraba. Tuvo la curiosidad de detenerse algunos instantes y percibió la voz del intendente Matta que ensayaba un discurso sobre la educación de la mujer. Se acercó más y alcanzó a verlo accionar con grande excitación casi con enormes convulsiones. Ya lo veía cuadrarse, ya ponerse de jarra con semblante muy amable, ya con ambas manos se arreglaba su larga melena y como que se inflaba. Fue aquello para nuestro amigo una verdadera escena que lo divirtió no poco.

Es claro que el señor don Guillermo preparaba el discurso de mañana.

«La luz del saber, decía, despuntando desde las encumbradas crestas de los Andes, irradiará en las tiernas inteligencias de estas hermosas niñas que contempláis. El fanatismo, avergonzado, se ocultará en sus guaridas a llorar su derrota. En adelante la mujer no será un ser condenado a vivir en la oscuridad de la ignorancia; y no la veremos correr tras los ardores del fanatismo erigiendo ídolos que condena la civilización moderna.

<sup>63</sup> Se refiere a José María Cabezón Jordán, abogado militante del Partido Radical, fundador y primer presidente del Club Copiapó.



El campo que se abre a las mujeres es un hermoso prado para que en él cultive la ciencia y abrace una profesión que le eleve al nivel del hombre. La mujer no debe ser solo la compañera del hombre; con iguales derechos ha de brillar con la luz del talento cultivado, no bajo la sombra mortífera de ideas retrógradas, sino a la faz del libre pensamiento, de la libertad que mata el fanatismo y despedaza los ídolos fabricados por la superchería del clero.

No veremos ya a las hijas de Copiapó recorriendo las calles para coleccionar dineros que sirvan a las miras ambiciosas de la sotana: la nueva educación derretirá con su calor esos ídolos de nieve que hasta ahora solo han mantenido en la oscuridad y en el embrutecimiento».

Hasta aquí alcanzó a oír nuestro amigo; sintió que alguien se acercaba a la ventana y creyó prudente seguir en camino.

Con que ya saben nuestros lectores los puntos más capitales del discurso inaugural de la fiesta de mañana.

D. Guillermo Matta en medio de tanta inocente criatura como estará mañana, representará el papel más sublime y encantador. ¡Que en los jardines no solo brotan flores; se elevan a veces árboles o arbustos, que como el litre, dan sombra que mata y fragancia que apesta.

## LICEO DE NIÑAS

*EL ATACAMA*, 19 DE MARZO DE 1877

La fiesta de inauguración de ese hermoso plantel de educación dejará en el ánimo de todos aquellos que tuvieron la dicha de asistir el más hermoso recuerdo.

Nada más modesto y sencillo, ni nada tampoco más elocuente y significativo.

Nuestras nobles matronas con sus hijas se habían apresurado a concurrir a un acto que marca una era de progreso y de engrandecimiento social.

En esa fiesta, si se nos permite la expresión, se ha colocado la primera piedra de un edificio que será construido a gran prisa por los obreros del progreso.

La instrucción de la mujer, juiciosa y sensata como se piensa, operará toda una transformación y operará un trastorno en nuestros hábitos y en el molo de ser de nuestra sociedad.

De hoy en adelante, si se realizan favorablemente las risueñas esperanzas que concebimos, la mujer será en la sociedad una palabra ilustrada y un consejo recto y sano y no una víctima, un juguete de antiguas preocupaciones.

Para la mujer, para aquella que ha guiado nuestros primeros pasos y que tendrá que guiar los de las futuras generaciones, queremos todo al esplendor, todo al lucimiento posible. Por esta razón, hemos aplaudido con alborozo la idea nacida y realizada en Copiapó de fundar establecimientos de educación en que se dé a esa mujer que con nosotros comparte las luchas de la vida, una educación igual del todo semejante a lo que han recibido los hombres, sólo los hombres hasta el presente; y por esta razón, hemos mirado con íntimo regocijo la fiesta de ayer, porque ella es la realización de una idea querida y por la cual creemos que todos estamos en el deber de trabajar y luchar.

La fiesta dio principio a las tres de la tarde.

El local era pequeño. No había un solo lugar desocupado, Salones, pasadizos, corredores, puertas y ventanas estaban llenos, repletos de gente.

El secretario, señor Carvajal, leyó el acta de instalación. Poco después el mandatario que rige los destinos de esta provincia dio principio a su discurso.

La concurrencia, la numerosa concurrencia no quería perder una sola palabra de las que brotaban del corazón, de lo más íntimo del corazón del inspirado orador.

El pensador y el poeta se habían dado las manos. Los más profundos pensamientos estaban engalanados con las más brillantes imágenes y con los giros más atrevidos y audaces.

El señor Matta, en una palabra, estuvo elocuente, decidor. Su auditorio todo conmovido aplaudía a cada paso las elocuentes palabras.

El discurso del señor Matta agradó no solo por lo conceptuoso del fondo, sino también por lo respetuoso en su forma.

«El establecimiento de los Liceos de niñas, dijo más o menos, marca un gran paso en nuestro progreso social, y envuelve el reconocimiento de los derechos de la mujer y su advenimiento a la verdad científica.

No quiero, agregó, negar los esfuerzos particulares, dignos de alabanza hechos anteriormente para ilustrar la inteligencia de la mujer.

Pero sostengo que hasta hoy jamás se habían fundado colegios de niñas sobre bases tan sólidas y, sobre todo, que nunca hasta ahora hubo ministro de Estado que reconociera el derecho de la mujer a aspirar a las profesiones científicas<sup>64</sup>.

No se trata tampoco de formar de cada mujer *una abogada*, una *médico* o una *ingeniero*, como irónicamente se ha sugerido. Se trata sólo de reconocer derechos indiscutibles de que cada cual puede o no hacer eso, y se trata principalmente de educar para el bien el corazón de la mujer y de ilustrar en la verdad su inteligencia.

---

<sup>64</sup> Se refiere al ministro Miguel Luis Amunátegui y al decreto 547 del 6 de febrero de 1877, que aprobó el derecho de las mujeres a rendir los exámenes de bachillerato, que las habilitarían para postular y ser admitidas en carreras universitarias de fundamento académico.

El establecimiento de Liceos de niñas será sin duda una de las obras que más honrarán al gobierno ilustrado y liberal que nos rige.

Sentimos no poder dar íntegro el discurso del señor Matta, pero ni hemos podido obtenerlo ni tampoco pudimos oírlo en su totalidad.

Al señor Matta sucedió el señor M. A. Romo, miembro del directorio del Liceo y cuyo discurso publicaremos, si lo obtenemos, en otra sección; y enseguida, don Pedro P. Figueroa<sup>65</sup>, miembro de la Sociedad de Artesanos. A uno y otro la concurrencia manifestó su aprobación, aplaudiéndolos.

—o—

Terminados los discursos, el señor Carvajal volvió a levantarse y leyó la lista de las alumnas matriculadas hasta el sábado y cuyos nombres damos a continuación:

Margarita Yáñez, Ernestina Hernández, Rosa Hernández, Josefina Hernández, Artura Hernández, Rosa A. Vallejo, Rosario Villegas, Edelmira Giusto, Carlota Levison, Maria E. Levison, Fresia Manterola, María Mercedes Romo, Juana Pinto, Rosario C. Carvajal, Luisa V. Carvajal, Teresa Reed, Matilde Tomking, Sara Orchard, Isabel J. Orchard, Rosa Mackenney, Elena Mackenney, Sabina Julio, María Isabel Herrera, Carmen Herrera, Edelmira Herrera, Jesús del C. Santamaria, Julia Santamaria, Maria L. Novoa, Candelaria Quevedo, Zoila Quevedo, Domitila Maibran, Rosa Amitia Vega, Carlota A. Toro, María J. Toro, Rita Varas, Magloria Varas, Isabel E. Richards, Dolores Asmussen, Rosa Asmussen, Manuela Asmussen, Maria M. Asmussen, Carolina Biz, Julia Pinto, Mercedes Tirapegui, Margarita E. Henedy, Susana Heron, Edelmira T. Cortés, Isabel Mandiola, Isabel Richards, Ema Richards, María L. Campusano, Carmela Campusano, Hortensia Paez, Matilda Arias, Marta Richards, Cristina Vallejo, Palmira Martínez y Juana Z. Basaure.

—o—

Durante la fiesta, la banda del batallón cívico y la orquesta del Club Musical tocaron piezas escogidas y de gusto.

<sup>65</sup> Alude a Pedro Pablo Figueroa, nacido en Copiapó el 25 de diciembre de 1857. Periodista e historiador, destacó desde su juventud como un orador y político asociado a las corrientes liberales de su tiempo.

Sin embargo, debemos confesar que, según el sentir general, la orquesta del Club, que tan buenos ratos ha solido darnos en otras ocasiones, no estuvo ayer como de costumbre.

Por fin, a las cuatro y media de la tarde, después de haber la concurrencia visitado los salones y admirado los muebles por la sencillez y buen gusto con que se hicieron trabajar, se retiró ordenada y satisfecha.

Entre los concurrentes se notaban muchas de las familias más distinguidas de Copiapó,

Los alcaldes y regidores municipales.

Los profesores del Liceo masculino.

Los miembros del Directorio de la Sociedad de Instrucción Primaria.

Los miembros de la Sociedad de Artesanos.

Y en general, todos los que en Copiapó se interesan por el progreso intelectual y que cupieron.

Muchas personas y familias a causa de la estrechez del local hubieron de permanecer de pie en la calle o devolverse a sus casas.

En resumen, la fiesta de ayer inauguró bajo buenos auspicios el Liceo femenino y manifiesta cuan firme es el apoyo con que aquí cuenta la idea y el hecho de la instrucción científica de la mujer.

He aquí el hermoso discurso del señor Figueroa:

Señores:

El nuevo plantel de educación que hoy se inaugura bajo tan brillantes auspicios, en el cual la mujer, esa bella mitad del género humano, va a recibir una educación superior y más en armonía con sus dotes intelectuales y morales, traerá, no lo dudo, inmensos bienes a la enseñanza en la provincia de Atacama.

En él, las jóvenes alumnas, desterrando esa educación deficiente y rutinaria que hasta hoy día se da en las escuelas primarias, adquirirán conocimientos más vastos, que las pondrán a cubierto de ciertas ideas exageradas y pregonadas con insistencia, con el exclusivo objeto de sorprender sus tiernos corazones y más aún, tenerlas sumidas en la más crasa ignorancia.

Pero alguien cree, señores, que la educación de la mujer no debe ir más allá que hasta la posesión de unos cuantos conocimientos de lectura, escritura, bordado, etc.

¡Lamentable error, señores, error culpable digo yo!

La mujer ese ángel del hogar como se la ha llamado, la compañera inseparable del Hombre, la que debe dar vida, aliento a otros seres, la que debe inculcar a sus tiernos hijos aquellos conocimientos que deben hacer la felicidad del hogar doméstico, reducido a adquirir simples nociones de escritura y lectura, como quien dice, condenada a ser un verdadero autómatas. Tan extraña anomalía señores, no se concibe en este siglo del vapor y electricidad y en que todos debemos ir siempre adelante.

Pero, por fortuna, señores, el entusiasmo que hoy se nota de un extremo a otro de la República, por la creación de establecimientos de este género, es una prueba evidente de que la educación de la mujer va a entrar en una nueva faz, y al mismo tiempo el más elocuente desmentido que puede darse a aquellos que quisieran verla uncida siempre al carro de la más abyecta ignorancia.

Por eso Copiapó, el pueblo viril por excelencia, ha visto con el mayor júbilo que, lo que en un principio no pasaba de ser una bella idea, sea hoy una hermosa realidad para honra y gloria de aquellos que han tenido la fortuna de iniciarla.

Seguid, señores, en la noble tarea que habéis emprendido.

Instruid a la mujer. Quitadle la venda que cubre sus ojos de la instrucción y así habréis conseguido independizarla de ciertas preocupaciones vulgares que la hacen descender ante la conciencia de los hombres sensatos.

Hacedla comprender, señores, que los fenómenos naturales que diariamente se presentan a su vista tienen sus leyes que los rigen y por lo tanto no deben aducirse a la cólera celeste.

Probable en fin que la misión para que ha sido creada, misión santa y sublime, tiene nobles deberes que cumplir, muchas virtudes que practicar.

Para ayudarlos, señores, en tan ardua empresa no os faltarán cooperadores inteligentes.

El distinguido caballero que hoy está a la cabeza de la enseñanza como ministro de instrucción pública, el que nos estimula, con la palabra y el ejemplo, el que dice que en el más apartado lugarejo de haber una escuela donde la juventud reciba el pan de la inteligencia, es una prueba de garantía para los nacientes liceos de niñas y un auxiliar poderoso en todo aquello que se relacione con la enseñanza que en ellos se va a dar.

Con la cooperación de un hombre de los antecedentes del señor Amunátegui no es aventurado decir que la educación de la mujer en Chile será lo que debe ser, por más que ciertos *ilusos* crean que no debe hacerse la luz donde reinan las tinieblas.

Por eso el directorio de la Sociedad de Artesanos de Copiapó aplaude de todo corazón el bello pensamiento que varios padres de familia han llevado a cabo y sólo tienen un deseo, un voto y es que los esfuerzos de los iniciadores sean coronados por el más brillante resultado.

He dicho

## NOBLE APLAUSO

*EL ATACAMA*, 19 DE MARZO DE 1877

Ayer, cuando el señor Matta daba su solemne discurso, recordaba los esfuerzos del señor Amunátegui para dar a la mujer el lugar que le corresponde en la sociedad moderna, cuando traía al conocimiento del distinguido auditorio, el decreto que hacía a la mujer una igual, abriéndole las puertas del teatro de la ciencia, cerradas herméticamente antes para ellas, el señor Olegario Olivares, con el entusiasmo que lo caracteriza, exclamó en alta voz: *¡Bien por el país, bien por el gobierno!*

Esto no se comenta. Todos aquellos que conocen al señor Olivares, comprendiendo la alta significación de estas palabras y toda la importancia de la idea, ya bella realización, aplaudieron.



## DISCURSO DE MANUEL ANTONIO ROMO

*EL ATACAMA*, 20 DE MARZO DE 1877

Señoras, señores,

¡Qué grandioso espectáculo es para nosotros, señores, presenciar actos como el que aquí nos tiene reunidos!

Él nos muestra con la elocuencia de los hechos que lo que ayer era para los espíritus mezquinos una utopía, es hoy una hermosa realidad; quo avanzamos de progreso en progreso y que el deseo de educar e ilustrar a la mujer penetra en todos los corazones, obedeciendo al santo anhelo de llevar y difundir la luz de la instrucción allí donde por desgracia impera la oscuridad y las tinieblas de la ignorancia.

Ayer no más, puede decirse, asistimos a la colocación de la primera piedra no bendita, de la escuela O'Higgins, y que muy en breve veremos ocupados sus salones por la juventud ávida de adquirir conocimientos que les augure un porvenir próspero y feliz<sup>66</sup>.

Hoy se abren las puertas de este Liceo donde la mujer va a encontrar nuevos horizontes para el desarrollo de su inteligencia,

Mucho se ha vanagloriado el hombre con los grandes descubrimientos quo ha hecho en todos los ramos del saber humano. Pero por razones que no alcanzamos a comprender ha habido el indolente egoísmo de mantener a la mujer alejada de los co-

<sup>66</sup> Se refiere a la Escuela Bernardo O'Higgins, fundada el 21 de agosto de 1876 por iniciativa liderada, así mismo, por el intendente Guillermo Matta. La escuela se inauguró el 23 de marzo de 1877.

nocimientos que han servido para inmortalizar los nombres de Newton<sup>67</sup>, de Fulton<sup>68</sup>, de Enke<sup>69</sup>, de Vésale<sup>70</sup>, etc. etc.

¿Qué han sido para la mujer los laboratorios de química?

Poco menos que nada.

¿Qué los gabinetes de física?

Colección de objetos que atraen sus miradas; que, puestos en ejercicio, la sorprende y maravilla sin poderse dar cuenta de la ley natural a que obedecen.

¿Qué las variadas y múltiples colecciones de historia natural?

Pura y simplemente objetos de mera curiosidad. La variedad de plumajes en las aves; la galanura y hermoso colorido de las fibras, encantan y regalan sus ojos como lo basta una cámara oscura con vistas panorámicas.

Contempla poseída de supersticioso terror el esqueleto del cuerpo humano y la anatomía comparada es para ella una cosa incomprensible.

Tiende su vista por el espacio sin poderse dar cuenta de las sabias y eternas leyes que rigen los mundos. Y cuando alguna vez le ha sido permitido poner los pies en algún observatorio astronómico, sólo ha visto de mayor magnitud las estrellas que apenas percibía la simple vista, pero sin poderse dar cuenta del fenómeno por desconocer la óptica y el cálculo, científicamente.

Siente, sufre y padece todo su ser y no puede en la mayor parte de los casos restablecer la armonía en las funciones de la vida, porque desconoce por completo las leyes fisiológicas y hasta los más elementales rudimentos de higiene.

Eso que se llama *la moda*, con todas sus extravagancias, tortura su cuerpo, mina sordamente su salud sin que pueda oponerse a

<sup>67</sup> Se refiere a Isaac Newton (1643-1727), físico, matemático y astrónomo inglés, autor de los *Principia Mathematica*, donde formuló las leyes del movimiento y la gravitación universal, revolucionando la ciencia moderna.

<sup>68</sup> Robert Fulton (1765-1815) fue un ingeniero e inventor estadounidense, pionero en la navegación a vapor, reconocido por desarrollar el primer barco de vapor comercialmente exitoso, el *Clermont*, que revolucionó el transporte fluvial.

<sup>69</sup> Johann Franz Encke (1791-1865) fue un astrónomo alemán, célebre por calcular con precisión la órbita del cometa que lleva su nombre (cometa Encke), uno de los cuerpos periódicos más estudiados del sistema solar.

<sup>70</sup> Andreas Vesalius (1514-1564) fue un médico y anatomista flamenco, autor de *De humani corporis fabrica*, obra fundacional de la anatomía moderna que desafió las doctrinas galénicas y transformó el estudio del cuerpo humano.

sus exigencias, por falta de conocimientos químicos que le hagan conocer el inocente veneno de los cosméticos.

Se objetará que no solamente la mujer ignora lo que son ciencias naturales en sus variadas ramificaciones; que muchos hombres las ignoran también. Pero para estos jamás ha estado prohibida la entrada a las aulas donde estos ramos se enseñan.

Mientras que, para la mujer, hasta un tiempo no muy remoto, estaba prohibido aprender a escribir, y aun a leer. Pero por fortuna para nuestra querida patria, esos tiempos de oscurantismo y superstición especuladora van desapareciendo y la luz de la razón será la antorcha guíe nuestros pasos a través de absurdas preocupaciones. La mujer ilustrada será más apta para hacer la felicidad de las generaciones futuras y ocupará un honroso puesto al lado de los hombres que hasta hoy le habían negado la entrada al templo del saber.

Entonces todos los actos y fenómenos que hasta hoy han sido para ella, hechos sobrenaturales, serán otros tantos actos y fenómenos enteramente naturales, que obedecen a leyes y principios existentes de toda eternidad.

Y la educación de la mujer tan combatida por los que tan pomposamente se llaman *únicos* poseedores de la verdad, llegará a ser la más envidiable gloria de nuestra patria.

A Copiapó, señores, ha cabido la honra de ser el primer pueblo de la República que ha iniciado esta cruzada contra el oscurantismo sectario y retrógrado que amenazaba ahogar nuestras más queridas y legítimas aspiraciones.

El señor Amunátegui, nuestro actual ministro de Instrucción Pública, con plausible celo, con abnegado patriotismo, ha puesto en movimiento a todos los hombres amantes del saber, en los demás pueblos de la república, para que lleven a cabo la regeneración social de la mujer.

Ha expedido un decreto que hará época en nuestra historia, por el cual se han abierto las puertas de nuestra Universidad para que la mujer pueda obtener grados universitarios.

Más aun, ha dirigido circulares al cuerpo de profesores del Instituto para abrir clases nocturnas de todos los ramos que se enseñan en ese establecimiento, dando el ejemplo, hasta hoy desconocido, de ofrecerse para trabajar junto con los demás profesores, haciendo una clase de historia.

Una palabra de aliento, señores, para los iniciadores de tan grandiosa idea: la creación del presente Liceo.

Un voto de simpatía y de adhesión sincera, para el primer ministro de Instrucción Pública chileno, que ha sabido cooperar y prestar el apoyo de la autoridad que invite a la realización de tan grande obra.

Sí, señores. ¿Por qué no decirlo? La regeneración social de la mujer es la redención de esa hermosa mitad del género humano por tanto tiempo olvidada.

Ábranse para ella las puertas del saber y allí encontrará los eficaces medios de romper el círculo estrecho y mezquino en que la encerró la legislación sacerdotal desde la más remota antigüedad.

Conozca ella que los nombres de Adima<sup>71</sup> y Eva que nos asignaron los primeros legisladores de los tiempos prehistóricas tienen una alta significación.

Adima (y no Adán) significa en la grandiosa y primitiva lengua, sanscrita, vida.

Y Eva, lo que completa la vida.

Sea, pues, lo que fue cuando a estas palabras se les daba su verdadero sentido.

Restablézcase, por medio del saber y la instrucción en su antiguo solio arrebatado ignominiosamente por el poder sacerdotal.

Vuelva a ser lo que fue en los remotos tiempos de la vida patriarcal. Cumplamos con los sabios preceptos del más antiguo legislador, Manú<sup>72</sup>, que dijo:

«El hombre es la fuerza; la mujer es la belleza; él la razón que gobierna, ella la sabiduría que tempera: el uno no puede existir sin el otro, y he ahí porque el señor los creó dos para un solo fin».

«Aquel que desprecia una mujer, desprecia su propia madre. Las lágrimas de la mujer atraen la cólera celeste sobre aquellos que las hacen correr».

«Desgraciado del que ríe de los sufrimientos de la mujer».

<sup>71</sup> En la tradición védica e hindú, así como según algunas versiones sincréticas o teosóficas del siglo XIX, Manú y Adima (o Adhima) fueron los primeros humanos creados por Brahma. En otros casos, se dice que Adima y Heva fueron la primera pareja, reinterpretando y equiparando el relato hindú con el de Adán y Eva.

<sup>72</sup> Siguiendo la misma tradición védica, Manú sería el primer hombre o progenitor de la humanidad, muy similar en rol a Adán en el relato bíblico.

«Las mujeres deben ser rodeadas de cuidados y atenciones, colmadas de presentes por todos aquellos que desean una larga y próspera vida».

«La mujer virtuosa está exenta de toda purificación».

*No hay crimen más odioso que el de perseguir a la mujer y aprovecharse de su debilidad e ignorancia para despojarla de su patrimonio.*

## EDUCACIÓN DE LA MUJER

*EL AMIGO DEL PAÍS*, 28 DE FEBRERO DE 1877

Como esta es la cuestión que hoy tiene pendiente a todos los espíritus, creemos conveniente transcribir lo que a este respecto dice *El Nacional* de Buenos Aires. Este colega en pocas palabras trata y resuelve la cuestión de una manera clara y elocuente, dice así:

«¡Ah! Nos olvidábamos, se puede decir algo más todavía de provechoso y de serio. Se puede decir que lo más incompleto que hay entre nosotros, lo más descuidado, es la educación de la mujer argentina.

«Algunos de nuestros pobres hombres de Estado, plagarios de ideas ajenas, andan por ahí proyectando planes de educación científica.

«Ha leído a Buckle<sup>73</sup> y se han enamorado de las paradojas sobre la influencia de la mujer en el progreso de las ciencias.

«Nosotros también lo hemos leído, lo hemos admirado, pero no lo hemos creído,

«La mujer científica nos parece una mujer artificial, la efigie de lo bello acuñada en bronce.

«El verdadero mundo de la mujer es el sentimiento, la vida del corazón, su verdadera vida, ha dicho un filósofo que no pecaba de galante.

«Toda la actividad de su alma se concentra en la fantasía.

«Estas dos facultades (el corazón y la imaginación) causan su excelencia y su predominio.

«Ellas marcan su destino».

Como se ve el colega no es partidario de la tan decantada educación científica de la mujer.

<sup>73</sup> Hace referencia a Henry Thomas Buckle (1821-1862), historiador inglés y autor de la conferencia "The Influence of Women on the Progress of Knowledge".

El colega piensa muy bien; no se necesita hacer de las mujeres unas sabias, sino, honradas madres de familia, tiernas y cariñosas hijas; creemos que con la educación científica no se conseguirá esto, sino hacer de la mujer un ser feo, indiferente muchas veces y hasta perderá el exquisito sentimiento que debe poseer.

Déjense de tamaña ilusión; ¡eduquen cristianamente a la mujer y santas pascuas!

Pero, no señor, a los liberales se les ha puesto que la mujer ha de ser sabia; capaz de contrarrestar con el hombre. Estos son delirios de imaginaciones calenturientas y nada más.

## LA CUESTIÓN DE LA ENSEÑANZA LOS DECRETOS DEL SEÑOR AMUNÁTEGUI

(EDITORIAL DE *EL INDEPENDIENTE*)  
*EL AMIGO DEL PAÍS*, 28 DE MARZO DE 1877

El decreto en que el señor ministro de instrucción pública abrió a las mujeres la puerta de las profesiones liberales, ha merecido los aplausos de *El Independiente*; y no podía ser de otra manera, porque ese decreto importaba un paso considerable hacia la libertad de profesiones que nuestro diario siempre ha sostenido. Prescindiendo por el momento de averiguar si *conviene* a las mujeres ejercer las profesiones científicas o algunas de ellas, nos parece de primera evidencia que, sin incurrir en injusticia, no puede negárseles el derecho de ejercerlas cuando lo juzguen provechoso.

La única razón que podría alegarse en contrario sería la de que hay profesiones incompatibles con la constitución física, intelectual o moral de la mujer; pero si ella será en la práctica bastante poderosa para alejar a las mujeres de ciertas carreras, no autoriza al legislador para constituirse en juez de las fuerzas físicas o intelectuales de la mujer, ni mucho menos de las exigencias de la modestia, del recato y del pudor propios del bello sexo.

Hasta la fecha no hay ninguna ley ni ordenanza que prohíba a las mujeres trabajar en las minas o en la marina, ser albañiles, herreros, carpinteros, etc.; y sin embargo, y a pesar de que falta la prohibición legal, no hay mujeres que se dediquen a esos trabajos. ¿Por qué? Porque las leyes naturales son mucho más eficaces que las escritas para mantener a todos los seres creados dentro de la esfera de sus aptitudes, inclinaciones, capacidad, tendencias e instintos. Pero porque la mujer, mientras sea mujer, se alejará *motu proprio* de ciertos oficios o profesiones repugnantes a su constitución física o moral, ¿se sigue que el legislador tenga competencia



para determinar cuáles ocupaciones convienen y cuáles no a su sexo? Sin duda que no, y que reconocerle esa competencia sería autorizarlo a cometer grandes injusticias y monstruosos desaciertos. Sería una fea alteración que les diese a las damas por vestirse de hombres, a los hombres por vestirse de mujeres; mas el peligro de que semejante cosa pudiera suceder, no es motivo bastante para que se niegue a aquellas la libertad de apropiarse las botas y chalecos de los hombres, ni a estos la de partirse el cabello por la mitad de la cabeza, de usar ciertos cuellos que, dejando toda la nuez de fuera, importan una vergonzante escotadura.

Es la prudencia personal la que debe graduar esas cosas, y toda a la opinión culta y moral corregir sus momentáneos extravíos.

El señor Amunátegui ha hecho, por lo tanto, perfectamente bien diciendo a las mujeres, en lo sucesivo seréis dueñas de tomar cualquiera de las profesiones que en sí mismas son reputadas como lícitas. La elección es asunto que queda a vuestro cuidado, y el tentaros o desalentaros en lo que hayáis hecho, al de la opinión pública.

Sin embargo, cuando después de considerar el decreto por el lado del derecho de la mujer a consagrar su actividad a cualquiera tarea lícita, procuramos medir su importancia por los frutos que está llamado a producir, nos es forzoso reconocer que la pequeñez de éstos formará ridículo contraste con el ruido que se ha hecho en torno de aquél. En efecto, ¿cuál de las profesiones liberales ejercidas hasta la fecha exclusivamente por hombres, ofrece a la inteligencia y actividad de la mujer un campo de trabajo expedito, limpio de inconvenientes y compatible con sus gustos, aptitudes e inclinaciones? ¿Cuál? Lo buscamos inútilmente. ¿Se prestarán las mujeres a alegar ante nuestros tribunales de justicia? Y dado que se prestarán a ello, ¿abundarían mucho los litigantes que quisieran confiarles sus pleitos? ¿Puede esperarse que las clases de matemáticas vean sus bancas atestadas de niñas, y que antes de muchos años sean ingenieros con faldas los que practiquen la mensura de las minas, dibujen los terrenos de Arauco, o atiendan a las máquinas de nuestros ferrocarriles y vapores? ¿Tendremos en el ejército generales y cirujanos con polleras, en la escuadra almirantes y artilleros de miriñaque, en la administración presidentes con arracadas, en la justicia bellas Salomonas, y en el congreso, ministros que se abaniquen cuando arrecien las interpelaciones de

los diputados de manga corta! ¡Santo Dios! ¡Y con qué facilidad se imaginan algunos que puede un ministro con un decreto volver patas arriba el mundo! No, nada de esto hemos de ver en Chile, a no ser que estemos condenados a ver a todos nuestros compatriotas, varones y hembras, convertidos en unos locos de atar.

El buen sentido público desinflará el colosal globo que hemos estado contemplando maravillados, y cuando quede en descubierto su contenido a la luz de la experiencia, veremos que lo único que hay de hacedera y practicable en materia de profesiones liberales para la mujer, se reduce a un ensanchamiento de los estudios que en la actualidad hacen las matronas y tal vez a la farmacia. Que a la enseñanza de la obstetricia se agregase la de los conocimientos necesarios para curar las enfermedades más frecuentes en los niños y ciertas enfermedades de las mujeres, y es probable que no faltarían alumnas para el curso, ni que las que recibiesen carecerían de trabajo.

A eso y a nada más se reduce el campo que la medicina ofrece a la mujer, con ser la profesión que más perspectivas le ofrece, ya que las otras liberales, (si se exceptúa la de farmacia limitadísima en sus provechos), no le ofrecen ninguno. Si estas tristes previsiones van a causar algunos desengaños, si sobre todo se juzgan inexactas, no será tan difícil desmentirlas con el más brutal de los desmentidos, con el de los hechos. Los caminos de la abogacía, de la ingeniería, de la medicina, están ya abiertos: vayan por ellos las que duden hasta obtener los deseados títulos, y verán si con ellos obtienen algo más que la platónica gloria de haberlos obtenido. Y esto, ¿por qué? Se nos preguntará. Sencillamente porque si el hombre y la mujer son seres que tienen un mismo origen y un mismo destino, y como tales iguales derechos, no son iguales en nada más; ya que, si lo fueran, mal podrían atraerse y completarse mutuamente. Así somos y no hay poder humano que pueda hacer que las cosas sucedan de otra suerte, por más que la pasión de lo imposible y de lo monstruoso nos impulse a menudo, a sublevarnos contra el orden establecido. ¿No se le ocurrió un día a Nerón, convertir en mujer al joven Sporus, y no se casó con él en público, después de haberlo dotado espléndidamente y de haberle puesto sobre la cabeza el velo de las desposadas? Y, sin embargo, Suetonio que refiere el cuento, ¡no nos da los nombres los hijos de este matrimonio, prueba evidente de que

la transformación del infeliz Sporus no fue tan completa como el arlequín coronado lo habría querido! Y si todo un emperador romano no pudo hacer de un hombre una mujer, ¿cómo esperar que un ministro de instrucción pública de Chile pueda cambiar a las mujeres en hombres?

Ello no sucederá, y a este respecto decimos con la más profunda convicción a los que temen: ¡tranquilizaos! Y a los que esperan: ¡abandonad toda esperanza!

¿Y cómo en los Estados Unidos ...? oímos que se nos objeta por lo bajo. Mañana haremos una excursión hacia la gran república y veremos cómo su práctica depone en favor de nuestra tesis. En Estados Unidos, por cien mujeres que han encontrado en las profesiones liberales, el medio de ganar algunos pesos, hay mil que no han conseguido otra cosa que hacerse insoportables por lo pedantes y lo hombrunas.

ZOROBABEL RODRÍGUEZ

## LA CUESTIÓN DE LA ENSEÑANZA LOS LICEOS PARA NIÑAS

(EDITORIAL DE *EL INDEPENDIENTE*)  
*EL AMIGO DEL PAÍS*, 14 DE ABRIL DE 1877

Existe a cuatro horas y media de camino de Santiago una ciudad rica, laboriosa y emprendedora, segunda de Chile y metrópoli comercial de la costa sur del Pacífico. En esta ciudad el espíritu de asociación ha llegado al máximo de su desarrollo, y la iniciativa individual obra con una maravillosa eficacia. No hay necesidad, ni comodidad, ni capricho, ni vicio que la iniciativa particular no se haya encarga la de satisfacer: ni empresa colosal, ni riesgosa especulación que haya parecido imposible al espíritu de asociación. La generosidad de los habitantes de aquel opulento centro mercantil es proverbial: si sus hombres de negocios no saben decir al cobrador «vuelva Ud, mañana», raras veces saben decir también al que pide el auxilio de su bolsa para alguna obra de utilidad pública, «¡Ud. perdone, caballero!».

Y sin embargo, y cosa verdaderamente incomprensible, estos hombres tan activos y generosos, muchos de los cuales gastan anualmente un capital en cigarros y otro en mantener traíllas de perros perdigueros o zorreros, donde no hay ni perdices ni zorros que cazar; estos hombres, mucho de los cuales son padres de familia y tienen niñas que educar, habían dejado pasar los meses, los años, sin caer en la cuenta de que un colegio les sería útil para el intento, y de que para tener un colegio no había más dificultad que la de fundarlo.

Pero hay creaturas felices que parecen predestinadas a sembrar por do quiera ideas nuevas y a realizar como jugando las que parecían imposibles. El señor Amunátegui llegó un día del presente verano a Valparaíso, reunió a algunos padres de familia

y les dijo: ‘Sé que tenéis hijas y supongo que estéis deseosos de educarlas. ¿Por qué no fundáis entonces un liceo con ese objeto?’

Los padres de familia, maravillados y dándose mentalmente una gran palmada en la frente, exclamaron; en sus adentros, se entiende: ‘¡Somos unos benditos que no habíamos caído en ello! Sí, señor ministro, tenemos hijas, queremos que aprendan, y acogemos con entusiasmo vuestra idea salvadora: fundaremos un colegio para educarlas.

¿Vióse alguna vez en nuestro país más seriamente representada una más graciosa comedia?’

Cómico o no el paso, se nos observará tal vez, él en nada os atañe. El señor Amunátegui es dueño de sus ideas como cualquier hijo de vecino y los hombres solteros o casados de Valparaíso, dueños de gastar su dinero en lo que se les ocurra. Es verdad, y sin duda que si los padres de familia de Valparaíso nada más hubieran aceptado del ministro la idea que les llevó en alas del vapor, no nos habríamos creído con derecho para llevar nosotros en el entierro ni siquiera una vela apagada. Pero desde que aquellos entusiastas filántropos han creído que sin el auxilio del erario no se encontrarán en posibilidad de educar a su prole, desde que han solicitado y aceptado los puntales del presupuesto, han dado al señor todo el mando, el derecho de tomar cartas en el asunto para aplaudir, para censurar, o simplemente para reír.

Hemos hecho ya la crítica del sistema de enseñanza vigente en los liceos de niños, y ese trabajo nos exime de hacerla en ese mismo sentido para las mujeres.

A pesar de todo, si en estos establecimientos nada más viéramos que el futuro sabroso o desabrido, saludable o dañino de la iniciativa individual, nada tendríamos que decir contra ellos. Si no correspondiesen a una verdadera necesidad social, la libertad los mataría; y por el contrario, el hecho mismo de su vida prolongada y robusta sería su mejor defensa. Pero el gobierno interviene y todo cambia, porque él, dueño de la fuerza y de los bolsillos de los ciudadanos, tiene, y es el único que tiene, los medios de prolongar artificialmente la vida de las instituciones inútiles y perjudiciales.

Los que sostienen que la fundación de los liceos de mujeres viene a satisfacer una verdadera y muy sentida necesidad, ¿podrían decirnos por qué motivo, habiendo tantas personas que sentían esa necesidad, no se había encontrado ninguna para satisfacerla? No es

raro que el interés particular sea bastante despierto para fundar y sostener bancos, imprentas, hoteles, teatros, casas de baños, cafés, chinganas, canchas de bolas, etc.; ¿y que al interés particular no se ocurra fundar colegios para niñas? Si se hubieran necesitado, no habiendo fuerza mayor que impidiese su fundación, los habríamos visto fundarse hace tiempo. Así es como nosotros discurrimos en nuestra pobre lógica, y porque tenemos la desgracia de discurrir así, lo estamos sin inquietudes por la suerte que puedan correr andando el tiempo, los proyectados liceos lo mujeres.

Efectivamente, si ellos vienen a destruir el equilibrio que antes existía entre la demanda y oferta de instrucción para la mujer, es claro que los liceos de mujeres serán un mal negocio, o en otros términos, que no podrán sostenerse por sí mismos, eventualidad que parece previeron como muy probable los padres de familia, ya que de otra suerte no habrían solicitado auxilios al gobierno.

Ahora bien: si en dos o tres o cinco años más una vez que pase el entusiasmo de la novedad se cansen de dar los dadivosos y se desengañen los ilusos, se llega a reconocer que los liceos no pueden costearse y que no queda para ellos otros arbitrios que cerrar sus puertas o comprar la vida al Gobierno a costa de su independencia, ¿qué sucedería? Sucedería (y quien otra cosa crea, mal conoce nuestras costumbres y el espíritu de nuestros hombres públicos) que los Liceos de niñas pasarían a ser establecimientos tan oficiales como los liceos de hombres; y francamente, esa perspectiva nos alarma.

Nosotros, que batallamos por reducir en materia de enseñanza las atribuciones del Estado, miraríamos ese caso como una gran calamidad.

Nosotros, que creemos a los gobiernos malos maestros y pésimos educacionistas de hombres, no encontraríamos palabras con qué calificarlo si aspirase a ser maestro y educacionista de mujeres.

Los que sabemos cómo anda la disciplina y la moralidad en los liceos de niños de algunas provincias, no podíamos esperar que los liceos de mujeres a cargo del Estado fuesen otra cosa que verdaderos burdeles costeados por los contribuyentes. La palabra es durísima, pero es la única que expresa con exactitud nuestro pensamiento.

Como se ve, todo lo que tenemos que objetar contra los liceos de niñas se deriva de la intervención, solapada por de pronto, pero

que amenaza hacerse absorbente, que va a tener el Gobierno en su administración y sostenimiento.

Para los colegios que los particulares funden y sostengan con su propio dinero de su cuenta y riesgo, *El Independiente* puede tener consejos que darles o aplausos que prodigarles; jamás tendrá censuras que dirigirles. En el terreno de la libertad a nadie debe ser vedado enterrar sus semillas, porque las brisas que lo crean tienen el don de dejar germinar y crecer solamente aquellas cuyos frutos compensen las fatigas de la siembra. Pero en el invernáculo de las instituciones oficiales, las cosas pasan de otro modo. A él se acogen y en él se perpetúan a costa del pueblo, todas las plantitas raquíticas, endebles, parásitas e inútiles, que no podrían vivir ni una hora al sol de la libertad y al viento de la concurrencia.

Por eso nosotros que nos habríamos inclinado ante los liceos de mujeres fundados, sostenidos y regidos exclusivamente por los particulares, no podemos ver en ellos, cuando se nos presentan cobijados por las alas de la autoridad, sino nuevos pretextos para que el Estado extienda su corruptora influencia al departamento de la educación del bello sexo, único casi que en Chile le había podido mantener, con su independencia, su dignidad y su limpieza.

¡El Estado encargado de formar la inteligencia y el corazón de las señoritas chilenas! He ahí un punto de meditación que sometemos a las madres de familia.

ZOROBABEL RODRÍGUEZ

## LA MUJER

*EL ATACAMA*, 20 DE JULIO DE 1877

Dice un diario:

«Los periódicos europeos hablan de un próximo gran congreso internacional de señoras, que se consagrará a procurar la solución del peliagudo problema de la emancipación de la mujer en todo orden, hasta obtener plena posesión de todos los derechos políticos y sociales que ejercemos los hombres.

Decididamente, el sexo femenino tiende de algún tiempo a esta parte, a igualarse en todo con el masculino: he ahí, la caída de un imperio».

Las mejores se cansan ya de tanto incienso, de tanto predominio. La continuada apoteosis que les hemos tributado concluyó al fin por aburrirla. Es un poder que afloja las cadenas; un tirano que se democratiza; un Júpiter olímpico que desarruga su ceño, arroja el rayo de su fuerza, y saltando a la arena de nuestras diarias ocupaciones, nos grita:

«¡Ea! ¡Todos somos iguales! Basta ya de seres fuertes y seres débiles, ¡Plaza a la mujer para todas las profesiones! Ha sonado la última hora de los privilegios. En el siglo del vapor y del petróleo, los rendimientos amorosos de los Amadises de Gaula son un anacronismo. El humo del carbón de piedra ennegrece las marmóreas blancuras de las Venus antiguas».

Ella, que, sin escribir, dicta leyes que no se derogan nunca, ansía discutir leyes que sufren continuas reformas; y su bello ideal, su sueño dorado, es convertir el abanico de nacarado varillaje y la sombrilla de cerúleo raso en bastón de autoridad o en bisturí de cirujano.

No hay peligro arrostrado, ni sacrificio hecho, ni invento perfeccionado, cuyo móvil no haya sido sino la satisfacción de la belleza femenina. Los hombres hemos establecido inmensas fábricas



de sedería para dar majestad a sus contornos; hemos luchado con las fieras del bosque para depositar, como un trofeo, las pintadas pieles a sus pies; hemos sorprendido los secretos de la química para abrillantar su tez y acarminar sus mejillas, y convertidos en serios mineros hemos extraído de las profundidades de la tierra topacios rubíes y diamantes, para ornar sus orejas, ensartar sus dedos y rodear su garganta.

Y como si aún esto fuera poco, la imaginación nos ha prestado en loor del ídolo sus más hiperbólicas figuras. Hemos visto perlas en sus dientes, corales en labios, estrellas en sus ojos, terciopelo en sus pestañas y azabache en sus cabellos. Hemos supuesto que el ruseñor cantaba para ella; que la luna velaba sus ensueños; que las flores inclinaban su tallo, ofreciéndose para adorno de su cabeza, y que los ríos, el mar, la tierra, la naturaleza, en fin, era su esclava.

Dejémosla que se emancipe; ella volverá como el hijo pródigo a solicitar de nuevo el cetro del mundo. Pero cuando haya experimentado nuestras rudas tareas, cuando se haya quedado calva buscando rimas, resolviendo teoremas y profundizando cuestiones filosóficas, cuando sus libros no sean más que descoloridas curiosidades, y sus ojos rezumen y gasten lentes, y sus manos estén asabañonadas y la meditación haya llenado de surcos su frente; entonces le diremos con burlona cortesía:

—Ya es tarde. Tu curiosidad primera nos hizo esclavos en el paraíso; to rebelión segunda nos devuelve la autonomía que entonces perdimos. Tú lo quisiste. ¡Todos somos iguales!»

## COLABORACIÓN: PENSAMIENTOS SOBRE LA INSTRUCCIÓN DE LA MUJER. CONSEJOS A LA JUVENTUD EDUCANDA

*EL ATACAMA*, 27 DE JULIO DE 1877

Deseosa de acceder al deseo manifestado por un caballero en noches pasadas que escribiera algo sobre la instrucción de la mujer, me propongo aprovechar el consejo, porque, más bien dicho fue un consejo que un deseo; al aprovecharlo solo siento encontrarme tan pequeña, tan pobre de inteligencia para que mi trabajo fuera digno del ilustrado y científico caballero cuyo consejo voy a realizar, y del elevadísimo tema que tan atrevidamente deseo abordar.

Entusiasta tal vez hasta la exageración porque se ilustre a la mujer, y sedienta de saber y de ciencia, contemplo extasiada la revolución que se verifica en Chile para abrir a la mujer los bellos horizontes del saber y proporcionarle los medios de educarse convenientemente para el grado de progreso que hemos alcanzado, fruta vedada para ella hasta hoy y que solo le era dado divisar en lontananza; y nada más que como una lejana esperanza que un día la civilización y adelanto de los pueblos obligaron a nuestro Chile a permitirlo.

Sería verdaderamente humillante para nuestra patria que permaneciera por más tiempo sin adelantar un paso en ese terreno.

No digo que no haya en Chile mujeres ilustradas; las ha habido y las hay siempre, pero no es precisamente de las que pertenecen a la primera sociedad de cuya educación es de la que yo quiero ocuparme. Las hijas de los ricos en todo tiempo se han educado bien; yo me refiero a la hija del pueblo, esas tiernas flores que mueren al nacer, en la primavera de la vida; a esa juventud que se pierde por falta de instrucción porque la instrucción y una educación que se funda en bases sólidas engendra indudablemente la moral y la virtud dando los medios de ganarse la vida honradamente.

La educación que se da a esa clase desheredada de la fortuna es por demás imperfecta.

A la mujer se le debe educar según la esfera que ocupa en la sociedad.

¿Qué vemos hoy en la mayor parte de esas niñas que asisten a las escuelas públicas? Hijas de padres que están sujetos a un salario que apenas les alcanza para el pan de cada día, ellas porque salen de las escuelas con nociones de Gramática. Aritmética, Geografía y otros ramos así, creen que no deben ayudar a sus padres en sus humildes tareas. ¡Cuántas veces hasta se avergüenzan de ellos, considerándose rebajadas de deber la existencia a personas que ganan la vida de esa manera!

He ahí puesto, aunque ligeramente en transparencia, el gran mal debido a la educación actual.

Escuela, talleres es lo que necesitamos, para salvar a tiernas jóvenes de la perdición y la miseria.

Los padres de familia ayudados por nuestro digno intendente, de cuyo amor y protección a la mujer recibimos cada día elocuentes pruebas, han fundado un liceo para niñas donde recibirán la Ilustración necesaria y útil a su posición. Toca ahora a nuestro Gobierno y más directamente a nuestro ministro de Instrucción Pública, que con entusiasmo nunca desmentido ha despertado un verdadero frenesí por la instrucción, toca a él, digo, conseguir de nuestro Gobierno que ayude a las Municipalidades de cada provincia para que el 78 tengamos en cada una de ellas una Escuela Taller.

Y vosotras, jóvenes de la alta sociedad que os educáis cual conviene a la posición social que ocupáis, estudiad, aprovechad vuestro tiempo: este es oro de muchos quilates: su valor no lo apreciaréis sino cuando él haya pasado: para aprender nunca es tarde, se dice; es cierto, pero vuestra edad es la mejor, amad el estudio y la ciencia, porque eso es el alimento del espíritu y ellos robustecerán vuestra inteligencia y vuestro corazón preparado en el hogar por ese ángel de bondad y de dulzura, por ese ser querido cuyos nobles sentimientos ha inculcado en nuestra alma y cuyas purísimas doctrinas habréis bebido: sabia doctrina de caridad mansedumbre y tolerancia para con nuestros semejantes; lo es ser en una palabra que se llama madre; palabra santa que deberíamos pronunciar de rodillas porque él embriaga nuestra alma con su

suave perfume; y alivia nuestras penas cuando nuestro corazón desfallece agobiado por las contrariedades de la vida; preparado por ella para recibir la semilla que no podrá menos que fructificar abundantemente en vuestro tierno pero sano corazón; entonces podréis entrar en sociedad sin todas las malas preocupaciones, que hacen de la mujer ilustrada un ser escéptico, frío, irreligioso, que nada consigue conmover su endurecido corazón y qué sé yo cuántas observaciones más.

Entonces sí que seréis modelos de virtud porque seréis religiosas sin ser fanáticas, palabra maldecida por Dios y por la sociedad, porque ella significa la ausencia y la abolición de todo sentimiento noble en el corazón del cual ha llegado apoderarse; sus funestas consecuencias nos las ha demostrado la historia en sus inmortales páginas; él, conduce a los mayores crímenes; seréis tolerantes sin caer en el indiferentismo y poseeréis el don de la justicia, acatando el mérito donde quiera que se encuentre; seréis fuertes, en una palabra, como la palmera desafiareis las adversidades de la vida; y en su penosa carrera, si un día os encontráis solas en el mundo y sin apoyo alguno, os bastaréis a vosotras mismas, porque tenéis en vuestra cabeza un tesoro que nadie podrá arrebataros, vuestro saber; y en vuestra alma otro de más valor aún, vuestra virtud que os escudará siempre.

Si sois así llevaréis como se debe el alto rol que en la sociedad os está destinado.

SARA E. LAZANEL<sup>74</sup>

<sup>74</sup> Sara Lazanel participó como escritora de algunos artículos en el periódico *La Mujer* dirigido en 1877 por Lucrecia Undurraga.

MEMORIA RESPECTO A LA MARCHA  
QUE HA SEGUIDO LA ESCUELA RAFAEL  
VALDÉS, DURANTE EL AÑO 76 A 77, LEÍDA  
POR EL SEÑOR PACÍFICO F. CALDERÓN,  
EN LA REPARTICIÓN DE PREMIOS HABIDA  
EN EL TEATRO EL 20 DEL PRESENTE

*EL ATACAMA*, 17 DE SEPTIEMBRE DE 1877

Señores:

He sido honrado por segunda vez, por el directorio de la escuela Rafael Valdés, para dar cuenta de la marcha que ha seguido esta escuela, durante el año escolar que termina hoy. Principiaré por recordar que este establecimiento fue fundado en julio de 1874 y principió sus trabajos con solo 14 alumnas: este número fue bien pronto aumentado, pues en septiembre del 75 tenía 55 alumnas matriculadas; asistencia media 45. En septiembre del 76 había 126 alumnas matriculadas; 100 de asistencia media. Hoy cuenta 182 matriculadas, alumnas en lista 137, asistencia media 129. Esta marcha progresiva cuesta al directorio tres años de lucha constante y de trabajo; porque los enemigos de la instrucción y más que todo de la instrucción de la mujer, han trabajado y puesto en juego todas las medidas posibles para que la escuela no tomase el desarrollo y prosperidad que ya se notaba en la sociedad, llegando en su audacia hasta nombrar a la escuela Rafael Valdés con calificativos que solo la mala fe, la rabia o la envidia son capaces de inventar; pero gracias al buen resultado de los exámenes por una parte, y a la constancia del directorio por otra, se ha colocado el establecimiento a la altura en que se encuentra, dejando a sus enemigos en descubierto y vencidos siempre como sucede cuando se trata de la instrucción.

A fines del año 76 la asistencia media era de 100; de estas se presentaron en examen 77, y se rindieron 308 exámenes distribuidos como siguen:

De lectura, desde el silabario hasta el verbo: 71  
Caligrafía, desde primeros ejercicios hasta letra pequeña: 49  
Geografía, desde Nociones Preliminares hasta final: 54  
Gramática, desde el primer conocimiento a final: 60  
Aritmética, desde escribir cantidades hasta final: 48  
De Costura y Bordado: 16  
De Historia de Chile: 1  
De Historia Universal: 2  
De Cosmografía: 2  
De Física: 2  
De Dibujo lineal: 2  
De Higiene: 10  
Total de exámenes: 308

Estos exámenes fueron rendidos ante las comisiones nombradas por el directorio, quienes dieron un informe bastante satisfactorio de sus resultados, pues no hubo ninguna reprobada. El 1º de marzo de 1877, se abrió nuevamente la matrícula de la escuela; y como he dicho antes, el número de alumnas matriculadas alcanza hoy a 182, habiendo en lista 137; cuya asistencia media es de 129 alumnas.

Desde el principio de la matrícula se notaba por las incorporaciones diarias, que el número de alumnas durante el año debía ser bastante grande; inmediatamente se notó que la 1ª sección, es decir, la inferior o de primeras letras, era muy numerosa y en consecuencia necesitaba una profesora especial. El directorio eligió entonces de entre las mismas alumnas de la escuela una que hubiese rendido sus exámenes finales y que más se hubiese distinguido por su conducta, aplicación y aprovechamiento durante su permanencia en el establecimiento y fue nombrada ayudante de la 1ª sección. La señorita ex alumna de la escuela, María Silva, el 22 de febrero de 1877.

Al tomar esta determinación, el directorio tuvo presente que esto serviría de estímulo a las demás alumnas y a la vez sería una pequeña recompensa al trabajo y al estudio.

La segunda sección está a cargo de la señorita Elvira Jaña que se ocupa en la instrucción en la escuela desde el 1º de abril de 1876.

La tercera sección está bajo la inmediata dirección de la señorita Enriqueta Douglas, que a la vez es directora de la escuela;

esta señorita ha sido nombrada últimamente, a consecuencia de haberse retirado la otra directora que había.

Es de esperar y con bastante seguridad, que los exámenes de este año deben ser bastante satisfactorios, pues es bien conocida de todos la inteligencia e instrucción de la señorita Douglas.

La cuarta sección se compone de las alumnas más adelantadas, quienes asisten a clases especiales hechas por profesores nombrados al efecto.

En esta sección se enseña Inglés, Francés, Italiano, Dibujo Natural, Música, Cosmografía, Higiene e Historia Universal, y Telegrafía y Moral Independiente. La clase de Física ha sido suprimida hace poco tiempo a consecuencia de no poseer la escuela los instrumentos necesarios que exige este estudio.

No cumpliría con un deber de gratitud y cortesía si no hiciera presente que las clases de Inglés y Dibujo Natural están a cargo de la inteligente señorita Jobita Cortez, quien, con un entusiasmo digno de elogio, ofreció sus servicios gratuitos al directorio, para el desempeño de estas clases.

Reciba la señorita Cortéz la manifestación más sincera de gratitud de mi parte, de mis compañeros del directorio y de todos los socios del Club Copiapó que trabajan por el sostenimiento de este plantel de educación.

La clase de telegrafía es desempeñada por la señorita directora, quien se ofreció también gratuitamente a hacer esta clase.

Las clases de Italiano, Música e Higiene son desempeñadas por el señor Pedro Castagnola, la de Moral Independiente, por el señor Abilio Arancibia, la de Francés por el señor Hilarión Marconi, la de Historia Universal por el señor Aníbal Calderón y la de Cosmografía por el señor Pacían F. Calderón.

Por lo expuesto, se ve que en la escuela Rafael Valdés, las alumnas se instruyen desde las primeras letras hasta los ramos superiores mencionados, que colocan a la alumna en la posesión de un arte, con una instrucción capaz de comprender sus derechos y deberes y de ocupar con facilidad un lugar en la sociedad, donde tiene que desempeñar un importantísimo papel.

A fin de atender las necesidades de la escuela y de mantener el mejor orden y disciplina, el directorio ha nombrado comisiones de vigilancia, que se alternan de dos en dos y que funcionan durante ocho días y que permanecen en su cargo hasta fin de año.

El sostenimiento de esta escuela importa al directorio, la suma de 2.000 pesos anuales, o sea 166.66 mensuales. Estando este siempre dispuesto a hacer frente a los gastos imprevistos a que hubiere lugar.

Los señores que mantienen este establecimiento tienen la idea de convertir la escuela Rafael Valdés en Escuela Taller, y me es satisfactorio decir que ya se trabaja en ese sentido y no será nada raro que el 10 de marzo del año entrante esta escuela anunciase su matrícula con el nombre que dejo anotado<sup>75</sup>.

En conclusión, haré presente que el material del establecimiento está en buen estado, no habiendo nada por ahora que pueda interrumpir la marcha progresiva de la escuela Rafael Valdés.

P. F. CALDERÓN

<sup>75</sup> La escuela no cambió de nombre, pero es probable que hayan tenido dicha consideración atendiendo a los cursos de habilidades prácticas y técnicas que diferenciaban a este establecimiento del nuevo Liceo de Niñas.



DISCURSO PRONUNCIADO POR DON  
ENRIQUE SALAZAR EN LA REPARTICIÓN  
DE PREMIOS A LAS ALUMNAS DE  
LA ESCUELA RAFAEL VALDÉS

*EL ATACAMA*, 26 DE SEPTIEMBRE DE 1877

Señor Intendente:

Alumnas de la Escuela Rafael Valdés:

Cábeme nuevamente, señores, la honrosa misión de dirigiros la palabra en el solemne acto de la repartición de premios a las alumnas de esa escuela.

Por más débil que sea mi voz para llenar debidamente esta comisión, debo declarar que lo hago en atención al cumplimiento de un deber sagrado.

Ceñir una corona a los que, por su trabajo y por su virtud, y por su aplicación han sabido conquistarse un mérito, es un acto de verdadera justicia.

Hemos venido aquí, pues, a probar ante este numeroso auditorio, que cumplimos con nuestra obligación, tributando el homenaje debido a la ciencia, representada en esas alumnas que llevan consigo la satisfacción del deber cumplido y sobre sus sienes un timbre de honor.

Nunca mejor que ahora me creo dispensado para pedir os vuestra indulgencia y tratar algunas cuestiones que se relacionan con la instrucción, ya por ser de actualidad, ya por estar vinculadas al interés público.

En efecto, las cuestiones de enseñanza preocupan hoy en día a los hombres de progreso. A nadie es extraño el desarrollo que se procura dar a la instrucción: el Estado la impulsa en su órbita de acción, todo cuanto es de desear. La opinión pública ve con satisfacción que la ciencia, manantial fecundo en que el ser social

debe inspirarse, cobija todos los espíritus generosos, que prestan oído al grito civilizador de la época moderna.

Pero, como para que las ideas de adelanto tengan un obstáculo en su sanción, que sea testigo de su triunfo, así ante ellas se desprenden ciertos principios de círculos, más o menos fuertes, más o menos caracterizados, que son una verdadera barrera para su desarrollo.

Pero en esta lucha de principios tenemos una regla de conducta: la tolerancia, que nos enseña a oír para juzgar con toda la calma necesaria.

Nosotros somos actores en la representación del Drama Universal: «necesidad de la instrucción»; y como tales, más bien que con el propósito de convencer, exponremos los fundamentos de nuestras teorías en puntos graves que con ella se estrechan: Tanto más necesaria es, señores, la instrucción cuanto que es indispensable que trabajemos porque se juzgue con acierto en las reformas sólidas y eficaces que se tratan últimamente para no caer en el error o no ser víctimas del engaño, propalados por partidos sectarios.

Ayer no más hemos visto lanzada a todos los vientos la salvable idea de perfeccionar la educación de la mujer en establecimientos de instrucción superior; y al mismo tiempo una protesta que se levanta para entorpecer su realización, llevando a espíritus tímidos el temor.

Esto que parece una paradoja es la verdad.

Existe, señores, una falange retrógrada que ve en la difusión de la instrucción un peligro para la sociedad en general y para el ser social en particular.

Pero las severas lecciones de la experiencia nos vienen demostrando que el verdadero abismo en que se pierden los buenos sentimientos es en la ignorancia o en la carencia de una eficaz enseñanza.

Esta es la causa de las grandes crisis sociales.

Ignorancia de deberes, ignorancia de derechos, ignorancia de moralidad, ignorancia de justicia, ignorancia de religiosidad, ignorancia de afecciones, ignorancia de opinión política, etc. He ahí sus consecuencias.

Por las palabras que habéis escuchado notaréis desde luego que sostengo un principio diametralmente opuesto al que sostienen aquellos que niegan la necesidad de la instrucción obligatoria.

El tema es vasto; pero procuraré limitarme a los puntos que creo más necesarios.

Como parte integrante de los destinos del alma, es la instrucción no solo útil, sino indispensable al cumplimiento de todos los deberes del hombre, en sus relaciones consigo mismo, con sus semejantes y con Dios. Para conocer el crimen es necesario tener ideas de la virtud; para conocer lo que es injusto debemos saber que sea la justicia. Para ser morales, forzosamente tendremos que comprender lo que sea inmoralidad.

Todos los progresos que se llevan a efecto entre nosotros por el ensanche que se da al pensamiento, envuelven en el exterior un acrecentamiento de civilización intelectual, moral y material.

Para decirlo todo, el perfeccionamiento de la sociedad depende del grado de cultura a que pueda llegar el ser social, cuya pauta está en el máximum de sus conocimientos.

Pero no discurriré en este sentido, porque no es ahí donde encuentro las razones que apoyan la necesidad de la instrucción.

Es el derecho natural que reconoce en favor de todos, ciertas garantías que deben ser sancionadas por la ley positiva.

En este sentido, la cuestión es sencilla: un silogismo nos da una resolución lógica.

La instrucción es para todos, un derecho; es así que este debe ser sancionado por leyes especiales, luego no solo es necesaria sino obligatoria.

He ahí el punto resuelto en derecho.

¿Y sabéis señores lo que es este? El derecho se contrapone a lo que es el deber; aquel nos dice lo que podemos pretender, este lo que podemos hacer; el primero nos enseña cuál es nuestro destino; el segundo, los medios con que contamos para llenar nuestra misión.

Luego, es una condición de la vida racional; una condición de todos los seres que no puede faltar sin trastornar el orden moral; es la condición necesaria para cumplir un fin.

Esto lo vemos también en los principios de igualdad, libertad y sociabilidad: estos son derechos naturales, reconocidos por Dios y que son igualmente indispensables al cumplimiento de los deberes sociales.

El hombre ha nacido para la libertad; y quien lo enseña a ser libre es la instrucción, puesto que lo aparta de las preocupacio-

nes, de las tradiciones y de todo género de trabas que pueden tener su origen en la malignidad de nuestros semejantes o en las complicaciones de la vida social.

¿Y si no sabéis, señores, cuál sea el triste papel que desempeña el ignorante en la sociedad?

Él es la mofa, la burla y la diversión de muchos que se llaman hábiles o, en otras ocasiones, el instrumento ciego y apasionado de otros que se titulan poderosos.

Igualmente ha nacido para la igualdad y para la sociabilidad.

La cultura de la inteligencia y del corazón une a todos los hombres para hacer el bien a la Patria; la ignorancia los separa para hacer el mal de la Patria.

En este sentido, podemos decir que para estos desafortunados su carrera se corta en la tierra, valiéndose de las palabras de un autor.

Y sin embargo, si consultáramos los altos designios de la Providencia, muchos de ellos podrían ocupar un alto puesto en la República de las Ciencias, de las Artes o de las Letras.

Pero, como sería demasiado extenso si continuara raciocinando en este sentido, he querido dejar establecidos estos antecedentes para tratar de la atmósfera religiosa en las escuelas.

Es una creencia general, combatida por muchos, aceptada por un crecido número, que en las escuelas debe enseñarse la religión de la mayoría.

Nosotros creemos que esto importa una confusión: se confunde la escuela con el templo para concluir diciendo que en aquella es donde debe enseñarse la religión.

Si para esto se toma en consideración que es indispensable mantener el espíritu religioso en los niños, la historia de nuestros países confirma que lejos de obtenerse este resultado, produce consecuencias opuestas.

Y a mayor abundamiento, entrando en el terreno de la razón y de la conciencia, encontramos otros fundamentos para sostener que la religión debe enseñarse en la iglesia y que es chocante imponer en las escuelas la religión de la mayoría.

La palabra religión tiene diversas acepciones: a veces se toma como un conjunto de prácticas; otras como una reunión de dogmas sobrenaturales y revelados y otras como una manifestación especial de la idea religiosa.

Todas estas acepciones están expuestas a error.

Desde luego, la primera confunde la religión con el culto; se trata de convencer que la religión no es cuestión de conciencia, sino de ceremonia pública.

Donde estas ideas se difunden la religión se degrada y la superstición aparece en su lugar.

La cuestión es de formalidades, de ceremonias más o menos reprochables; y lejos de haber sentimiento religioso, queda completamente ahogado en meras exterioridades.

Así es como se cree que las almas más tolerantes y religiosas se convierten en impías por no aceptar cuestiones ceremoniosas.

La segunda la confunde con la revelación histórica vaciada en un libro; y la tercera con la religión aceptada por la mayoría viniendo a ser entonces cuestión de doctrinas generalizadas en un pueblo.

Así, por ejemplo, entre nosotros, para muchos la religión en el catolicismo; e igual derecho tendrán aquellos en que impere el protestantismo, etc.

¿Y será esto, señores, lo que debamos entender por religión?

¡No! Debemos ir mucho más lejos, abandonando el terreno de las preocupaciones y apartarnos de círculos estrechos y reducidos.

Es necesario que diferenciemos entre la religión, los principios absolutos y las religiones establecidas que descansan en hechos relativos, pues, existe entre unas y otras la misma diferencia que hay entre la ciencia y las producciones de los sabios, entre el derecho y las legislaciones, entre el arte y las obras artísticas.

Todo esto último pertenece a la historia, pero la religión, el derecho, la moral y la ciencia son del dominio de la filosofía. Todos ellos se apoyan en principios absolutos, universales, eternos y necesarios como lo es en Dios y en las ideas de moral, de virtud y de justicia.

En una palabra, así como la moral es una, también la religión, el derecho y la ciencia lo son, presentándose bajo diversas fases, lo cual nos enseña la historia pintándonos la marcha progresiva de los pueblos, según el grado de cultura por que atraviesan.

Al tratar este punto que se relaciona con la instrucción, no he pretendido de ninguna manera impugnar principios o doctrinas opuestas a las que dejo consignadas, sino exponerlas porque las encuentro basadas en la tolerancia, la razón y la conciencia.

Por esto es que, inspirado en los más sanos sentimientos, me atrevo a daros, en unión con este respetable auditorio, el aplauso más sincero y la felicitación más ardiente por el triunfo espléndido que habéis obtenido. Me permito también haceros presente que no debéis olvidar el venerando nombre de Rafael Valdés que simboliza vuestro taller de educación.

No es a mí a quien toca encomiar sus virtudes. Básteme decir que por su instrucción supo defender los derechos del pueblo, haciendo el bien a la Patria, por su proceder recto, por su carácter generoso y desprendido por su filantropía, Rafael Valdés dejó su recuerdo de humanidad y la historia coronará su memoria.

Y vos, preceptora, no descuidéis jamás vuestra obligación: instruid a vuestras educandas enseñándoles a ser tolerantes; que practiquen la caridad, haciéndoles ver el bien; que sean morales, hablándoles de moralidad.

Así llevaréis al tierno corazón de todas ellas, sabias lecciones, para que siempre, mientras llegue el momento de cumplir la misión, se hayan mantenido intachables en su conducta y tranquilas en su conciencia.

He dicho.

ENRIQUE SALAZAR

## UNA PASTORAL

*EL ATACAMA*, 22 DE OCTUBRE DE 1877

Los feligreses del presbítero Carter, aficionados a la *sambra*<sup>76</sup> como son en su mayor parte, sufrieron ayer un buen chasco.

Habiendo remitido el obispo hace muchos días una pastoral por la que se priva de la confesión a las madres que tengan o pongan sus hijas en la escuela Rafael Valdés o en el Liceo de Niñas, se había esperado que por ayer leyese el teólogo aquel documento; mas, como a pesar de las terminantes disposiciones canónicas no dijo misa en la iglesia parroquial, la lectura no se hizo y muchos que habían asistido solo por oírla salieron descontentos y malhumorados.

Por lo demás, juzgamos que la medida de privar de la confesión a las madres que se interesan por la educación de las hijas no ha de producir los prolíficos frutos que su ilustrísima quiere cosechar y que, si se funda el seminario femenino que para enero próximo ha anunciado nuestro colega ultramontano, El Copiapino, no se ha de llenar de alumnas.

En el Liceo masculino hay 250 alumnos, y en el seminario masculino 35 o 40.

A pesar de las excomuniones, estamos ciertos de que esta misma proporción va a haber entre las alumnas del Liceo femenino y las del seminario femenino.

<sup>76</sup> El término podría usarse para designar una fiesta popular o diversión vista con tono crítico o burlesco. Su carga cultural podría aludir a cierta frivolidad o desvío de la conducta esperada para los fieles de un líder religioso como el presbítero Carter.

## COMUNICADOS: EL SEMINARIO DE NIÑAS

*EL ATACAMA*, 26 DE OCTUBRE DE 1877

No hay en Copiapó quien no sepa que cuando se inició la idea de fundar el Liceo de Niñas, los ultramontanos decían a iban a establecer un colegio para hacer la competencia a ese establecimiento. Aquella obra que honra a los padres de familia de Copiapó, la de dar una educación suficiente a las jóvenes, se llevó a cabo y la competencia que promovieron los ultramontanos no halló eco, ni en la gente sensata ni aun entre los fanáticos.

¿Por qué? Porque nuestro pueblo sabía de qué clase de gente partía el grito de guerra disfrazada a la instrucción, y que su objeto único era retraer a las madres de dar a sus hijas la conveniente educación.

De otro modo, no se explica por qué los clericales no habían fundado antes un establecimiento de instrucción más adelantada. Bien comprendieron todos que los que trafican en nombre de Dios y en este mismo nombre se apoderan de los bienes ajenos, y lo que es peor de las conciencias, harían todos los esfuerzos imaginables para arruinar hasta el nombre del Liceo femenino. Y ¿cómo no creerlo así, cuando la prensa clerical no ha cesado de combatir la instrucción de la mujer con el encono que ya hemos visto? ¿Quién podría creer que fariseos que tan injustamente atacan la ciencia vayan a constituir la verdadera instrucción científica de la mujer? Es claro que toda su pretensión era embaucar a los crédulos.

Esto comprendió el pueblo copiapino y se dejó estar; quería niñas instruidas y no beatas supersticiosas, chismosas y fanáticas. No se estableció, pues, el Seminario femenino por falta de seminaristas.

Furiosos quedaron los ultramontanos por tal desaire que ni se lo habían soñado. No han cesado de satirizar o insultar groseramente a las alumnas del Liceo, a las preceptoras y aun a las



madres de familia de la manera más escandalosa, por la prensa y por el púlpito; su desesperación al ver que tras alumnas entraban al colegio los enloqueció y más que energúmenos condenaron eternamente a presidio perpetuo en el infierno a las preceptoras, y llegó su atrevimiento hasta pretender dominar a las madres de familia, bajo la misma pena.

¿Quién no se ha reído de ver a unos botarates arrogarse más autoridad que los concilios y hacerse *más papistas que el mismo papa*, calándose la mitra hasta las orejas, para dejarlos ciegos y sordos al buen sentido? Los humos que aquí han tomado creyendo hallarse entre bobos los han chasqueado.

Pero ¿cómo les ocurre hacer pasar una tan *gorda*? ¿Con que, porque se enseña religión solo a la niña cuyo padre o madre así lo exige, el colegio es impío, es ateo? En la misma Roma católica hay colegios en que ni aun se enseña religión y jamás ha ocurrido a Pío IX condenar, ni les ha pasado por la cabeza lo de *no absolver*. ¿Y acaso estamos en alguna aldea en que lo que dice el cura es lo que dice Dios? ¡No faltaría más que hasta los curas y obispos fueran infalibles! Cuando para declarar así al Papa fue menester un concilio y no fue unánime la decisión.

[Párrafo ilegible]

El seminario de niñas que se piensa instituir, bien conocen todos por quién, a fin de que haya verdadera parodia llevará el nombre de «Liceo», de otro modo no conseguirán realizar el proyecto de fanatizar.

Se van a traer de Santiago unas beatas envejecidas en el oficio de embrutecer con la confesión y comunión cada ocho días y ayuno a pan y agua, que harán almorzar con dos o tres misas, comer con tres o cuatro novenas y merendar con letanías y rosarios con todas sus añadiduras, incluso la de pellizcos de mano maestra. Enseñar a leer, escribir, coser, etc. es secundario, lo crucial es que aprendan a rezar, saber de memoria las inmorales reglas de examen de conciencia hasta el *ayudar a misa*, aunque no lo entiendan. Para ellas, nada valdrá, ni la geografía, ni la aritmética, ni la gramática, como vale llevarse todo el día en el confesionario con el confesor o hablar con el sacristán. Para comprobar que las preceptoras son de esta catadura, basta conocer la protección decidida que les hacen los dos periódicos ultramontanos, *El Copiapino* y *El Amigo del País*, diciendo que la *larga experiencia* de más de veinte

años ('¡qué jovencitas!') las hace *respectables* educacionistas (para embrutecimiento de la mujer).

No podían hacer los ultramontanos una elección más acertada para tener de su cuenta y comodidad unas preceptoras más útiles, sobre todo, cuando piensan establecer el colegio en un lugar que les pertenece, la capilla de Belén, muy sospechoso por cierto para un colegio de señoritas, donde habrá capellán e irán confesores, es decir todos los que por su celibato son peligrosos para la moralidad de colegios de niñas.

Los verdaderos promotores no son señoras, según hemos averiguado, sino que son los mismísimos ultramontanos, que encontrándose desprestigiados han acudido al artificio jesuítico de formar una asociación ficticia para promover una real, echando esa pantalla, a cuya sombra maniobrarán sus títeres a las mil maravillas valiéndose de las beatas.

En vez de ciencias, digamos que en el seminario de niñas se enseñará demencia. ¿Y cómo creer que un teólogo que en sus discursos profesa un odio a muerte a la ciencia fuera a poner a la cabeza de un establecimiento a una persona ilustrada?

En el discurso al Círculo Católico, el teólogo que pretende enseñar *ciencias* en un colegio dijo que «la ciencia moderna, no era ciencia y que los más ilustres sabios modernos son *espíritus superficiales*». Para él, solo vale como ciencia aquella de siglos pasados ¿con que somos cangrejos? Tal cosa solo podía ocurrirse al retrógrado, a quien sirve el ultramontano Copiapino, que pertenece también a la ciudad de los cangrejos<sup>77</sup>.

A. R.

<sup>77</sup> En el contexto de estos debates y de los documentos analizados, esta es la primera vez que se utiliza este término para referirse a quienes evitan progresar o avanzar, a través de la metáfora del movimiento de los cangrejos que no se mueven hacia adelante.

## COMUNICADOS — EL EMBUSTE Y MALAS PASIONES CLERICALES AÚN EN LOS COLEGIOS

*EL ATACAMA*, 29 DE OCTUBRE DE 1877

Dice el periódico teológico: «Es verdad que en Copiapó no hay ningún colegio de niñas, y esto en gran parte de los padres, que no han puesto de su parte todo el celo necesario.» Tan acostumbrados están los clericales a falsear que a la *mentira* la llaman verdad, y a la verdad, por más que salta a los ojos, la niegan conviniéndoles así. Para ellos no hay en esta ciudad otro colegio que el de hombres de don Guillermo Juan Carter; y para que haya uno de niñas es menester que tenga el mismo dueño u otro análogo. Pero lo más curioso es al motejar a los padres de familias su falta de no promover la educación fanática, y exigirles *celo* equivale a exigirles sebo para que de concesión en concesión llegasen los ultramontanos a disponer de todo. *Crean* los padres la verdad ultramontana.

Vamos a ver como un jesuita se arroga las facultades no solo superiores a las que el papa o los concilios se atribuyen, sino que se atreve a lo que ni Jesús osó tocar.

Las madres católicas no pueden colocar sus hijas en los colegios Rafael Valdés y Liceo de Niñas sin hacerse reos de pecado grave y de quedar en la imposibilidad de recibir los sacramentos, mientras no retiren sus hijas de esos colegios anticatólicos porque no pueden entrar la corrupción jesuítica ni la desmoralización fanática.

Para las beatas obcegadas y que reconocen la infalibilidad, no digamos del fraile o el clérigo, sino hasta la del lego y sacristán, eso es un principio inconcuso, cada clerical es Dios.

Mas siendo muy escasas en Copiapó esta clase de gente, los ultramontanos quieren valerse de tal máquina para comprometer a los padres o madres de familia débiles de carácter, a sacar las

hijas del Liceo de niñas y enseñarlas a *tartufas*<sup>78</sup> en el colegio que para el efecto se trata de plantear. Para ello pondrán en juego la amistad, la disposición de Dios, la fe, etc. por un lado, y por el otro la condenación eterna del pecado mortal y la imposibilidad de recibir sacramentos.

Pero la elección no es dudosa a pesar de las impertinentes beatas fanáticas: o los padres prefieren la hipocresía de los ultramontanos, o la llaneza de la buena educación o prefieren la adulación de los primeros o la independiente rectitud que dan a la inteligencia de los niños los colegios liberales; la elección no es dudosa entre la ignorancia y la ciencia, la beatitud y la instrucción, entre el chisme, la envidia, la venganza y todas las bajas pasiones que engendra la ociosidad dominante en todo colegio ultramontano, y la fraternidad y demás buenas cualidades que el carácter independiente y sociable de los colegios liberales desarrolla, y que ha constituido esas ligas protectoras cuya institución es imposible en colegios ultramontanos. En efecto, ¿qué diferencia hay entre el egoísmo que fomenta el clericalismo enseñando que el bien ha de hacerse por recompensas futuras, y el cultivo de los instintos sociales que se practica en el colegio en los colegios liberales. ¿Cuán innoble es el egoísmo jesuítico y cuán noble es poseer un corazón sensible a las desgracias de la humanidad? Las madres de familia, capaces de apreciar esas diferencias, sabrán con dignidad resistir a las seductoras promesas y protestas del fariseísmo, como hasta ahora lo han hecho. Ni las beatas, ni los ultramontanos son jueces competentes para cuestiones de colegios; a este respecto, no hay más que los preceptores y personas de ilustración no interesadas en el lucro corruptor.

Para que se vea la farsa que el clericalismo propone, solo para su negocio, recuerden nuestros lectores el asunto aquel del Hospital: cuando tuvieron tan a mal los ultramontanos y privaron de la misa al clérigo Lagardelle porque no permitió la comunión a una beata chismosa, adúladora, embustera y por demás orgullosa. Así, cuando se trata de beatas, todo es tolerable para ellos, más que se trate de corregir suavemente lo que debe corregirse severamente para reprimir el carácter indómito de una beata.

<sup>78</sup> Hace referencia a educarlas como mujeres hipócritas en un sentido moral o religioso. La palabra proviene del personaje Tartufo, de la obra *Le Tartuffe* (1664) de Molière, hombre impostor que fingía devoción.

Colocar una niña en un colegio para que reciba la ilustración es para ellos un delito mayor que el chisme, la mentira y la adulación y la hipocresía y el cual merece las penas eternas y privación de sacramentos y qué sabemos qué más.

A quienes nos amenacen con el pecado mortal y las penas eternas nos bastará referirle ese caso. A quienes prometan la bienaventuranza a cada padre que saque del colegio científico para ponerlas en beaterio, no hay más que probarles con ese mismo ejemplo que el embusto en nombre de Dios es la base de las afirmaciones ultramontanas, que la ambición de dominar la ciega echando a la gloria a quien tienen dominado y seguro, sin atender a su moralidad.

«La educación ha de basarse en Dios, en la fe católica, en las enseñanzas de la santa iglesia. Y sin esto no hay salvación».

Todo lector dirá: «Pero ¿cómo se entiende esto, que la gramática, aritmética y otras ciencias hayan de basarse en Dios?» Se lo explicaremos. Esas son ciencias falsas para el clero retrógrado. La moral, los deberes de familia, los individuales y los públicos han de tener el resorte jesuítico de Dios, sin el cual los clericales no tienen influencia alguna, ni en el individuo, ni en el hogar ni en la nación. La fe católica, la santa iglesia, son máquinas tan cómodas para ellos como lo hemos visto ser Dios.

¿Y cuándo les ha dicho Dios que la educación ha de basarse así y sin eso no hay salvación?

¿Cómo se conoce la costumbre arraigada de suponer a Dios cosas que no ha podido decir? Estos farsantes embaucadores no sólo no aman a Dios, sino que aun no creen en él.

Ahora tienen que explicar por qué la adulación, la envidia, el chisme, el embuste, como la hipocresía y otros vicios dominan en los colegios ultramontanos.

Precisamente donde las malas pasiones pervierten el corazón humano en la temprana edad es en dichos colegios: los alumnos desconocen el sentimiento de su dignidad, convertido en estúpido servilismo, y como si cometen alguna falta, se borra fácilmente con la confesión, echándole más encima la comunión, basta además aprovechar fáciles jubileos o indulgencia o aplicarse misas de San Gregorio, para quedar perfectamente libres, no digamos más de faltillas a que se van acostumbrando poco a poco, sino aun de graves delitos. Ni se objete que se promete arrepentimiento, porque

la facilidad del perdón equivale a la facilidad de la reincidencia. Si el pecado es el que llaman venial, lo que entra en la apreciación arbitraria del que lo comete o del que lo oye, basta agua bendita o un Padre Nuestro, una mentirilla leve hoy, un chismecillo mañana, purificados con agua bendita, van formando un arsenal de malas costumbres, que en la ociosidad de los colegios clericales van desarrollando.

Lejos de decir que la educación ultramontana «deja mucho que desear» (como dicen los ultramontanos respecto a la educación liberal), nosotros les diremos que esa educación jesuítica debe desterrarse de las sociedades modernas, como la santificación de vicios detestables que harían de la sociedad un verdadero infierno como sucedió en tiempos pasados, cuando la sociedad estaba enteramente entregada al arbitrio del clero. Quien haya leído la historia y las costumbres del coloniaje en las obras de don M. L. Amunátegui, se convencerá más y más de la perversión de las costumbres por la educación clerical, la única de aquellos tiempos aciagos.

Mientras tanto en esa sociedad ya de remota época dominaba el derecho de conquista sancionado por los mismos papas, que tanto nos recomienda el teólogo-jesuita de esta ciudad, en las naciones modernas ese derecho está borrado de la política de pueblos civilizados; se discute por la diplomacia, se deslinda por el arbitraje. La conquista pasó a ser de dominio exclusivo de los retrógrados.

Hoy día es ya práctico que cada uno responda de sus actos y lleve el condigno vituperio si obra mal; no va a ser posible disculparse ni con Dios, ni con el diablo como antes. He aquí la moral individual independiente del jesuitismo o clericalismo, incapaz de venirnos a educar con rancios principios de moral arbitraria y acomodaticia; los mismos clericales a pesar de su resistencia tienen que observarla so pena de merecer la nota del desprecio de la sociedad.

En cuanto a la moral doméstica, todos los deberes están cumplidos para los clericales con tal que la mujer no pierda ocasión de dejar su casa abandonada por llevarse de ociosa en los templos haciendo los honores al clero.

A. R.

## COLABORACIÓN — ¡COSAS DE COPIAPÓ!<sup>79</sup>

*EL AMIGO DEL PAÍS*, 2 DE ENERO DE 1878

Echemos unas canas al aire yéndonos por esos trigos a guisa de literatos, disertando alegremente sobre las cosas de Copiapó, que, después de todo, llaman vivamente la atención de los que como nosotros bostezan horriblemente cuando de versos se trata, y más si ellos han salido de las apolilladas lirás de los señores X. X. George, Duende, etc. etc.

Realmente, pasan cosas en este Copiapó tan originales que cuando no causan risa, hacen derramar lágrimas de dolor y de vergüenza; suceden acontecimientos tan raros, tan anómalos y característicos que uno solo de ellos nos serviría de perdurable libres.

Sin embargo, no se crea que lo que vamos a señalar haya sido en este pueblo una cosa eterna, heredada de nuestros abuelos; no, por el contrario, es reciente, de ayer o en términos más claros, desde que llegó a esta ínsula el rubicundo Apolo de rizada melena que, para nuestra desgracia, nos gobierna y nos educa<sup>80</sup>.

Es muy claro: el Apolo de la intendencia, el de la aguja que piensa, es el que ha hecho poner en movimiento a todas las agujas, alfileres y sanguijuelas de este pueblo para hacer, por medio de ella, su juego de títeres y saltimbanquis a las mil maravillas.

<sup>79</sup> A continuación, se reproducen un conjunto de alegatos y reflexiones publicadas en el periódico *El Amigo del país*, en el que se criticaba la difusión de un texto sobre *Moral Independiente* redactado por el presidente del directorio de la Escuela Rafael Valdés, para los establecimientos educativos de Copiapó. La distribución había sido avalada por el intendente Guillermo Matta, lo que había despertado la molestia del clero católico, liderados por Guillermo Carter. Los contenidos referidos a moral independiente constituyeron una asignatura en los planes de estudio de los colegios copiapinos asociados a la masonería.

<sup>80</sup> Se refiere a Guillermo Matta.

Pero, en el entretanto, las líneas ya escritas concuerdan con el título de este artículo, como sientan las riendas del gobierno en manos del intendente Matta y como sientan las recomendaciones de la *Moral Independiente* a un torpe y simple gañán.

Entremos en el verdadero terreno y así daremos gusto a los mil preceptistas, filósofos y eruditos que nos rodean.

Vamos a hablar, como dicho queda al principio, de las cosas de Copiapó; ellas son muchas, pero nos concretaremos solamente a algunas, porque de lo contrario tendríamos que escribir gruesos volúmenes y poner en la punta de una lanza mil personalidades que hoy pavonean ilustración y honorabilidad.

¿Habían visto Uds. en sus largos años a un intendente, al primer mandatario de una provincia, declamar con convulsiones y manoteos, saltos y pataleos versos de pie y medio en un acto solemne, donde se concurre a coronar la virtud y el trabajo y no a divertirse con sainetes y entremeses ridículos, chabacanos y de pésimo gusto?

¿Lo habían visto u oído? Pues, señor, ¡en Copiapó ha sucedido y dirán que no tiene cosas Copiapó!

Bueno y muy santo es que el hombre se lance en el camino del estudio para buscar la verdad, puesto que su inteligencia es para eso; honroso y saludable es que analice, piense, discurra; que busque el bien y lo practique; pero es ridículo, tonto e insensato que después de largas y tenaces estudios, después de prolijas investigaciones, salga con un parto monstruoso tan solo por salir de la rutina o conquistar celebridad.

Esto es precisamente lo que ha sucedido en este pueblo que ha quedado abortido ante el radiante y mágico esplendor de la *Moral Independiente*.

¿Tan pasmoso aborto se les había pasado a ustedes siquiera por la imaginación? En las estadísticas de las casas de locos y en las leyendas que de ellos se cuentan, habían leído que uno siquiera tuviese la monomanía de darse ínfulas de moralista independiente.

¡No! ¡No! Esto solo se ve en Copiapó, donde la locomotora del saber marcha velozmente por sobre las espaldas de nuestros filósofos; donde el carro majestuoso y brillante del progreso es tirado por sabios aparejados y con todo el talento de un animal de carga y *utilidad*.

¡Y dirán todavía que Copiapó no tiene cosas!



El intendente Matta ha recomendado con grandes aspavientos y fuertes golpes de bombo la *Moral Independiente* y como si esto no bastase, endilga graciosamente una nota oficial al Club de Obreros alabando y poniendo en los cuernos de la luna la tal Moral. El señor Carmona, digno secretario de esa corporación y flamantísimo orador y publicista, contesta en estos términos:

«Poco importa que el sarcasmo de los necios y la rabia impotente de los especuladores de sacristía, pretendan hacer del trabajo del señor Arancibia<sup>81</sup> el blanco de la risa pública, si las personas sensatas e inteligentes en la materia tienen dado ya su fallo favorable y justiciero».

¿Dónde se ha visto usar tan empalagoso, chabacano y servil lenguaje? Solo en Copiapó donde medran con grande éxito desde el intendente, hasta el más triste de sus alguaciles.

Concluyamos ya. Todas estas cosas arriba apuntadas se nos presentan todos los días y todos los días también no hacemos más que exclamar: ¡signos del tiempo! cosas de nuestra tierra!

No crea el lector que hemos agotado el tema propuesto en este artículo; como queda dicho al principio, lo cierto no es más que la millonésima parte de nuestras rarezas y monomanías.

<sup>81</sup> Se refiere a Abilio Arancibia, autor del texto sobre *Moral Independiente* y presidente del directorio de la escuela Rafael Valdés.

## COMUNICADO — LA EDUCACIÓN Y LA JUVENTUD DEL DÍA

*EL AMIGO DEL PAÍS*, 5 DE ENERO DE 1878

«Todos sabemos en manos de quienes está al presente la educación religiosa en el Liceo de Copiapó; y a nadie se escapa el fruto que por fuerza han de producir las erróneas doctrinas que se inculca en las tiernas inteligencias de los niños, confiados a profesores sin más títulos que su descarada impiedad y su supina ignorancia en materia de religión».

Tal es el primer párrafo de un artículo que escribimos hace algunos días en *El Amigo del País*, refiriéndonos a un hecho escandaloso por demás que tuvo lugar en las puertas de la iglesia Matriz, la noche del 24, a la hora en que se celebraba la misa llamada del Gallo.

Sin tiempo suficiente entonces para extendernos sobre las causas que a nuestro modo de ver influyen tanto en las ideas de la juventud que se levanta, lo haremos hoy, aunque muy a la ligera, poniéndolas en transparencia.

Todo Copiapó conoce la conducta del sacerdote que hoy desempeña las clases de Catecismo y Fundamentos de la Fe en el Liceo; sabe quién es el profesor de Filosofía o bien el doctor Utilidad, aquel que asegura que el hombre procede del mono y que antes de Adán existía una muchedumbre de doctores utilitaristas; no desconoce tampoco aquel que, dándose ínfulas de sabio y de insigne literato, asalta las columnas del diario que redactan los hermanos titiriteros de la calle de Atacama, y estampa este soberano disparate: «no hay más vida, el alma muere con el cuerpo».

¡Son estos los que tienen a su cargo el desempeño de las clases de religión; estos los que blasonan de hombres sabios, de inteligentes maestros, ¡de apóstoles de la educación!



Imagen n.º 3. Guillermo Matta Goyenechea (1829-1899), escritor y político radical. Durante su período al frente de la Intendencia de Atacama (1875-1881) impulsó la educación pública y apoyó con decisión a la Escuela Rafael Valdés. Colección: Archivo Fotográfico. Museo Histórico Nacional.

¡Tienes toda la razón! Lo siento mucho por la omisión. Aquí tienes el texto con los párrafos correctamente separados, como me has indicado:

Con tan recomendables profesores, no es extraño que la juventud que se educa en el Liceo se vuelva incrédula, cerrando su

corazón a todo sentimiento religioso para escuchar atenta todo aquello que de algún modo encierre un ataque a la religión. Y para desgracia de Copiapó, ya los resultados están probando que no nos engañamos.

Y cuidado que no es solo en las calles y plazas donde esa juventud se vanagloria de que se la llame incrédula; no, que también en las iglesias se presenta con cínico descaro haciendo alarde de su estúpida impiedad, a la vez que su corazón reboza en rabia contra los que no siguen sus pasos.

¡Triste, y bien triste realidad, por cierto, es la que se presenta a nuestra vista!

Dolor profundo causa ver a esa multitud de jóvenes todavía con la leche en los labios disertar largamente y, cual sabios doctores en Teología discutir acaloradamente sobre religión, negando la inmortalidad del alma, la existencia de Dios, en una palabra, todos los misterios que ella encierra.

Y todavía para que la situación de la juventud se haga más crítica, Guillermo Matta, intendente de Atacama se ocupa en distribuir a las escuelas el cuadernito de *Moral Independiente*, escrito por don Abilio Arancibia, profesor también del Liceo.

Tenemos pues que nuestra sociedad y los profesores del, hoy, mal llamado Liceo, quieren descatólizar a los jóvenes que se educan en ese establecimiento; y no perdonan oportunidad para llevar a cabo sus innobles deseos de hacer propaganda de ideas que condena la Religión Católica.

Y nosotros no inventamos ni queremos tampoco obligar a que se nos crea.

Desagradable será para muchos el que hayamos traído a la prensa artículos de esta naturaleza, pero la irrespetuosidad y el atrevimiento de algunos mocitos del Liceo a ello nos obliga y siempre que veamos un acto malo cometido por ellos, no seremos, por cierto, de los últimos en censurarlo y condenarlo.

El Liceo que debería ser el colegio modelo de Copiapó está siendo por el contrario la corrupción de la juventud: de allí, sus alumnos salen para burlarse y hacer mofa del que, verdadero católico, cumple con los preceptos que Dios le ha impuesto: de allí sus alumnos salen a perturbar con su mala conducta y atrevido proceder a los que tranquilamente existen a un paseo con su familia.

Increíble es esto, pero quien no da le tome nota y fíjese en lo que decimos: no hablamos solo por el prurito de hablar.

Desde que, en alas de la protección oficial, llegaron a Copiapó el doctor *utilidad* y el actual presidente de la *Academia Literaria*, nombrados profesores del Liceo, principiaron las discordias entre los mismos compañeros, siguió el deseo ardiente de que se les llamara incrédulos y, por último, el corazón de los jóvenes alumnos abrióse para dar libre paso a la impiedad, precipitándose desde aquel momento en el fatal abismo de la indiferencia religiosa.

Consecuencia lógica y natural era que esto sucediese, desde que los profesores, lejos de querer educar a la juventud, solo anhelaban hacer propaganda estúpida de sus falsas y descabelladas doctrinas y hoy que ven conseguidos sus perversos deseos, rien a mandíbula batiente de los que, débiles o cobardes, no supieron defender con energía y entereza su religión santa.

Pero, ya lo hemos dicho, no dejaremos pasar los malos actos que se cometan por los mocitos diablos del Liceo y mucho menos si ellos se verifican en las iglesias, sin darlos a conocer por medio de la prensa para vergüenza de ellos mismos.

Nuestros amigos Sebastian Pica Fuerte y X\*\*\* nos han prometido hacer igual cosa.

Antes de terminar, nos será permitido llamar la atención de quien corresponda sobre la conducta por demás reprobable, que observan los pequeños teólogos del Liceo de Copiapó y sobre todo de los pasquineros que los patrocinan, a quienes advertiremos de paso que las injurias lanzadas contra jóvenes apreciables como aquel a quien los insultadores que escriben en «El Atacama» trataron de herir, no alcanzan siquiera a tocar su bien sentada reputación ni menos a manchar su intachable conducta.

X\* X\*

## VARIEDADES — LA MORAL INDEPENDIENTE

*EL AMIGO DEL PAÍS*, 9 DE ENERO DE 1878

Hace algunos días, dijimos, y con sobrada razón, que la obra del señor Arancibia no valía «*ni la tinta gastada en escribirlo*».

«El Atacama» se ha indignado; no puede comprender que nos hayamos atrevido a criticar una obra anunciada a son de bombo por el Gran Visir copiapino y recomendada por el inolvidable Ex-Redactor del mismo periódico.

En sus santos arranques en nuestra contra Fray Elías, y decimos Fray Elías, porque demasiado sabe el público que es él quien se ocupa en redactar esos comunicados disparatados, nos llama cangrejos, fanáticos y concluye diciendo que solo hablamos porque no tenemos nada que criticar a esa obrita que *papa Apolo*, miembro de la Facultad de Filosofía y Humanidades de nuestra Universidad, ha encontrado divinamente inspirada.

Si es por inspiración, ¡Fray Elías, suele inspirarse a menudo! y ¡pobres de nosotros! cuando el espíritu divino, decimos divino, descende sobre su frente.

Pero vamos al asunto.

Queremos señalar un solo defecto en la obra del señor Arancibia: el título.

¿Porque lo llama moral independiente? La respuesta es evidente.

Está independizada de Dios, de la ciencia filosófica que ha demostrado que la base de la moral es el Eterno Padre; de los dictámenes de los sabios que durante los diecinueve siglos han basado la moral en la creencia de un Creador.

El señor Arancibia en solo el título dice el más garrafal disparate.

Independizar la moral de Dios sería algo más difícil que independizar a los escritores de «El Atacama» del vicio de insertar

disparates en cada renglón que escriben y de ensalzar folletos que no comprenden, porque van dedicados a ser arma de propaganda impía.

Pero, gracias a Dios, el pueblo copiapino tiene demasiado buen sentido para dejarse engañar por las meditaciones antifilosóficas de un profesor de Cálculo Diferencial, por las palabras almibaradas de un poetastro-mandarín y, menos aún, por las inspiraciones divinas si se nos permite la palabra, de un escritorzuelo anónimo.

## COLABORACIÓN — ALGUNOS RASGOS DE LA ADMINISTRACIÓN DE MATTÁ

*EL AMIGO DEL PAÍS*, 30 DE ENERO DE 1878

Llegamos ya al pináculo de los desaciertos y demencias del señor Guillermo Matta, intendente de Atacama.

Anteriormente nos hemos ocupado de trazar a grandes rasgos los males que ha hecho a Copiapó la actual administración, y aunque nuestro ánimo no era hacer comentarios sobre los actos del señor Matta, porque bastaba exponerlos al público para que fuesen inmediatamente censurados, sin embargo, una fuerza irresistible a ellos nos ha obligado.

No nos detengamos por esto en la mitad de nuestro camino y sigamos haciendo danzar en la cuerda floja la administración que tanto decanta el círculo llamado de quita pelo y sopla orejas.

Un señor Abilio Arancibia, profesor del Liceo de hombres y de la Escuela de niñas —Rafael Valdés— ha escrito un catecismo de Moral Independiente, para repartirlo a las escuelas como texto de enseñanza, según es la prodigalidad con que se ha distribuido y se distribuye.

Y es Guillermo Matta, intendente, quien en notas oficiales se ocupa de hacer esa distribución como lo comprueban las que a continuación copiamos:

«Intendencia de Atacama. Copiapó, diciembre 6 de 1877.

Señor presidente:

Acompaño a Ud. diez ejemplares del Catecismo de Moral Independiente, interesante publicación hecha por el señor Abilio Arancibia, a fin de que se sirva Ud. destinarles para el servicio de la Biblioteca de esa Sociedad.

Dios guarde a Ud. Guillermo Matta.



A los señores presidente de la Sociedad de Artesanos y Club de Obreros».

¡Qué tal! La primera autoridad, el hombre que ha jurado proteger y respetar la Religión Católica es quien se ocupa en desparramar tan peligrosa semilla, ¡llevándola a los establecimientos de educación!

¡A que comentarios no se presta el proceder del señor Intendente!

Pero ¡Santo Cielo! ¿qué se pretende con querer independizar la moral de Dios? ¿Qué manía es la de esos hombres que anhelan tanto ver desterrado de las escuelas el estudio de la religión? ¡Qué velo tan denso cubre su vista que les impide ver el precipicio a que conducen a la juventud!

Y ese cuaderno, que encierra un mortífero veneno, no solo se reparte con profusión, sino que aún se recomienda como muy interesante, y esto ¡lo hace el señor Mattá!

¡Triste y degradante a la vez que indigna omisión la del señor Intendente!

¡Cuántos padres de familia no tendrán mañana que deplorar amargamente la ciega confianza que tuvieron en hombres sin religión y sin fe; entregados al abominable deseo de propagar erróneas y descabelladas doctrinas!

¡Cómo se entiende! ¡Un mandatario decretando la corrupción de la juventud que se educa y fomentándola con la circulación de malos libros! Esto que no se toleraría ni en el más oscuro rincón del mundo, es permitido en una de las provincias más civilizadas del Continente Americano, y a la faz de un pueblo culto, ¡a despecho de la catolicidad de sus hijos!

Sobre los que propagan y fomentan tan odiosa como desquiciadora doctrina, caiga la justa indignación y el sobrado desprecio de la gente sensata.

El escándalo sacrílego cometido en Copiapó por un guardián del orden público que interrumpió el ejercicio de culto y atropelló la procesión que acompañaba el Viático, arrancando de manos de los acompañantes la campanilla con que se acostumbraba a llevarlo a los enfermos, ha sido en la Cámara de Diputados objeto de serias interpretaciones al Ministro del culto.

La prensa de Copiapó ha dado ya cuenta muy detallada del suceso de que nos ocupamos, y publicado las notas que el cura

interino, señor Guillermo J. Carter pasó a la Intendencia y al Juzgado de Letras. Sin embargo, nosotros, vamos a reproducir la parte precisa de la primera.

Dice así: «En uso de mi derecho como párroco, puedo pedir al Juzgado que encause al policial y le aplique la ley; pero, como según parece, alegó que tenía orden de proceder así, me tomo la libertad de suplicar a us. se sirva decirme si existe esa orden, para proceder contra el policial en el caso de que no le hubiera sido dado.

Dios guarde a us.

Guillermo J. Carter.

## COLABORACIÓN — LA ESCUELA RAFAEL VALDÉS

*EL ATACAMA*, 2 DE FEBRERO DE 1878

Damos a continuación la siguiente colaboración que nos ha sido enviada y que contiene una corta reseña de los exámenes que se rindieron en la escuela Rafael Valdés a principios de enero.

Agradecemos la producción con que *El Atacama* ha sido favorecido, tanto más, cuanto se ha tenido la exquisita galantería de esperar su resurrección para darle la debida publicidad.

Conocedores de la elegante y valiente pluma del colaborador, esperamos que siempre nos prefiera con sus producciones.

Todos debemos acarrear un grano de arena siquiera, para levantar sobre una base sólida y estable el edificio de la familia social, regenerada por la libertad y por la completa emancipación del espíritu.

La gloria será para los que luchan contra el torrente de las preocupaciones, jamás para los que vegetan en silencio torturando a su conciencia, a su razón y al buen sentido.

¡Valor! en el horizonte de nuestra época irradia ya un grandioso porvenir para la humanidad.

Después de la batalla, el triunfo de las ideas.

Espléndida fue la fiesta con que ayer la escuela Rafael Valdés clausuró las clases y dio fin a sus exámenes.

Concurrieron a ella una parte no pequeña de la ilustrada sociedad copiapina.

Entre los asistentes se notaba la presencia del señor Intendente que siempre anheloso por la instrucción se presta con gusto a solemnizar con su asistencia actos como ese.

El salón de la escuela se encontraba elegantemente adornado con guirnaldas de flores, y sobre el pabellón chileno graciosamente colocado sobre puertas y ventanas, resaltaban elocuentes inscripciones que manifiestan los sentimientos de que se encuen-

tran animados los socios del Club Copiapó, sostenedor de ese sobresaliente establecimiento donde con tan feliz éxito se trabaja por instruir a la mujer.

Algunas de las inscripciones decían:

Instruid a la mujer.

Amor al trabajo.

Justicia y caridad.

Unión fraternal.

Orden y libertad.

Ilustración y progreso.

Escuela Rafael Valdés.

Honor al Club Copiapó.

Desde que se entraba al salón, podía admirarse también el retrato del venerable anciano y abnegado patriota cuyo nombre lleva la escuela, alentando con su presencia a los que hoy como él persiguen los mismos fines y cuyo lema es Libertad, Caridad, Fraternidad.

Luego después de encontrarse todos reunidos e instalados, se dio principio al examen de Telegrafía.

Este como todos los rendidos antes en la escuela fue brillantísimo, nada dejó que desear, cualquiera de las alumnas de las que fueron examinadas podría hacerse cargo de una oficina telegráfica.

Durante el examen se enviaron varios telegramas al señor Intendente dándole las gracias por haberse dignado asistir, al señor Larrahona como presidente del directorio de la escuela, a la señorita Matta agradeciéndole la constancia con que había asistido a los exámenes sin faltar un solo día de los que estos duraron.

La comisión examinadora en masa felicitó a las alumnas por su aplicación y a la señorita Douglas por su competencia y maestría para llenar su cargo.

Al directorio por sostener un establecimiento de educación, tan extenso en su plan de estudio y propender tan abnegadamente a la difusión de las ciencias y la moral basadas con solidez en la libertad, sublime atributo del género humano.

Este telegrama como todos los demás que se llevaron a la oficina que se había arreglado provisionalmente sobre una mesa fueron despachados con toda perfección.

Concluido el examen, la señorita Dolores Urenda declamó una bellísima composición alusiva al acto de la inteligente y simpática poetisa copiapina, señorita Delfina María Hidalgo.

Cada composición de la señorita Hidalgo hace esperar que Copiapó se enorgullezca más tarde de ser su suelo natal: en su todavía infantil semblante brilla el genio y la inspiración. ¿Por qué no hemos de creer que, a ejemplo de Delfina Gay<sup>82</sup>, llegue a ser más tarde lo que Teófilo Gautier<sup>83</sup> con su pluma elegante y vigorosa nos cuenta que fue como poetisa Madame de Girardin?

Sí; Delfina María Hidalgo es un genio, y a esto une su candor y modestia, cualidades con que predispone en su favor a cuantos la tratan.

El discurso de la señorita Douglas, pronunciado por una de las alumnas, fue tan aplaudido como los preciosos versos de nuestra poetisa: ambas recibieron las felicitaciones de la concurrencia.

Nada, pues, han dejado que desear los exámenes de la Escuela Rafael Valdés; el Club Copiapó está de plácemes, y de una manera aún más directa los miembros de su digno directorio, porque algunos de ellos son eximios profesores de algunas de las clases que ahí se enseñan, y mediante cuya hábil enseñanza y sistema, los resultados han sido tan satisfactorios y sobresalientes.

Se nos ha asegurado que en el próximo año escolar se enseñará también Filosofía Positiva y Literatura: el plan de estudios entonces será completo.

Cuan benéfico será a la mujer el estudio de la Filosofía, que como dice el inteligente profesor Lagarrigue [traductor en Chile de las obras de Augusto Comte<sup>84</sup> y de E. Littré<sup>85</sup>], él, a la vez que robustece la inteligencia, recrea y fortifica el espíritu dando convicciones profundas e inquebrantables conformes en todo a los instintos y nobles aspiraciones que impulsan la rápida y progresiva marcha de la humanidad.

El estudio de las bellas letras, a la vez de ser ameno, enseña a dar forma correcta y estilo elegante a las concepciones del pensamiento: será pues entonces, el primer establecimiento de

---

<sup>82</sup> Se refiere a Delphine Gay de Girardin (1804-1855), escritora francesa, autora de *Ensayos poéticos* y *Nuevos ensayos poéticos*.

<sup>83</sup> Pierre Jules Théophile Gautier (1811-1892) fue un crítico de literatura y arte francés.

<sup>84</sup> El francés Augusto Comte (1798-1857) es considerado el primer filósofo de la ciencia en la historia moderna.

<sup>85</sup> Émile Littré (1801-1881) fue un lexicógrafo y filósofo francés, conocido por su Diccionario de la lengua francesa.

educación donde se eduque a la mujer como lo exige el grado de adelantamiento a que hemos llegado.

No menos lucidos dicen que han sido los exámenes en el Liceo de Niñas.

El Liceo, en germen aún, puesto que este es el año preparatorio, hace creer bajo todos aspectos que corresponderá a las esperanzas que con tanta justicia se fundan en él.

Sus exámenes demasiado lo prueban y sobre todo la reconocida competencia de la señorita Fritis Mackenney.

El feliz resultado obtenido en ese establecimiento y la selecta concurrencia que asistió a presenciar los afanes de la juventud viene a corroborar una vez más que la grita de la ignorancia se pierde como el eco en un desierto, sin conseguir absolutamente llegar a ser siquiera una débil valla al progreso y adelantos encaminados ya en la totalidad de los habitantes de esta provincia.

¡Adelante! decía en sus estrofas la señorita Hidalgo.

No hay que detenerse agregamos nosotros, no está el gran mérito en principiar: la gran gloria es continuar con empeño hasta ver coronados los deseos de todos los que de corazón somos chilenos y aspiramos al engrandecimiento de nuestra patria, cuyo cimiento en gran parte consiste en la instrucción de la mujer.

FÉNIX

Copiapó, enero 14 de 1878.

## LA ESCUELA

*EL ATACAMA*, 2 DE FEBRERO DE 1878

Composición dedicada a la Escuela Rafael Valdés.

¡La escuela! Templo augusto dó imperan las verdades,  
Dó existe una divisa: ¡la ciencia y el saber!  
Dó fórmanse las almas, inspíranse las mentes  
¡Y con anhelo santo se instruye a la mujer!  
¡La ciencia! Esta palabra que ofrece a nuestra vista  
Un mundo de bellezas, un mundo de esplendor,  
¿Sabéis cómo se alcanza? Por medio del estudio  
¡Que es término y principio, que es mérito y honor!  
¡La ciencia! Aquí se enseñan las célicas virtudes  
Que vierten en el alma placeres y solaz;  
¡Aquí en este recinto, mirámonos con respeto  
Crearse nuevos seres cual émulos de paz!  
Decidme: ¿quién no goza si en alas de la ciencia  
Subiendo ya las cumbres de gloria y perfección  
Si al par de las edades gozosas contemplamos  
Alzarse prepotente feliz nuestra nación?  
¡La escuela! Aquí llegamos mezquinas, ignorantes  
Sin conocer la senda que guía al bien ni al mal,  
Cubiertos nuestros ojos por venda oscurecida,  
Buscando en el estudio la vida intelectual!  
Mas, luego con esfuerzo cruzamos esa senda  
Y el mundo a nuestra vista preséntase feliz;  
¡Entonces con anhelo nuestra misión llenamos,  
Guiadas por la mano de sabia institutriz!  
¡Qué célica esperanza se anida en nuestras almas  
Los rápidos progresos de Chile al contemplar!  
Ahora bien, podemos decir con fe sincera:

Sigamos, sí, sigamos que bello es estudiar!  
¡Los siglos venideros sabrán que aquí en la escuela  
La ciencia bienhechora se ha dado a la mujer!  
¡Ahora el fanatismo detiene su gemido  
Sigamos, sí, sigamos! ¡Vivir es aprender!!!

Delfina María Hidalgo.



## ESCUELA RAFAEL VALDÉS

*EL ATACAMA*, 6 DE MARZO DE 1878

Hemos examinado las grandes mejoras llevadas a cabo en el edificio que ocupa dicha escuela.

En verdad que quedamos sorprendidos al contemplar los magníficos salones destinados a las clases, como también el gran patio para el recreo con sus calles de recién plantados pimientos, y una acera alrededor que no tiene menos de metro y medio de ancho.

Con las grandes mejoras que ese local ha recibido, podemos asegurar que en Copiapó es el primero que reúne las condiciones necesarias para escuela de niñas.

Al señor Antonio Jiménez, propietario del edificio, es a quien Copiapó y, en particular, el directorio de la Escuela, deben tamaño servicio. Los crecidos y desinteresados gastos hechos por dicho señor en bien de la instrucción de la mujer, están revelando su entusiasmo y su amor al verdadero progreso.

Nosotros, por nuestra parte, no podemos dejar de felicitarlo enviándole desde las columnas de nuestro periódico el sincero voto de agradecimiento que tanto merece.

El número de alumnas matriculadas en los dos primeros días pasa de sesenta.

¡Se cree que se matriculen 200 alumnas, tomando en cuenta los grandes adelantos observados en las educandas en el último examen!

### ACTUALIDAD

—Dime Juan, ¿leíste la nota contestación del obispo?

—Cómo no: las dos he leído.

—¿Y qué te parecen, hombre de Dios?

—Lo que me parece es que el obispo debía contestar siempre así, es decir, que en buena plata lo que el obispo quiere decir al

diminuto clero de Copiapó en su nota, es que se rasque y sacuda el bolsillo, que funde colegios, que se deje de insultar por la prensa, en el púlpito, a personas dignas de más respeto y que solo tienen el defecto de sacrificarse por la instrucción de la juventud.

—¿Y qué sabes acerca del Colegio Católico que van a establecer?

—Lo que yo sé acerca de tal especie es que es cierta, y lo celebro.

—¿Celebras y te gozas en que se abra un plantel de educación para niñas, donde con seguridad saldrán más monjas que callampas en año lluvioso?

—Déjate de historias, eso de monjas es ya muy antiguo. No es la juventud de hoy la que ha de ocupar las carcomidas celdas de los antiguos conventos; por el contrario, quien gana con la competencia de abrir escuelas, es la juventud que con el tiempo sabe emanciparse por su espíritu.

—Tienes razón, pero parece que no es escuela lo que van a fundar, sino que es Liceo, y montado a lo protestante, según se asegura.

—¡Hombre de Satanás! ¿No comprendes que el Liceo de Niñas actual es formado y establecido por padres de familia para educar a sus hijas, mientras que los curas, frailes, frailones y semifrailes, que hay en esta, no las tienen...? al menos que yo lo sepa.

—Hablas como San Juan Boca de Oro y me convences. Pero, en fin, ¿es Escuela, Colegio o Liceo la cosa?

—En verdad te digo que será escuela, porque según ellos dan mejor resultado las escuelas cuando llevan el nombre de Rafael Valdés.

—Y ¿crees tú que le pongan Rafael Val...?

—No hombre, canarios, ¡qué cabeza tan dura tienes Calisto! Le pondrán Rafael V. Val... divieso<sup>86</sup>.

Hasta más ver Calisto.

---

<sup>86</sup> Se refieren a Rafael Valdivieso Zañartu (1804-1878), arzobispo de Santiago entre 1847-1878.

## COMUNICADOS — UN SEMINARIO DE NIÑAS

*EL ATACAMA*, 23 DE MARZO DE 1878<sup>87</sup>

Fray Copiapino<sup>88</sup> y el Cangrejo del País anuncian con gravedad la venida de unas beatas que establecerán un colegio de cangrejitas. Al efecto, unos cuantos pelagatos y pelagatas (lo del sexo poco importa,) andan, calle arriba, calle abajo, por Copiapó, a fin de influenciar a las madres débiles obligándolas por compromisos vergonzosos a que alisten niñas para el colegio de pechonas. Algunas de las pechonas de edad ya pasada, que se ocupan de vestir santos, amenazan con la condenación eterna a quien no ponga sus hijas en el nuevo colegio.

Si se pregunta de dónde han tenido autorización los clericales de Copiapó para condenar, lo que en Roma mismo no se ha hecho, hallaremos el mutismo más completo. Están acostumbrados esos caballeros a inventar lo que se les ocurre para amedrentar ignorantes. ¿Qué concilio, qué papa los autoriza? — Solo su descaro, su impudencia, su perversidad.

Como todos han visto, en el plan de estudio del Liceo de Niñas los ramos de religión se hallan en su lugar. No tienen hoy pues, los clericales ningún pretexto para que molesten a las señoras por este lado.

Luego, si la religión se enseña en el Liceo de Niñas para aquellas cuyos padres lo solicitan, como sucede con los demás ramos

<sup>87</sup> El artículo aquí transcrito refleja la abierta batalla doctrinaria por la educación femenina en Copiapó. Los editores de *El Atacama* abordan con tono burlesco el proyecto escolar de la Iglesia en la región, que había fundado un colegio católico para niñas, el colegio de la Inmaculada Concepción. Como se verá, se refieren a los conservadores como «cangrejos», utilizando un apodo de la época para referirse con tono despectivo a quienes, como este animal, no avanzan hacia adelante y, por tanto, se oponen al progreso. Su colegio formaría alumnas con la misma orientación, motivo por el cual lo apodan «cangrejera».

<sup>88</sup> Se refiere al obispo Guillermo Carter.

¿Por qué el clericalismo quiere establecer un seminario de niñas pechonas? Este sagrado misterio es muy sencillo, es muy fácil de explicar. Se trata de hacer la guerra a la instrucción, ocupando a las niñas todo el día en misas, rezos confesiones, comuniones. Aprendiendo cosas que no debieran, se hacen frailescas, intolerantes, fanáticas hipócritas y ociosas.

Este es el gran negocio clerical, explotar la debilidad del sexo para que, llegadas más tarde a madres de familias, mantengan a sus hijas embrutecidas en seminarios y salgan a sostener la política retrógrada de los esclavos del clero. A esto se agregará que el clero (y en especial cierto teolocuervo) tendrá donde ir a holgarse como examinador o visitador autorizado por el obispo. ¡Y Dios sabe lo peligroso que es dejar entrar a un establecimiento tan delicado esos solterones, que quedan purgados de toda mancha con la confesión diariamente!

Además, las beatas directoras tienen más confianza en esos cuervos que en sí mismas. Y «En la confianza está el peligro» decían nuestros abuelos.

Será de ver a tanta niña criar callos en las rodillas oyendo misa diaria, rezar el rosario mecánicamente, durmiendo a cada rato, y despertando con un «ay ay ay» a cada pellizco que las viejas les den.

He ahí lo que es un colegio clerical de niñas, sin exageración alguna. Al contrario, nos falta agregar los ayunos, las comidas de viernes, las témporas. Más, falta agregar los jubileos, pascuas, fiestas, etc. etc. Días perdidos para la instrucción porque el beaterio de pechonillas los pasará en la iglesia haciendo el honor al clero.

Allí, las niñas no andarán descuidadas para recibir papelitos, florecitas y otras baratijas, mientras las viejonas duermen, o están boquiabiertas saboreando el órgano, oliendo incienso, contando las luces y observando los *santos* y otras fruslerías. Tal es la vida a que necesariamente está condenado un colegio pechoño.

Esto no obsta para que se haga un gran milagro: dar exámenes lucidos en el nombre, salir premiadas las alumnas sin saber cómo. ¡Oh portentosa baratura de fáciles laureles! ¿Qué mejor guerra puede hacerse a la educación que manteniendo la ignorancia? ¿qué mejores armas para combatirla que la superstición y el amor al clero? ¡He ahí lo que procura un colegio clerical!

Acomodar *ramos para santos*, flores para el mes de María ¿qué más necesita saber una niña? No necesita más aritmética que para

contar los puntos de un paño de altar, más gramática que la del confesionario, más geografía que la del templo casa del cura o jote, más cosmografía que la bíblica, ni más historia que las patrañas indianas de la creación.

Para que se vea la especie de violencia que el clero y sus carneros emplean en la colecta de niñas, vamos a copiar en palabras textuales una expresión de Fray Copiapino y del Cangrejo del País<sup>89</sup> a propósito de las futuras seminaristas.

«Ya las madres católicas no podrán alegar la disculpa de no haber un buen colegio que satisfaga sus aspiraciones. (¡Ya lo dijo el tío jote!) ¡Lo habrá (¡sí, infalible, basta que lo digas!)»

Esto es, bien visto, un insulto a las madres. Se trata de decirles. «Uds. no saben lo que es un buen colegio».

No serán los teologansos los que vengan a enseñar qué colegio es el que conviene a sus miras farisaicas e interesadas. Clamabais porque no se enseñaba religión, ahora que ha resultado falso, no halláis excusa, sino el ser bueno el colegio que os pertenecerá en todo y para todo.

Pero donde aparece mayor la importancia es al obligar a todas las señoras a poner sus hijas en el tal seminario ¿Habría desfachatez semejante?

Desde luego, confiesan el Cangrejo del País con Fray Copiapino a la cola, que a las señoras repugna poner sus hijas en colegio clerical. Dicen que «no podrán las señoras alegar la disculpa» ¿Y con qué derecho queréis hacerles *la forzosa* ¿Pensáis intimidar a las señoras ilustradas, a la altura del progreso de este siglo? ¡Lo veremos! ¡Insultáis la delicadeza del sexo!

Corresponde a las señoras dignas dar una severa lección a los que así vilipendian su dignidad, a los que escarnecen la moderación, a los que hoyan con su planta inmunda los derechos inajenables de madre, a los que toman injerencia en negocios del hogar.

A los importunos un «no» redondo dice más, y evita para uno más molestias que un largo e infructuoso alegato de razones.

Los esclavos del clero amenazarán, los ultramontanos detendrán.

Está previsto. ¿Qué hacerle? El padre o madre que quiera un hijo útil debe portarse con energía y entereza.

<sup>89</sup> Se refiere al diario católico *El Amigo del País*.

¡El que no, échese en brazos del clero, y espere las consecuencias!!!

Eumenes

## LA INSTRUCCIÓN RELIGIOSA DE LA MUJER EN COPIAPÓ

(EDITORIAL DE *EL ESTANDARTE CATÓLICO*)  
*EL AMIGO DEL PAÍS*, 23 DE MARZO DE 1878

El clero de Copiapó ha dirigido al ilustre Obispo de La Serena una nota en que expone la triste situación en que se encuentra en ese pueblo la educación católica y la instrucción religiosa de la mujer.

Consta de esa exposición que en Copiapó no existen sino dos establecimientos para educar a la mujer: el primero es una escuela de instrucción primaria sostenida y dirigida por la logia masónica de esa ciudad, y el segundo el Liceo de niñas cuya dirección está confiada a institutrices protestantes.

En uno y otro colegio se prescinde por completo de la instrucción religiosa y en uno y otro se hace en las hijas de familia una propaganda irreligiosa activa y eficaz. Y lo que es peor, esos establecimientos cuentan con un número no despreciable de alumnas cuyos padres o no comprenden el peligro que corre la fe de sus hijas o, si lo comprenden, no le dan la importancia que ese peligro envuelve.

Estos hechos son demasiado graves para que no despierten fundadas alarmas en el ánimo de cuantos se interesan por el porvenir religioso de la mujer.

Por eso el clero de Copiapó, dispuesto a remediar tan lamentable estado de cosas, pide consejos a su Prelado.

Esto no podía arbitrar otro recurso que el de promover el establecimiento de colegios que suministren a la juventud femenina los beneficios de una instrucción sólida y cristiana. Los males que produce el veneno no se curan sino con un antídoto. No siendo posible desterrar los gérmenes de perversión y los centros en que se inoculara, no queda otro expediente que el de neutralizar el mal

oponiéndole el bien, según el conocido apotegma de la medicina: *contraria, contrariis curantur*<sup>90</sup>.

Es esta una obra de altísima trascendencia en los tiempos que alcanzamos y en la que debe ejercitarse, con preferencia a cualquiera otra, el celo de los sacerdotes y de los católicos de Copiapó.

Entra en los planes de la francmasonería, la descatalogización completa de la mujer, porque comprende que, viciada la raíz del árbol, sus frutos han de ser malsanos. Nadie ignora, en verdad, que la mujer es en la sociedad doméstica lo que la raíz en el árbol y el cimiento en el edificio. Por lo mismo, arrebatárle la fe y acabar con su religiosidad vale tanto como sembrar el ateísmo, la impiedad y la indiferencia en el seno de las familias y por este medio en la sociedad pública. La mujer en virtud de los medios naturales de influencia de que dispone en el hogar, es la única llamada a formar el corazón de sus hijos. Siempre que la madre sea cristiana, piadosa y consagrada a sus deberes, bien poco hay que temer en orden al porvenir religioso de la familia. Por el contrario, nada hay que pervierta más profundamente la fe y la religiosidad de los hijos como los ejemplos y las lecciones de una madre impía y descreída.

Por fortuna, el amor a la instrucción se halla entre nosotros bastante arraigado, por manera que no sería difícil, con un poco de buena voluntad y de prever, y hallar elementos para el planteamiento de colegios que suministren educación cristiana, así a las hijas del pueblo, como a las que ocupan posición distinguida en la sociedad.

Pero, si en cuanto a la escuela masónica de instrucción primaria no podemos hacer otra cosa que deplorar su existencia y los males que causa, por lo que toca al liceo de niñas, podemos y debemos hacer algo más que lamentar su descamino.

Los liceos femeninos han sido promovidos y son sostenidos con la cooperación de los fondos del erario nacional, y por lo tanto, revisten cierto carácter de institución pública en la cual debe el Gobierno no pequeñas sumas de responsabilidad. Por este motivo no comprendemos como tolera el Gobierno que el Liceo de Copiapó haya sido entregado en manos de institutrices protestantes que hacen eficaz propaganda entre las hijas de padres

<sup>90</sup> En español, «los contrarios se curan con los contrarios».



católicos. Por ningún título es lícito emplear los dineros de la nación en obras que menoscaban los intereses de la física religión reconocida constitucionalmente como de Estado. Cooperar al sostenimiento de un colegio de propaganda irreligiosa es, además de una impiedad, una violación constitucional.

No olvide el señor ministro de la Instrucción Pública que, al disponer la creación de esos liceos, que no responden a ninguna necesidad justificada, prometió a la faz del país que en ellos se daría instrucción religiosa. En virtud de esa promesa, más de un padre católico no ha temido colocar en ellos sus hijos sin sospechar que pudiera ser víctima del funesto engaño de que lo han sido en Copiapó. El señor ministro se halla, en consecuencia, en el deber de dar cumplimiento a su palabra y de hacer cesar el abuso indigno que, con injustificable mala fe, se comete en Copiapó.

No es la primera vez que llamamos sobre este punto de vital importancia la atención del Supremo Gobierno. Pero hasta hoy nuestras reclamaciones han sido voces en desierto, no obstante las poderosas consideraciones en que las apoyamos.

Entre tanto que cesa la dolorosa situación en que se hallan en Copiapó los intereses de la instrucción religiosa de la mujer, no olviden los padres católicos el gravísimo deber que en conciencia les incumbe de apartar a sus hijas de esos focos de perversión irreligiosa. En virtud de ninguna consideración, ni aun por carecer de otros establecimientos, les es lícito exponer a riesgo inminente la fe y la moralidad de sus hijas, porque la fe es un bien que no puede posponerse a ningún otro bien.

Si fuera necesario optar entre la conservación de los principios católicos y la falta de ilustración, mil veces deben optar por lo primero, como quiera que lo uno es un bien necesario y lo otro un bien puramente útil.

Rodolfo Vergara<sup>91</sup>

<sup>91</sup> Rodolfo Vergara Antúnez (1847-1914) fue un sacerdote que llegó a ser obispo auxiliar de Santiago en 1878, y rector de la Universidad Católica desde 1894 hasta su muerte.

## ERA DE ESPERARLO

*EL ATACAMA*, 5 DE ABRIL DE 1878

En otras ocasiones hemos llamado la atención de nuestros lectores hacia un proyecto que el profanador de tumbas Carter, procuraba realizar a pesar de la mala voluntad con que era recibido por la gente sensata de este pueblo. Hoy volvemos a ocuparnos de dicho proyecto; pero en esta vez con júbilo, con alegría, pues que una buena nueva es lo que vamos a comunicar.

No hace mucho tiempo que el *morado* de la Serena, contestando la famosa nota del clero de Copiapó, les dice que se dejen de estériles lamentaciones que a nada conducirán, y que ya que no les había sido posible, empleando todos los recursos que la *santa religión* puso en sus manos, obtener que las madres católicas no pusieran sus hijas en el Liceo de Niñas y Escuela Rafael Valdés, trabajaran por el fomento de la instrucción católica, estableciendo escuelas o liceos para las hijas de aquellas madres.

Tras el *morado* sinapismo, les viene ahora un *cáustico*, pero ¡qué cáustico!

Tantos esfuerzos, tantos empeños, tantas esperanzas: todo está perdido. ¡El proyecto, liceo Católico de Niñas, está muerto *in fetu*!

Las señoras conchabadas por Carter, para hacerse cargo de la dirección del establecimiento que debía fundarse en Copiapó con el nombre de Liceo Católico de Niñas, han resuelto no admitir la propuesta del teólogo, dejando a éste y demás miembros del clero con un palmo de narices al viento, más grande que las canillas y la ambición de Guillermo Juan Carter.

Era de esperarlo: ¿quién puede, sin menoscabo de su reputación, sin desprestigio de su crédito, tener relaciones con Guillermo Juan Carter, cuyos feos hechos sobrepujan a lo humanamente creíble cuya vida ha sido y será siempre un tejido de infamias y de maldades? Nadie.

He aquí por qué las señoras a que nos hemos referido han preferido su bienestar tranquilo, lejos de Carter y comparsa, a las ganancias que éste les prometiera.

Más aun, las expresadas señoras, no queriendo hacerse cómplices de las mil y una intrigas que se estaban ya fraguando con motivo del citado Liceo, con una hidalguía que ha helado las enjutas carnes del bellaco Carter y hecho abrir la boca al pillo Camaleón, han devuelto al primero el dinero que éste les remitiera por sus gastos de traslación.

¡Qué tal!

Era de esperarlo.

Señores miembros del clero —*requiescant in pace*.

Y vos, fray José Nicolas *Guaraca*: soltad la bolsa y pedid misericordia por vuestros enormes y viejos pecados.

¡El proyecto monasterio Carteriano murió!

¡Qué lástima!

*Morire sì giovane*

*Io ch'è intrigato tanto!*

*Morire sì presso a saziare*

*La mia longa ambizione*

*De danaro.*

—

*Y aquí lloró don Quijote*

*La ausencia de Dulcinea*

*Del Tóbo.*

Los primeros no serán versos de Italia; pero ya los estampó el cronista, y esto vale tanto como si lo fueran para el caso.

## FIESTA DE MAÑANA

*EL ATACAMA*, 5 DE ABRIL DE 1878

El público y, en particular, los amantes de la ilustración de las sociedades no deben olvidar que mañana tienen lugar dos hermosas fiestas.

En la escuela Rafael Valdés — conferencia por el señor Abilio Arancibia.

En el Liceo de Niñas — repartición de premios con toda solemnidad, discursos, cantos y la orquesta del Club Musical, ejecutará de las mejores piezas de su repertorio.

A ambos actos se debe dar la importancia que merecen, concurriendo la gente de progreso y de ilustración, sobre todo ahora, que los sectarios de la enseñanza clerical pretenden en su soberbia, dar un golpe a los establecimientos de enseñanza liberal que emancipan el espíritu del educando del servilismo clerical.

La mujer más que el hombre, en Copiapó, necesita de esa emancipación; porque, madres de familia más tarde, sabrán educar el corazón de sus hijos en los sanos principios que hacen al hombre soberano, libre de preocupaciones y verdadero republicano-demócrata.

Dar educación restringida por los hombres que se arrogan, sin derecho, el título de Mentores de la humanidad, es formar siervos que vegeten con la frente inclinada, sin que jamás se atrevan a levantar el pensamiento más allá de lo que sus maestros lo quieran por su propia conveniencia.

Hágase ver mañana que la inmensa mayoría de Copiapó prefiera la enseñanza independiente.

¿Cómo?

Asistiendo a las dos fiestas que se preparan para solemnizar esa enseñanza.

## LICEO DE NIÑAS DE COPIAPÓ Y ESCUELA RAFAEL VALDÉS (DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS)

IMPRENTA DE *EL ATACAMA*, COPIAPÓ, 8 DE ABRIL DE 1878<sup>92</sup>

### UNA HERMOSA FIESTA

Hermosa bajo todos conceptos fue la fiesta que hubo ayer en el Liceo de Niñas con motivo de la distribución de premios a las alumnas.

Los salones estaban preciosamente adornados con banderas y flores.

Una numerosa y selecta concurrencia, principalmente de señoras y señoritas, los llenaba por completo.

La orquesta del Club Musical amenizó el acto con escogidas y bien ejecutadas piezas.

A la una y media P. M. llegó el intendente de la provincia, acompañado de su señor hermano don Manuel A. Matta, el presidente y directorio de la Sociedad del Liceo de Niñas, algunos miembros de la Ilustre Municipalidad y varios otros caballeros.

A la llegada del primer mandatario, la orquesta tocó el himno nacional y a continuación una plegaria que fue cantada por las alumnas.

Concluido lo cual, el secretario del directorio leyó una corta memoria acerca de la marcha del Liceo durante el tiempo de su existencia.

Después, el mismo secretario leyó el acta de la sesión del Consejo de profesores del establecimiento, en la cual se expresan

<sup>92</sup> El presente documento recoge la descripción y los discursos de las ceremonias de distribución de premios del Liceo de Niñas y de la Escuela Rafael Valdés para el año 1878. Es interesante que el testimonio de ambas instancias se recogió en un mismo texto, lo que refleja la estrecha vinculación que estos proyectos educativos tenían. El documento se publicó a modo de cuaderno para las alumnas del Liceo de Niñas y desde ahí, se obsequiaron 40 ejemplares para las estudiantes de la Escuela Rafael Valdés (*El Atacama*, 24 de abril de 1878).

las alumnas que fueron presentadas para premios y las que los obtuvieron, nota que hoy publicamos.

Terminada esta lectura, se procedió a poner en manos de las premiadas los diplomas y libros que habían merecido por su laboriosidad y buena conducta.

La orquesta tocaba lindos trozos de momento en momento, y la concurrencia aplaudía entusiasmada a las alumnas que obtenían dos o más distinciones.

#### DISCURSOS

Cuando hubo concluido la distribución de los premios, dieron principio los discursos.

El primero fue pronunciado por el señor intendente.

Con una voz argentina y robusta, electrizó a la concurrencia.

Todos estaban pendientes de sus labios, y nadie quería perder ni una sílaba de las hermosas palabras que profería el orador tribuno.

El profundo pensador se hallaba unido al orador elocuente para persuadir, para conmover. Más de una lágrima vimos correr por las mejillas de algunos concurrentes.

Cincuenta minutos el auditorio escuchó la palabra elocuente del orador, interrumpiéndolo a cada instante con estruendosos aplausos.

Pocos temas la educación en general y la educación de la mujer en particular; habrán tenido un defensor y propagandista más entusiasta, más convencido, más hábil, más atrayente, más conmovedor que lo que el señor Guillermo Matta se manifestó ayer.

«San Martín el héroe de las victorias ante cuyo genio, dijo, se abatieron los Andes, fue eminentemente previsor; pues tras el triunfo de la espada en los campos de batalla, promovía la fundación de escuelas, colegios y bibliotecas donde se preparan los soldados que deben pelear rudos combates en el campo de las ideas.

Dad a la mujer, agregaba más adelante, gérmenes que alimenten su inteligencia, luz para su pupila, nobles sentimientos para su corazón, y tendréis pueblos viriles, patriotas y trabajadores, pero si la dejáis en la ignorancia, si la negáis ideas, luz y sentimiento, tendréis pueblos abyectos y desgraciados».

Y terminaba con estas alentadoras palabras: «A nombre del Directorio, ¡declaro que el Liceo de Niñas de Copiapó tiene ase-

gurada vida propia, y una larga vida! La torpe calumnia, las viles intrigas, los dardos emponzoñados de la maledicencia con que se pretende anonadarlo, son impotentes ante la barrera inexpugnable de la honradez, ¡la probidad y la abnegación de los padres de familia que custodian este templo que hemos levantado al saber y a la virtud!».

Sentimos no poder dar íntegro el discurso del señor Matta, porque no nos fue posible alcanzarlo en su rápido vuelo por el campo de los grandiosos y profundos pensamientos. Además, es sabido que nuestro gran tribuno no escribe lo que va a hablar: se lanza en alas de su poderosa inteligencia y fiado en su rica imaginación, está seguro de alcanzar los brillantes triunfos que siempre lo han coronado.

Muy aplaudidas fueron también las señoritas Fresia O. Mantecola, Ernestina Hernández, María Candelaria Quevedo y Josefina Hernández. Y con razón, porque sus palabras, su acción, su voz, manifestaban que estaban poseídas de las grandes verdades que esos discursos encierran. No parecían aprendidos, sino pensamientos nacidos espontáneamente de aquellas tiernas inteligencias.

Los hermosos discursos pronunciados por las dos primeras los reproduciremos más adelante. Lo mismo las preciosas composiciones declamadas por las dos últimas; obra de la profesora del mismo Liceo, la inteligente poetisa, señorita Delfina María Hidalgo, gloria de Copiapó.

Mucho tendríamos que decir de la solemne fiesta, que tantas y tan gratas impresiones causó en el ánimo de la escogida concurrencia; pero nos limitamos a lo expuesto por falta de espacio.

¡ADELANTE!

También daremos cuenta de otra fiesta no menos interesante que la anterior. Nos referimos a la conferencia dada en los salones de la escuela Rafael Valdés, por el señor Abilio Arancibia.

Una numerosa concurrencia acudió presurosa a oír la palabra enérgica y convencida del austero demócrata.

Las alumnas ocupaban el centro del gran salón, y a los costados estaban las madres de las mismas alumnas acompañadas de otras muchas señoras.

La testera y piezas adyacentes al mismo salón estaban enteramente ocupadas por muchos caballeros y jóvenes respetables.

El señor Arancibia fue escuchado con vivo interés y entusiasmo, y los aplausos se repitieron varias veces.

En otra sección encontrarán nuestros lectores el trabajo del inteligente orador que tantas simpatías tiene conquistadas en nuestra sociedad.

La trinidad de la naturaleza, materia, tiempo y espacio fue el tema sabio y diestramente desarrollado por el señor Araneda.

No queremos defraudar a nuestros lectores el placer que experimentarán leyendo la conferencia, y nos abstenemos de hacer comentarios sobre ella.

Ojalá estas fiestas de la inteligencia se repitan frecuentemente. Ellas son fecundas en buenos resultados. Vulgarizar las ciencias, poniéndolas al alcance de todos, llevar luz a los espíritus, ofuscados por las preocupaciones, es trabajar por la libertad.

¡Adelante!

#### IMPROVISACIÓN

Concluida la conferencia, los concurrentes se retiraban contentos y satisfechos; el señor Arancibia se levantó y dijo unas cuatro palabras de aliento y esperanza para el porvenir.

«No contábamos, dijo, hablando a nombre del directorio, tener tan numerosa y selecta concurrencia, aunque la esperábamos de un pueblo que con tanta justicia ha aclamado el primero en las batallas de la libertad».

«A nombre del directorio, os doy las gracias por haber venido a dar con vuestra presencia, aliento para continuar la serie de conferencias que nos proponemos dar a fin de combatir los errores, que son la valla del progreso, y las preocupaciones, que esclavizan el espíritu.

Habéis venido, a pesar de las innobles maquinaciones con que el oscurantismo combate esta escuela, a pesar de los rayos que el fanatismo fulmina contra sus sostenedores.

Habéis, pues, probado que no os amedrentan las ridículas amenazas de falsas penas que os prometen los sostenedores de un mentido infierno.

¡Continuad, señoras y señores, concurriendo a estas conferencias y veréis disiparse, como el humo, todo un cúmulo de embustes al contacto y bajo el imperio de la ciencia y de la verdad!

Con estruendosos aplausos manifestó la concurrencia que pensaba como el orador.



## EL DÍA 7 DE ABRIL EN COPIAPÓ

Memorable será para Copiapó el 7 de abril. El 5 del mismo mes se celebraba el triunfo de la batalla de Maipo, triunfo que aseguró nuestra independencia, triunfo de la libertad sobre la esclavitud.

Dos días después, la sociedad copiapina, en su mayor parte, presenciaba la brillante victoria alcanzada por la ilustración sobre la ignorancia —de la luz sobre las tinieblas. ¡Batalla noble y generosa que hará eco en los fastos de la independencia inteligente! ¿En qué mojar nuestra pluma para narrar las bellas fiestas de este día?

Desafiamos toda la elocuencia de Castelar<sup>93</sup>, la sencillez y elegancia de Lamartine<sup>94</sup>, la inspiración de Byron<sup>95</sup>, el talento de Víctor Hugo<sup>96</sup>, y, por último, las sublimes e inmortales tintas de la paleta de Rafael<sup>97</sup> para poder describir de una manera que se aproximara a la verdad, la espléndida fiesta del día de ayer.

Consideramos la primera conferencia dada por el hábil educacionista y orador, señor Abilio Arancibia en la escuela Rafael Valdés; y la repartición de premios en el Liceo de Niñas, porque ellas tienden al mismo fin, como actos imperecederos del triunfo del trabajo, de la recompensa del mérito, y de la derrota de la ignorancia, del completo destierro de necias preocupaciones, de absurdas creencias, y en una palabra, como el grito más civilizador del progreso!

Tuvimos el gran placer de escuchar esa primera conferencia, científicamente desarrollada (Trinidad de la naturaleza). Ella nada dejó que desear: la numerosa concurrencia que la escuchaba, compuesta de todas las alumnas de la Escuela, cuya matrícula hasta el día es de 183, de gran número de respetables caballeros, inteligentes e ilustrados, de distinguidas señoras y señoritas, tuvo ocasión una vez más de oír las saludables doctrinas, los nobles

<sup>93</sup> Se refiere al historiador y político español Emilio Castelar y Ripoll (1832-1899), que alcanzó la presidencia de la Primera República hispana entre 1873 y 1874.

<sup>94</sup> Alphonse de Lamartine (1790-1869) fue un escritor francés representativo de la poesía del Romanticismo.

<sup>95</sup> Lord George Gordon Byron (1788-1824) fue un poeta británico, representativo de la literatura romántica.

<sup>96</sup> Victor Marie Hugo (1802-1885) fue un dramaturgo y novelista romántico francés.

<sup>97</sup> Alude a Rafael Sanzio (1483-1520), pintor y arquitecto italiano, representativo del arte renacentista.

pensamientos y las elevadas miras que persigue la institución que protege y tiene a su cargo ese precioso plantel de educación —Escuela Rafael Valdés.

Por lo que hace a las últimas, estamos seguros aprendieron mucho, muchísimo, pues, jamás habían oído sobre ese tema nada más científico y convincente. El público habrá juzgado del magnífico trabajo del señor Arancibia, y no hay que dudarle, recibirá las felicitaciones de las madres de familia y de los amantes de la instrucción y de la ciencia por su abnegación para con la juventud femenina, a quien dedica tanta parte de su tiempo, por su contracción al estudio de tan grandes verdades, teniendo por único fin, después del goce inefable que ellas proporcionan al que las posee, hacer que lleguen algún día a ser del dominio de todos, y mucho más de la mujer a quien hasta hoy se ha tenido ignominiosamente en la más completa ignorancia y oscuridad acerca de las sublimidades de la ciencia.

En esa palabra elocuente y sincera; en esos pensamientos preñados de verdad, en esas teorías nacidas del estudio más profundo, en esos consejos saludables, resultado de un criterio habituado a pensar seriamente; en todo ello deben las educandas encontrar el mejor aliciente para llevar a su inexperta inteligencia el motivo principal de reflexiones que les darán luz en el espinoso camino que tienen que recorrer. ¡Culta sociedad de Copiapó! ¡Madres todas! Escuchad una voz que os invita a velar por el porvenir de vuestras hijas. Desechad la gritería estéril que se propaga contra la «Escuela Rafael Valdés». Veis sus resultados. ¡El numeroso gentío que os acompañó en ese día es el mejor comprobante de que se trabaja y con provecho para descorrer el velo que aun cubre los ojos de algunos!

El local que ocupa el Liceo de Niñas se encontraba magníficamente engalanado; en su puerta principal flameaba nuestro simpático tricolor, haciendo latir vehementemente el corazón de todo el que se disponía a entrar a ese Templo donde se alberga, ebria de entusiasmo, la inocente juventud e inteligencia esperando el instante en que debe recibir el premio de su trabajo y aplicación.

Los salones completamente llenos de hermosas y elegantes damas habían sido adornados con esmero; sobre sus puertas, se veían las banderas de varias Repúblicas Sudamericanas formando preciosos pabellones; estas caían graciosamente hasta el pavimento

y estaban sujetas por bellísimas coronas de aromáticas y frescas flores naturales, dando así paso a la numerosísima concurrencia que afluía por todas las entradas del establecimiento, cuya simpatía por él se apresuraban a manifestar con su asistencia, haciendo con ello, de esa gran fiesta del espíritu y de la inteligencia, una de las más hermosas que nuestra culta sociedad ha tenido lugar de presenciar.

A la una de la tarde se presentó el señor intendente acompañado de nuestro diputado, señor Manuel Antonio<sup>98</sup>, del directorio del Liceo, de algunos señores municipales y varios otros caballeros.

Su llegada fue saludada con los armoniosos y dulces ecos de la orquesta del Club Musical que tocaba el himno nacional; la orquesta del club se prestó complaciente a solemnizar ese acto, que sin ella habría perdido mucho del brillo que tuvo y que fue tan del agrado de todos.

Una vez que cesó de escucharse la música, el señor Carvajal leyó la memoria del directorio, bajo cuya inmediata inspección se encuentra el Liceo.

Muy satisfactoria fue para la concurrencia, quedar al cabo de las marchas dificultades vencidas y de la próspera y feliz marcha que al fin ha para siempre asegurado la existencia de tan necesario y benéfico establecimiento.

¡Cuánto debió gozar el señor Matta viendo realizada la obra que se debe a su feliz iniciativa, siempre alerta para todo aquello que signifique adelanto y progreso! ¡Cuánto los padres de familia por su decidida cooperación y asistencia, ya que la obra se encuentra asegurada! ¡Cuánto la ilustre municipalidad que tanto ha hecho para dar forma a ese bello ideal que al principio se consideró quimérico e irrealizable! ¡Ya verá el Supremo Gobierno que tendió su mano simpática y generosa a este *Establecimiento*, que la sociedad copiapina ha sabido cumplir su deber! ¡Prueba fehaciente que el corazón humano tributa por el apoyo que se presta a la educación de la mujer!

El premio otorgado por un padre es estímulo para esas jóvenes inteligencias que principian la gran tarea de la vida: el estímulo creciendo en las hijas es el porvenir de toda una familia.

<sup>98</sup> Se refiere al político Manuel Antonio Matta (1826-1892).

Sí; todos debieron gozar; ello se leía en todos los semblantes; no había que preguntarlo. Concluida la memoria del señor presidente se leyó la lista de las alumnas premiadas, llamándolas enseguida para que recibieran los preciosos útiles, libros y diplomas que para premios se tenían destinados.

Después de haberse repartido no menos de setenta que eran recibidos en medio de los aplausos de la concurrencia en prueba de felicitación a las premiadas, la música volvió a recrear el oído de los concurrentes con sus melodiosos acordes.

¿Qué decir ahora del precioso y sentido discurso del señor Matta? Al tocar esta parte de la fiesta se detiene sin querer la pluma, porque le faltan palabras bastante expresivas para dar una idea del patriotismo, progreso, sublimidad, sentimiento y colorido en que abundaron las bellísimas y elocuentes palabras de nuestro digno intendente.

Bástenos decir que arrebató a la concurrencia, arrastró el espíritu hacia él, electrizando a cuantos le escuchaban. En esos momentos, todos quedaron pendientes de su elocuente y sentida palabra, siendo solamente interrumpido el profundo silencio que reinaba por los estruendosos y espontáneos aplausos que ella arrancara a los que tenían la dicha de escucharle.

¡Cuán imponente era su figura iluminada e inspirada por el genio!

¡Tan pronto era el hábil pintor trazando con sin iguales colores los cuadros de la miseria, dolor y abyección, obra de la ignorancia y el vicio, colocado a la altura que eleva la práctica de la virtud, la instrucción y patriotismo! Otras veces el gran ciudadano, el sin igual republicano, el elocuente tribuno, parecía como que el progreso y la libertad se hubieran deificado en él.

¡Sí; la mujer ha visto ayer un nuevo y deseado horizonte abierto para ella!

¡Felices vosotras, inteligentes niñas, que os educáis en ese establecimiento, felices sí, porque de la gran obra de la regeneración de la mujer, seréis vosotras su más sólido y bruñido pedestal; como también la más bella rama del glorioso laurel con que la posteridad coronará a su iniciador!

Francamente, no hallamos palabras con que poder consignar en esta ligera reseña de tan grande fiesta, las nobles máximas que supo, con entusiasmo y ternura inculcar en las jóvenes inteligencias que le escuchaban: y no solo en éstas, sino en todo el auditorio.

¿Cómo explicar ese sentimiento general que despertó en el corazón de los padres? Más de uno derramó justas lágrimas. ¡Prueba elocuente del regocijo que en esos sublimes instantes los dominaba!

La gente sensata e ilustrada ha comprendido una vez más que el que hoy rige los destinos de esta provincia se halla animado de los mejores deseos, de los más nobles y desinteresados propósitos, que persigue, en una palabra, el adelanto y engrandecimiento del suelo que lo vio nacer.

Después de cada discurso, la música amenizaba la fiesta tocando escogidas piezas. Las alumnas cantaron la preciosa plegaria a la ciencia con que cada día principian sus clases para inspirarse y contraerse al estudio.

Los hermosísimos versos de nuestra joven, inteligente y modesta poetisa, señorita Delfina M. Hidalgo, declamados con todo el sentido y maestría necesarios por la señorita Candelaria Quevedo, fueron escuchados con orgulloso entusiasmo. Como todas sus producciones literarias merece felicitaciones.

La señorita Hidalgo recibió pruebas sinceras y elocuentes de la admiración que Copiapó todo tributa a su genio y aplicación. Hoy que desempeña el cargo de profesora de la sección de niñas pequeñas del Liceo, se tiene más lugar de conocer y apreciar de cuanto ella es digna por sus virtudes y talento. Le enviamos nuestro más sincero aplauso, deseando que su inspirada y armoniosa lira no cese jamás de vibrar.

Las inteligentes y simpáticas señoritas Fresia O. Manterola y Ernestina Hernández, pronunciaron cada una de ellas un lindísimo discurso que la concurrencia frenética aplaudió. En sus ojos vírgenes, inteligentes, llenos de penetración, se leían el entusiasmo y regocijo que llenaba en esos momentos su alma pura conmovida por el sentimiento más bello que puede animar el corazón de la educanda; esto hacía que fueran doblemente aplaudidas.

Varias otras señoritas de las más pequeñas declamaron versos que entusiasmaron a todos, haciéndose admirar en ellas su feliz memoria y despejo.

No podríamos concluir sin felicitar a la señorita directora del Liceo de Niñas, a quien, por vez primera, tuvimos el gusto de tratar y a quien no nos es posible dejar de felicitar por el brillante éxito alcanzado en las alumnas, debido en su mayor parte a su

hábil dirección y enseñanza, y al directorio por la acertada elección hecha en la señorita Mercedes Fritis Mackenney. Las fiestas que llevan el sello de la ilustración, y sobre todo, cuando éstas tienen lugar en medio de la infancia, las hermosea el genio de la música y las flores; son fiestas que viven eternas en el corazón de los que las presencian, porque ellas miden el grado de adelanto y progreso del pueblo.

Tal ha sido, narrado a la ligera, el 7 de abril en Copiapó.

Ego

#### DISCURSOS

He aquí el discurso pronunciado por la señorita Fresia O. Manterola.

Señoras, señores:

Si es grato y agradable en una alegre mañana primaveral mirar las flores que engalanan la pradera, más grato y consolador es ver los destellos de inteligencia que principian a germinar en el espíritu de la juventud.

La inteligencia es una planta que crece con la vida, mas, para que dé flores, necesita cual ellas de riego; y el estudio es el riego que la hace aparecer adornada de dulces esperanzas para el porvenir. Sí, es la instrucción la única que redime nuestras almas de los males del error, es la única que disipa las tinieblas de la ignorancia y trae la luz a la razón, el aliento precioso del pensamiento que al corazón enaltece y eleva el espíritu a otras regiones, ¡es la antorcha que nos guía con su luz hacia el conocimiento verdadero de nuestro Hacedor, trayéndonos también grato consuelo paz y rocío en horas de dolor y llanto!

¡Oh, padres honorables! ¡Nunca os canséis de inculcar en el corazón de vuestras hijas el amor a la instrucción! Y ya que hablo de los efectos de la instrucción en general, permitid, señores que mi débil voz se ocupe de la educación de la mujer en particular.

Vosotros sabéis que el alma de los niños es un terso espejo en que se refleja día a día, hora a hora, momento a momento, cuanta acción se efectúa ante sus ojos, quedando en fin grabadas en este espejo como una fotografía indeleble todo lo que ha mirado, todo lo que le han enseñado. Será pues la polilla de la sociedad que roe y corrompe sus entrañas, el veneno contaminador y corrosivo de un pueblo, el

retroceso de una nación entera si ha recibido mala enseñanza, si ha visto malos ejemplos; pero será una esperanza lisonjera, una perfección resplandeciente, si ha recibido ejemplos de virtud, si su corazón y su inteligencia han sido encaminados a la caridad, al saber.

Nace el hombre y es la mujer quien lo recibe de las manos de Dios; es ella quien atiende a sus primeras necesidades; ella es, por fin, quien enjuga sus primeras lágrimas.

Crece, y la mujer dirige sus primeros pasos, y es ella quien recibe sus primeras sonrisas, sus primeras impresiones e inculca en su alma las ideas que más tarde le han de hacer feliz o desgraciado, digno o indigno de los altos destinos para que ha nacido.

El hombre no olvida jamás las primeras ideas que ha recibido su inteligencia, ni los primeros sentimientos que conmovieran su corazón. El recuerdo de éstos y de aquéllos dura tanto en el individuo como su propio pensamiento. Si fuere un malvado, jamás podrá sofocar la voz poderosa que constantemente le dirá: ¿has olvidado tus ideas de justicia, los sentimientos de amor y ternura de aquel Ser que más interés tuvo por su felicidad; de aquella madre amorosa que imprimió en tu corazón la equidad y la virtud?

Si es un hombre de bien, ese recuerdo será para él un consuelo y un alivio en los azares de la vida; él habrá cumplido los sagrados deberes que le impuso Dios y le inspiró la naturaleza.

Ahora bien, siendo tan alta la misión de la mujer ¿será suficiente la educación que hasta aquí ha recibido? Se ha dicho: «basta que la mujer se ocupe de su hogar y obedezca con sumisión», sin fijarse en que su hogar es un pequeño imperio, donde, si es verdad que tiene que dominar por el amor, la dulzura y la gracia, tiene también que quitar al hombre la brusquedad de sus pasiones, que imprimir en derredor suyo el amor de Dios, de la patria, de la familia y de la humanidad entera, que es lo que debe considerarse como complemento de la perfección moral del individuo. ¡Tiene que derramar todos los tesoros de amor y ternura que deben bañar su corazón; extender su bienhechora influencia sobre los hombres y civilización de la sociedad toda! Ella es, en una palabra, la brújula que dirigirá a buen puerto la nave del progreso a través del insondable océano del porvenir: ¿Y podrá hacerlo, si no es suficientemente educada? Seguramente que no.

Por eso, ya no era posible que, en una nación como Chile, en que las ciencias y las artes se difunden, en que el libre pensamiento

es enseñorea, en que, para concluir, todo lo bueno y todo lo bello se eleva y engrandece, quedase solo la mujer sin poder levantar su mente a otra región.

Y he aquí que se abren las puertas de la Universidad y se le allana el camino de las carreras profesionales, ¡y se fundan colegios y liceos, donde pueda nutrir su inteligencia de útiles conocimientos, donde pueda ejercitar su fecunda imaginación, donde aprenda a utilizar en bien de sus semejantes su exquisito sentimiento, su abnegado corazón!

Y esto es justo, y esto es necesario. ¿Por qué se le vedaba el saber? ¿Ha recibido acaso distinta inteligencia que la del hombre para que todo sea un misterio para su alma?

A ella no se le ha dejado otro placer que su frágil hermosura, que, cual débil flor, dura apenas la mañana de la vida.

Se había abandonado su rica inteligencia al ocio fatal que la domina, consecuencia de su mala educación. No se le enseñaba a estudiar, a pensar, a imaginar más allá de lo frívolo y trivial. Ella solo veía su juventud, que es gala de un momento y las gracias del semblante, que también palidecen.

Se la dejaba ignorar que lo único que siempre vivirá refulgente es la luz redentora del ingenio.

He dicho.

—o—

El discurso pronunciado por la señorita Ernestina Hernandez, fue el siguiente:

Señoras, señores:

Apenas hace medio siglo que se consideraba contrario a la moral el que la mujer supiera escribir, y los padres de ideas avanzadas eran los únicos que permitían a sus hijas que cultivasen este último arte. La mayoría de los sudamericanos creía haber completado la educación de la mujer cuando la dejaban en aptitud de deletrear las oraciones del «Despertador Eucarístico» y el «Ramillete de divinas flores», únicas especies de libros que les era permitido leer.

En lo que más se empeñaban nuestros antepasados era en que sus hijas no aprendiesen a leer *letra de carta*, expresión con que se designaban los manuscritos.



¿Y sabéis por qué, señores, ese empeño en mantener a la mujer en la ignorancia? ¡Porque se temía que el arte de escribir las hiciera seguir caminos extraviados! Miraban la cuestión bajo el aspecto del abuso que se podía hacer de dicho arte y no bajo el aspecto del uso, y sobre todo del buen uso.

Pues bien, señores, en el día se enseña a la mujer no solo a leer y escribir, sino también ciencias y artes. ¿Y qué ha sucedido?

Que la moralidad ha ganado, que lejos de extraviarse la mujer verdaderamente instruida, se halla mejor resguardada contra las asechanzas del mal, que se estuviera bajo la vigilancia de un centenar de guardianes.

Ello es natural, porque la mujer educada lleva en su conciencia el más celoso guardián de su delicadeza y de su felicidad.

¿Qué se hizo pues, señores, el fantasma con que se amedrentaba a los padres para que negasen la instrucción a sus hijas? Se evaporó al calor de los vivificantes rayos de la ciencia, desapareció bajo el imperio de la augusta verdad.

He ahí la obra de medio siglo en nuestro país, he ahí el primer día de la regeneración de la mujer chilena.

Ahora estamos en la segunda época, en el segundo día, y es preciso llegar con felicidad al fin de la jornada.

Así como en otros tiempos se consideran elementos de fatales consecuencias los primeros rudimentos del arte para la mujer, hoy se ofrecen a su vista nuevos fantasmas que le vedan el acceso al templo de la sabiduría, que le cierran el paso a los estudios superiores.

Pues bien, señores, marchemos contra esos fantasmas llevando delante de nosotras la antorcha de la razón y veréis como no son más que mirajes del espíritu, preocupaciones, restos de la antigua escuela: la escuela del oscurantismo.

«No eduquéis a vuestras hijas fuera del manejo de vuestro hogar: su inteligencia, nutrida con los conocimientos superiores de la ciencia, hará de nuestras casas un desierto: ¿Qué sería de la sociedad el día que la mujer fuese médica, abogada o farmacéutica? ¡Oh! ¡Cómo andarían los asuntos domésticos si la mujer no fuese exclusivamente educada para el cuidado del hogar!».

Tales son las exclamaciones de muchos, olvidándose que pretenden sepultar su propia felicidad: ellos solo ven a la esposa-madre y no ven a la hija huérfana, a la madre viuda; en una palabra, ¡no ven a la mujer pobre y desgraciada, que solo ve en rededor

suyo escasez y humillación y que, por su ignorancia y desgracia, se arrastra muchas veces hasta el polvo, en cambio de alimentos, vestido o habitación para sí o para sus hijos! Tal miseria no existiría si la mujer tuviese medios de ganarse noblemente la vida. ¡Los que así hablan sólo oyen la voz de su propio egoísmo!

El mundo intelectual y el mundo moral se rigen por leyes inmutables, bien lo sabéis vosotros. ¿Podría citarse una sola de esas leyes en apoyo de la doctrina que hace a la mujer un ser dotado de una inteligencia distinta e inferior a la del hombre? Ninguna. Sostener, pues, que la mujer está destinada a vivir en la ignorancia, es negar la evidencia, y es, ante todo, una blasfemia, porque supone a Dios cómplice de la esclavitud de la mitad del género humano.

Y si la naturaleza ha destinado a la mujer solo para esposa y madre, como muchos creen, no habrá medio de contrariar a esa sabia Madre. La sociedad nada pierde entonces con acordarle la más amplia libertad para su cultivo intelectual. Al contrario, gana; porque a mayor ilustración corresponde más fidelidad en el cumplimiento del deber. Luego, ¡a mayor ilustración corresponde más moralidad y más libertad!

Luego, todavía las leyes morales, lejos de oponerse a la instrucción de la mujer, la imponen.

Ya veis, señores, cómo desaparecen los fantasmas con que se amenaza a la sociedad para inducirla a mantener a medias la educación de la mujer. No resisten el más ligero examen de la razón y de la justicia.

Adelante, pues, propagadores de la educación de la mujer. Vosotros sois los apóstoles de una grande y benéfica idea. Los siglos futuros os discernirán las coronas que merecéis por la abnegación y anhelo con que proseguís tan grande obra. ¡Continuadla y seréis bendecidos por la posteridad regenerada por nuestros esfuerzos!

He dicho.

—o—

La señorita Josefina Hernández declamó la siguiente composición poética:

¡Instruid a la mujer! Veréis a Chile  
Elevarse feliz, soberano:

Mirad que la mujer tiene en su mano  
La vasta cuna del humano ser.

Rosario Orrego de Uribe.

Llena de dicha y celestial contento  
Quiero mi voz alzar:  
Entusiasta aclamar al pensamiento  
Y bendecir con inspirado acento  
A la ciencia del mundo intelectual.  
¡El estudio! Precoz la inteligencia,  
Me deja comprender  
Que él da paz y quietud a la conciencia  
Y que en alas aéreas de la ciencia  
¡Extiéndese la voz de la mujer!  
En los siglos pasados la enseñanza  
Era absurdo y maldad,  
Mirábase con celo y desconfianza  
Al que con dulce y plácida esperanza  
En el libro buscaba la verdad.  
Entonces era la mujer esclava...  
¡Infeliz misión!  
Y su vida monótona pasaba,  
Pues apenas su vista vislumbraba  
Un rayo de purísima instrucción.  
Mas, que luego esos siglos se pasaron  
Y hoy dase con ardor,  
La ciencia que esos tiempos nos negaron,  
Los dones que a las flores les faltaron  
Para mostrar su gracia y su vigor.  
No hay ya funestas preocupaciones;  
No existe miedo ya  
Hoy marchan al progreso las naciones  
Y la mujer penetra a las regiones  
Donde la gloria del saber está.  
Por eso mis queridas compañeras,  
Con la bienhechora paz,  
Estudemos las leyes verdaderas

Y obtendremos felices, lisonjeras,  
¡La ciencia fiel y el arte siempre audaz!

—o—

La señorita María Candelaria Quevedo.

#### LA INSTRUCCIÓN

Subid las cumbres que la mente anhela  
¡Con propias alas, con esfuerzo vuestro!

Guillermo Matta.

Hoy en el alma el entusiasmo crece,  
Ese anhelo insaciable del saber,  
Al recibir el premio que merece  
¡La noble ilustración de la mujer!  
¡Ilustración! Palabra bendecida,  
Iris fulgente de belleza y luz,  
Poema el más hermoso de la vida,  
¡Emblema de moral y de virtud!  
Es la instrucción la que con noble celo  
Disipa de las mentes el error,  
Haciendo comprender que hay otro cielo  
Radiante de hermosura y de esplendor.  
Un cielo donde existe lo infinito,  
Donde brilla más pura la verdad  
Y dó con letras de oro vese escrito:  
«¡Subid las cumbres de la ciencia ya!»  
Desoigamos el lánguido gemido  
De la ignorancia y torpe fanatismo,  
Que el premio de la gloria bendecido  
¡¡Obtendrá de nuestra alma el heroísmo!!  
¡Sigamos, sí! Que al descubrir un mundo  
Y al penetrar en la feliz región  
Un aplauso frenético y profundo  
¡Recibirá nuestra sin par nación!  
¡Sigamos, sí! ¡Progreso y adelante!

La fiel divisa de nuestra alma sea,  
Y, con fervor y con anhelo santo,  
Demos impulso a tan augusta idea.  
No desmayéis en medio del camino;  
Sigamos, pues, de la instrucción en pos;  
Que, fieles al cumplir nuestro destino,  
¡Al mundo entremos bendiciendo a Dios!  
Sigamos, e impregnadas de emociones,  
Exclamaremos con febril placer:  
Lecciones aprendidas tras lecciones  
¡Forman la ilustración de la mujer!

Delfina María Hidalgo

—o—

#### CONFERENCIAS

He aquí la conferencia dada por el señor Abilio Arancibia en la escuela Rafael Valdés<sup>99</sup>.

Trinidad de la naturaleza.

Señoras, señoritas y caballeros:

Los directores de esta escuela, animados por los progresos que el establecimiento hace de día en día, han creído útil o conveniente imponerse una nueva clase de trabajo. En una de sus reuniones pasadas, acordó el Directorio dar conferencias dedicadas particularmente a la juventud que en nuestra humilde escuela se ilustra, para corresponder de una manera digna a la confianza con que nos honran muchos padres de familia.

Una escuela como la nuestra, hace pesar sobre los que la dirigen mayor responsabilidad que si fuera escuela de varones.

La misión que por naturaleza tiene que cumplir la mujer, exige una ilustración esmerada, y la niña que, al mismo tiempo que se ilustra, crece a veces de una manera sorprendente; debe aprender en pocos años lo que, tal vez, tendrá que enseñar toda

<sup>99</sup> Considerando el enfoque de estas transcripciones, se presenta en esta compilación sólo la primera parte de esta conferencia, que alude a la educación femenina. Luego, la charla realizada por Abilio Arancibia trataba sobre las materias que componen a la naturaleza como sus elementos fundamentales.

su vida. ¿Quién no sabe que lo que primero se aprende casi nunca se olvida? ¿Quién no sabe que lo que se aprende de la madre, no se olvida sino con trabajo? Y por último ¿quién no ha oído decir: yo creeré lo que mis padres creyeron? Pues bien, si es esta una parte del culto que rendimos a nuestros padres, que la mujer reciba entonces la instrucción conveniente; que aprenda verdad para que sea verdad lo que enseñe; que las nociones falsas desaparezcan de su aprendizaje, para que no propague el error, y su espíritu fuerte y robustecido por el estudio, comunicará su temple, a quienes, entre caricias, iniciará en los goces que producen el bien y la verdad.

La falsa enseñanza da origen a las preocupaciones y como ha sido esa la más general, no es difícil persuadirse que gravita sobre una gran parte de nuestra sociedad, el pesado fardo de las preocupaciones, tanto en el orden social como en el orden religioso.

No solo es triste, sino doloroso, tener que persuadirse también que existen personas que renuncian voluntariamente al uso de sus facultades por una ilusoria recompensa, haciéndose esclavos de la peor especie —esclavos voluntarios— y que llegan a ser juguetes de los audaces, que en su provecho particular las explotan.

Son las preocupaciones vendas para los ojos, barreras para el espíritu, hielo para el corazón; son las preocupaciones, fortaleza casi inexpugnable en donde se encierran los que no quieren ver, pensar, ni sentir por sí mismos; pero fortaleza que solo la verdad destruye.

Hay una doctrina que hace ver en el trabajo, no un castigo, sino una necesidad natural; que no circunscribe el campo intelectual, sino que al contrario impulsa siempre hacia adelante la inteligencia; que no amuralla el sentimiento, sino que lo despierta y lo sublima. Esta doctrina es la doctrina del progreso, puesto que desenvuelve todas nuestras facultades, haciéndonos comprender que es necesario trabajo, actividad, para vivir; inteligencia, verdad, para vivir mejor; sentimiento, amor para vivir mejor todavía.

La escuela y el hogar doméstico deben dividirse la tarea de preparar a la juventud para que sean miembros útiles a la sociedad.

Amor al trabajo, educación del corazón, es la parte que corresponde principalmente a los padres de familia. Conocimientos basados en hechos, verdades irrefutables, es lo que debe enriquecer la inteligencia y lo menos que debe encontrar el niño en la escuela.



Imagen n.º 4. Mercedes Fritis de Mackenney, educadora y primera directora del liceo de Niñas de Copiapó, fundado en 1877. Fotografía resguardada en el Liceo Bicentenario Mercedes Fritis Mackenney, Copiapó.

La escuela es considerada por nosotros como un segundo hogar, de donde saldrá el niño preparado para no dejar germinar en su espíritu la simiente de las preocupaciones, y en ella debe aprender más de lo que necesite en el seno de la familia, para que, vuelto al hogar doméstico, pueda aceptar ventajosamente una posición más elevada como premio merecido por su trabajo y moralidad. Pero debe desterrarse de la escuela todo lo que se oponga al progreso. Nada de aquello que fascine, nada que altere y sobrecoja el espíritu, nada que sujete y esclavice a creaciones imaginarias, nada de misterioso, debe formar parte de la enseñanza, pues todo eso tiene por objeto formar espíritus apocados, esclavos de las preocupaciones e instrumentos de ambiciones personales.

Los principios expuestos son la base de nuestra enseñanza y al rechazar cualquier otro sistema, no se crea que procedemos apasionadamente.

Los sacerdotes del catolicismo, por ejemplo, que se llaman únicos poseedores de la verdad, nos hablan diariamente de las ventajas y grandezas de su enseñanza; y lo que se encuentra en todo eso de verdaderamente notable, es la audacia para manifestar sus propósitos. Llamen ordinariamente ovejas, rebaños, a los que aprenden y observan su doctrina, y solo ellos se conservan humildemente en la categoría de hombres llamándose pastores.

Sepan los padres de nuestras alumnas que no es redil nuestra escuela y que rechazamos con indignación el título de pastores.

En un pueblo que por su espíritu de independencia y de progreso, no se deben enseñar doctrinas que esclavicen, sino secundar los esfuerzos de muchos para marchar siempre adelante.

Nuestra escuela tiene por objeto ayudar a los padres de familia en el cumplimiento de sus deberes, dando a sus hijas verdad para su inteligencia, y enseñando con esto, una parte de esa religión universal que ligará a los hombres en el porvenir, por medio de lazos eternos de vida y de progreso, que se llaman trabajo, amor y verdad.

He tenido el honor de ser designado por el Directorio para dar principio a una serie de conferencias, en las cuales se tratará de verdades de la ciencia, de leyes o fenómenos naturales, de acontecimientos notables verificados en las distintas evoluciones de la humanidad, no para que sean aprendidos sino para que se



conozca lo que se llama ciencia, lo que son leyes o fenómenos naturales, lo que ha sido y lo que es la humanidad.

En la escuela se impone a los que la frecuentan el aprendizaje de lo que en ella se enseña. En estas conferencias, procuraremos despertar en la juventud, el gusto por el estudio, levantando el velo con que la verdad se oculta, velo que puede descorrer fácilmente todo aquel que quiera conocerla.

## INFORME PRESENTADO POR EL PRESIDENTE DEL DIRECTORIO DE LA ESCUELA RAFAEL VALDÉS

*EL ATACAMA*, 8 DE ABRIL DE 1878

Reunido el directorio en sesión del 20 de febrero, se dio cuenta de una nota del taller, en la que comunica que pueden disponer los directores de la suma de 1,800 pesos para el sostenimiento de la escuela en el presente año. Como esta cantidad es la estrictamente necesaria para pagar el arriendo de casa y los sueldos de directora y de una ayudante, el Directorio se encontró en la alternativa, o de reducir el número de secciones en la escuela, o de procurarse fondos para abrir el establecimiento como había funcionado el año anterior. Nos era muy doloroso tener que decidírnos por lo primero. Los buenos resultados obtenidos en el año pasado, mediante la contratación y competencia de profesoras y profesores, por una parte, y los trabajos fecundos en buenos resultados del directorio anterior y el buen nombre de la escuela, por otra, nos decidieron a tentar el segundo camino que se nos presentó como el único que pudiera mejorar la situación. Se acordó dirigirse a algunos hermanos, solicitando su cooperación para sostener la escuela y tengo el honor de poner en conocimiento del taller que el arbitrio tomado produjo el resultado que esperaba. No estampo en este informe los nombres de los buenos hermanos a quienes nos dirigimos; pero de ellos se ha dejado constancia en las actas del directorio, pues creímos de nuestro deber no olvidar a los que han sabido ser generosos en las circunstancias tan difíciles por que atravesó la escuela.

Después de esto, el Directorio pensó en el nombramiento de una segunda ayudante, plaza que quedó vacante por haberse retirado una de las profesoras y por tomar a su cargo la segunda sección, la señorita María Silva, que tenía antes la primera o la sección

inferior. Pidióse a la directora que propusiese a la alumna más competente y fue aceptada la señorita Domitila Ocampo, a quien se le asignó un pequeño sueldo, previa la aprobación del taller.

El Directorio ha creído conveniente ocupar con preferencia a cualquiera otra señorita a las alumnas distinguidas por su conducta y aprovechamiento, como estímulo y como premio, muy merecido, por cierto, para las que han sido aventajadas.

Conoce perfectamente el directorio que el honorario de las profesoras no está en relación con el trabajo que el plan de estudios les exige; conoce perfectamente también que su competencia y celo por el cumplimiento de sus obligaciones; debieran ser mejor remuneradas; pero si bien es cierto que no puede prometer con seguridad una mejor remuneración en el resto del año, tiene el propósito de recompensar tan buenos servicios siempre que puedan advertirse nuevos fondos.

La matrícula se abrió el primero de marzo y los primeros ocho días se destinaron a inscribir solamente niñas que habían sido alumnas en los años anteriores. Después del ocho de marzo se recibieron todas las que se presentaron y fue tal la concurrencia, que el 18 del mismo mes se dio orden terminante a la directora, de cerrar definitivamente la matrícula porque se habían inscrito hasta esa fecha 180 alumnas.

Si no se hubiera tomado esta medida, la escuela contaría con más de 250 educandas, lo que sería para nosotros y para el taller, una verdadera fortuna, pues en pocos años verificaríamos, por medio de la escuela, una notable evolución en el pueblo.

Las buenas ideas tendrían tantas defensoras como alumnas y en las futuras familias habría muchas madres que enseñasen a sus hijos, no lo que deben hacer para ganar el cielo, sino lo que conviene a la mejora y perfección del individuo y de la sociedad.

Es una desgracia para nosotros no contar con los recursos pecuniarios suficientes en vista de la aceptación que en el público tiene nuestra escuela; pero el directorio, colocándose a la altura que le corresponde, trabaja con entusiasmo y parece que profesoras y profesores se estimulan recíprocamente en el cumplimiento de sus deberes, dando a la escuela la importancia que merece y despiertan en la juventud el gusto por el estudio.

Nuestra escuela ha sido combatida por la prensa, órgano del clero; por los predicadores, en el púlpito; por los dueños de la

conciencia ajena en el confesionario. Muchas madres de familia han sido amenazadas con excomunión y con las penas eternas del infierno, si continúan confiándonos a sus hijas. Parece que con este motivo se apresuraron muchas madres de familia a inscribir a sus hijas en los libros de la escuela. Parece también que muchos aceptan como buen criterio, estimar como bueno lo que reprueban y combaten con empeño los sacerdotes.

La casa que ocupa la escuela no prestaba las comodidades necesarias para el crecido número de alumnas con que contó en el año pasado, y en este año habría sido del todo inadecuada y tal vez perjudicial a la salud. Exigía imperiosamente reparaciones costosas que ni el Directorio, ni el taller podían llevar a cabo. Don Antonio Jiménez, propietario de esa casa, hizo por su cuenta las refacciones sin atender al dinero que debiera costarle, ni menos, al valor y duración del arriendo. Procedió como lo hace todo aquel que es capaz de sentir entusiasmo por la ilustración de la juventud y que ve en la ilustración de la mujer, el medio seguro y eficaz de propagar las buenas ideas y de preparar convenientemente a las nuevas generaciones para avanzar por el camino del progreso.

Admirando el directorio el entusiasmo y los buenos sentimientos que animan al señor Jiménez y reconociendo lo que vale su cooperación tan oportuna y eficaz, cumplió con el grato deber de darle las gracias por sus buenos servicios, lo que nos valió una contestación en términos altamente lisonjeros para el directorio y para el taller.

Libros, bancos, pizarras y escritorios, ha sido necesario procurarse en mayor número en este año; y si todavía no tenemos todo completo, en pocos días más la escuela no carecerá de útiles.

He tenido ocasión de hacer justicia al trabajo benéfico del cuerpo de profesores de la escuela y solo me resta decir lo que he podido observar por mí mismo y por los informes de los visitantes, referente a las alumnas.

La asistencia media no ha bajado de 150 alumnas en los días del mes de marzo, lo que es un hecho digno de notarse, atendiendo a que las niñas asisten a la escuela con más irregularidad que los niños. La inasistencia ha sido de 16 por cien niñas matriculadas, lo que es bien poco. Esto se debe particularmente a la directora y ayudantes, que han tenido especial cuidado de despertar en sus alumnas el gusto por la escuela, desterrando de la imaginación

ese temor que en otros tiempos sentían los que al ir a la escuela recordaban castigos.

He podido observar personalmente, en la clase que tengo a mi cargo, mucha contracción en las alumnas y notable aprovechamiento: y si debo atenerme a lo que informan otros profesores, los progresos intelectuales llaman la atención.

Sé perfectamente que la educación del corazón marcha en nuestra escuela, a la par del desenvolvimiento de la inteligencia; pero en este informe no haré la exposición de los hechos que prueban tan bellos progresos. En el próximo mes de mayo tendré el honor de dar cuenta de un hecho que revela, por su manifestación espontánea, que el amor, la abnegación, el sacrificio, en bien de nuestros semejantes, es un sentimiento que domina, por decirlo así, a toda sociedad culta y que cuando se despierta en seres que recientemente principian a vivir, nos hace esperar conmovidos, un aumento de bien en las familias y en la sociedad.

ABILIO ARANCIBIA

## UNA CONFERENCIA MONSTRUOSA

*EL AMIGO DEL PAÍS*, 13 DE ABRIL DE 1878

En la escuela «Rafael Valdés», creada y sostenida por la Logia masónica de esta ciudad, y regentada por profesores de la misma logia, se ha dado principio a una serie de conferencias científicas, según dicen sus promotores. Ha tenido lugar la primera, y don Abilio Arancibia ha disertado sobre la trinidad de la naturaleza.

Jamás habíamos leído un trabajo más insustancial ni más descabellado: es un tejido de absurdos que se proclama en nombre de algo que llaman ciencia, y que no es sino la ignorancia del autor atizada por un odio satánico al cristianismo.

Basta solo apuntar las ideas capitales que omitió el joven Arancibia para formarse una idea de un trabajo que cubriría de vergüenza al que solo tuviera sentido común.

Arancibia, en su conferencia, niega redondamente la existencia de Dios, la existencia de la Providencia, la existencia de un Redentor. Niega la Sagrada Escritura, niega el orden sobrenatural, lo niega casi todo; para él no hay alma, hay solo materia.

Dice, además, que el tiempo, el espacio y la materia son infinitos, proclamando de esta manera el más grosero materialismo.

Se burla del infierno, del cielo y de los sacerdotes. Se felicita que en breve las madres no enseñarán a sus hijos esas riendas con que dicen que se gana el cielo, para encauzarles solo a permanecer en el progreso.

Todas estas ideas están consignadas en la conferencia y en el informe que sobre la marcha de esa escuela pasa a la logia masónica.

Es hasta donde se puede llevar la nada y el cinismo.

Reprochan los sacerdotes católicos que son audaces para sentar sus enseñanzas, y él se proclama hombre de la ciencia, mensajero de la verdad, y con tono magistral condena esa verdad enseñada por diez y nueve siglos, y de una plumada borra a Dios del universo.

Solo un demente puede llegar hasta donde ha ido el joven Arancibia. Omitió el joven Arancibia para formarse una idea de un trabajo que cubriría de vergüenza al que solo tuviera sentido común.

Arancibia, en su conferencia, niega redondamente la existencia de Dios, la existencia de la Providencia, la existencia de un Redentor. Niega la Sagrada Escritura, niega el orden sobrenatural, lo niega casi todo; para él no hay alma, hay solo materia.

Dice, además, que el tiempo, el espacio y la materia son infinitos, proclamando de esta manera el más grosero materialismo.

Se burla del infierno, del cielo y de los sacerdotes. Se felicita que en un breve las madres no enseñen a sus hijos esas ridiculeces con que dicen que se gana el cielo, para enseñarles solo a perfeccionarse en el progreso.

Todas estas ideas están consignadas en la conferencia y en el informe que sobre la marcha de esa escuela pasa a la logia masónica.

Es hasta dolo o solo se puede llevar la necedad y el cinismo.

Reprochan a los sacerdotes católicos que son audaces para sentar sus enseñanzas, y él se proclama hombre de la ciencia, mensajero de la verdad, y con tono magistral condena esa verdad enseñada por diez y nueve siglos, y de una piedad borra a Dios del universo.

Solo un demente puede llegar hasta donde lo ha ido el joven Arancibia.

Se explican esas absurdas afirmaciones, sabiendo que el autor de la conferencia sufre desde hace tiempo de hidrofobia anticlerical que le ha conducido hasta el abismo sin fondo de negar a Dios.

Léase la conferencia con toda detención. Piénsese sus palabras, y toda persona medianamente instruida descubrirá luego que las teorías que allí se sientan son materialistas y ateas.

Probablemente si nuestras ocupaciones lo permiten, tendremos ocasión de escribir algo más sobre las afirmaciones videntes consignadas en la conferencia de que damos cuenta a nuestros lectores. Mientras tanto, creemos necesario advertir a los padres de familia que la escuela Rafael Valdés, con las enseñanzas de Arancibia, no servirá sino para corromper a sus hijas, y que no les es lícito mantenerlas en ese establecimiento sin renegar totalmente de su fe religiosa.

## COPIAPÓ

(CORRESPONDENCIA DEL *DEBER*)  
*EL ATACAMA*, 23 DE ABRIL DE 1878<sup>100</sup>

Hoy mismo, señor editor, domingo 7 de abril, el pueblo de Copiapó acaba de aturdir a aplausos al poeta tribuno<sup>101</sup> y de alentar con su presencia al mandatario en el afianzamiento de una de las obras en que más ha cooperado y en que más empeño ha puesto, cual es, el liceo femenino, obra que constituye un verdadero edificio intelectual elevado por las generaciones actuales en beneficio de las generaciones futuras.

El pueblo de Copiapó y especialmente las madres y padres de familia y los amantes de la instrucción, habían sido convocados para este día al local que ocupa aquel establecimiento a fin de, en su presencia, empezar a distribuir a la 1.30 p. m. los premios alcanzados por las alumnas más aventajadas en los cursos del año próximo pasado.

A la hora indicada, la concurrencia que había llegado era tan numerosa que la casa llegó a ser estrecha para contenerla.

Los salones, comunicados entre sí, habían sido elegantemente adornados con banderas nacionales y guirnaldas de flores, flores no más fragantes, puras y bellas que las vivas que allá se educan o que las que allá acudieron hoy.

Fue allá la madre a regocijarse en el corazón por el triunfo alcanzado por la hija de sus entrañas y de su amor, triunfo en el

<sup>100</sup> La transcripción de este texto corresponde a una selección de un artículo más extenso, que se refiere a los logros de la intendencia de Guillermo Matta, cuyo apoyo popular se habría visto reflejado en los triunfos de elecciones legislativas y municipales pocos días antes. La selección del fragmento se relaciona con el tema central de las presentes transcripciones, consistentes en las materias alusivas a la educación femenina en la ciudad de Copiapó.

<sup>101</sup> Se refiere al intendente de Atacama, Guillermo Matta.



cual la que da el ser puede, como el escritor latino reclamar una gran parte.

Fue allá la hermana a participar de las íntimas e inefables alegrías experimentadas por esas pequeñas batalladoras contra la ignorancia, futuras madres de familia, esto es, futuras sacerdotisas de la casa, futuras propagandistas de la verdad, futuros tesoros de amor y de ternura.

Fue allá el padre a derramar de felicidad unos cuantos lagrimones grandes como garbanzos, puros como esencia del alma, nobles y legítimos como es noble y legítimo su orgullo cuando oye decir: «He ahí al progenitor de esta tierna inteligencia coronada».

Fue allá, en fin, el amante de la instrucción a dar fe de que el progreso, cuyos primeros gérmenes se siembran y desarrollan en las aulas, anda con regularidad y no se ha de detener si en futura prosperidad solo se confía a quienes se hacen dignos de impulsarla mediante el estudio y la buena conducta, la virtud y el saber.

Presidida por el señor intendente, con asistencia de la ilustre municipalidad y del honorable directorio del mismo establecimiento, empezó la fiesta puntualmente a la hora que se había fijado.

Se dio principio a ella por don José Antonio Carvajal, secretario del mismo directorio, con la lectura de una sucinta, si bien compendiosa memoria sobre la marcha hecha por el Liceo femenino en los meses que cuenta de existencia, las dificultades con que ha tropezado, la felicidad con que las ha salvado, la seriedad de la enseñanza de parte de las señoritas profesoras, el aprovechamiento del aprendizaje de parte de las alumnas, la estrictez de los exámenes, la confianza que esta estrictez inspira a los padres de familia y finalmente, la imposibilidad de que otro colegio que persiga propósitos sectarios o de lucro, pueda hacer competencia a un establecimiento sostenido por cuanta familia honorable y culta vive en Copiapó y por la ilustración y virtud de sus directoras y la vigilancia y paternal cariño del mismo directorio. «Es, dijo, pretensión absurda de parte de ciertos hombres querer manifestar más interés por las alumnas del Liceo que el que por ellas tenemos nosotros, sus propios padres.»

El mismo señor secretario, que fue uno de los primeros iniciadores y ha sido uno de los más constantes cooperadores de este colegio, leyó enseguida el acta de la sesión celebrada por el consejo de profesores para asignar premios a las alumnas más

aventajadas; y llamadas a continuación las distinguidas, una a una fueron recibiendo en medio de los aplausos de la concurrencia y del tímido y mal disimulado alborozo de los padres, un diploma que en todo tiempo ha de certificar la virtud y la inteligencia de la premiada, y un libro en cuyas páginas ha de aprender la misma o perseverar en el camino que lleva.

A todo esto, la orquesta del Club Musical, compuesta en gran parte de jóvenes aficionados, amenizaba la fiesta tocando escogidas piezas de su abundante repertorio, ensayadas expresamente para esta solemnidad.

Tan luego como terminó la distribución de los premios, hubo en el espacioso recinto un momento de silencio y de espera; iba a hablar Guillermo Matta.

No haré, señor editor, el elogio de su discurso; se os remite por cuerda separada. Publicado en vuestro diario, podréis vosotros mismos y vuestros abonados juzgar de su mérito y de con cuánto arte se ha sabido en él interesar, y entusiasmar y atraer a una concurrencia heterogénea, compuesta de personas de todas edades, de distintas creencias y de diferentes grados de ilustración.

Cuando los ángulos del recinto repetían todavía los ecos de los aplausos con que los asistentes todos saludaron las últimas palabras del señor Matta, se presentaron sucesivamente, con despejo y donaire ante la numerosa concurrencia, las señoritas Fresia O. Manterola, Ernestina Hernández, María Candelaria Quevedo y Josefina Hernandez, alumnas del mismo Liceo. Hablaron las dos primeras sobre la instrucción en general y sobre la de la mujer en particular; y las dos últimas declamaron con gracia y como con inspiración dos bellas composiciones poéticas hechas por la joven e inteligente poetisa señorita María Delfina Hidalgo, profesora del mismo establecimiento. Terminó la fiesta con un bello cuadrólogo entre la duda, personificada por la señorita Edelmira Herrera, la sabiduría por la señorita Manuela Asmussen, la ignorancia por la señorita Rosa Hernández, y la certeza por la señorita Isabel Orchard. Cada una de las tiernas oradoras fue estrepitosamente aplaudida y con harta razón felicitadas.

En resumen, la fiesta de hoy fue verdaderamente espléndida, y alumnas, profesoras, padres de familia y amantes de la instrucción, han quedado satisfechos de cómo se premia al mérito, de cómo se estimula al bien y de cómo se desarrolla y florece un estableci-

miento de donde se ha desterrado el espíritu de secta, la estrechez de miras y el propósito egoísta de lucrar mediante la enseñanza.

Y es menester repetirlo, ya que se quisiera fuese echado en olvido el presente estado del liceo femenino se ha alcanzado en gran parte merced al caluroso entusiasmo, eficaz cooperación y prudente juicio del señor Matta. Es en vano querer negar lo que los mismos entusiastas padres de familia confiesan y que causa la desesperación del clero, impotente para hacer competencia.

Pero el señor Matta no solo ha cooperado en muchas de estas obras o iniciado muchas de aquellas, y en uno y otro caso ha obtenido sucesivamente la más completa y calorosa aprobación de sus gobernados, sino que bajo otra faz ha prestado en la administración de esta provincia servicios que no es fácil se olviden por quienes los conocen, si bien es la parte menos brillante, pero no la menos importante de su gobierno.

Como no lo hace tal vez ningún intendente en Chile, el señor Matta, a fin de no desatender un ardite los negocios de su cargo, asiste a todas las comisiones de que forma parte; a todas las corporaciones; como la Junta de minería y la de Beneficencia, de que es miembro; no falta nunca a la municipalidad; y llega puntual y diariamente a su despacho a las diez de la mañana para no salir, si no es a ocupaciones de su oficio, hasta las cinco de la tarde. Nunca deja para mañana lo que puede hacer hoy: nunca obliga a hacer antesala a quienes lo necesitan: siempre anda buscando cooperadores para realizar algún nuevo proyecto que medita; siempre anda ofreciendo su cooperación para realizar algún nuevo proyecto cuya noticia ha llegado a sus oídos.

Por no extender más esta carta, ya demasiado larga, no hablo a ustedes en esta ocasión del feliz éxito con que don Abilio Arancibia inició en la escuela Rafael Valdés, sostenida por la logia, una serie de conferencias científicas acordadas por su directorio y de las cuales la primera versó sobre la *Trinidad de la Naturaleza*, materia, tiempo y espacio. Tampoco puedo hablarles del fracaso sufrido por el clero de esta ciudad, el cual incitado por su obispo ha intentado fundar un seminario femenino dedicado a la fabricación de beatas; pero no han podido contar con una sola alumna, cuando la escuela Rafael Valdés ha cerrado su matrícula antes de tiempo con ciento ochenta; y lo que es más, hasta las directoras contratadas, chicheras de San Felipe y una de las cuales acaba de

salir del manicomio de la calle de los Olivos en Santiago, parece según las últimas noticias que se han negado a venir por acá. Por último, habría deseado, pero no me alcanza el tiempo, hablar a ustedes de la indignación profunda que en todo el pueblo ha causado un nuevo crimen del presbítero Carter. Este hombre, cuya malicia corre parejas con la más torpe necedad, a fin de herir en lo más íntimo de sus afecciones a Guillermo Matta, ha tenido la osadía, nunca vista, de penetrar en la tumba que guarda los restos de don Felipe S. Matta, hurtar de allí algunas tiernísimas estrofas que la piedad filial de huerfanitos de seis u ocho años había consagrado al más querido de los padres y parodiarlas enseguida de la profanación en *El Amigo del País*. Ha sido tan general la indignación que ni aun *El Copiapino* ha dejado de manifestarla, y el mismo *Constituyente* zurró acremente al profanador de tumbas.

Hasta otra vez, señor editor.

El Corresponsal.



Imagen n.º 5. Delfina María Hidalgo. Poeta oriunda de Caldera (1862), que se desempeñó como docente en la Escuela Rafael Valdés. Este grabado se incluye en la obra *Poemas del hogar: educativos, morales y patrióticos*, publicada junto a su marido, Alberto Morán, a comienzos del siglo xx. Colección: Sección Chilena. Biblioteca Nacional.

## COMUNICADOS — LA NUEVA CANGREJERA

*EL ATACAMA*, 30 DE ABRIL DE 1878<sup>102</sup>

Varias beatas han sido nombradas directoras de la *nueva cangrejera*.

Ellas agencian muchachas buscando aquí y rebuscando allí, intrigando acullá, consultándose siempre con el maese. Sabemos muy bien quiénes son las directoras y sabemos también que algunas de ellas han sido nombradas sin su consentimiento y que no harán lo que las beatonas.

Estas agentes no descuellan mucho en nuestra sociedad por su educación; pero sí es evidente que son buenas majaderas. Hay, como hemos dicho, algunas señoras dignas, que estamos seguros, no harán caso de tal nombramiento, porque se consideran bastante honradas para ocuparse de trabajar por el embrutecimiento de las niñas y su empechoñamiento.

Es lo cierto que ya no se recurrirá a Santiago para traer *preceptoras buenas*. De esto estamos algo contentos; pues por más que el de las *Canillas Negras*<sup>103</sup> trabaje, no ha de lograr su propósito ni generalizar su dominio absoluto.

No por eso dejará de haber fanatismo ni dejará de haber niñas frailerías.

*El Seminario de clérigas* seguirá el retroceso propio de todo colegio clerical: los rezos de novenas, rosarios, letanías será lo único que aprenderán. Por más que el clero ha trabajado por

<sup>102</sup> El artículo aquí transcrito refleja la abierta batalla doctrinaria por la educación femenina en Copiapó. Los editores de *El Atacama* abordan con tono burlesco el proyecto escolar de la Iglesia en la región, que había fundado un colegio católico para niñas, el colegio de la Inmaculada Concepción. Como se verá, se refieren a los conservadores como «cangrejos», utilizando un apodo de la época para referirse con tono despectivo a quienes, como este animal, no avanzan hacia adelante y, por tanto, se oponen al progreso. Su colegio formaría alumnas con la misma orientación, motivo por el cual lo apodan «cangrejera».

<sup>103</sup> Es probable que se refieran al obispo Carter.

captarse la confianza, ¿apenas quisieron venir unas chicheras de San Felipe? Ya el clero no halla quien secunde sus farsas y ¿había de hallar en Copiapó? *Pues sí, señor*, dicen las beatas directoras.

A directoras y preceptoras diremos: «*Buen provecho les haga*, que el teolojote a más de hacerlas sudar la gota gorda de casa en casa les ha de jugar una el día menos pensado. Al menos puedo *captarles hasta la camisa*, como lo prueba el *local* mismo *fatídico*, a que pretenden llevar manadas de pobres ovejas. ¡Qué se traguen las patrañas del clero, y que permanezcan toda la vida para ser esquilmadas por el clero! Corran calle arriba y calle abajo agenciando mozuelas, cuyas costumbres pueden corromper a las niñas recatadas que cobija el honrado hogar.

En colegios formados *a la carrera* y por *agencias oficiosas* se recoge todo cuanto se pesca. No sucede lo mismo en el colegio Rafael Valdés y Liceo de Niñas, donde hay lugar a elegir lo mejor.

Hemos hablado con varias señoras dignas que saben que seguramente las beatas irán a solicitarlas para que saquen sus hijas de los colegios de condenación y las pongan en el de la salvación clerical. Pero hemos tenido el gusto de oírlas decir que van a salir al encuentro pidiéndoles les muestren la bula de permiso para excomulgar que deben tener los exactores *del derecho de fábrica* y los *profanadores de tumbas*.

La bula deberá tener la autorización del papa, del obispo y del gobierno. De lo contrario, la impostura de los condenadores hará caer sobre ellos la condenación de todos.

No cabe la menor duda que en los exámenes habrá lucidez *a oscuras*, como en la *Cangrejera mayor*. Las niñas hablarán ruso, turco, árabe y jerigonza. Todos los esclavos de la moral dependiente quedarán boquiabiertos con tanta sabiduría. Con un poco de pedantería en los premios, ¡queda todo encubierto!

El circo de cangrejos va a tener, en fin, donde solazarse con niñas y el profesor de solfeo, Fray Copiapino, tendrá donde ganar sueldo mientras vienen las elecciones.

En el seminario de clérigas van a tener su punto de reunión sin duda los envilecidos compradores de votos.

Estamos seguros de que el teolojote, que tanto aborrece la instrucción, hará cuanto pueda por coartarla, a fin de que el embrutecimiento de seminario produzca beatas hipócritas y chismosas, en vez de jóvenes dignas de nuestra actual sociedad y generación.

Hermes

## COMUNICADOS — EL COLEGIO DE LA INMACULADA CAPTACIÓN

*EL ATACAMA*, 2 DE MAYO DE 1878<sup>104</sup>

Un amigo del Cangrejo del País<sup>105</sup> nos pone de manifiesto que cuesta bastante a la raza beatauna arrancar hijas de familia para embrutecerlas en la Cangrejera que en una de las tiendas captadas se establecerá.

Se había anunciado que el primero de mayo funcionaría el seminario de clérigas. Pero hasta ahora, hay dos o tres alumnas a lo más.

Por esto han resuelto los fariseos postergar hasta el 6 la apertura de la Cangrejera, a fin de dar tiempo a las beatas-agentes para que recorran nuevamente las casas, seduzcan a las madres de familia y padres débiles, por compadrazgos humillantes o por intimaciones estúpidas, obligándolos a poner niñas en el pretendido colejo de la inmaculada captación, que es el título que se han dado los directores y directoras.

El título elegido es el más adecuado, no solo al local, sino a que les es menester *captar* alumnas para poder organizar el colegio, intimidando con la condenación eterna como a cierta finada.

Las confesiones de semana santa han sido una oportunidad para que el clero *capte* a las confesadas bajo *pena de pecado*, si no hacen lo que el clericalismo ansía realizar; como si los pecados consistiesen, no en ofender a Dios, sino a sus interesadas conveniencias de mantener en la ignorancia con el pretexto de enseñar mejor.

<sup>104</sup> El presente artículo da continuidad a la crítica anterior, que con tono de burla se refería al proyecto católico de un colegio para niñas. En lugar de referirse al Colegio de la Inmaculada Concepción, hablan de la Inmaculada Captación, aludiendo a lo que los editores de *El Atacama* veían como intentos infructuosos por conseguir alumnas.

<sup>105</sup> Se refiere de manera burlesca al diario *El Amigo del País*.



Aunque conocemos a la señorita Carmen Figueroa, no la conocemos como preceptora; y no podemos juzgar de sus aptitudes para dirigir un colegio. Lo que no podrá negarse es que la nombradía y acierto de la señorita Enriqueta Douglas, directora de la Escuela Rafael Valdés, y de las señoritas que dirigen el Liceo de Niñas, son demasiado conocidas para que se les considere inferiores a la señorita Carmen Figueroa, directora del Colegio de la Inmaculada Captación.

Además, por más laudables esfuerzos que esta señorita hiciese, estando ella bajo la presión del clero, el más gran enemigo de la ilustración, todos sus esfuerzos serían perdidos para el adelanto de las niñas.

Estas serán destinadas a servir al clero y hacerle los honores en todas partes.

En el prospecto que *se luce* en el Cangrejo del País, se consigna que será el único colegio clerical; pero ¿han comprendido bien los padres lo que esto significa? ¡Ah! ¿a quién puede ocultarse que el tal colegio va a ser un taller para fabricar pechoñas, fariseas, tartufas, frailerías y clericales?

Pero ¿será que es el único en que se va a enseñar religión? Así han querido hacerlo creer al principio; pero como han visto que tan grosera farsa no podía acogerla nadie, porque aun en el Liceo de Niñas se enseña religión a quien así lo quiere, dicen ahora que será el único colegio de niñas clericales.

¡Hétenos aquí las niñas comprometidas en la política que el clero hace! ¡helas ahí sirviendo de instrumento a una competencia de carácter político! ¡helas ahí hacerse pechoñas para secundar en las familias, la discordia, el chisme, la adulación para favorecer el retrogradismo!

Acabamos de señalar en aquello a qué alude — lo de *formar el corazón de la niña*, que el prospecto escrito por el cangrejote [pues esas son sus palabras triviales] y suscrito por la preceptora, lanza al público, conocedor del corruptor sistema de seminario que entre las niñas se pretende implantar.

Lo que muchos de nuestros amigos han reparado en el *Colegio de la inmaculada Captación* es que ahí entrarán niñas de toda condición, pues la premura de abrir el colegio les hace admitir cuantas niñas se presentan, incluso aquellas que por malas costumbres han sido separadas de otros colegios.

Este inconveniente, es tan serio como el del pechoñaje. ¿De qué serviría llevarlas todos los días a misa, cada semana al confesonario, si en la calle, en el colegio, en la iglesia misma la mala compañía subsiste?

Dudamos que por complacer al clero los padres les entreguen sus hijas sin considerar a qué las exponen haciéndolas servir a una mera competencia que los clericales quieren hacer. ¿Por qué ellos no formaron colegio cuando solo existía el colegio Rafael Valdés?

La explicación es facilísima. Ahora pretenden arruinar aquellos colegios y formar doradas farsas.

P. R.

## LICEO DE NIÑAS Y ESCUELA RAFAEL VALDÉS

*EL ATACAMA*, 7 DE MAYO DE 1878

He aquí dos establecimientos de educación liberal, bastante combatidos por el clero y el pechoñaje, que ven en ellos la muerte del predominio clerical en la mujer, por medio de la emancipación del espíritu de esa preciosa mitad del género humano.

Los sectarios de la moral esclava quisieran ver a la mujer siempre atada al carro del servilismo clerical, envilecida, con la frente humildemente inclinada, sin que jamás levante su pensamiento más allá de la barrera que le tiene señalada su conveniencia el sórdido interés.

Y ambos establecimientos prosperan en medio de las maldiciones y la grito de los partidarios de la esclavitud moral de la juventud que se educa.

Ayer dimos publicidad a la importante memoria mensual que se ha pasado al directorio del Liceo de Niñas. Hoy, en el lugar correspondiente, reproducimos la memoria que el presidente del Club Copiapó, en cumplimiento de su deber, ha pasado, referente a la escuela Rafael Valdés, sus adelantos y sus necesidades del momento.

Ambas piezas serán leídas con gusto por todas las personas amantes de la verdadera educación que se va dando a nuestra joven generación, puesta siempre a la altura de la luz del siglo y de los progresos morales que la humanidad ha alcanzado en estos últimos tiempos.

Tanto la Escuela Rafael Valdés como al Liceo de Niñas cuentan poco tiempo da existencia, pero ya son innumerables los servicios que han prestado a la juventud femenina que se educa en ellas. Cada día se perfeccionan los sistemas de enseñanza, para que el aprendizaje sea más fácil, más corto y más provechoso. Las profesoras del Liceo de Niñas y los profesores y profesoras de la

Escuela Rafael Valdés son competentes y escogidos. Por este lado, ambos planteles de educación no dejan nada que desear.

Las directoras de uno y otro son de lo mejor que pudiera encontrar, buscando con atención y cuidado en toda la provincia y aun en el resto de la república.

El número de alumnas es respetable. El Liceo cuenta con 82 alumnas y la Escuela Rafael Valdés con 180. Aunque hay muchas solicitudes de madres de familia, pidiendo se admitan sus hijas en uno y otro establecimiento, no se ha podido acceder a esas justas solicitudes, a causa de no contarse con las comodidades necesarias para aceptar mayor número que las ya matriculadas.

Los establecimientos cada día cuentan con mejores y más poderosos textos de enseñanza y útiles modernos encargados a Europa para el estudio de ramos especiales.

En el Liceo se van a cursar muy luego otros ramos superiores, lo que pondrá a este establecimiento al nivel de los mejores con que cuenta la república en su especie.

Es falso que hayan salido algunas niñas, ya sea del Liceo, ya en la Escuela Rafael Valdés para ser colocadas en el colegio de la *Captación Católica*.

La matrícula de ambos establecimientos continúa inalterable, desde el primer día, puesto que no puede admitir mayor número de educandas.

Las madres de familia de Copiapó son demasiado ilustradas para condenar a sus tiernas hijas a una muerte moral que significa la *formación de sus corazones* por el clérigo Carter.

¿Podrá formar un corazón bueno, leal y generoso, quien lo tiene perverso, hipócrita maldiciente y captador? Nunca.

Carter no puede formar otra cosa que monstruos de hipocresía y de inmoralidad.

Nadie querrá, por tanto, perder a ninguna hija querida entregándola, en la edad de su inocencia, a las garras del lobo que se disfraza con la piel del manso cordero para devorarles la conciencia y matar su libertad de espíritu.

En el Liceo de Niñas y Escuela Rafael Valdés es donde únicamente se da una educación liberal-independiente a la mujer, para que sea una perfecta madre de familia cuando tenga necesidad de formar un nuevo hogar.

Pero esto mismo, que debiera ser el timbre de gloria de ambos establecimientos, el clero y el fanatismo los atacan, porque haciendo la obra meritoria de redimir a la mujer de la férula del sacerdocio, rompen las cadenas de las preocupaciones, que siempre le han servido para mantenerlas en la esclavitud y en la ignorancia.

Gritan, Maldicen, calumnian, porque sienten que la presa se les escapa de entre las manos para no volver jamás a caer en ellas.

## ESCUELA RAFAEL VALDÉS. INFORME DE LA MARCHA DE LA ESCUELA EN EL MES DE ABRIL

*EL ATACAMA*, 7 DE MAYO DE 1878

En cumplimiento de mi deber, paso a dar cuenta de la marcha de la escuela durante el mes de abril próximo pasado.

La asistencia media durante el mes ha sido de 145 alumnas, siendo 180 el número de alumnas matriculadas.

Al principio del año escolar, la escuela no contaba con los útiles necesarios para recibir cómodamente un gran número de niñas y se dio, como saber, orden terminante de cerrar la matrícula; pero en la actualidad, ya no hay inconveniente para recibir las niñas que se presenten.

Atendiendo a las solicitudes y deseos de muchos padres de familia, espero que el Directorio dará las órdenes convenientes para inscribir más alumnas.

Las clases se han hecho con regularidad. Directora, ayudantes y profesores, han cumplido perfectamente con sus deberes. Las lecciones y conducta de las alumnas han sido buenas en general y no dudo que en adelante serán mejores, esperando los resultados que producirán dos medidas tomadas a indicación de la señorita Directora.

La primera se reduce a detener una hora más (de 4 a 5 de la tarde) en una sala de estudio a las alumnas que no hayan aprendido sus lecciones en el día, para que allí las estudien.

La segunda tiene por objeto poner mensualmente en conocimiento de los padres de las alumnas, por medio de cartas, la conducta y asistencia, las lecturas buenas, regulares y malas, que han dado sus hijas en el mes.

A juicio del Directorio, estas medidas deben ser fecundas en buenos resultados.

Estas cartas darán a conocer a los padres de las alumnas la manera como invierten el tiempo sus hijas en la escuela.

Es sensible decirlo, porque es una actitud dolorosa, que los padres de familia, en general, no tienen, por la instrucción, el interés que debieran. Dándoles a conocer cómo se conducen sus hijos en la escuela, y la clase de instrucción que dan, tal vez ayuden a los profesores en la ruda tarea de hacer estudiar a quienes, por su edad, no conocen las inmensas ventajas de la instrucción.

Uno de los profesores, el señor Castagnola, teniendo que cambiar de residencia, deja en la escuela un vacío que no podremos llenar como quisiéramos. Don Lupercio Rodríguez, director de la escuela, de notable ilustración, reemplazará al señor Castagnola en la clase de higiene, tan necesaria en toda escuela, pero quedarán sin profesor las clases de italiano y de música, que hacía el mismo señor Castagnola.

La señorita directora, deseando siempre ser útil a sus discípulas, se ha ofrecido para lucir gratuitamente la clase de Teneduría de Libros por partida doble. El Directorio no ha tenido inconveniente alguno para aceptar tan oportuna y conveniente oferta, sobre todo cuando, sin atreverse todavía, ve que sus pensamientos principian a realizarse. Espera y desea el Directorio arreglar, para el año próximo, un curso comercial, enseñando además de los ramos que forman el actual plan de estudios, los necesarios para que una niña pueda ser contadora en una casa de comercio.

Tengo todavía que dar cuenta de algo muy notable que ha tenido lugar entre las alumnas y no dudo que el público dará la importancia que merece.

No pudiendo una de las alumnas proporcionarse algo necesario para continuar sus estudios, sus condiscípulas se cotizaron y reunieron el dinero suficiente para dar a su compañera lo que necesitaba.

Otra alumna perdió para siempre a su padre. Sus condiscípulas, por medio de una comisión, le manifestaron sus sentimientos y le hicieron un obsequio también por suscripción.

Dando a este hecho la importancia que merece, hice presente a las alumnas que no tenía otra manera de recompensar tan bellos sentimientos, que dejar constancia en el Libro de Visitas, en el cual los directores escriben día por día la historia de la escuela.

Tan hermosos sentimientos no tardaron en tomar forma y el 20 de abril, se reunieron varias alumnas y se constituyeron en

sociedad nombrando entre ellas un directorio. El objeto de esta sociedad es socorrer, o dar a las alumnas pobres, lo que necesiten para continuar en la escuela, sin dar jamás dinero, y los fondos con que cuenta son los que produzcan suscripciones mensuales, recogidas entre las alumnas que se inscriben como miembros de la sociedad.

«La Fraternidad», que es el nombre de esta asociación, tiene ya 140 socios y aprobaron el 28 del mes de que doy cuenta, los estatutos que la constituyen. Sabe perfectamente el público que esta clase de asociaciones no tiene nada de nuevo en el mundo profano; pero lo que merece observarse es la marcha gradual que han seguido los buenos sentimientos hasta darle forma y dirigirlos a un objeto en que pueden ponerse en ejercicio.

Hechos semejantes honran a las alumnas, enorgullecerán con justicia a sus padres y satisfacen al Directorio, y en la historia de esta escuela serán página brillante y honra merecida por la instrucción que a la par de enriquecer la inteligencia, despierta y educa el sentimiento. Os saludo.

Abilio Arancibia, Presidente del Directorio.



## COMUNICADOS — EL COLEGIO DE LA INMACULADA CAPTACIÓN

*EL ATACAMA*, 17 DE MAYO DE 1878

El *Cangrejo del País* y toda la *cangrejada* están muy de pláceme porque el tal colegio abrió sus puertas, o más bien, abrió las puertas la competencia a los colegios Rafael Valdés y Liceo de niñas.

En los tiempos que corren, especialmente en Copiapó, la educación clerical está reconocida como detestable. Esta es la causa porque a duras penas y después de *carrerear* mucho las beatas, *captar* alumnas, apenas han podido reunir unas pocas.

¿En qué quedaron tantas amenazas que los fariseos hacían desde el púlpito? ¿En qué quedaron las privaciones de absolución con que se proponían hacer negocio los competidores? ¡Han producido el efecto contrario! Por consiguiente, consideramos rectísima la energía de muchos padres de familia que desoyeron al clero y a la pechoñería. Así la vindicta pública está satisfecha, y los captadores han chasqueado más de lo que parece.

No han querido las personas ilustradas embrutecer sus hijas; así es que para decir los clericales, con cierta vanagloria, que habían adquirido algunas alumnas, hubieron de recoger unas pocas rezagadas o despedidas de algunos colegios.

La credulidad y la ignorancia, disfrazadas con el nombre de formación de corazones, no han prevalecido contra las puertas de la ciencia y de la verdadera educación. El fariseísmo y la pechoñería no han logrado su objeto.

La propaganda clerical ha reconocido su impotencia. Como era de prever, las madres de familias honradas no podían colocar a sus hijas en el *Colegio de la Inmaculada Captación* sin hacer traición a la moralidad, a la ilustración; sin sentir una *repugnancia instintiva* al local, al *nombre que éste lleva*, y hasta el piano mismo en que tocarán.

Bastantes motivos de simpatías cuentan los colegios liberales, no solo por las sanas ideas que se inculcan a la juventud, sino aun por la competencia indispensable de los padres de familia que los dirigen y de las preceptoras que los sirven.

Esto es al contrario de lo que pasa en colegios clericales: las preceptoras mismas mantienen en los exámenes con el estricto rigor la balanza de la imparcialidad. Estos exámenes, rendidos ante personas cuya competencia no pueden poner en duda los embaucadores del *Cangrejo del País*, jamás pueden compararse con los rendidos a oscuras en la cangrejera de Carter, donde no hay sino favoritismo e intrigas para hacer aparecer en los alumnos una educación que no poseen.

Es tan conocido el profesorado y examinadoras de los colegios clericales, que se compone casi siempre de los alumnos de algún curso superior, que apenas saben para sí, por esto se hallan muy entorpecidos para explicar o examinar a otros.

¡Clericales hipócritas! ¿Podéis insultar? Las señoritas directoras del Liceo de Niñas no se acobardan por los insultos groseros e insolentes de que son objeto do parte de la pechoñería crédula, los farsantes de sotana, ni mucho menos por los que suelta la *Cola del Cangrejo*, alias *Fray Copiapino*, que espera recibir unos 2000 patacones el día de las elecciones.

¡Y es esta gran categoría la que agota los dicterios y lanza amenazas! Los insultos de tal gente honran; son una inmarcesible corona para las personas sensatas y amantes de la ilustración.

Tales insultos son engendro de rabia y necia desesperación. Tales insultos ponen a prueba el buen juicio de las preceptoras de los dichos colegios. ¡Los farsantes y los crédulos no son capaces de otra cosa!

¡Qué la raza beatuna brame! La sensatez de las preceptoras liberales se ostentará más y más en su anhelo para enseñar, a fin de que la raza pechoña y crédula cuente con un adepto menos.

Entre otras expresiones que el Cangrejo del País dirige a sus ciegos y embrutecidos prosélitos, dice, para los que reparen en la captación escandalosa, que no tengan vergüenza y que ya el clericalismo y sus adeptos tienen que perderla, que de otro modo es imposible agradar a Dios. ¡Así se echan a la espalda la vergüenza!

El Circo de Cangrejos y el de Pío IX han dirigido notas a doña Carmen Figueroa, directora del colegio de la *Inmaculada Captación*.

El circo de Cangrejos, como es natural, recomienda a su preceptora forme corazones a lo cangrejo. Su presidente, español rancio ya, quiere que todas las niñas sean clericales como él. Confunde catolicismo con *clericalismo* y *papismo*, sectas muy diversas. A formar niñas papistas tiende la nota del Circo da Pío ix.

Cabe notarse que el clericalismo y pechoñaje hace increíbles e inútiles esfuerzos por captarse a los padres de familia que sean débiles y crédulos.

En la híbrida reunión que con frecuencia se hace en la ratonera de Fray Copiapino, se reúnen ciertos individuos que tienen sus hijos en la cangrejera, más bien forzados que por gusto a quien los captó.

Y nada más que porque se les rebaja la pensión que pagan en la cangrejera porque aquellos salgan bien en los exámenes.

¿Tendrán civismo? ¿tendrán ilustración? ¿tendrán libertad los que así se esclavizan de instrumento para el retroceso, de estímulo para la hipocresía y de corrupción para el patriotismo?

Dejemos ese circo de camaleones, politiqueros de personalidad mezquina; lo cierto es que los clericales no sentarán sus reales en medio de la ilustración y del bien entendido patriotismo.

*B. E.*

## EL CENTENARIO DE VOLTAIRE

*EL ATACAMA*, 31 DE MAYO DE 1878

Copiapó celebró ayer la memoria del gran pensador del siglo XVIII, y decimos Copiapó, aunque fue la Academia Literaria del Liceo la iniciadora y la que llevó a cabo la fiesta, porque recordamos la gran concurrencia que asistió a ella y lo escogida que era.

El gran patio de la escuela Rafael Valdés fue adornado con banderas de todas naciones, con coronas de flores, con bustos y retratos de hombres notables, como O'Higgins<sup>106</sup>, Rafael Valdés, Francisco Bilbao<sup>107</sup>; con medallones en los cuales se leían los nombres de Condorcet<sup>108</sup>, Diderot<sup>109</sup>, D'Alembert<sup>110</sup>, Montesquieu<sup>111</sup>, Buffon<sup>112</sup>, Mirabeau<sup>113</sup>, Franklin<sup>114</sup>, Locke<sup>115</sup>, Newton,

<sup>106</sup> Se refiere a Bernardo O'Higgins Riquelme (1778-1842), militar y político chileno que encabezó el proceso de independencia de Chile.

<sup>107</sup> Se trata de Francisco Bilbao (1823-1865), escritor y político liberal chileno.

<sup>108</sup> Nicolas de Condorcet (1743-1794) fue un filósofo, científico y politólogo francés, apodado por Voltaire como el «filósofo universal».

<sup>109</sup> Alude a Denis Diderot (1713-1784), filósofo y enciclopedista francés, representante del movimiento ilustrado.

<sup>110</sup> Jean le Rond d'Alembert (1717-1783) fue un matemático, filósofo, físico y escritor francés, quien, junto con Diderot, impulsaron el proyecto de la Enciclopedia.

<sup>111</sup> Charles Louis de Secondat, barón de Montesquieu (1689-1755) fue un historiador y filósofo político francés, autor de la célebre obra titulada *El espíritu de las leyes*.

<sup>112</sup> Georges-Louis Leclerc, conde de Buffon (1707-1788) fue un naturalista, matemático y escritor francés, célebre por su Historia natural, obra monumental que anticipó ideas evolucionistas en el siglo XVIII.

<sup>113</sup> Hace referencia a Honoré Gabriel Riquetti, conde de Mirabeau (1749-1791), diplomático, escritor y periodista francmasón, revolucionario francés.

<sup>114</sup> Benjamin Franklin (1706-1790) fue un político, científico e inventor estadounidense, considerado uno de los Padres Fundadores de Estados Unidos y destacado por sus experimentos eléctricos y su diplomacia en Europa.

<sup>115</sup> John Locke (1632-1704) fue un filósofo y médico inglés, figura clave del empirismo y del liberalismo, conocido como el «padre del liberalismo clásico» por sus ideas sobre la libertad, la propiedad y el gobierno.

Lalande<sup>116</sup>, Mad Roland<sup>117</sup>, Danton<sup>118</sup> y otros notables escritores y pensadores del siglo XVIII.

Al medio del patio y al poniente, se colocaron presidente, académicos y oradores, y al lado opuesto se colocó la tribuna. En la parte de la entrada, se colocaron los caballeros, en la otra las señoras. Las alumnas de la escuela estaban inmediatas a los salones de las clases y en uno de estos se colocó la Banda de Música Italiana, que tocó durante la fiesta, hermosas y escogidas piezas.

A la una y media de la tarde, el patio tenía el aspecto más hermoso que puede imaginarse. Más de cuatrocientas personas esperaban que principiase la fiesta; pero notamos que se esperaba sin impaciencia. Cada cual parecía que estaba en su casa y reinaba la más cordial alegría; sin embargo, esa gran concurrencia se encontraba en una escuela anatematizada por el clero y se iba a honrar la memoria del que empleó toda su vida en combatir preocupaciones y fanatismo religioso. Pocos minutos después, se dio principio a la fiesta, poniéndose de pie la concurrencia al oír el himno nacional tocado por la banda de música y cantado por las alumnas de la escuela. El señor Ricardo Passi G., presidente de la Academia, subió a la tribuna y leyó un hermoso trabajo titulado *Rasgos biográficos sobre Voltaire*. El auditorio oyó con atención y aplaudía al orador en varias ocasiones, pero parecía que deseaba oír más que interrumpir el hermoso discurso del señor Passi. No menos de veinticinco minutos duró la lectura y el señor Passi dio a conocer que convencido, sabe, con tino mantener, sin trabajo, la atención del público y conquistarse los aplausos que al concluir mereció de la concurrencia.

La banda de música tocó la Marsellesa, canción republicana, que no solo electriza a los franceses sino a todo aquel que conoce las circunstancias en que fue compuesta. Este himno tiene un algo

<sup>116</sup> Joseph Jérôme Lefrançois de Lalande (1732-1807) fue un astrónomo y divulgador científico francés, reconocido por sus aportes al cálculo de órbitas planetarias y por popularizar la astronomía entre el gran público

<sup>117</sup> Anne-Josèphe Théroigne de Méricourt (1762-1817), conocida como «Madame Roland» o «Mad Roland», fue una figura destacada de la Revolución Francesa, defensora de la causa girondina y símbolo trágico del compromiso político femenino.

<sup>118</sup> Georges Jacques Danton (1759-1794) fue un abogado y revolucionario francés, uno de los líderes más influyentes de los primeros años de la Revolución Francesa y figura clave en la creación del Tribunal Revolucionario.

desconocido que despierta en quien le oye, los nobles sentimientos que nos merece la patria, y no solo entusiasmo, sino que arrebató.

El señor Juan G. Matta subió a la tribuna y leyó un discurso que con justicia fue aplaudido en varias ocasiones. Manifestó a la concurrencia el pensamiento dominante de Voltaire y siguió a grandes rasgos los efectos producidos por esa inteligencia poderosa.

El señor Gabriel González, después del señor Matta, leyó un trabajo acerca de la formación Enciclopedia, obra monumental, en que escribieron Voltaire, Diderot, D'Alambert y otros sabios eminentes, y en donde se encuentran, puede decirse, todos los esfuerzos, trabajos, conquistas y verdades conocidas por la inteligencia hasta fines del siglo XVIII.

Tocó su turno al señor Valentín Letelier, profesor de Filosofía y Literatura del Liceo de varones.

La Filosofía positiva y sus precursores fue el tema de su discurso. No creemos conveniente ocuparnos de él, porque el público tendrá ocasión de leerlo con la atención que merece. Un trabajo de tanta importancia no debe apreciarse a la ligera, pero debe señalársele para que sea leído y meditado. Un nuevo sistema filosófico, la única y verdadera filosofía, derivado de la observación y de la ciencia, principia a imponerse desde algunos años a las inteligencias ilustradas. El estudio del mundo o de la naturaleza, el conocimiento de sus leyes inmutables y eternas, han estado siempre en pugnas con los conocimientos basados en creaciones de la fantasía. Una inteligencia anterior, como la de Augusto Comte, descubrió que el hombre, las sociedades y la humanidad, obedecían, en su desarrollo, a leyes fijas e inmutables, y cuando descubrió, también, que unas y otras leyes se relacionan y completan, entonces formó la filosofía positiva y la nueva ciencia que llamó Sociología.

Los vastos conocimientos del señor Letelier, le permitieron colocarse a cierta altura que el auditorio en general quedó satisfecho. Los aplausos, que con justicia mereció, le probarán que, apreciando en lo que vale su trabajo, el público se siente contento cuando se tiene valor para manifestar lo que se siente para dar a conocer la verdad.

La señorita Delfina M. Hidalgo, profesora del Liceo de Niñas de esta ciudad, pasó a ocupar la tribuna después del señor Letelier. La concurrencia aplaudió antes de oír la hermosa composición en

verso, que dedicadas a Voltaire pocos instantes después, declamó la joven poetiza. Ahora, se nos ocurre preguntarnos ¿por qué aplaudimos? Si al levantarse de su asiento la señorita Hidalgo, se nos hubiera hecho esta pregunta, no habríamos sabido qué contestar; pero, pasadas ya muchas horas, podemos darnos cuenta del pensamiento de la concurrencia.

La señorita Delfina M. Hidalgo, es la primera en Copiapó y si no nos equivocamos, la primera en Chile, que, en una fiesta de la significación del Centenario de Voltaire, deja a un lado las preocupaciones, tan arraigadas en nuestra sociedad, para rendir homenaje a la memoria de quien, entre las familias creyentes, es señalado como un gran hereje y más que esto todavía, como un hombre perverso y corrompido.

La señorita Hidalgo, al ocupar la tribuna, probó que estaba muy arriba de todo eso que domina y esclaviza, y el público comprendió en el acto que esa superioridad e independencia debía aplaudirse.

Los cuartetos, que forman la composición de que nos ocupamos, declamados por la señorita Hidalgo, fueron un canto suave y melodioso, como el himno de una alma pura e inocente.

Recordando lo que con tanto placer oímos, tenemos mucho que admirar. Belleza en la inspiración, elevación en los pensamientos, sencillez en la forma y más que todo, valor para expresar en buenos versos lo que se piensa y siente con la más hermosa sinceridad.

El señor Ramón L. Escuti<sup>119</sup> leyó un elogio merecido a la Academia Literaria y una hermosa composición en verso dedicada, como la anterior, al patriarca de Ferney<sup>120</sup>. El público conoce muchas composiciones del señor Escuti, que, como la que declamó ayer, entre aplausos, hacen sentir y gozar.

El señor Guillermo Puelma T.<sup>121</sup>, uno de los promotores de la fiesta del Centenario de Voltaire en Santiago, mandó a la Academia una composición en verso, que fue leída por el señor Juan G. Matta. La concurrencia aplaudió con entusiasmo esa hermosa

---

<sup>119</sup> Ramón Escuti Díaz (1820-1915) fue un político y empresario de la minería, que apoyó las causas educacionistas en Copiapó.

<sup>120</sup> Se refiere a Voltaire.

<sup>121</sup> Guillermo Puelma Tupper (1851-1895) fue un médico, periodista y político chileno, militante del Partido Radical.

composición. En ella se encuentran muy bellos pensamientos y perfectamente interpretada por el señor Matta, se conoce energía y notable inspiración. No conocemos los trabajos literarios del señor Puelma, pero la composición de que nos ocupamos nos hace suponer que sea maestro y buen maestro en el arte.

Por fin el señor Passi se levantó para dar las gracias a la concurrencia por haber aceptado la invitación de la Academia Literaria y haber dado la importancia que se deseaba a una fiesta de la inteligencia, que, jóvenes dedicados al estudio, haciendo un acto de justicia, acordaron celebrar en honor de Francisco María Arouet<sup>122</sup> después de cien años de su muerte.

Al hablar de la concurrencia que asistió a la Escuela Rafael Valdés puede creerse que exageramos y para que se conozca la exactitud de lo que decimos, pondremos a continuación los nombres de las personas que en ese momento recordamos haber visto, principiando por las señoras: señorita Camila Rivero, señoritas Manterola, señorita Beatriz Matta, señorita Elena Zalazar, señoritas Gaete, señoritas Urenda, familia del señor Cobarruvias A., señoritas Jenequel, señoritas Grove, señora Ana V. de Grove, señora Dolores O. de Guerra, señora Manuela G. de Arancibia, señora Jesús G. de Oyanader, señora Dolores G. de Paebles, señora Mercedes G. de Scheriff, señora Severa V. de Muñoz y familia; familia del señor Julio B., señora Bernarda V. de Huerta y familia, familia del señor Hennedy, familia del señor Tamallanca, familia Doniez, familia del señor Crooy, Herrera E., familia del señor Meynard, familia del señor Jimenez A., familia del señor Soto J. M., señoritas Aguilar, señoritas Escola, señora María P. de García y muchas más cuyos nombres no recordamos, madres de las alumnas del establecimiento.

Entre los caballeros que asistieron se encuentran, el señor intendente y los señores Olivares O., Carvajal J. A., Ossa Alejandro, Ossa Arturo, Sierralta L. R., Pastene Erimaro, Quezada C. Vicente, Picón Andrés, Zelaya F. Arenas J., Vallejo Agapito, Herrera Francisco, García P., Ocaranza E., Escuti R., Vadillo Gregorio, Roselló M. y hermano señores Amezaga, Concha R. M. Farfán F. S., Cruz E., Hernández J. J., Aguirre C., Goyenechea J. M., Brignole J., Manterola M. Cambiazo R. Oyaneder A. Arancibia A.,

<sup>122</sup> Nombre original de Voltaire.



Grove M. J., Marconi H., Uribe J. M., Jiménez A., Club Copiapó y miembros del Club de obreros, de la Sociedad de Artesanos y muchas otras personas y corporaciones que es imposible recordar.

De esta fiesta, que se recordará con gusto por mucho tiempo, se puede concluir algo muy consolador. El espíritu de progreso domina, la ilustración avanza, y si muchos de los que asistieron y algunos de los que cooperaron a la fiesta, no ven en Voltaire un maestro a quien conviene seguir, recordando la época en que vivió y sus importantes trabajos, debe honrarse su memoria, porque su inteligencia fue puesta al servicio de la humanidad. La verdad defendida y enseñada a grandes sacrificios ha sido siempre cimiento fecundo que prende en las inteligencias y los hombres que legan esa herencia, merecen que se le recuerde con respeto.



He aquí los versos declamados por la señorita Delfina María Hidalgo:

A VOLTAIRE.

Y.

¡Gran pensador, filósofo profundo!  
¡Foco de luz su pensamiento fue!  
¡Ser, cuyo nombre diviniza el mundo,  
Tributo santo de sublime fe!  
Cual un astro fulgente que del cielo  
Envía al mundo vívido fulgor  
Así Voltaire a nuestro caro suelo  
¡Virtud y ciencia y perfección le dio!  
¿Quién, al leer sus obras no ha sentido  
De gozo palpar el corazón?  
¿Quién no aclama ese nombre bendecido,  
Quién no le rinde fiel veneración?  
¡Voltaire! Feliz mil veces, sí, la Francia  
Patria del héroe noble y bienhechor,  
¡Feliz, feliz quien contempló la infancia  
Del que alejó las sombras del error!  
Voltaire creó la sublimada ciencia  
Que debemos gozosos conservar:

Él instigó febril la inteligencia,  
Hizo la luz de la verdad triunfar.  
Voltaire es la palabra, el pensamiento,  
De los héroes el alma, el corazón,  
Y vasto horizonte su talento  
¡Descubrió con anhelo y profusión!  
Espíritu flexible y poderoso,  
Germen de libertad y de Igualdad,  
Emulo el más perfecto, el más glorioso  
¡Que venera la augusta humanidad!

## II

Hoy en Chile no existe la creencia  
Que tan infausta alimentaba ayer.  
Los librepensadores de la ciencia  
¡¡Llevan por guía el nombre de Voltaire!!  
Vivimos hoy en otra nueva vida  
De la justicia y la razón suprema.  
No tememos doctrina fementida  
Cuando se lleva tan precioso emblema.  
¡Voltaire! Iniciador de la enseñanza,  
Abogado poeta, héroe fiel.  
Él no temió del odio y la venganza;  
¡Él de la gloria conquistó el laurel!!!  
Destructor del oscuro fanatismo;  
De ilustración infatigable obrero,  
Libertador del mísero egoísmo  
¡De progreso el apóstol verdadero!!  
Sus concepciones la virtud expresan,  
Sus ideas enseñan la moral;  
Sus puros pensamientos embelesan  
¡E inspiran una dicha celestial!  
Por eso Chile con ferviente anhelo  
Le rinde adoración sobrehumana.  
¿Qué importa sea de lejano suelo  
Si a las naciones el progreso hermana...?  
Veneremos al ser humanitario,  
Al escritor, filósofo profundo,  
¡En potente y augusto centenario

Feliz bendiga su memoria el mundo!  
Henchidos de placer los corazones  
Difundan entusiasmo y alegría  
Y alabando de Dios los altos dones  
¡Dejen oír celeste poesía!

III

Sirva de ejemplo su potente gloria,  
Ilústrese en Voltaire la juventud,  
Y grabada en el alma su memoria  
Sus pasos guíe al bien y la virtud!  
Este es el lauro puro, inmarcesible:  
Flor inmortal y bendición oferente:  
¡El término feliz y bonancible  
Del que siguió tan luminosa senda!  
Con dulce encanto y efusión intensa  
Culto se rinde al genio más fecundo.  
En él se inspira y dignamente piensa  
La mente; ¡el corazón, la ciencia, el mundo!  
Mirad: natura ostenta la alegría,  
Sonríe de placer la humanidad.  
Y en ecos de dulcísima armonía  
Dó quier se escucha; ¡Dios y libertad!

## EL CENTENARIO DE VOLTAIRE

*EL AMIGO DEL PAÍS*, 1 DE JUNIO DE 1878

El jueves se celebró el centenario de Voltaire, fiesta organizada y preparada por el intendente don Guillermo Mata<sup>123</sup>.

Triste es decirlo, pero, es la verdad. Una fiesta en honor de Voltaire es glorificar la prostitución: tal vez no ha existido un hombre más prostituido ni más suciamente escandaloso que el patriarca de la impiedad, Voltaire. Hasta los mismos incrédulos, los enemigos del catolicismo han formado de Voltaire el mismo juicio que emitimos.

No se puede aplaudir a Voltaire sin ruborizarse, sin sentir hondamente herido el pudor.

Para celebrar a ese hombre de prostitución, es necesario haber perdido todo sentimiento de decencia y no avergonzarse, ante la sociedad, de aparecer con manchas que cubren el rostro al menos delicado.

Voltaire, se dice, tuvo talento. Pudo tenerlo, pero lo empleó mal porque lo puso al servicio de las pasiones más ruines y vergonzosas. Y teniendo talento, fue más criminal porque abusó de él y puso en juego todos los recursos de su inteligencia para servir a la corrupción más desenfrenada.

Voltaire no fue un hombre de libertad, lo fue sí del libertinaje; Voltaire no amó al pueblo ni hizo nada bueno por el pueblo, muy al contrario, despreció al pueblo y aduló servilmente a los tiranos, a los déspotas.

Voltaire fue un traidor a su patria y tuvo el coraje de burlarse de las desgracias de Francia, su patria.

<sup>123</sup> Parece ser intencional la omisión de una letra «t» en el apellido del intendente Matta.

Un solo título tiene Voltaire para ser aplaudido de los incrédulos, y es que fue enemigo encarnizado de la Santa Iglesia de Jesucristo. Y por eso hoy vemos que hombres como Guillermo Mata son los que cantan himnos a ese monstruo de la impiedad y de la corrupción.

No concebimos cómo ha habido madres que han permitido que sus hijas asistan al centenario de Voltaire. El liceo de niñas de que el intendente Mata es director ha asistido, según se nos dice. Esto es triste porque se ve claramente que no se persigue otra idea que la de prostituir a la mujer, y por eso se le convida a celebrar al vil cortesano de la famosa Pompadour<sup>124</sup>.

¡Con que las niñas de Copiapó celebran y coronan a Voltaire, es decir, han aceptado sus caricias como la impúdica Pompadour!

Esto desgarrar el corazón de quien tiene el sentimiento de la delicadeza.

Volvemos a repetirlo: la fiesta en honor de Voltaire es la glorificación de una vida de prostitución, y lamentamos, sobre todo, que la juventud femenina haya mancillado su delicadeza aplaudiendo esa bacanal de los hombres del Bronce.

<sup>124</sup> Se refiere a Juana Antonieta Poisson, duquesa-marquesa de Pompadour y duquesa de Menars (1721-1764), cortesana francesa, conocida por haber sido amante y consejera del rey Luis xv.

## CRÓNICA GENERAL — ESCUELA RAFAEL VALDÉS

*EL ATACAMA*, 1 DE JUNIO DE 1878

Mañana domingo dos del presente, a las dos de la tarde, se dará por la señorita Enriqueta Douglas directora de la escuela, una conferencia cuyo tema es: *La instrucción y el trabajo*. Se recomienda la asistencia a las alumnas y se invita en general a todas las personas amantes de la instrucción.

*El secretario del directorio*

### CONFERENCIA

Como lo llevamos ya anunciado, mañana, primer domingo del mes de junio, se dará una conferencia en la Escuela Rafael Valdés.

La directora de ese próspero establecimiento de educación hará uso de la palabra dilucidando el tema *La instrucción y el trabajo*, hermoso tema que se presta a ser tratado de una manera elevada y fecunda.

La señorita directora, Enriqueta Douglas, cuyas actitudes, ideas de progreso y de libertad moral, son demasiado conocidas en Copiapó, no puede menos que salir triunfante en su trabajo, mereciendo los aplausos del numeroso auditorio que se prepara a escuchar su conferencia.

Nada es más necesario y útil para el adelanto moral de la mujer como el aliento y la difusión de la inteligencia como la que se dará mañana a las dos de la tarde; y ya que se va despertando notablemente el gusto por ellas en el bello sexo femenino, no está de más, hagamos un llamamiento a las señoritas que experimentan entusiasmo por el progreso y sobre todo por la educación de la mujer.

¡Ojalá que en poco tiempo más se pueda contar con el auxilio poderoso de varias señoritas ilustradas de este pueblo!

Esas señoritas no podrán dejar de hacer un gran bien, un bien efectivo a las personas de su sexo que se educan en la Escuela Rafael Valdés, lo mismo que a la sociedad en general.

Ya la señorita Delfina María Hidalgo, la simpática poetisa copiapina, ha dado un hermoso ejemplo en esta ciudad. Mañana será la señorita Enriqueta Douglas, quien dé una segunda lección.

¡Quiera Dios, para el bien mismo de la humanidad, para la perfecta regeneración social, que después sean muchas las señoritas que se dediquen a difundir la enseñanza práctica por medio de conferencias públicas!

Entonces se habrá dado un paso gigante en la senda del progreso y de la verdadera libertad.

CONFERENCIA  
LEÍDA AYER EN LA ESCUELA RAFAEL  
VALDÉS POR LA SEÑORITA ENRIQUETA  
DOUGLAS, DIRECTORA DE DICHA ESCUELA

*EL ATACAMA*, 2 Y 3 DE JUNIO DE 1878

LA INSTRUCCIÓN Y EL TRABAJO

Honrada por el Directorio del establecimiento de mi cargo para tomar parte en las conferencias que con tan feliz éxito ha organizado, cuéstarte vencer la natural desconfianza que me asalta para expresarme satisfactoriamente, después de la autorizada palabra de los señores que me han precedido.

Para cumplir con mi cometido confío en vuestra indulgencia. Que mi buena voluntad supla la práctica indispensable en casos semejantes y los conocimientos que para estos trabajos se requieren.

Un sabio moralista ha dicho con justicia, que «no es enteramente seguro que estemos en este mundo para ser felices; pero sí lo es que debemos hacer lo posible para serlo».

La mujer, por mil circunstancias especiales —por su sexo, por el rol a que está destinada en la familia y en la sociedad—, merece en particular una notable atención desde que principia el dificultoso camino de la vida. Más que el hombre, necesita de un guía seguro que la lleve por la buena senda; pues un tropiezo, a veces involuntario, a veces por ignorancia, puede hacerla caer para no levantarse jamás y la que pudo hacer honor a sus semejantes, la que pudo ser buena hija, buena esposa, buena madre, buena mujer a lo menos, llega a ser desgraciadamente lo contrario. Pero la que nació en humilde cuna; la que pisó en la niñez los umbrales de la miseria, quizás, la que estuvo distante de conocer los esplendores de la opulencia, puede llegar a ser notable entre las notables y aun, considerada, coronada por los laureles que la sociedad teje para la mujer virtuosa, honrada y de cultivada inteligencia.



¡Qué extraordinaria diferencia!, ¿no es verdad?

Y no se culpa a la mala suerte de la una o a la feliz casualidad de la otra; hay algo más que suerte y casualidad. Existe un poderoso talismán que hace milagros: la instrucción, y una palanca de extraordinario poder: el trabajo. Ambas unidas pueden llegar a conducir a la mujer hasta la ambicionada felicidad, sea el punto de vista bajo el que se la considere.

Se comprende que no puedo referirme sino en general a la instrucción de la mujer, al trabajo, que es su elemento de vida, y a su felicidad, que, como todo lo de este mundo, es relativo.

¡La felicidad! ¡Mágico ideal que cada cual cree haberla alcanzado a su manera!

Tal mujer dirá, al ver pasar a otra en lujoso tren y envidiada de todo el mundo: «La felicidad la ha unido». Tal otra dirá «es el cumplimiento de un deseo agradable.» Otras agregarán «La felicidad no existe en este mundo.»

A estas últimas podría preguntárseles ¿no habéis recibido las caricias de vuestros padres, de vuestras familias, siquiera los afectos de una cordial amistad? La *felicidad* no es el placer. Si todas tenemos igual aspiración a ser felices, es porque ella existe, y nuestra conciencia sola es suficiente para procurárnosla.

El moralista a quien he seguido en estos razonamientos define la felicidad diciendo que es «la conciencia del cumplimiento del deber».

Procuraré demostrar a grandes rasgos la necesidad del trabajo y cómo se puede ser feliz siempre que no se confunda la felicidad con el placer.

Como todas cosas, el bien y el mal están mezclados por doquier, se hace preciso suma prudencia acerca de la naturaleza de la instrucción, para no dejarnos engañar por un falso guía, y una conducta determinada para no caer en el error, creyendo obrar bien.

¿Qué ha sido de la mujer durante siglos de siglos? El hombre, confesémoslo con franqueza, ha ejercido en todo tiempo y circunstancias, una dominación casi absoluta sobre ella. La mujer era algo como un lujo, cuando no pasaba de ser una especie de necesidad para el hombre, porque sus atractivos físicos los fascinaban. Dueño de ella, mirábala desde la altura en que lo había colocado su orgullo, porque no confundía el inmenso raudal de

sentimientos y de inteligencia que podía brotar de esa bella figura que tanto admiraba físicamente.

Todo ha marchado en el mundo y en esa marcha lenta, pero segura, reina, envuelto, el porvenir de la mujer.

En el día no se cree suficiente cuanto se hace por su instrucción: se trabaja valerosamente para llegar a un alto y noble resultado. Las escuelas se multiplican y en ellas se vale de la rutina ordinaria, para inculcar a la mujer conocimientos de un orden más elevado y más en armonía con el espíritu de la época.

Séame permitido de paso hacer presente por su parte, como mayor y a nombre de esta juventud que recibe el pan de la inteligencia en la Escuela Rafael Valdés, nuestras simpatías y reconocimientos a la noble institución que se esfuerza en proporcionar a esas jóvenes inteligencias, la educación e instrucción que harán más tarde su felicidad.

He dicho antes que la felicidad puede definirse «la conciencia del cumplimiento del deber», y no podremos difícilmente darnos cuenta de ella sin desarrollar la inteligencia por medio de la instrucción. De esta manera, instruirnos e instruir a los que saben menos que nosotras es igualmente un deber.

Tenemos el deber de conservarnos y perfeccionarnos física e intelectualmente y, por lo tanto, de conservar y ensanchar la *inteligencia*, la más bella facultad del ser racional.

Unida la belleza física de la mujer a una inteligencia elevada y clara, se tiene la mujer perfecta, tan perfecta como es posible.

Considerada la mujer en su infancia y vemos que lo más insignificante que la admira y no comprende, se le hace natural y fácil si ejerce su inteligencia y sus facultades. Será feliz cuando pueda comprender y distinguir, razonar y comparar.

Y es la instrucción y la educación, las que la habrán transformado. Las duras bancas de la escuela serán la primera grada de la escala infinita de los conocimientos humanos; el humilde libro de las primeras letras será clave para leer las páginas del gran libro del Universo, abierto a la inteligencia ilustrada.

Llega a adolescente, a la edad en que un mundo de ilusiones y aspiraciones se desarrollan en su alma. Instruyéndose siempre, avanzará a pasos rápidos en el camino de la vida, conociendo más o menos sus precipicios, pero esforzándose por llegar a buen término.

Llega a mujer, en pleno goce de sus facultades y con la experiencia suficiente para cumplir en todas sus partes el rol importantísimo a que está destinada. Instruida y con sólidos conocimientos, sabrá cumplir todos sus deberes, con perfecta conciencia. Llegará a ser el ángel bueno de la familia, venerada y feliz.

Por fin, llega a la edad madura, al fin de la gran jornada, y si bien sus fuerzas físicas han disminuido y la sostienen trabajosamente, sus fuerzas intelectuales se mantendrán y la harán vivir en un mundo aparte. Sabrá mirar con calma la muerte, el cuadro final del variado drama de la vida. La alentará la fe, la esperanza y el consuelo de un mundo mejor, donde su inteligencia tomará un vuelo poderoso para remontarse al infinito, hasta el Supremo Creador.

En cualquiera época que sea en que la muerte venga a sorprenderla, podrá tomarla, no como un fin y una fatalidad, no como un accidente previsto. El consuelo reemplazará a la desesperación, la esperanza la mantendrá serena hasta el último instante.

¿Qué fuerza superior es esa que tantos prodigios puede hacer en la niña, en la adolescente, en la mujer, en la anciana? No es otra sino la instrucción sólida y libre de preocupaciones influyendo poderosamente en todo su ser.

De lo dicho se desprende que no es suficiente instruir a la mujer; es preciso saber instruirla. Se cree generalmente que instruimos es aprehender lo que se enseña en rudimentos o elementalmente en las escuelas y colegios, y que cuando se está más o menos avanzado en esos estudios se posee toda la instrucción deseable. No es eso. Se sabe y se sabe mucho tal vez, pero ¿se tienen los conocimientos, la instrucción que más conviene a la posición que corresponde a la mujer en la sociedad? Probablemente no.

«Extender el horizonte de la inteligencia» —dice Le Beaume<sup>125</sup> en su filosofía práctica— «instruimos es informarnos de la causa y de los efectos que notamos; es reflexionar sobre estas causas y estos efectos, para adquirir en seguida los procedimientos más seguros para ejecutar el trabajo de que estamos encargados; es saber juzgar de los instrumentos empleados y emplearlos de manera que se saque de ellos el mejor partido. Que ese trabajo sea

<sup>125</sup> Jules Le Beaume (1806-1876) fue un autor francés del siglo XIX que escribió sobre filosofía práctica, centrándose en la pedagogía moral.

puramente intelectual o puramente manual, que esos instrumentos sean los libros o el martillo, el resultado es el mismo en el fondo. Solamente que en el último caso, la instrucción proporcionada a las necesidades no inspira más que una legítima confianza y jamás la desgraciada y ridícula vanidad.»

De esta manera, a medida que más se sabe, se juzga y se compara mejor; más se acerca la persona instruida a la verdad, hasta tocar las puertas de la felicidad ambicionada. Para ello no han sido necesarios grandes bienes materiales, tomados en el sentido de riquezas y fortunas, sino un asiduo trabajo intelectual y un deseo ardiente y legítimo de instrucción.

Se ha dicho y repetido que la mujer demasiado instruida pierde su aptitud natural y se aparta del rol a que está destinada, ¡pasando a ser una bachillera inútil y perjudicial!

Tal es el amable calificativo que se ha dado a la mujer que tiene conciencia de sí misma por algunos espíritus apocados.

Tal opinión no pasa de ser una culpable paradoja, si es que ellos no la conocen. ¿Por qué pretenden que valemos menos a medida que somos más instruidas, que razonamos más y son más nobles nuestras nociones y el móvil de nuestras determinaciones? ¿Por qué si la instrucción femenil es una cosa funesta, tenemos en nosotras tan ardiente deseo de instrucción? ¿Por qué y para qué estamos dotadas de una inteligencia que no se desarrolla sino a medida que aumenta la suma de nuestros conocimientos? Es preciso ser realmente ciego o voluntariamente insensato para gritar hasta el cielo: «No instruyáis a la mujer porque destruíis a la mujer!»

Al contrario: si más instruida es, más vale, sabe apreciar mejor las cosas de este mundo, y remontándose al Universo infinito, elevando su espíritu y sus meditaciones hasta el Supremo Ser, más vivo y más profundo es el religioso amor que profesará a Dios, a sus semejantes, a sus hermanos, a la sociedad, a la humanidad.

¿Cómo será, pues, posible sostener con sinceridad, que la demasiada instrucción de la mujer es el completo desquiciamiento de la familia y de la sociedad?

Instruyéndola más y más, será la verdadera mujer, igual al hombre por su alma, por su inteligencia, por sus sentimientos. Llegará a ser la digna compañera del hombre en su peregrinación. Sabrá cumplir santamente, si así puede decirse, todos sus debe-

res, sea cual fuere su estado, y distinguirá con facilidad el bien del mal. La mujer que llegue a tener conocimiento cabal de sí misma y conocimiento del bien y del mal, salvará los precipicios, los errores y los engaños del mundo, si no con la felicidad de un ángel, a lo menos, con la fortuna de la mujer virtuosa.

#### CONCLUSIÓN

A pesar de todo, a pesar de las inmensas ventajas que la instrucción proporciona a las personas que tienen la suerte de haberla adquirido, no es del todo suficiente para la completa felicidad en esta vida: es necesario proporcionar a esa poderosa fuerza, la dirección y la utilidad, que son enteramente necesarias para su desarrollo. Es preciso que ese poderoso motor intelectual no se gaste ni se inutilice en la inacción, que concluirá por consumirlo en sí mismo. Es preciso recordar, buscando la felicidad, que el fruto del trabajo es el más dulce de los placeres.

En una palabra, el trabajo es la consecuencia y como el complemento de la *instrucción*.

Bastan algunas reflexiones tomadas de la más estricta moral, expuestas con la rapidez que exigen las circunstancias, para convencernos de esa verdad.

Partiendo del principio de que ordenar nuestra vida es tomar en el mundo un lugar, desde el cual podamos ser útil a los demás, siendo también útil a nosotras mismas, resulta que el trabajo es una ley que se impone por sí misma y naturalmente.

Faltar a ella, no trabajar, es no vivir, «una vida ociosa es una muerte anticipada», ha dicho Goethe<sup>126</sup>.

Además, la sociedad tiene sus derechos y sus exigencias. Nada o casi nada hay en ella arreglado con anticipación ni calculado. No es precisamente como una reunión limitada de personas, en la que tal o cual movimiento de una, produce, por necesidad, otro movimiento en las demás o en una parte de ellas.

Los accidentes son tan multiplicados en la sociedad que la cadena que los une se pierde ante nuestra vista y desaparece. Importa conocer esto y estar armadas de principios que permitan entregarnos sin cuidados a las evoluciones aparentemente contradictorias en que nos vemos envueltos.

<sup>126</sup> Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832) fue un poeta, dramaturgo, novelista y estadista alemán.

La sociedad da a unos de qué vivir, a otros la comodidad, a otros las riquezas según el género de servicio que cada cual le hace por su estado o profesión. Aquí tendría cabida la ardua y discutida cuestión de si todas las profesiones, o a lo menos, una gran parte de ellas, que parecen ser del dominio exclusivo del hombre, pueden ser desempeñadas satisfactoriamente por la mujer.

No cabe duda de que debe serlo así, si la mujer posee la suficiente instrucción y los suficientes conocimientos sobre el arte o ciencia a que se ha dedicado; pero que algunas profesiones parecen estar reñidas con el pudor natural de la mujer o con su carácter, hay quienes sostienen que no debe adoptarlas.

Yo opino, con toda franqueza, que cualquiera que sea la proporción, siendo útil, respetable y honorable, es bueno para la mujer. Puede ser útil en proporción por satisfacer; respetable, según el grado de moralidad que suponga; y honorable en proporción a la más profunda instrucción que necesite.

No hay oficio o empleo malo, con esas condiciones, sino que había personas malas para el oficio.

Una persona, hombre o mujer, tiene derecho a la estimación de los demás y la obtiene: si cumple con probidad y con inteligencia el servicio para el cual se ofrece.

Tiene derecho a la consideración de todos y la obtiene cuando por el conjunto de su manera de ser y de obrar, hace más servicios que los que podía esperarse.

De esta manera, ¿por qué la mujer pierde su carácter y sello especial, con que la naturaleza la dotó, si se dedica a una profesión?

No hay duda de que dedicarse a una profesión para la mayor utilidad de los demás y para la satisfacción de sus aspiraciones, es un noble pensamiento. Escoger la más respetable es propio de un espíritu cultivado.

La verdadera cuestión está en saber escoger la profesión que más conviene, según la instrucción, la inteligencia y las aptitudes de cada cual, cuando no hay una vocación decidida y especial.

Una vez más ¿puedo creerse lógicamente que la mujer, por ser mujer, es indigna de ocupar en la sociedad el puesto que el hombre puede desempeñar y desempeña con mayor o menor acierto? Conozco los útiles argumentos en contra de nuestros justos deseos y no poco del peso ni del valor suficiente para ahogar las aspiraciones legítimas de la mujer instruida y de buena

voluntad, que ensanchando los límites de sus conocimientos y estimulada por sus necesidades, procura ejercer una profesión con acierto y lealtad.

La mujer tiene el deber de ser útil, tan útil como el hombre, a la sociedad que la sostiene, y si hay exigencias sociales exclusivas para ellas, no existen esos graves inconvenientes para que pueda cumplirlos, cumpliendo a la vez las obligaciones que les impone el estado y la profesión que crea oportuno adoptar.

He creído oportuno demostrar la necesidad de la instrucción de la mujer y la felicidad en el trabajo; partiendo del principio de que ambos son deberes imprescindibles que hay que cumplir.

Casi con el temor de salirme de los límites que comprende el objeto de la presente conferencia, recordaré algunos principios de moral:

«Cada ser creado tiene por motivo de su existencia la utilidad más o menos sensible, pero siempre real, para algunos de los otros seres, y por consiguiente para el conjunto de los seres. Esta utilidad es la que constituye el destino de la creatura».

«Puesto que el ser inteligente tiene, no solo el sentimiento, sino también la conciencia de su existencia y de su destino, debe velar por el cumplimiento del suyo. El deber es la consecuencia necesaria del poder, porque sería contradictorio que, estando dotadas del conocimiento del bien, de la inteligencia del bien, y de la posibilidad de producirlo, esa producción no fuese un deber».

Por último, «el deber es la ejecución de la ley de reciprocidad, que los une los unos a los otros».

Si somos útiles a los demás, cumplimos con un deber, y los demás procurarán sernos útiles a su vez. He ahí una reciprocidad que es un deber de ejecutar.

Sentados tales principios, ¿es un *deber* la *instrucción*? ¿Es un *deber* el *trabajo*? Es evidente que sí.

Exámense bajo el aspecto que se quiera, como corresponde al ser más inteligente de la creación y concluirá que son deberes imprescindibles.

La mujer, lo mismo que el hombre, tiene que cumplir esos deberes; la mujer lo mismo que el hombre debe propender a su perfeccionamiento físico y moral, y tiene que cumplirlos y ejercer esos derechos, siendo útil a la sociedad bajo ambas fases, en cambio de los beneficios que esta pueda proporcionarle.

Bajo el punto de vista moral como bajo el del interés personal, las conveniencias y derechos sociales, la mujer debe instruirse y trabajar en el grado de importancia y utilidad a que la hace apta su instrucción.

El día en que todas hayan comprendido que el porvenir y la felicidad de la mujer están en su instrucción y en el trabajo, desaparecerá la *mujer instrumento ciego* y sin conciencia propia, para cederle el lugar a la *mujer inteligencia*, digna compañera del hombre.

No basta que una sociedad de hombres generosos y desinteresados se esfuercen en desterrar la ignorancia donde quiera que la encuentren, es necesario que sepamos comprender lo que se proponen enseñarnos.

Secundemos esos buenos deseos e inquebrantable voluntad con el amor al estudio, con el amor a la instrucción. No basta que deseemos hacer alguna cosa y ser algo más que lo que somos, es necesario que nuestros deseos se manifiesten por hechos positivos.

Respecto de la necesidad del trabajo, lo terrible, las malas consecuencias de la ociosidad, recordemos estas significativas palabras. «La ociosidad es el moho del alma; la ociosidad fatiga tanto como duele es el trabajo», y la fiel comparación de Chamfort<sup>127</sup>: «Robinson en su isla, privado de todo y obligado a los más penosos trabajos para asegurarse su subsistencia diaria, soporta la vida, y aun toma gusto en ella y tiene momentos felices, según su propia confesión. Suponed que estuviese en una isla encantada, provista de todo lo que es agradable a la vida, y tal vez la ociosidad le hubiese hecho la vida insoportable»

Recordemos que esta vida es una estación más o menos prolongada, una isla en la infinita peregrinación del alma, y que la ignorancia y la ociosidad serán nuestra muerte intelectual y moral.

Recordemos, por último, que nuestra existencia tiene un objeto que se consigue únicamente con el desarrollo armónico de todas nuestras facultades.

Enriqueta Douglas

---

<sup>127</sup> Sébastien-Roch Nicolas de Chamfort (1741-1794) fue escritor y moralista francés conocido por sus incisivos pensamientos sobre la sociedad y la naturaleza humana.



## VOLTAIRE, SU CENTENARIO EN COPIAPÓ

*EL AMIGO DEL PAÍS*, 3 DE JUNIO DE 1878

París lo coronó; Sodoma lo hubiera desterrado.

De Maistre<sup>128</sup>.

Ya que la juventud liberal de Copiapó ha celebrado el centenario del Patriarca de Ferney, centenario que, dicho sea de paso, ha sido la glorificación del libertinaje y del desquiciamiento moral, social y político y una ocasión propicia para lanzar sobre la creencia católica sombras y escarnio, creo excusado decir que nos asiste perfecto derecho para hacer una crítica, a lo menos merecida, del acto, los actores y los discursos habidos en la predicha fiesta.

¿Qué significa la celebración del centenario de Voltaire en las actuales circunstancias?

Esta es la primera de las cuestiones que a la vista se presentan.

Copiapó, regido por un mandatario, émulo digno de *Francisco Arouet*<sup>129</sup>, digno, lo repito, en todos los sentidos menos en talento, sufre hoy el peso de una política personal, torpe, imbécil; el primer mandatario, rodeado de una camarilla de hombres que doquier haya pitanza, está de cuerpo presente, es el director de esa política, el tambor mayor de esa chacota tanto más deshonrosa cuanto que lleva su cinismo impúdico hasta despojarse de toda máscara y presentarse a los ojos del pueblo en toda la desnudez de sus pasiones miserables, de sus ambiciones insaciables, de sus venganzas ruines.

<sup>128</sup> Joseph Marie Maistre (1753-1821) fue un filósofo político reaccionario a la revolución francesa.

<sup>129</sup> Corresponde al nombre de nacimiento de Voltaire.

Sabido es que el jefe de la colmena oficial que hoy [cosa nunca vista en las colmenas que sea un zángano y no una reina] cifra su gloria en ser el primero de los perseguidores de la creencia católica.

El centenario de Voltaire era solo un pretexto para lanzar emponzoñados dardos a esa creencia: Mata<sup>130</sup> trató de celebrarlo y lo celebró.

Se nos dirá: fue la Academia Literaria del Liceo; permítasenos dudar.

Demasiado se sabe que fiestas semejantes, fiestas en que la rabia impotente de los perseguidores del catolicismo y sus ministros se desborda como un torrente de inmundo cieno al son de los aplausos de algunos *esclavos* del libre pensamiento han nacido en Copiapó en tiempo de la administración Mata, iniciadas por su Señoría, costeadas no diré por él, sino por la esquilmada vaca del presupuesto, y ensalzadas por esa misma Señoría en almibaradas notas, semi-pas contra los católicos y los enemigos de su administración.

Demasiado desprestigiada la autoridad, hace la del prestidigitador Delfino San Dalmazzo, que atrae al público con el espectáculo de unas cuantas pruebas de mano para que le compren sus mercaderías; Mata quiere hacerse popular a fuerza de fiestas, especie de bufonadas de carnaval y poder de este modo vender la mercadería de los imbéciles actos de su administración.

Estos dos resultados han sido los que han perseguido los autores, o más bien dicho Mata y su camarilla, al celebrar el centenario de la muerte del *infame* Voltaire.

¿Quién fue Voltaire?

En pocas palabras: un traidor, un sacrílego y un libertino.

Un traidor, puesto que sirviendo a Federico ii<sup>131</sup>, el enemigo de Francia, tuvo el prurito de denigrar al pueblo francés para alabar, no diré alabar sino adular, al rey filósofo o, como dice Víctor Hugo, al tirano filósofo.

Un sacrílego puesto que haciendo gala de catolicismo escribía en contra de sus dogmas las mayores impiedades; puesto que, miserable, a los catorce años no respetaba aquello que es más

<sup>130</sup> El autor de este artículo se refiere al intendente Guillermo Matta, pero se burla de él apodándolo «Mata» en un juego con su apellido que alude a su condición dañina.

<sup>131</sup> Federico de Prusia o Federico el Grande (1712-1786) fue rey de Prusia y uno de los mayores representantes del despotismo ilustrado.

caro para el corazón del hombre, el honor maternal, y escarnecía a su madre en la contestación a unos versos que un poeta había dirigido en su alabanza.

Un libertino puesto que se arrastró a los pies de una madama de Pompadour, inmunda cortesana de Luis xv, para obtener un empleo; puesto que pasó la mayor parte de su vida en orgías escandalosas cuyo sello se vislumbra todavía en los retratos que del famoso Patriarca nos quedan.

No necesitamos acumular más pruebas en pro de nuestros asertos, no sabríamos tener tinta o demasiadas negras en nuestra pluma para describir la vida y carácter de ese hombre, mancha de la humanidad, a quien para escarnio del pudor y la decencia, la liberal juventud de Copiapó hace fiestas en el centenario de su muerte.

¿Cuál es la doctrina de Voltaire?

En el orden filosófico. — La sofistería.

En el religioso. — La impiedad.

En el social. — La comuna.

En el moral. — El libertinaje.

Es a este hombre, a quien el gran filósofo conde de Maistre llamaba el infame y de quien decía la frase con que principiamos este artículo:

*París lo coronó; Sodoma lo hubiera desterrado*; a quien el jueves pasado una parte de nuestra sociedad celebró el cumple siglo de su muerte.

En el concepto de De Maistre, Sodoma sería algo superior, en todo sentido al público volteriano que rindió tributo de admiración al sátiro de Ferney el jueves pasado en el patio de la escuela Rafael Valdés.

Digamos unas cuantas palabras sobre la fiesta.

Asistió una concurrencia regular, asistieron señoras a esa fiesta; triste cosa es decirlo, pero así fue. La única disculpa que ello tiene es que la curiosidad, la irreflexión, y ciertas conveniencias fueron en gran parte influjo para concurrir al acto.

Su Señoría el Intendente de Atacama presidió la fiesta.

¿Quién otro que su Señoría podía presidirla?

¿Acaso algún hombre de corazón leal, de sentimientos generosos, de alma elevada, podía prestarse a dirigir chacota tanto más indigna cuanto que era la celebración de un infame libertino?



Imagen n.º 6. *El Amigo del País*. Periódico copiapino de tendencia conservadora, que criticó con firmeza a la Escuela Rafael Valdés y la educación laica que se impartía en sus aulas. Colección: Sección Periódicos. Biblioteca Nacional.

Su Señoría estaba en su lugar, en el único puesto que merece, al frente de esa miserable bufonada.

Principió el acto con la canción nacional ejecutada por la banda de música italiana.

El himno patrio ha pasado en estos últimos tiempos al rango de esas piezas que se tocan en los títeres y en las maromas.

Ya con la reelección del señor Mata se abusó de él hasta el cansancio, no es extraño que cuando se trataba de celebrar a Voltaire se repitiera el abuso.

Usaron de la palabra Ricardo Passi, Juan G. Mata, Gabriel González, Valentín Letelier, Ramón Escuti O. y la poetisa Delfina Hidalgo.

De los oradores nada diremos, demasiado conocidos por el público, excepto González que ese día hizo su debut, será inútil que repitamos que sus discursos fueron un tejido de dislates históricos, filosóficos y sobre todo de estilo y de lenguaje.

Hicieron de Voltaire un semi-Dios, hicieron de la infamia una virtud, del libertinaje una creencia religiosa, de la impiedad un dogma.

El joven Escuti, que tiene la monomanía de la versificación, declamó unas cuantas estrofas, que leímos pero que no entendimos.

El joven González habló sobre la Enciclopedia; sentimos que su discurso no se haya publicado; debe encerrar curiosidades de crítica literaria y filosófica dignas, por más de un sentido, de tomarse en cuenta.

La poetisa, ya que así se le llama, Delfina María Hidalgo declamó unos versos.

La verdad, lectores, que el rubor ha asomado a nuestro rostro al escribir las líneas anteriores.

Ver a una niña joven, profesora de un liceo de educación femenina, ensalzando a Voltaire en alambicadas cuanto angulares estrofas, es causa suficiente para avergonzar a quien crea que la mujer no debe mancharse jamás con el lodo de las pasiones políticas, de la impiedad religiosa, del libertinaje moral.

Pero el hecho es cierto, la joven Hidalgo nos ha dicho que la doctrina de Voltaire es *germen de virtud, foco de ciencia*.

Una sola disculpa tiene la joven Hidalgo, y es que no habiendo leído jamás a Voltaire, como, dicho sea de paso, no lo ha leído ninguno de los que celebraron su centenario; no conociendo su

vida pública ni privada, se lanzó a cantar sus virtudes, como comúnmente se dice, a tontas y a locas.

Le ha sucedido a la joven Hidalgo lo que a aquel poeta alemán que después de haber leído una descripción de la catarata del Niágara hizo unos versos en que hablaba de los cisnes que nadaban en sus riberas, de los bosques que la rodeaban, de la hermosura del panorama y qué se yo qué más.

Perdónenos la joven Hidalgo si nuestra crítica hiere su susceptibilidad: en varias ocasiones podíamos haberle dicho lo que hoy, pero nos hemos callado. Alguna vez habíamos de hacerlo.

Dejaremos para un próximo artículo analizar detenidamente algunos discursos y los versos pronunciados en el centenario del *infame* Voltaire.

X. X.

## LA MUJER BEATA

*EL ATACAMA*, 17 DE JUNIO DE 1878

¡Desgraciado el hombre que está encadenado a vivir con una mujer beata! Es preferible mejor estar en el infierno. La mujer beata es mala, colérica, reñidora, pendenciera; por cualquier cosa se irrita y se pone de mal humor. Es áspera y enteramente desabrida: cuando su marido recibe a sus amigos es cuando hace ostentación de su grosería y malas cualidades.

Lloraría sin consuelo si no consiguiera a fuerza de desaires arrojarlos de casa para que no vuelvan jamás.

Posee en grado superior el talento de la oposición: si ríen los demás, su semblante se pone triste y grave: si se enfadan, se pone a rezar: si se dice blanco, sostiene ella que es negro: si se habla de los demás y bien, ella mal.

Sea lo que se haga o se diga es un espíritu de contradicción y de perdición.

La palabra que continuamente tiene en la boca es: «No es verdad» «Jesús María».

Y no es sino porque un espíritu de contradicción la impulsa y la hace estar mal con todas las personas que la rodean.

Lo que hay de más singular es que regularmente escoge como blanco de su grosería y dicterios a aquellos que no profesan sus ideas: no quiere a sus hijos ni a su marido, porque vive preocupada con su confesor a quien obedece ciegamente. Parece que vive para él.

Las zorras, los lobos, las panteras, los cocodrilos y las demás bestias feroces tienen el instinto de no hacer mal en los parajes que habitan para vivir en ellos con seguridad; la mujer beata es más estúpida que las bestias, porque escoge las víctimas entre las personas que la rodean.

Si se le contradice, se enfurece espantosamente y busca en el diccionario de las plazuelas las palabras más atroces. Si no temiera el castigo, cometería hasta crímenes.

Si por desgracia no consiguió su objeto, emplea un medio decisivo, apareciendo *atacada* de los nervios y convulsiones, lo cual es enteramente fingido, aunque manotee, patalee y haga ridículos gestos y contorsiones. Pero si llega a conseguir su deseo, porque su marido es débil o crédulo, lo emplea infinitas veces, hasta que los nervios adquieren el vicio o la costumbre, y entonces el conflicto es mayor.

El vicio de la mujer beata es una verdadera enfermedad del espíritu, de la cual puede curarse por sí misma o en su principio; pero descuidándola, aumenta con celeridad y llega a ser incurable: ¿qué es necesario, pues, hacer para corregirla? Firmeza fría en el marido, que se acerque la crueldad si es necesario. Entendiéndose que esta crueldad debe ser solo moral, que nada tiene de común con la brutalidad. Prohibirle el confesonario y todo contacto con el confesor. Si por este medio no se adelanta nada, es lo mejor huir de semejante monstruo.

Si cualquiera persona se siente inclinada al confesonario, o a vivir en esa vida del jesuitismo, haga todos los esfuerzos posibles para corregirse, pues si no, será detestado por todo el mundo.

La mujer que no es beata tiene siempre la risa en los labios, porque la serenidad del rostro es el reflejo de un buen corazón y de un alma sin mancha.

Una mujer beata es una desgracia y una calamidad: es una desgracia para sí y para los demás.

*La verdad*



## CONFERENCIAS EN LA ESCUELA RAFAEL VALDÉS

*EL ATACAMA*, 21 DE JUNIO DE 1878

El primer domingo de julio, como es costumbre, se dará una conferencia en dicha escuela.

La señorita Delfina María Hidalgo es la encargada de la primera conferencia que tendrá lugar en dicho mes de julio.

El tema que se propone dilucidar la inteligente joven poetiza es: *Ciencia, Libertad e Inteligencia*.

Ya habíamos dicho que la señorita Delfina María Hidalgo era valiente y no temía el sarcasmo de los necios ni de los hipócritas.

Una prueba de lo que nos permitimos asegurar entonces, guiados por el conocimiento que tenemos de su elevada inteligencia, de sus nobles sentimientos y grandes ideas, nos la da ahora haciéndose cargo de la próxima conferencia en la Escuela Rafael Valdés.

Ya pueden tronar los sectarios del retroceso, ya pueden gritar que el mundo marcha a su fin.

El progreso intelectual de la humanidad no se detendrá por eso a medio camino, seguirá sereno su curso, hasta obtener por su triunfo la completa regeneración de las sociedades actuales.

El mundo puede no ser eterno; pero la mentira sucumbirá antes que él.

LITERATURA.  
A LA SEÑORITA DELFINA MARÍA  
HIDALGO CON MOTIVO DE LA  
COMPOSICIÓN A VOLTAIRE

*EL ATACAMA*, 24 DE JUNIO DE 1878

I

¿De dónde saliste tú, mujer sublime  
Que piensas de las otras lo contrario?  
Tú ves que el fanatismo las exime,  
Y ellas, no ven en él al adversario!

II

No puedo menos de admirar ardiente  
Los arranques, heroicos de tu pluma,  
¡Qué importa que el católico inconsciente  
Osa tenerte en tenebrosa bruma!

III

Con el valor del pensamiento puro  
Le cantas al patriarca de Ferney<sup>132</sup>,  
Y tus cantos transmiten al futuro  
El sacrosanto nombre de Voltaire.

IV

Al apóstol del siglo ya pasado  
Que su recuerdo dulcemente encanta  
Tu corazón con júbilo ha cantado,  
¡Y su doctrina pura, noble y santa!

<sup>132</sup> Se refiere a Voltaire.

V

¿Quién fue Voltaire? un astro de luz fecundo  
Brillante meteoro que, en su huella,  
Dejó claridad al nuevo mundo,  
¡Para que el mundo se deifique en ella!

VI

Obrero infatigable y eminente  
Reformador y moralista audaz,  
Yace en la tumba; mas eternamente  
Tu memoria en el alma existirá.

VII

Con su aliento vital hay mil naciones  
Que se levantan nobles, orgullosas;  
Palpitan sublimes corazones  
¡Por sus augustas leyes portentosas!

VIII

Sigue, sigue Delfina el noble empeño  
De alejar la ignorancia con tu ejemplo,  
y al que miró lo absurdo con desdén  
Alce tu voz un sacrosanto templo.

*M. Corbalán*

## A GUILLERMO MATTA. SONETO

*EL ATACAMA*, 26 DE JUNIO DE 1878<sup>133</sup>

Si al que vence en combate rudo y fiero  
Se le llama valiente y esforzado,  
Al que templos augustos ha alzado  
Debe llamarse apóstol verdadero;  
Rayo de luz que apareció primero  
En el cielo purísimo azulado.  
Tus ecos para siempre han desterrado  
¡El fanatismo vil del mundo entero!  
Tu noble ejemplo solo el bien reporta  
Y tus ideas son germen fecundo.  
¡Salud! ¡Honor a ti y excelsa gloria!  
Que te odie la ignorancia nada importa  
Si el Supremo Hacedor y el sabio mundo  
¡Bendicen este día a tu memoria!

*Delfina María Hidalgo.  
Copiapó, junio 25 de 1878.*

<sup>133</sup> Este soneto fue compuesto por Delfina María Hidalgo en homenaje para el intendente Guillermo Matta en el día de su cumpleaños. Sus palabras reflejan el agradecimiento y admiración que la profesora y escritora sentía por quien consideraba un defensor de la educación femenina.

## CONFERENCIAS

*EL ATACAMA*, 4 DE JULIO DE 1878

El domingo siete del presente, primer domingo del mes en curso, tendrá lugar la conferencia de costumbre en la Escuela Rafael Valdés a la hora de otras ocasiones.

Como ya lo hemos anunciado, hará uso de la palabra la señorita, Delfina María Hidalgo, cuyo talento y valor demasiado conoce ya el público.

Hermoso será ver expresarse a una joven que se ha hecho simpática a todos por sus ideas, siempre en consonancia con los progresos intelectuales que el mundo y la humanidad han alcanzado en estos últimos años.

La concurrencia será numerosa, pues el acto que allí va a tener lugar es digno del pueblo copiapino y de la cultura que la mayoría del bello sexo se ha conquistado ya por la educación y por el trabajo.

También el señor A. Calderon hará uso de la palabra, después de la señorita, Delfina María Hidalgo.

## CONFERENCIA

*EL ATACAMA*, 6 DE JULIO DE 1878

La señorita Delfina María Hidalgo dará mañana en la Escuela Rafael Valdés una conferencia cuyo tema es *Ciencia, Libertad e Inteligencia*.

No trepidamos en asegurar que el público quedará satisfecho, puesto que conocemos que la señorita Hidalgo está dotada de una clara inteligencia, que cultiva y enriquece con buena lectura y con trabajo constante.

Ya la hemos visto en la fiesta con que se honró la memoria de Voltaire. Entonces probó que merece justamente el aplauso del público ilustrado y el respeto de quienes ven en el saber, no solo inteligencia, sino también el premio merecido por la contracción y el estudio.

La señorita Hidalgo al presentarse generosamente al público para manifestar sus ideas y para enseñar a las alumnas de una escuela, da una lección, no solo a los que temen manifestarse con franqueza, sino a todos aquellos que de un modo indecoroso han tratado de desalentarla.

Tal manera de proceder, en ciertas gentes, está en perfecta conformidad con sus propósitos; porque, si se combate la manifestación clara las ideas avanzadas de algunos hombres, debe combatirse con más empeño las ideas liberales de toda señorita que tenga valor para manifestarlas. Se teme el *mal ejemplo* y se teme con sobrada razón.

Que una señorita tome parte en una fiesta que se ha llamado fiesta de impíos; que en presencia de un público numeroso y más que todo, delante de niñas que principian a ilustrarse, se den también, por señoritas, conferencias en que el misticismo no hace el gusto, es un ejemplo corruptor, porque el público tiene

que persuadirse de que la mujer puede llegar a ser ilustrada y que entonces tiene valor para enseñar lo que cree verdadero.

La propaganda hecha por los hombres es para los enemigos de la ilustración, mala, muy mala; pero la que hace la mujer es mucho peor todavía.

Que en el seno de la familia se propaguen las buenas ideas, que en las intimidades del hogar se encuentre un defensor decidido de la que llamamos buena causa, es arrojar semillas en terreno fructífero que terminarán vigorosas para no más acabarse.

Los resultados de tal propaganda, pacífica y sin disgustos, serán formar espíritus independientes que no serán dominados por aquellos que trabajan por hacer de cada uno de sus adeptos, un instrumento de sus ambiciones personales o de secta.

La mujer es hasta ahora la más esclava de mil preocupaciones; pero estamos persuadidos de que tiene empeño, en general, por romper las ataduras con que se le oprime y sujeta. Señalando el camino que conduce a la independencia, poniendo en sus manos, por decirlo así, los medios para conseguirla, acepta con valor la obra de su mejoramiento intelectual, y ya hemos visto de cuanto son capaces las que, a fuerza de trabajo, han alcanzado una buena ilustración.

Las señoritas Enriqueta Douglas y Delfina María Hidalgo han comenzado una tarea que se dejaba únicamente a los hombres, y se dejaba, en fuerza de quiméricos temores y de preocupaciones por demás perjudiciales.

¡Que sigan pues las que han comenzado a marchar por tan buen camino, que tengan imitadoras en tan noble tarea!

## CONFERENCIA: CIENCIA, LIBERTAD E INTELIGENCIA

*EL ATACAMA*, 8 DE JULIO 1878

He aquí la conferencia dada ayer en la Escuela Rafael Valdés por la señorita Delfina María Hidalgo.

He tenido el honor de ser designada por el directorio de la Escuela Rafael Valdés para tomar parte en las conferencias que con tan buen éxito ha organizado, para lo cual solicito la benevolencia de las personas que me escuchan.

Comprendo, además, que me es difícil desarrollar claramente el tema que me propongo, pero vosotros allanareis la deficiencia de mis conocimientos y las dificultades, que, por esto mismo no he logrado vencer.

### I

En la conferencia anterior demostró la señorita Douglas los bienes inestimables que reporta la instrucción de la mujer; voy ahora a tratar de la trinidad que constituye esa instrucción.

La *ciencia* es el faro que ilumina a la imaginación y que guía los principios universales de lo grande y de lo bello. Sin ella, la inteligencia no despertaría jamás, y este sueño conduce a un triste y lamentable fin.

La *ciencia* es un mundo perfecto donde existe la felicidad única y cuyos seres viven identificándose con sus inviolables secretos.

Es un Edén puro y delicioso, cubierto de bellísimas flores, cuyo perfume sublima y diviniza a la inteligencia.

Es el alma de la humanidad que la atrae poderosamente a su progreso moral e intelectual, dominando por medio del estudio, para hacer llegar al conocimiento de la verdad en el verdadero conocimiento de la naturaleza.

La *libertad* es quien desenvuelve activamente el pensamiento que se halla preso en las ominosas cadenas de la ignorancia; da



uso completo a las facultades adormecidas por la indolencia, e impulsa suavemente a fortificar y robustecer el espíritu.

Con la *libertad* se obtiene la felicidad presente y futura. Mientras más libre sea una nación, más ligero camina hacia la civilización, pero si la libertad no es firme, y de consiguiente benéfica, es decir, si no está sostenida por una base sólida y fundamental, se producen el engaño y la desgracia.

La *libertad* se debe defender con valor y constancia, que los opresores de las conciencias no usurpen tan sagrados derechos, leyes dictadas por la mano del Salvador.

La *inteligencia*, ese don precioso que Dios nos ha concedido, puede decirse que es el motor de la voluntad. Ella da a conocer las riquezas inagotables de Ciencia que procuran el estudio, el trabajo y la moralidad; ella despierta y vigoriza el pensamiento, haciendo germinar en el alma la simiente bienhechora del saber, y nos muestra un horizonte puro y esplendente, fin de nuestro justo anhelo.

La *ciencia*, la *libertad* y la *inteligencia* nos hacen en esa pasión, mezquina e innoble que se llama fanatismo, ver un enemigo asaz hacia lo concerniente a la instrucción de la mujer, es decir, hacia el engrandecimiento de los pueblos.

La superstición y el fanatismo, he aquí dos compañeros inseparables; he aquí una historia cuya narración nos haría estremecer.

Y si no, dad una rápida mirada a aquellos tiempos primitivos, y veréis cómo ellos han sido siempre un obstáculo para el adelanto de las naciones y causa perniciosa de la timidez y vacilación que los ha aquejado. ¡Sí! el fanatismo ha sido el dique opuesto particularmente a la emancipación de la mujer chilena.

Empero, ya que nuestra inteligencia y criterio nos dejan comprender esta pasión abominable, alejémosla de nosotros con horror, ¡que nunca se albergue en nuestra alma!

Desechemos esos temores infundados y casi impíos, y mientras podamos hacer oír nuestra voz no cesemos de trabajar asiduamente por la regeneración de la mujer. Esta, en cualquier esfera de la vida que se encuentre, necesita luz y siempre luz para su inteligencia.

## II

Creen algunos que la instrucción superior de la mujer es perniciosa, por cuanto es contraria a la religión y a la moral cristiana.

Tal idea no pasa de ser un error incalificable.

La mujer verdaderamente instruida en las ciencias humanas no lo es menos en las ciencias divinas. En su alma están siempre latentes los deberes que el mundo le impone.

A la mujer ilustrada se culpa generalmente de indiferentismo religioso y de acciones indignas a su virtud. No; lo que realmente no existe en la mujer ilustrada son las necias preocupaciones de la ignorancia.

¡La ignorancia! moho del alma, destructora de la inteligencia. Ella es la causa de los males que han agobiado al género humano. Puede decirse que la ignorancia es la madre del vicio, desde luego la mujer ignorante puede incurrir a cada paso en grandes males.

No haya miedo de que la ilustración haga indiferente a la mujer en sus prácticas, o más bien dicho, en los deberes de la religión; por el contrario, la fe, ese faro luminoso, brillará siempre en su alma y le acompañará hasta el último instante de su vida.

Ella pensará, y estos pensamientos la harán reconocer la sabiduría y la bondad de Dios: raciocinará, y este raciocinio la librará de caer en las torpes preocupaciones que asedian a los émulos del oscurantismo.

No se confunda la pura y sublime religión, que todos profesamos, con ese misticismo religioso perturbador incansable de las nobles ideas.

Es a vosotras, alumnas, a quienes me dirijo en particular; a vosotras que, en esta distinguida Escuela, recibís la educación moral e intelectual que os dará a conocer el rol importantísimo que tenéis que desempeñar en el mundo, tal es: formar las generaciones futuras.

Voy a demostraros en pocas palabras, y a riesgo de apartarme del asunto que debo seguir, la notable diferencia que hay entre la educación religiosa y la educación, si es que así pueda llamarse, fanática.

La mujer que ha recibido una educación noble y verdadera y que por sus méritos goza del aprecio y distinción de la sociedad, constituye indudablemente el bienestar, el orden y la felicidad de la familia.

Si es una hija sabrá conducirse afable y solícita con los padres que le han dado el ser, que le han procurado el alimento, el vestido y los cuidados que su infancia necesita; cuidará de sus hermanos

pequeños, aliviando así a sus ancianos padres. Si es esposa, y de consiguiente madre, sabrá inculcar en el corazón de sus hijos el amor a la virtud. Les hará comprender que hay un Dios a quien se debe amar y reverenciar, les dirá con un lenguaje apropiado a sus tiernas inteligencias que, por medio del estudio llegarán a ser dignos hijos, queridos y respetados de la humanidad. Ella hará que todas sus acciones se inclinen al bien de sus semejantes, y con tan sabio ejemplo esos seres marcharán siempre por la senda que conduce a la verdadera felicidad.

Pero la mujer, a quien se ha dado una educación mal entendida; la mujer que, desde su tierna infancia, fue presa de un terror, de un miedo extraordinario hacia lo grande, bello y sublime; que cree ver un enemigo irreconciliable en todo lo concerniente a la instrucción; que no ha embellecido su inteligencia, formado su corazón ni basado sus principios en las leyes inmutables del saber; que es una mujer ignorante en todas sus acepciones, ¿cómo podrá ser buena hija, buena esposa y buena madre? Indudablemente que no.

Ahora, si es una mujer que ha recibido una mediana educación, es decir, que solo ha aprendido las cuatro primeras reglas de la aritmética, algo de gramática, costumbres y el catecismo de religión, ¿podrá explicar con fe y sinceridad los sentimientos de su corazón? Además, si desde sus primeros años ha obrado como impulsada por una fuerza superior; no ha pensado en lo que ha hecho y solo dice: *creo porque me mandan creer*; si, cegada por las falsas doctrinas que ha recibido de sus maestros o tutores, halla que la instrucción es contraria a la religión, esa inteligencia alimenta ideas nocivas que darán por resultado el odio y el rencor hacia el progreso humano.

Pero esto no sucederá, porque la juventud de hoy es más experta, sus ideas tienden a un más alto fin.

Hoy la voluntad de la mujer es inquebrantable; si se cansa, luego se reanima y llena de fuerza y perseverancia vuelve a continuar su obra.

Los que pretenden amedrentar, apagar la inteligencia de la mujer es como si trataran de oscurecer la luz del sol.

La insigne escritora, señora Gertrudis Gómez de Avellaneda, ha dicho que «la mujer que conoce los deberes que le impone la Moral, y los pone en acción, será virtuosa, sublime y heroica en cada una de las fases de su existencia».

## III.

Cuántas veces hemos oído exclamar a algunos espíritus apocados: *la mujer librepensadora no es virtuosa ni religiosa*. Y ¿sabéis por qué dicen esto? Porque la mujer que solo escucha la voz de su propio corazón, que atiende únicamente a la tranquilidad de su conciencia, nunca da oídos a las necias exasperaciones con que el vulgo trata de asustarla.

La virtud se manifiesta en todas sus acciones, pero ellos la desconocen. La moral cristiana, la religiosa exactitud en el cumplimiento de sus obligaciones y más que esto, la práctica de las buenas obras, pasan desapercibidas para los enemigos de la instrucción de la mujer. Felizmente, las ideas serviles del oscurantismo, las fútiles preocupaciones del fanatismo se arraigan solamente en algunos; la mayoría de los seres participan del entusiasmo y vivo deseo de formar a la mujer, ¡a la madre de la humanidad!

Es necesario, pues, que ese deseo no sea solamente imaginario, sino real y efectivo.

Veamos de qué modo se alcanza a realizar ese objeto.

A la mujer instruida le es altamente satisfactorio desempeñar la honrosa, aunque pesada tarea de la enseñanza. Esto, como ya sabemos, es de suma utilidad para la difusión de las luces.

La mujer, dotada de un carácter más dulce y benévolo que el del hombre, inspira también más confianza a la discípula, y ésta que, varias veces, habrá querido interrogar a su profesor acerca de alguna duda que halle en sus aprendizajes, habrá callado por vergüenza, o bien miedo a su seriedad habitual; lo que no sucede cuando es la mujer quien enseña.

No obstante, hay muchos que niegan la aptitud de ésta para instituir. Creen que el hombre solamente puede esparcir en rededor la lumbré redentora del saber.

¡Vana creencia! Causa de las costumbres de nuestro país que siempre ha esponjado, ha oprimido la inteligencia de la mujer.

Pero vendrán otros tiempos y entonces se le comprenderá y ayudará en su obra.

Mientras tanto, ella trabaja, y aunque mal recompensada por algunos enemigos de su progreso, sigue y seguirá siempre adelante.

La instrucción debe tener por base a la religión, pues de otro modo la mujer no sabría definir ni comprender los misterios de nuestra fe.

Preguntad a una mujer de baja inteligencia, de pocos conocimientos que cuál es el motivo que la induce a odiar todo aquello que tiende al perfeccionamiento, a la civilización de las masas, y os dirá lo de siempre: que la instrucción echa en las almas el germen del mal y de la irreligiosidad.

Cuestionad entonces, decidle que os demuestre concienzudamente esos temores y se confundirá; no hallará ni cómo responder. Ahora bien, si algún incrédulo expresa sus sentimientos y pensamientos ante ella ¿cómo podrá probarle lo contrario? Un silencio absoluto o la palabra «no» será su única respuesta.

Mas, id donde una mujer ilustrada e inteligente, expresadle vuestros temores y vuestras dudas y veréis con expresión, con qué elocuencia os convence de vuestro error.

Confesemos entonces que la mujer será tanto más digna, cuanto más instruida, si, como llevo dicho, basa sus principios en el conocimiento del Supremo Hacedor.

Si comprendemos su poder, bondad y sabiduría; si sabemos que Él es luz, verdad y justicia, debemos alzar en nuestro corazón un altar de gratitud y de amor infinitos.

Si comprendemos su poder, bondad y sabiduría; si sabemos que Él es luz, verdad y justicia, debemos alzar en nuestro corazón un altar de gratitud y de amor infinitos.

El estudio de la religión y de la moral da a conocer fácilmente estos deberes y ponen en aptitud de ejercerlos.

Nuestras creencias deben existir interiormente, no revelándolas sino cuando las circunstancias lo requieran; pero, sin embargo, hay muchos que hacen alarde de su piedad religiosa, y, más aún, pronuncian con los labios lo que en realidad no siente el corazón. Acostumbrados a murmurar las oraciones sagradas, muchas veces no comprenden su verdadero valor, y aseméjanse a esas aves que sus dueños enseñan a gorjear.

¡Oh! no es este el culto, la adoración que se debe tributar a Dios. No es, como creen algunos, en el templo únicamente donde Él acoge y escucha nuestras oraciones; si nuestros deberes nos lo impiden, y puesto que Él está en todas partes, desde el más apartado y humilde retiro de nuestra casa que le invoquemos, nos oirá benigno y nos dará su bendición.

He aquí los conocimientos preciosos que inspiran la *Ciencia*, la *Libertad* y la *Inteligencia*, trinidad que verifica la transformación del mundo intelectual.

Por eso, la mujer no se conforma con recibir las nociones necesarias para procurarse los bienes materiales de la vida: no, ella aspira a más: quiere, sin inconvenientes ni obstáculos, penetrar a las puras regiones de la luz y del saber.

Si al hombre no se veda el perfeccionamiento intelectual, ¿habrá razón para vedarlo a la mujer? No, mil veces no.

Y si la mujer dignamente ilustrada refleja en sus actos los rayos de su modestia y pureza; si cumple discretamente sus sagrados deberes ¿por qué no abrirle las puertas que conducen al templo de la sabiduría y de la libertad?

Esto no puede ser, pues sabemos que la mujer perfecta en el cultivo de su inteligencia tiene más aptitudes para cumplir las leyes de su propia dignidad.

Oponeos, pues, a que se extiendan las tinieblas con la misma mano que puede esparcirse la luz.

Pasaron ya los tiempos en que la mujer era la esclava del mundo; hoy, que las ciencias han llegado a sus oídos y la han despertado de su lamentable sueño, sabe que tiene deberes imprescindibles que cumplir, y por eso, trabaja con fe y con valor para alcanzar dignamente su regeneración social.

La libertad adquirida, esa brújula del desarrollo del espíritu humano, constituye el bienestar de su vida.

¡Oh! qué grato es ver a la mujer dando pruebas irrecusables de que nació dotada de un instinto igual o superior quizás al del hombre.

Ella expresa sus sentimientos con la lógica que le inspiraron la reflexión y el libre pensamiento; traza en el papel las emociones de su sensible corazón y marcha adelante, llevando por guía únicamente a Aquel que todo lo puede.

Si en la difícil y espinosa senda que sigue, la rodean y vituperan los propagadores de la ignorancia, puede sobreponerse a sus audaces ataques y no hay duda de que saldrá victoriosa.

Qué dulce, qué consolador será para el hombre que ha alentado y ayudado a la mujer en el complemento de su obra; verla grande, noble y rica en los conocimientos profundos de la *Ciencia*, subir a las etéreas regiones donde irradia purísima la luz de la *Inteligencia* y de la *Libertad*.

Entonces los pensamientos y las ideas marcharán acordes. No será el hombre solamente quien trabaje por el adelanto de las

naciones, pues contará con un poderoso auxiliar, con un apóstol abnegado de virtud e ilustración.

Allí no hay placer mayor que pueda compararse al que se experimenta cuando, viviendo al lado de seres queridos, damos el mismo vuelo a idénticas aspiraciones; cuando sentimos latir nuestros corazones por idénticas esperanzas, cuando notamos que nuestros pensamientos abarcan los mismos espacios y se limitan en los mismos horizontes: cuando entre nuestros ojos y los ojos de esos seres que amamos y por quien estamos dispuestos a sacrificar reposo, fortuna, ambiciones generosas, no media el aspecto extraño y aterrador de inicuas preocupaciones; cuando, en fin, el hombre y la mujer, ante los deberes de la patria y las exigencias del hogar, llegan a formar como este grupo, un cuadro maravilloso, el cuadro de la santa familia, de la abnegación y del trabajo.

¡Sí! de la identidad de las ideas y pensamientos, del entusiasmo y anhelo por la instrucción, nace el perfeccionamiento moral e intelectual de la juventud.

Si el hombre, más poderoso que la mujer, físicamente hablando, alienta y fortifica sus vivísimas aspiraciones, ésta no desmayará y ambos llegarán al fin apetecido.

Entonces la *Ciencia* colocará en nuestras manos, la clave de las investigaciones; transportaremos nuestro pensamiento hacia el espacio iluminado, y al descifrar verídicamente esos arcanos, al penetrar en esas distancias infinitas, sabremos que Dios ha creado también muchos mundos que están en armonía con sus benéficas obras: sabremos que todo cuanto ha hecho es para el bienestar y utilidad de nosotros mismos, y por esto, nunca cesaremos de admirar y venerar la magnificencia de su poder.

La *Libertad*, exaltando salvadora y benéfica, será la piedra angular del monumento de nuestras creencias; nuestro espíritu más bien iluminado juzgará mejor todo lo que nos conviene, y esta doctrina santa e inefable que ennoblece ante Dios a todas las criaturas, será la verdad preexistente que debemos escuchar y comprender. La *Ciencia* no se consigue sin la *Libertad*, ni ésta sin aquella, pues ambas ligadas entre sí ponen en acción y dan vigor a la *Inteligencia*.

La *Inteligencia* es la lumbrera por donde entrevemos el vasto horizonte al cual habrá de elevarnos su poderosa influencia. Ella, unida a la *Ciencia* y la *Libertad* forma la trinidad inviolable del mundo.

Con esta doctrina nada puede apartarnos de nuestro objeto, y más cuando lleva en sí los caracteres de la verdad, la justicia y la razón.

Dad, pues, alas al noble pensamiento de la mujer, dad luz a su precoz inteligencia, oíd la voz de su corazón y seréis bendecidos, aclamados por la posteridad.

Michelet<sup>134</sup> ha dicho que «la mujer es una escuela y que de ella reciben las generaciones sus creencias».

He aquí una verdad que nunca debemos olvidar.

Dejad expedito el camino que conduce al templo sacrosanto de la *Ciencia* y obtendréis la felicidad del mundo. Y si ésta depende de la mujer, preciso es instruirla y formarla desde su tierna infancia.

DELFINA MARÍA HIDALGO

<sup>134</sup> Jules Michelet (1798-1894) fue un escritor e historiador francés.



## CRÓNICA GENERAL — CONFERENCIA

*EL ATACAMA*, 9 DE JULIO DE 1878

Como estaba anunciado, ayer tuvo lugar la conferencia en que la distinguida poetisa señorita Hidalgo desarrolló con lucidez y acierto el precioso tema: *Ciencia, Libertad e Inteligencia*.

Hemos dicho y lo repetimos ahora con placer, que la señorita Hidalgo es una esperanza, más todavía, una realidad que hace mucho honor a su sexo. Tiene, en nuestro concepto, aparte de otras bellas prendas, cualidades relevantes que la distinguen y que la hacen en cierto modo, como iniciadora de una nueva era en los hábitos y costumbres de la mujer. Nos referimos a esa timidez habitual en el sexo femenino para desarrollar ante un público numeroso y escogido, un tema cualquiera que sea capaz de comprender y sobre el cual quiera escribir para ilustrar e ilustrando llevar el convencimiento.

La señorita Hidalgo, es verdad, no ha sido sola, ha tenido quien la acompañe en esa labor tan fructuosa, que tan buenos resultados está llamada a producir.

Queremos llamar la atención hacia la señorita Douglas, directora de la Escuela Rafael Valdés, quien, con una valentía tan solo igual al de la señorita Hidalgo, hizo en una buena conferencia, todo lo que una clara inteligencia es capaz. Ya conocemos el trabajo de la señorita Douglas y por eso no nos extenderemos más; tan solo agregaremos que deseamos que el noble ejemplo que las señoritas Hidalgo y Douglas han dado, sean imitados por tantas otras que en Copiapó podrían trabajar en este sentido.

Antes de concluir, tenemos que agregar que la numerosa y escogida concurrencia que cada vez asiste a las conferencias de la Escuela Rafael Valdés, tienen motivos más que suficientes para salir contentísima de haber aprovechado un buen rato oyendo una instructiva y agradable lectura. Con esto no se hace sino

cumplir con lo que dice el poeta latino: *Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci*<sup>135</sup>.

Ojalá que el empeño que las madres e hijas de familia ponen para asistir a estos actos de verdadera ilustración y que habla tan alto por el grado de civilización de un pueblo, no desmaye jamás — ¿y por qué? cuando se nota que cada vez este empeño es más crecido y más escogido el auditorio.

Lo que deseamos, también ardientemente, es que la concurrencia a las lecturas de las señoritas conferencistas, tiene, sino derecho, al menos, facultad para exigir la repetición de tan noble tarea y de este modo afianzar esta costumbre benéfica y digna de todo aplauso.

Ahora, como cronistas, nos resta agregar que la señorita Hidalgo, al concluir su discurso, fue obsequiada por muchos ramos de hermosas flores y una salva de merecidos aplausos. Entre otras, notamos uno, dado por la señorita Dolores Urenda, aprovechada alumna de la Escuela Rafael Valdés y a nombre de esta misma escuela. Flores y aplausos debidos al trabajo y a la inteligencia de esta joven que en tantas ocasiones se le han ya tributado, sino siempre en la tribuna, las más veces, leyendo sus sentidos versos llenos de inspiración y de numen.

Terminó este acto literario con un agradecimiento que el señor A. Calderon, hizo a nombre del Directorio de la Escuela Rafael Valdés a la concurrencia y, como era debido, a la señorita Hidalgo. Enseguida leyó un corto trabajo en que tratando del mismo tema que se propuso la señorita Hidalgo, hizo como un análisis de él, si nos es permitido decirlo así. Sentimos grandemente que la poca voz u otra causa, no haya permitido que toda la concurrencia se haya enterado del discurso del señor Calderon, y más lo sentimos todavía, cuando no hemos conseguido darlo a la publicidad.

<sup>135</sup> Se refiere a la cita del poeta romano Horacio (65 a.c.-8 a.C.) en *Ars poética* 343, que puede traducirse como «Ha obtenido un consenso unánime quien ha integrado lo dulce y lo útil».

## COPIAPÓ

*EL DEBER*, 13 DE JULIO DE 1878

Señor editor:

Desde hace muchos meses, está llamando la atención de esta ciudad, una serie de lecciones públicas que en el primer domingo de cada mes se han ido dando en los salones de la escuela Rafael Valdés.

Fundado este establecimiento con cierta desconfianza por la logia masónica, se había visto acudir a sus aulas centenares de niñas anhelantes de saber; y como la enseñanza que se da allí es principalmente primaria, se pensó que para no recargar de ramos a las alumnas y para difundir nociones científicas, se podía a modo de honesto y provechoso entretenimiento dominical abrir, siquiera una vez al mes, conferencias públicas y científicas. A juicio del directorio de la escuela, importa poco lo de que el auditorio no pueda en una sola audiencia de la lección retener todos los pormenores expuestos; pues basta a satisfacer sus aspiraciones el que todos los concurrentes conserven memoria de los principios generales enseñados, de manera que éstos sirvan para explicar los casos particulares, para habituar las mentes a más nobles meditaciones y para elevar por este medio en el hogar doméstico el nivel moral de las conversaciones.

Además, estas lecciones públicas, que tanto se han generalizado en los pueblos más adelantados, tienen por objeto oponer la verdad científica a los dogmas teológicos, la experiencia al subjetivismo, la razón a la fe, y el hombre de estudio al hombre de vanas declamaciones. Suprimidas las inquisiciones, los tormentos, la imposición de la fuerza, medios de convencimiento empleados en otro tiempo, hoy no queda a la ciencia ni nunca ha necesitado otro recurso para triunfar, que poner la cátedra contra el púlpito, la lección contra la prédica, el sabio contra el teólogo.

Y aparte de aquellos frutos y esta necesidad, movió el ánimo del directorio su deseo de generalizar la práctica de la tolerancia y de habitar a sus alumnas a formarse juicios propios en todo punto que se roce con las creencias. Es indudable que cuando una sociedad oye sin aspavientos de mojigata las verdades de la ciencia, así como los dogmas de la teología, va en camino directo de dejar a un lado la carga de los errores y de convencerse que los herejes no son los grandes pícaros de que se habla en los púlpitos y en los confesonarios. Después de esas audiencias públicas, las personas que van prevenidas desfavorablemente salen preguntándose a sí mismas: ¿Cómo es posible que traten de engañarnos personas que nos predicán verdades de este modo? uno y uno son dos, o la tierra gira alrededor del sol, o las sociedades se rigen por la ley del desarrollo, ¿así como los astros por la ley de la gravitación? Y el sentimiento de la tolerancia empieza a impregnarse en todos los caracteres y la verdad a adueñarse de todos los entendimientos.

Es cabalmente lo que ha pasado en Copiapó desde que la escuela Rafael Valdés abrió sus puertas a todos los amantes del saber. El vasto salón destinado a recibir la concurrencia se ve mes a mes completamente lleno de muchas de las más escogidas flores de nuestra sociedad por lo que toca a señoras y señoritas, y de muchos de los más decididos partidarios de la instrucción, por lo que toca a caballeros; y reservando los oyentes para la recóndita y posterior elaboración intelectual, la formación de un juicio definitivo sobre las doctrinas opuestas que escuchan, tributan un mismo y tolerante respeto a todos los oradores de cualquiera secta que vengan o cualquiera que sean la escuela a la que pertenezcan. Arancibia, Calderón y las señoritas Enriqueta Douglas y Delfina María Hidalgo se han sucedido uno tras otro, y recibido los aplausos a que se han hecho acreedores por la lucidez con que han hablado. Este buen éxito alcanzado, hasta el punto de que las llamadas conferencias de la escuela Rafael Valdés han arrebatado a las procesiones desairadas y a los templos desiertos muchos de sus concurrentes, han decidido a muchos jóvenes entusiastas a unirse para prestar su cooperación activa al directorio de aquel establecimiento, dar en su compañía conferencias quincenales, y publicar cada tres o cuatro meses folletos continentes de los trabajos leídos y de otros inéditos y destinados a ser distribuidos gratuitamente o a precio ínfimo. Probablemente el primero apa-

recerá en agosto o setiembre, y contendrá fuera de las lecciones públicas ya conocidas, dos traducciones de dos artículos u opúsculos compuestos por el sabio francés Littré para dar a conocer el admirable sistema de filosofía positiva.

La propaganda de la verdad, pues, se prosigue en Copiapó con incansable celo y enérgica perseverancia; de tal suerte que fuera de las numerosas corporaciones que de propósito difunden nociones útiles, puede decirse que el pueblo entero, siquiera en su clase más ilustrada, está espontáneamente organizado como para combatir la influencia perniciosa de la teología en el espíritu.

EL CORRESPONSAL

## UNA REVISTA A LOS CANGREJOS Y TORTUGAS

*EL ATACAMA*, 5 DE SEPTIEMBRE DE 1878

Algo furiosos y muy descontentos se muestran los cangrejones y tortugones del seminario con motivo de las conferencias dadas en la Escuela Rafael Valdés o en el Liceo.

Ya lo esperábamos, porque todo lo que es dar un paso adelante es contrario a la propensión cangrejuna.

Lo que es instruir al pueblo es un crimen atroz; embrutecerlo es lo que debían hacer los señores que tienen la amabilidad de dar conferencias para merecer los aplausos de los que odian todo cuanto huele a instrucción.

¡No se inquieten los cangrejotes, que esto no es nada!

En el clero tienen Uds. bastante de ocuparse, antes de motejar actos que cómo las conferencias caen bajo el dominio del bien público.

Dicen los cangrejos que las conferencias debían versar sobre las sentencias que dictó Torquemada<sup>136</sup>, o explicó S. Agustín<sup>137</sup>; que no debían citarse para nada los grandes genios de los tiempos modernos. Es decir que debían llamarse *sermones* y no *conferencias*.

El público se convencerá de que los cangrejos discurren afortunadísimo.

Es preciso arrojar al cangrejo X\*\*\* el mate con su manteo por la gracia de ser el descubridor de esta nueva clase de conferencias.

Mientras que la gente ilustrada asiste a las conferencias, en que se citan los verdaderos genios de la humanidad, las conferencias

<sup>136</sup> Tomás de Torquemada (1420-1498) fue un sacerdote dominico español, que ofició como confesor de la reina Isabel la Católica. Se trató del primer inquisidor general de Castilla y Aragón.

<sup>137</sup> Se refiere a San Agustín de Hipona (354-430), escritor, teólogo y filósofo cristiano, considerado uno de los Padres de la Iglesia.

fanáticas, o sea sermones, no cuentan sino con crédulos que son incapaces de salir de su embrutecimiento.

¡Ah envidia malévola!

Adviértase que el interés que tiene la gente ilustrada por asistir a las conferencias va aumentando más de día en día como un pasatiempo instructivo. Asisten personas respetables, no despreciables mochuelos de seminario como los de la cangrejera.

Esto, como es natural, ha animado más al directorio de la Escuela Rafael Valdés, de la Academia Literaria y de la Sociedad Industrial.

En esta última asociación hemos visto entusiastas jóvenes cooperar a la ilustración de la clase obrera, que goza de una bella distracción moral.

En vez de pasar el día en la inacción, quienes tratan de moralizar al pueblo le procuran medios de ponerse al alcance de algunos conocimientos que no a todos es dado obtener.

Pero los eternos enemigos de la ilustración clamarán siempre porque se deje al pueblo en la ignorancia, único estado que al clero suministra una pingüe ganancia.

Ante la actitud hostil que despliegan los ensotados del Seminario, las personas amantes de la ilustración deben tomar mayor empeño, los unos por dar mayor frecuencia a las conferencias, los otros por concurrir y estimular que otros concurren.

Es indudable que sin esa doble cooperación la animación no continuará, ni ganará el pueblo un acopio considerable de conocimientos.

No recordamos que haya habido alguna conferencia de que pueda decirse no haya aprobado el auditorio.

Hasta ahora no se han dado conferencias, sino en tres locales. ¡Ojalá se dieran en las escuelas fiscales, como se da en el Liceo!

¿Se darán alguna vez en la Cangrejera?

Es el Cangrejo del País quien nos ha dicho que *no conviene*, y no lo extrañamos.

Es importante que las personas ilustradas de este pueblo asistan a las conferencias, cada vez en mayor número, como en efecto sucede, sin lo cual, pasaría lo que en la Sociedad de Artesanos que quedó sin conferencias por lo escaso del número de los que ocurrieron.

No en vano se recomienda la asistencia a los padres de familia con sus hijos.

Hoy, que nadie hace caso a las doctrinas del clero; hoy, que no hay quien no reconozca su decadencia, es necesario subvenir a la educación moral, de este modo, es decir, por las conferencias morales, como lo han hecho los señores Ramon Segundo Rojas y Abilio Arancibia.

Por otra parte, sin la instrucción no hay doctrina moral sólida.

Damos las gracias al cangrejo X por ayudarnos a propagar este modo de ver y bueno sería que en el Colegio de la Inmaculada Captación<sup>138</sup> se diesen conferencias como en la Escuela Rafael Valdés.

<sup>138</sup> Se refiere con ironía al Colegio de la Inmaculada Concepción, en relación con su afán de atraer a nuevas alumnas.



## DELFINA MARÍA HIDALGO<sup>139</sup>

*LA VOZ DEL ESTUDIANTE*, 25 DE SEPTIEMBRE DE 1878

Vosotros que me leéis, no os toméis el trabajo de hacer comentarios de ninguna especie, antes de haber concluido estas líneas, escritas a la ventura y bajo la impresión y el impulso de una hermosa idea de justicia. Extraño os parecerá que me ocupe de un asunto tan difícil y de tanta importancia, pero ello es solo amor a las letras y al progreso y el placer de hacer la justicia a que se hace merecedora la virtud, el mérito y el talento. El talento en la mujer es la más preciosa maravilla que nos sorprende y que nos arrastra con espontaneidad, manifestaciones de entusiasmo y de respeto. Nos atrae como el sol a los planetas, que, por una fuerza poderosa explicada por la ciencia, corren todos alrededor de él, por leyes inmutables que el Autor de los mundos dictara para el mejor orden de las cosas y de la vida. Una época, por oscura que sea, se hace extraordinaria por sus producciones. Porque esa mujer, rara por su capacidad, consigue conquistar un siglo sobre otro siglo, una edad sobre otra edad, en uno solo de sus trabajos, en cada una de sus obras. Una de sus sonrisas, basta para hacer reír al mundo entero. Y una de sus lágrimas es suficiente para arrancarlas a torrentes del corazón de la humanidad.

La historia nos muestra muchos ejemplos. Safo, esa sublime cantora del amor sin esperanzas que concluyó sus días en medio de las ondas de un tempestuoso mar.

Las rocas eran sus confidentes y la profundidad de un insondable abismo le sirvió de lecho eterno; de tálamo nupcial; como Julieta

<sup>139</sup> Aun cuando este artículo no alude de forma directa a la escuela Rafael Valdés, se trata del retrato y elegía sobre una de las profesoras emblemáticas del periodo, que se desempeñó como docente en el Liceo de Niñas. La descripción y los elogios refuerzan las ideas relativas a la importancia de la educación e intelectualidad femenina.

tuvo por lecho de nupcias, un sepulcro: Safo, el abismo de un mar y Julieta el de la tumba. ¡Clásica muerte y clásico matrimonio!...

Cada vez que he leído los cantos divinos de Safo, traducidos a nuestro rico idioma, me ha parecido oír las armonías que arranca el viento de un harpa que está colgada de las ramas de un árbol, en medio de un espeso bosque, envueltas en ese rumor sordo pero melodioso que forma coro de la brisa, el arroyo y el viento entre las hojas y el vuelo de las mariposas y de las aves. El pensamiento se eleva, insensiblemente, a la cúpula de los mundos; y en medio de esa vía láctea de luminosas emociones, que brotan espontáneas del alma, se goza en un sublime éxtasis voluptuoso, de dicha y de placer. Si yo fuera poeta, no me cambiaría por ninguno de los que admira el mundo, en esos momentos. En suspiros y notas, risas, colores y armonías, traduciría esos pensamientos indecibles en otros idiomas que el de la poesía del genio. Dejémonos de ornamentos y vamos a lo positivo.

Muchos ejemplos, como decíamos más adelante, enumera el gran archivo luminoso de los decretos estupendos del espíritu humano. No necesitamos ir muy lejos para encontrar pruebas evidentes, convincentes y satisfactorias. La Francia tiene a Mme. Staël<sup>140</sup>, Sévigné<sup>141</sup>; la España a la señora Sinués de Marco<sup>142</sup>, Gimeno<sup>143</sup> y demás; y la América, a la señora Gertrudis Gomez de Avellaneda<sup>144</sup>, Manuela Gorriti<sup>145</sup>, Mercedes Marín de Solar<sup>146</sup>, Rosario Orrego de Uribe y muchas más que no recordamos y en nuestro idolatrado Copiapó, tenemos a la ilustre e inteligente señorita Delfina María Hidalgo.

<sup>140</sup> Se refiere a Anne-Louise Germaine Necker (1766-1817), filósofa y escritora francesa.

<sup>141</sup> Alude a María de Rabutin-Chantal, marquesa de Sévigné (1626-1696), escritora francesa que frecuentaba los salones de la época.

<sup>142</sup> Hace alusión a María del Pilar Sinués (1835-1893), escritora y columnista española.

<sup>143</sup> Se refiere a María de la Concepción Gimeno de Flaquer (1850-1919), escritora y editora española.

<sup>144</sup> Gertrudis Gómez de Avellanada (1814-1873) fue una novelista, dramaturga y poetisa cubano-española del Romanticismo.

<sup>145</sup> Juana Manuela Gorriti (1812-1892) fue una escritora argentina, considerada como la primera novelista de dicho país.

<sup>146</sup> Mercedes Marín Recabarren (1804-1866) fue una intelectual chilena, considerada la primera escritora de la época republicana del país.

La vida pública de la señorita Hidalgo, es brillante y significativa por muchísimos conceptos. Ella ha sabido con energía espartana, desprenderse y apartarse de las preocupaciones maléficas que pesan sobre la conciencia de la sociedad, como esas eternas nieves sobre la frente augusta de los Andes. Ha escalado, serena y triunfante, las gradas de la tribuna, escenario grandioso donde exhibieron su elocuencia portentosa y su voz parecida a la tempestad, Demóstenes<sup>147</sup>, Cicerón<sup>148</sup>, Mirabeau, O' Connell<sup>149</sup>, Bossuet<sup>150</sup> y Castelar<sup>151</sup> y ahí, como en la trípode del profeta del porvenir, ha elevado su sonora voz al cielo, formulando frases y palabras que son melodiosos sonidos musicales y verdades consoladoras y sorprendentes. Para cada acto humanitario o patriótico, ella ha puesto al servicio del necesitado o del benefactor, con elocuentes pruebas de un desinterés sublime, su bien templada pluma cuyos rayos de luz deslumbradora han brotado de sus puntos y han ido a tocar en el corazón y a iluminar la conciencia de la sociedad. A la verdad, que no es para nosotros todavía un astro literario en el cielo de la moderna civilización, pero es su planeta pequeño que ya despide destellos de inmortalidad.

Ninguno de los jóvenes que actualmente cultivan las bellas letras en nuestro país, debe olvidar a la ilustre y popular poetisa de Copiapó. Una inspiración permanente anima su imaginación: inspiración que, en sus versos cadenciosos y rítmicos, se ve, se nota que pugna, como la lava de un volcán, por abrirse paso por entre la crítica y el vulgo ignorante y atrevido, irrespetuoso. Cada una de sus poesías es un diminuto cuadro trazado por el pincel divino de Miguel Ángel<sup>152</sup> o de Rafael<sup>153</sup>, o una ligera estampa cincelada

<sup>147</sup> Se refiere al orador y político ateniense (384-322 a. C.).

<sup>148</sup> Alude a Marco Tulio Cicerón (106-43 a.C.), político, filósofo y orador romano.

<sup>149</sup> Daniel O'Connell (1775-1847) fue un político irlandés reconocido como libertador de la isla.

<sup>150</sup> Jacques-Bénigne Lignel Bossuet (1627-1704) fue un clérigo, predicador, filósofo e intelectual francés.

<sup>151</sup> Emilio Castelar y Ripoll (1832-1899) fue un político, historiador, periodista y escritor español, opositor al sistema monárquico.

<sup>152</sup> Se refiere al artista, escultor y pintor del Renacimiento italiano, Miguel Ángel Buonarroti (1475-1564).

<sup>153</sup> Rafael Sanzio (1483-1520) fue un pintor y arquitecto del Renacimiento italiano.

por Ossian<sup>154</sup> o Fidias<sup>155</sup>. La sencillez sublime de aquel grandioso poeta niño, Homero<sup>156</sup>, que cantó al nacer la aurora del primer día de la creación del mundo literario, parece estar encarnada en la joven poetisa, señorita Delfina M. Hidalgo. La elegancia que usa en el decir, la verdad manifiesta de sus emociones, transmitidas a sus lectores en sus hermosas poesías, la ternura eléctrica que respiran todos sus trabajos, y la delicadeza de sus pensamientos y de sus observaciones, todo, en fin, augura, con felicidad, un puesto glorioso en la galería intelectual de los talentos americanos, a la señorita Delfina María Hidalgo.

FEDERICO PUEBLA

<sup>154</sup> Ossian es el supuesto autor de un ciclo de poemas épicos publicados en el siglo XVIII por el escocés James Macpherson, quien afirmaba haberlos traducido de antiguos manuscritos gaélicos. Estos relatos inspiraron la creación de esculturas.

<sup>155</sup> Fidias (500-431 a.C.) fue un célebre escultor y arquitecto ateniense.

<sup>156</sup> Se trata del autor griego a quien se le atribuyen los poemas épicos *Iliada* y *Odisea*, del siglo VIII a.C., aproximadamente.

## COMUNICADOS — LA ESCUELA CLERICAL DE NIÑAS EN COPIAPÓ

*EL ATACAMA*, 9 DE ENERO DE 1879

No hay obra en que los clericales no introduzcan la farsa para rivalizar y hacer competencia a los colegios liberales con palabras. Así tenemos que la escuela que establecieron en las tiendas ya famosas de doña María Fraga, fue bautizada con el pomposo nombre de *Liceo católico de niñas*. Pero con el mismo derecho que los clericales, podíamos llamarla «Liceo Bruno Zavala» la escuela de este nombre, o llamar «Liceos fiscales» las escuelas sostenidas por el Estado y luego vamos a ver la razón.

El periódico clerical del sábado nos habla algo sobre los exámenes, dándonos algunos datos que podemos aprovechar para instruir a nuestros lectores de cómo andan las cosas por la referida escuela. Resulta de esos datos que solo se estudia allí: lectura, geografía, aritmética, piano, escritura, catecismo, gramática, un poco a chapurrear un no buen francés y algo de inglés, y la fábula de la biblia que los clericales han dado en llamar historia Sagrada.

La Escuela Rafael Valdés, en cambio, va a poder ofrecer al público, a pesar de su modesto título de escuela, exámenes de los mismos ramos, exceptuando los de clericalismo (por ser opuesto a la ilustración) y además historia de Chile, historia universal, economía doméstica, telegrafía, partida doble, costura y bordado y el más importante de todos Moral Independiente, en vez de la dependiente y servil que el clero se ha propuesto enseñar, y que se reduce al vetusto catecismo.

En el liceo liberal de Niñas se enseñan, además de los ramos que en el clerical, geografía física, cosmografía, dibujo de paisaje, higiene, historia de América y labores de mano. Ya se ve cuanto difiere un liceo en el nombre, de un liceo en realidad.

Si se echa una ojeada sobre los nombres de las alumnas, fácil es notar que proceden de los afiliados al clericalismo en casi la

totalidad; por consiguiente, pertenecen solo a las personas influenciadas de largo tiempo por el púlpito, confesionario y otros intereses políticos y pecuniarios que no hacen mucho honor al clero, que los fomenta, porque hay entre esas personas afiliadas algunas, que son los coherederos con el obispo en los bienes de la doña María.

Es de notar que es muy análogo el caso en los alumnos del aparente seminario como en el aparente Liceo clerical. Esto demuestra poquísima o más bien, nula popularidad de que disfrutaban los clericales en este pueblo esencialmente liberal.

No pueden tener alumnos ni alumnas sino por influencias enteramente extrañas a la buena instrucción.

¡Hasta la política necesitan los clericales hacer valer para poder captarse niños y niñas que educan en sus colegios!

¡Aquello de la negación de absoluciones, de excomunión, de pecado mortal y condenación eterna, y otras amenazas que antaño produjeran formidable terror, hoy solo han causado la risa de la sociedad de Copiapó, y han producido el efecto contrario según acabamos de ver!

Para demostrar a fondo ningún efecto que los clericales han obtenido, bástanos decir el resultado que *El Amigo del País* publica y es que todas las alumnas que parecen haber dado examen, se reducen a ¡veinte! ¡¡Suma sorprendente, espantosa por supuesto!!

Para aclarar más esto, hay que agregar que las comisiones examinadoras en vez de componerse de personas competentes y que todos pueden apreciar, se compuso de los sapientísimos alumnos del aparente seminario, y unas cuantas beatas, y por esto es que *El Amigo del País* no se ha atrevido a publicar los nombres como se acostumbra hacerlo para la escuela Rafael Valdés y Liceo de Niñas, cuyos examinadores pueden exhibirse a la luz pública, como una garantía, y las niñas han hecho bajo preceptoras experimentadas.

Este dato importante lo hemos obtenido de algunos clericales que dicen saberlo bien; y dicen más, que se prodigaron los votos de distinción como el agua en tiempo de chaya (dicho textual). Era natural, siendo quienes eran los examinadores.

Merece notarse que la Escuela Rafael Valdés ha merecido el servicio de que muchos miembros del Club Copiapó y otras personas amantes de la instrucción de la mujer, por medio de conferencias, hayan ilustrado a las señoritas sobre varios conocimientos que

no es posible enseñar a las alumnas en las clases y que ilustran en la moral o en otras ciencias. Nada semejante ha habido en el famoso liceo clerical.

Por lo que hemos dicho del modo oscuro o tapados como han tenido lugar los exámenes en el aparente liceo, según sus examinadores y alumnos, se explicará por qué *El Amigo del País* sale diciendo ahora del brillante éxito de los exámenes.

Agrega como esta, muchas otras cosas propias para la credulidad de los que acostumbran a leerlo, o para la risa de los que ya saben la farsa de que se trata. Ridículo por demás ha sido que el tal periódico nos quiera hacer pasar que, con una instrucción como la que se da en esa escuela, salgan niñas instruidas y capaces, dignas e inteligentes como han salido, salen y saldrán de la Escuela Rafael Valdés, donde se enseña moral en un curso completo de dos años, y se da preferencia por consiguiente a la virtud, a la laboriosidad, a la honradez, cualidades y requisitos de que carece el colegio clerical; porque en esta clase de colegios clericales se obliga a creer ciega y estúpidamente en el clericalismo. Servilismo e ignorancia son las cualidades que sacan las alumnas en recompensa de algunos años de estadía en colegios clericales.

Esa misma farsa de que las alumnas saben que son víctimas, según una de ellas nos lo ha dicho, demuestra que no solo falta la moralidad de palabra sino aún la moralidad de hecho.

Nos place haber comunicado al público estos datos sobre el aparente liceo católico de niñas, porque así se sabrá que tal colegio que se estableció para hacer competencia al Liceo de Niñas y a la Escuela Rafael Valdés, ha tenido que recurrir a la política y a los medios vedados para obtener unas pocas alumnas. Lo que se buscaba con la escuela clerical no era enseñar sino hacer creer que se enseña, extraviando el criterio de los padres de familia independientes, lo cual no han conseguido, como lo demuestra el personal de alumnas.

Uno bien informado.

## COLABORACIÓN — LICEO CATÓLICO DE NIÑAS

*EL AMIGO DEL PAÍS*, 11 DE ENERO DE 1879

El diario palaciego exhibe en su número del jueves un extenso artículo comunicado en que trata de los exámenes rendidos en el Liceo Católico de Niñas.

A buen seguro que si adrede se hubiera buscado en el cebollar del liberalismo descreído un tonto que escribiera más desatinos y mayores estupideces, no se habría encontrado uno igual al que, lanzado en ristre y caballero en su supina ignorancia, ha saltado a la arena del periodismo arremetiendo con admirable energía contra un establecimiento de educación, creado a yerro más: por el grave e imperdonable defecto de ser un colegio católico.

Dice el articulista que de los datos que ha obtenido resulta que en «esa escuela solo se, estudia: lectura, geografía, aritmética, piano, escritura, catecismo, gramática, francés, inglés e historia sagrada». Y más abajo agrega:

«La escuela Rafael Valdés, en cambio, va a poder ofrecer al público, a pesar de su modesto título de escuela, exámenes de los mismos ramos, exceptuando los de clericalismo (por ser opuesto a la ilustración) y además historia de Chile, historia universal, economía doméstica, telegrafía, partida doble, costura y bordado».

Solo a un cerebro enfermo o afectado por torpes pasiones, pudo ocurrírsele formular tan necio cargo contra el Liceo Católico de Niñas, porque ¿cómo exigir de un establecimiento que solo tiene ocho meses de vida igual número de clases que las que pueden darse en la escuela Rafael Valdés, por ejemplo, que cuenta con algunos años de existencia?

Si este fuera el único fundamento en que se apoyara el articulista de *El Atacama*, no nos habríamos tomado el trabajo de contestarle, pero hay otros que es preciso desvanecer.



El que las alumnas sean todas hijas de padres católicos y que el número de las que rindieron examen suba solo a veinte, nos parece que nada prueba en contra del Liceo; y creemos también que en nada favorece las bastardas pretensiones de los jurados enemigos de ese magnífico establecimiento.

Veamos otro de los poderosos fundamentos de la magistral censura.

Se dice que *El Amigo del País* no se atrevió a publicar el nombre de los examinadores porque las comisiones eran compuestas de los sapientísimos alumnos del Seminario y unas cuantas beatas.

Para desvanecer tan fútil, como calumnioso cargo bástanos citar el nombre de los comisionados. Fueron estos: la señora María L. Pozo de Fraga y señorita Carmen Figueroa, y los señores presbíteros Manuel Honores y José A. Ferrié, señor cura don José Antonio Julio, R. P. Leonardo de Gregorio, José A. González, Alejandro Toledo, Bartolomé Julio, José A. Fraga, José del T. González y Juan José Quijada.

¿Son estos caballeros, a excepción del señor José del T. González, alumnos del Seminario?

Solo el que acostumbra a calumniar, juzgando sin saber puede expresarse como el articulista de *El Atacama*. Por otra parte, además de estos S.S. examinaron también los S.S. Juan B. Carnero y Antonio García Guerra, que, por cierto, no son alumnos del Seminario.

Por último, se pretende hacer creer que los exámenes no fueron públicos; y sin embargo la concurrencia no bajaba diariamente de cuarenta a cincuenta personas, capaces y competentes para juzgar de las pruebas que se rendían.

Después de lo que hemos dicho, que es público y notorio, el tan bien informado articulista de *El Atacama* puede descansar tranquilo en la victoria que ha obtenido, e ir a recibir la recompensa que sus mandantes le hayan prometido por estampar calumnias y lanzar mentiras.

X. X.

## COMUNICADOS — LA ESCUELA CLERICAL DE NIÑAS EN COPIAPÓ

*EL ATACAMA*, 13 DE ENERO DE 1879

Furiosos cual lo esperábamos salieron los clericales del Amigo del País, al leer nuestro comunicado sobre el pretendido liceo clerical de niñas; pura y simplemente porque nuestros lectores supieron la verdad de lo ocurrido en tan famoso liceo. Harto les molestó los oídos nuestro comunicadito a los clericales con y sin levita, que en tiempo de vacaciones no tienen otra cosa que armar farsa como las de Tierra Amarilla, que según es fama, con ella sacaron tripa de mal año, satisfaciendo la hambruna que no alcanzan a satisfacer los chanchos de cabeza larga de la comilona clerical intransigente del seminario.

Pero vamos al caso, y es que nos gloriamos de que reconozcan la verdad de lo que dijimos en nuestro comunicado precedente, y con esto nos aseguramos más de que el que suscribe estaba muy bien informado.

Los clericales quieren disculpar su escuela clerical, diciendo que, cómo, haciendo ocho meses que está establecido el liceo en viernes, exigimos que se enseñen los ramos que en la escuela Rafael Valdés.

Si eso hubiéramos dicho tendrían razón los censores.

¡Pero no! Lo que hemos dicho es que se le puso el nombre pomposo de liceo como un asombroso portento, y ha resultado ser menos que la escuela Rafael Valdés.

¿A qué le pusieron el nombre de liceo? ¿Para engañar a los padres incautos? — Aún nos parece.

¿Por hacer competencia a aquella escuela? Así lo creemos.

Eso de exigir nosotros que se enseñen los mismos ramos que en la escuela Rafael Valdés, jamás nos ha pasado por la cabeza.

Exigir de los clericales tal cosa es pedir brevas al membrillo.

Los padres no comprometidos con el clero en herencias, en política o compadrazgo, saben muy bien que el objeto del famoso liceo clerical es hacer creer se hace competencia al Liceo liberal de niñas y a la Escuela Rafael Valdés. Y caídas estas escuelas, el pretendido liceo clerical no tendría otra razón de ser que impedir el establecimiento de colegios de verdadera instrucción y educación moral.

Todos saben, repetimos, que los colegios de competencia no se proponen enseñar, sino, como dicen, a la *birlonga*. He aquí por qué sucede en el colegio clerical de varones y en el de niñas la misma cosa de *birlonga*.

Para probar que es la competencia lo que únicamente se busca, que nos digan los clericales por qué no establecieron colegios antes que nosotros los liberales. Es pregunta que no saben contestar.

Confiesan los clericales de Amigo del País que las alumnas que tienen son hijas de clericales y que no suben sino a 20; pero dicen que nada prueba esto contra la escuela clerical.

¡Pues bien! No es nada manifestar el profundo desprestigio que merecidamente tienen los clericales en este pueblo.

¿En qué quedó el efecto portentoso que según los clericales debían producir para llenar su colegio, la privación de absolución, aquello de la condenación eterna, con que hicieron reír a todo Copiapó? ¡Todo para 20 alumnas! Ja, ja, ja, ja... ¡Qué caso hizo Copiapó de la bula del obispo! Además, según las alumnas que rindieron examen bien se hacían notar algunas coherederas del obispo en los bienes de doña María Fraga, que asisten porque sus padres temen que el obispo les quite el legado si sus hijas no van a la escuela clerical de Niñas.

¡Bien van esas niñas! ¡Mátense con clericales!

Ya los padres van convenciéndose de haberles esclavizado, porque no tienen libertad para educar como se debe a sus hijas.

Para sincerarse, los clericales del cargo que les hacemos de ocultar los examinadores publican una lista de 14 examinadores y dicen que la concurrencia no bajaba de 40 a 50 personas.

¡Vaya, es cosa curiosa que la escuela clerical haya habido más examinadores que alumnas! ¡14 examinadores con un refuerzo de 40 a 50 es cosa muy divertida!

Entre los examinadores cuentan a la preceptora para aumentar el número.

Respecto a competencia quedarán muy enterados nuestros lectores con saber que los más competentes eran tres presbíteros y un fraile. Por cierto, que estas personas eran competentes solo para los ramos de clericalismo, que es lo que interesa más en un colegio clerical.

Respecto a los demás ramos brillaban por su competencia para examinar francés e inglés, los del Circo clerical: un señor Caneiro, don Alejandro Toledo, don José A. Fraga, don Bartolomé Julio, y don Antonio García Guerra.

Se entiende que para los demás ramos había portentos.

Como se ve, todos son personajes clericales que en política rendirán examen de cómo ganar una elección o perderla.

¡Oh! Nos habíamos olvidado de don José A. González intransigente, pero es lo mismo que si fuese clerical, porque la alianza entre clericales e intransigentes es un hecho.

Dicen los de *El Amigo del País* que estos no son alumnos del Seminario.

Les explicaremos la figurita.

Sabemos por buenos informes que, de estos señores, uno que otro no más, asistió por poco tiempo, y era natural, pues no se les encomendaba política.

Así tuvieron que meter su cuchara los alumnos del seminario aparente y unas cuantas beatas.

Aquí dimos en por qué nos ocultan los clericales esa concurrencia de 40 a 50 personas.

¡Vean nuestros lectores si no hemos dicho la verdad al decir que habíamos sido informados de que no había en los examinadores suficiente competencia!

Es verdad que las beatas podrían examinar de *padre nuestros* y *avemarías* o *devocionarios*; pero no nos parece que pudieran examinar de geografía, de inglés y francés.

Respecto a estos idiomas convienen los clericales en que las niñas los chapurreaban bastante mal.

Por fin, como les ha picado un poco que hayamos dicho que los ramos de clericalismo son opuestos a la ilustración, no será de más hacerles notar la verdad de esta proposición que sostenemos y siempre sostendremos sobre todo en presencia de la Moral Independiente que desvanece las preocupaciones que los clericales se empeñan en difundir.

¿Dígannos los señores clericales a quién no repugna que en el catecismo clerical se pretenda hacer pasar como cosa justificada, que, los hijos hereden las faltas de sus padres y que reciban castigo que sus padres merecieron, y es lo que se enseña en la parte en que se trata del famoso Pecado Original de Adán?

¡A quién no choca tal inmoralidad!

La Moral Independiente rechaza eso como una fábula, como una suposición indigna de no solo de Dios (a quien la atribuyen los clericales), sino aun hasta de los hombres.

Dígannos los clericales ¿a quién no choca que un justo sufra la pena que merecen los culpables? Y es esto, sin embargo, lo que se sostiene en el famoso dogma de la Redención.

Esta doctrina es opuesta a la Moral Independiente.

¿A quién no choca que una virgen tenga un hijo, y quede virgen? ¿Hay inmoralidad mayor?

¿A quién no choca eso de las tres personas distintas que forman una sola?

¿Hay absurdo mayor que creer que Uno más Uno y más Uno, no son tres sino Uno?

Y así en las demás, pues cada pregunta del vetusto catecismo tiene por contestación una inmoralidad o un disparate.

¿Dirán los clericales que en el catecismo clerical se dan algunos preceptos útiles como no matar, no robar?

Pero esa moral de Pero Grullo la sabe el niño así desde que nace, y no se le da la razón por qué no debe matar ni robar.

Pues bien, la Moral Independiente les hace comprender esta razón.

A propósito, el sábado hubo exámenes de Moral Independiente en la escuela Rafael Valdés. Hubo de todo distinguidas, aprobadas y reprobadas. No hubo examinadores pródigos de distinción como en el colegio clerical.

*Uno muy bien informado.*

## COMUNICADO — LA ESCUELA CLERICAL DE NIÑAS Y LA ESCUELA RAFAEL VALDÉS

*EL ATACAMA*, 1 DE FEBRERO DE 1879

¡Qué diferencia ha habido entre las dos escuelas! En la clerical se han estudiado los inútiles y perjudiciales ramos de clericalismo, que envilecen y degradan el entendimiento de las niñas.

En la escuela Rafael Valdés, se ha cultivado la inteligencia y se han engrandecido las facultades morales, estudiando los deberes y derechos respecto al individuo y a la sociedad; así la niña ha recibido una educación liberal y progresista que el rancio catecismo, plagado de fábulas e inmoralidades, no podía mejorar la educación durante los muchos años que se ha estudiado en los colegios.

La *Moral Independiente* es el ramo que está destinado a derribarlo.

Nos basta mencionar entre los desatinos del catecismo, el famoso dogma de la creación del hombre de barro y de la mujer de una costilla del hombre. Según esta enseñanza, el animal es superior al hombre, pues no fue formado de lodo; y según los clericales, la mujer tiene una costilla más que el hombre; lo que sabemos es invención de teólogos.

Respecto a inmoralidades tenemos muchísimas, por ejemplo, todas las ceremonias ridículas que se refieren al perdón de los pecados; pero vamos a mencionar una intolerable y que por lo disparatada es superior a todas las otras; queremos hablar de la redención y del pecado original. Por esta invención se imbuje a las niñas que son responsables a las faltas de sus padres, y que el castigar a un hijo por la falta de un padre es cosa moral. ¡Ojalá nunca más se enseñen tales desatinos en la sociedad! En cuanto a la redención, se nota que Jesús sufrió por todos y se admite como cosa moral que un individuo sufra la pena que a otro corresponde por sus faltas.

¡Es tolerable en sana moral que un individuo sufra por otro que no ha cometido falta!

En la *Moral Independiente*, que se estudia en la Escuela Rafael Valdés, no se enseña ninguna de estas aberraciones deplorables de la ceguera humana y de la ignorancia más irritante. En moral, la Escuela Rafael Valdés enseña la moralidad más pura, la virtud más severa, la honradez más acrisolada.

Si se observa el estudio de la historia, en la escuela clerical se estudia solo las ridículas fábulas de la biblia, por ejemplo, la fábula de la serpiente parlante, la de la resurrección, la de la ascensión y otras muchas. En Escuela Rafael Valdés se ha estudiado solo la historia verdadera universal y la historia de Chile que no son quimeras para nadie, como lo son las fábulas de la biblia.

En los exámenes apenas unas 20 alumnas fueron presentadas en el colegio clerical; en el colegio liberal hubo 130 alumnas presentadas. Las alumnas del colegio clerical habían sido puestas allí, no porque debieran recibir instrucción, pues muchas de ellas han envejecido en otros colegios, sino solo para hacer las apariencias de aprendizaje. Eso de lucir un colegio con alumnas que han aprendido en otro, es lo que se hace en los colegios clericales.

Esto es lo que ha pasado en la escuela de las tiendas heredadas por el obispo en el testamento de doña María Fraga. Además, en el colegio clerical de niñas hubo tal desorden al rendir los exámenes que detrás de la pizarra se ponían las alumnas a soplar a la que daba examen. A tal punto llegó aquel escándalo que hubo un examinador algo serio que hizo quitar a las alumnas que se ponían detrás de la pizarra, y con esto la ignorancia más supina sobrevino a la más brillante iluminación del Espíritu Santo, que, hasta entonces, había soplado detrás de la pizarra.

Pero un examinador algo serio era una rareza, pues de ordinario unos muchachos del llamado seminario con algunas beatas era todo el personal. Agréguese a esto que se cambiaban votaciones para que las alumnas salieran distinguidas y se tendrá un cuadro completo de lo serio de los exámenes de la escuela clerical de niñas.

En la Escuela Rafael Valdés se tenía buen cuidado que las alumnas no soplasen y los examinadores fueron personas cuya competencia e instrucción no puede ponerse en duda. La publicidad de los exámenes de la Escuela Rafael Valdés fue bastante notoria, pues se invitó a varias familias que asistieron y los exá-

menes fueron publicados con su lista de examinadores. ¿Por qué nada de semejante se hizo en el liceo clerical de niñas? ¡Cosas de clericales!! ¡No querían se conociese el personal de beatas!!

En días pasados, los de *El Amigo del País* quisieron formar polémica, pero con una buena contestación que les dimos han quedado callados hasta ahora, y no se atreverán a volver porque los volveremos a dejar callados con los hechos y circunstancias que hemos agregado.

Ante los hechos que ellos mismos conocen enmudecerán.

Para obtener 20 alumnas tuvieron que andar las interesadas de casa en casa comprometiendo a muchas personas amenazando a otras con condenación eterna y pecado mortal. Ni por esto se les hizo caso, ni la Escuela Rafael Valdés estuvo menos concurrida sino más, porque las madres ilustradas comprendieron que los enemigos de la ilustración habían de procurar la ignorancia, la ceguera y la credulidad.

Uno bien informado



## HILAS PARA EL EJÉRCITO

*EL ATACAMA*, 27 DE MARZO DE 1879

Con placer damos a la publicidad el siguiente suelto que nos ha sido mandado por un padre adoptivo de una de las alumnas de la escuela Rafael Valdés.

Creíamos ocuparnos los primeros del asunto para los heridos en la actual guerra, pero estábamos equivocados, pues ya se ocupaban prácticamente de llevar a cabo ese bello pensamiento las alumnas de la Escuela Rafael Valdés, incitadas por su digna directora, la señorita Enriqueta Douglas.

Algo nos había hablado del asunto en cuestión uno de los miembros directores de esa escuela; y sentimos ahora habernos ocupado de ese asunto, arrebatando la iniciativa a esa escuela de niñas —escuela republicana— moderna, donde la mujer aprende a ser humanitaria, digna y generosa con amigos y con adversarios.

Sirvan estas cuantas palabras de satisfacción a los iniciadores de la bella y humanitaria idea de trabajar para el ejército.

El patriotismo y la generosidad, también nos ganaron por la mano.

Sirva de excusa nuestra franca confesión; pero vayan adelante con su idea las alumnas de la escuela Rafael Valdés.

Ello las honrará siempre.

Señor Cronista de *El Atacama*:

En la sección de ese diario que corre a su cargo, recomienda usted a las familias que se ocupen en trabajar hilos para los heridos que han de resultar en la guerra a que nos ha provocado la doblez boliviana.

Puedo asegurarle, señor Cronista, que esa obra verdaderamente humanitaria que recomienda usted, se ha puesto ya en práctica en la escuela Rafael Valdés por la directora, señorita Enriqueta Douglas, quien, en la semana pasada encargó a sus alumnas que

pidiesen en sus casas alguna ropa vieja de hilo para hacer hilos, explicándoles al mismo tiempo el deber que tienen las mujeres para aliviar los dolores de los que caen heridos, defendiendo su patria y cumpliendo su deber.

Pero por desgracia las alumnas son casi en su totalidad pobres y naturalmente no usan telas de hilo, razón por la cual las alumnas no habían conseguido con sus padres la tela que pedían.

Esto es lo que me ha sucedido a mí que tengo una hija adoptiva en esa escuela; me fue imposible darle lo que me exigía para tan laudable objeto, y tuve el dolor de verla derramar lágrimas cuando iba a la Escuela con las manos vacías.

Sin embargo, parece que la señorita Directora, que jamás se desanima cuando se trata de dar bellos ejemplos y lecciones prácticas de caridad a sus alumnas, consiguió telas que ha repartido entre las alumnas, quienes trabajan en esa obra que honra tanto a la Directora como al establecimiento que tan dignamente regenta.

Sería de desear que usted, señor cronista, recomendase por su diario a las personas que quieran cooperar a esa obra, que manden a la Escuela Rafael Valdés las telas viejas de hilo de que puedan disponer para que allí las conviertan en hilos. ¡Que cada cual lleve su tributo a las víctimas de la guerra! Ya que esta ha sido inevitable, es menester que los delicados dedos de las inocentes niñas se ocupen, en sus momentos de recreo, de preparar las hilas que han de servir a amigos y enemigos en el lecho del dolor.

Creo que así pueden hacer dos obras laudables al mismo tiempo; practicarán la caridad y alentarán a las niñas en ese trabajo, cuando vean que el bellissimo pensamiento de su Directora que tanto quieren, ha encontrado en todos los corazones generosos los aplausos que merece.

De Ud. señor cronista, seguro servidor.

Un padre adoptivo.

## NOTAS

*EL ATACAMA*, 8 DE ABRIL DE 1879

Con placer insertamos las siguientes:

Copiapó, abril 7 de 1879.

Señor intendente:

La guerra actualmente empeñada con Bolivia y el Perú, impone a todo chileno el deber de hacer cuanto esté en su mano para mantener en alto la bandera nacional y ayudar a nuestros hermanos que se batan por ellas y por nosotros.

Condenada la mujer a un rol pasivo y de consuelo, puede siquiera llevar su contingente de alivio a los dolores de los soldados que valientemente caigan en el campo de batalla.

Si ellos llevan la muerte al enemigo, porque tal es la ley fatal de la guerra, nosotras debemos salvar de la muerte a nuestros defensores, o al menos mitigar sus dolencias.

De esta manera sabremos colocarnos a la altura de los valientes, que las balas enemigas pueden herir lejos de sus hogares y familias.

Estas consideraciones y otras, que siento no poder manifestar a V.S. con palabras que traduzca fielmente el pensamiento, me proporciona la oportunidad de poner a las órdenes del Supremo Gobierno, por el digno conducto de V.S., el contingente de patriotismo y caridad que ofrece la Escuela Rafael Valdés.

En consecuencia, ruego a V.S. en mi nombre y en el de las alumnas del establecimiento que tengo el honor de dirigir que se sirva aceptar la oferta que hacemos de proporcionar para los heridos en la guerra la cantidad de hilos que nuestras ocupaciones y circunstancias nos permitan preparar. Serán entregadas por parcialidades o en su totalidad a la persona que V.S. se digne comisionar al efecto.

Esperando que nuestra oferta será aceptada por V.S. me es grato aprovechar tal ocasión para suscribirme de V.S. — Atenta y S.S.

Enriqueta Douglas A.

Al señor Intendente de la Provincia.

N.º 124.

Copiapó, abril 7 de 1879.

En este momento recibo su nota de esta fecha por la que usted y las alumnas de la Escuela Rafael Valdés, ofrecen al Supremo Gobierno hilos para curar las heridas de los soldados que caigan en las batallas que se libren contra el enemigo.

Este noble y espontáneo ofrecimiento empeñará la gratitud del Supremo Gobierno y hará ver que tanto la Directora de ese establecimiento de educación, como sus alumnas, siguen las ideas de los fundadores y sostenedores de la Escuela Rafael Valdés, practicando la caridad como primera virtud.

Reciba usted y sus dignas alumnas mi agradecimiento por esta dádiva y sírvase ordenar se entreguen las hilas al ayudante de esta comandancia general de armas, don Juan Martínez, quien queda encargado de hacerlas llegar al jefe de las ambulancias del Litoral del norte.

Hoy mismo comunicaré su nota al Supremo Gobierno.

Dios guarde a usted — *Guillermo Mata.*

A la directora de la Escuela Rafael Valdés, señorita Enriqueta Douglas. — Presente.

Cuando la infancia es educada en los nobles sentimientos del patriotismo, los pueblos prosperan, y en las circunstancias críticas, la Nación marchará con seguro paso al triunfo y a la libertad.

La señorita Douglas es acreedora a los más calurosos aplausos. Se los enviamos muy sinceros.

## COMUNICADOS — DESPEDIDA

*EL ATACAMA*, 9 DE ABRIL DE 1880

Por la premura del tiempo y por circunstancias excepcionales, que me obligan a abandonar esta ciudad por algún tiempo, cumpla con el deber de despedirme, por medio de la prensa, de las personas que se han dignado favorecerme con sus atenciones; de mis alumnas de la escuela Rafael Valdés, que han sido el objeto constante de mis esfuerzos en su instrucción durante tres años; de los padres de familia que me confiaron la educación de sus hijas; de los distinguidos miembros del Club Copiapó, cuya constancia e inquebrantable anhelo han contribuido a sostener el buen nombre del establecimiento, y, por último, de aquellas personas de todas las clases sociales de esta culta ciudad que han favorecido a la escuela Rafael Valdés y a su directora con su protección para la primera y su amistad para con la segunda.

Al retirarme de esta ciudad, siempre con la esperanza de que algún día me será permitido manifestar dignamente mi gratitud y buenos recuerdos a las personas antes mencionadas, es un placer para mí expresarles pública y sinceramente los sentimientos de la más distinguida consideración con que se despide de todas ellas, esperando sus órdenes en La Serena.

S. A. S. S.

Enriqueta Douglas de Blondel

### DESPEDIDA

En el tren de hoy partió para Caldera, en viaje para La Serena, la señora Enriqueta Douglas de Blondel, ex directora de la escuela Rafael Valdés.

Gran número de sus discípulas fueron a la estación a dar su adiós a la inteligente institutriz, que tantas afecciones supo captarse entre sus educandas y numerosas relaciones.

Deseamos a la distinguida educacionista un próspero viaje y una felicidad completa al lado de su digno consorte.

## ÍNDICE ONOMÁSTICO

### A

Adán 82, 120, 259  
Adima (Adhima) 82  
Agustín de Hipona 244  
Amezaga, Ramón 198  
Amunátegui, Miguel Luis 8, 10, 24,  
26, 73, 77, 78, 81, 86, 87, 90, 91, 116  
Arancibia, Abilio 14, 23, 27, 101, 119,  
122, 124, 129, 146, 149, 150, 151,  
152, 163, 171, 172, 173, 177, 190,  
198, 242, 246  
Arenas, José 198  
Arias, Matilda 74  
Arouet, Francisco María (véase Vol-  
taire) 198, 215  
Arriagada, Carmen 9  
Arrocet, Adela 29  
Asmussen, Dolores 74  
Asmussen, Federico 62, 63, 74  
Asmussen, Manuela 74, 176  
Asmussen, María M. 74  
Asmussen, Rosa 74  
Astudillo, Cecilia 12, 13

### B

Basaure, Juana Z. 74  
Bilbao, Francisco 194  
Biz, Carolina 74

Blaschke, Jorge 24  
Broll, Julio 12  
Buckle, Henry Thomas 84  
Buffon 194  
Buonarroti, Miguel Ángel 249  
Byron, George Gordon 151

### C

Cabezón, Dámasa 10  
Cabezón, José León 67  
Cabezón, José María 20, 70  
Cabezón, Josefa 10  
Cabezón, Manuela 10, 67  
Calderón, Aníbal 227, 240, 242  
Calderón, Pacían 23, 26, 101  
Campusano, Carmela 74  
Campusano, María L. 74  
Carnero, Juan B. 255  
Carter Gallo, Guillermo 15, 21, 22,  
23, 25, 109, 113, 117, 128, 137, 144,  
145, 178, 180, 186, 192  
Carvajal, José Antonio 14, 61, 62,  
63, 73, 74, 153, 175, 198  
Carvajal, Luisa 74  
Carvajal, Rosario 74  
Castagnola, Pedro 23, 62, 101, 189  
Castelar y Ripoll, Emilio 151, 249

- Chamfort, Sébastien-Roch Nicolas 214
- Charpin, Amelia 10
- Cicerón, Marco Tulio 249
- Condorcet, Nicolas de 194
- Contreras, Joyce 10
- Cortés, Edelmira T. 74
- Cortez, Jovita 23, 101
- D
- D'Alembert, Jean le Rond 194
- Danton, Georges Jacques 195
- Demóstenes 249
- Diderot, Denis 194, 196
- Douglas, Enriqueta 7, 23, 26, 28, 29, 100, 101, 130, 131, 183, 204, 205, 206, 214, 229, 230, 239, 242, 263, 266, 267,
- Dubreuil, Jean 14
- E
- Enke, Johann Franz 80
- Escuti, Ramón 197, 198, 219
- Eva 82
- F
- Federico II de Prusia (Federico el Grande) 216
- Ferrié, José A. 255
- Fidias 250
- Figuroa, Carmen 183, 192, 255
- Figuroa, Pedro Pablo 21, 74
- Fraga, María 251, 255, 257, 261
- Fraga, José A. 255, 258
- Franklin, Benjamin 194
- Fritis Mackenney, Mercedes 24, 28, 64, 132, 156, 165
- Fulton, Robert 80
- G
- Gaete, Cristóbal 10
- García Guerra, Antonio 255, 258
- Gautier, Teófilo 131
- Gay, Delfina 131
- Germaine Necker, Anne Louise (Mme. Stael) 248
- Gimeno de Flaquer, María Concepción 248
- Giusto, Edelmira 74
- Godoy, Milton 12
- Goethe, Johann Wolfgang von 211
- Gómez de Avellaneda, Gertrudis 233, 248
- González, Gabriel 196, 219
- González, José A. 255, 258
- González, José del T. 255
- Gorriti, Juana Manuela 248
- Gregorio, Leonardo de 255
- Grove Ávalos, José Marmaduke 26, 28, 199
- Guerin, Sara 11
- Gumucio, Rafael B. 55
- H
- Hennedy, Margarita E. 74
- Hernández, Artura 74
- Hernández, José Joaquín 62, 198
- Hernández, Ernestina 74, 149, 155, 158, 176
- Hernández, Josefina 74, 149, 160, 176
- Hernández, Rosa 74, 176



Heron, Susana 74  
 Herrera, Carmen 74  
 Herrera, Edelmira 74, 176, 198  
 Herrera, Francisco 198  
 Herrera, María Isabel 74  
 Hidalgo, Delfina María 26, 28, 130,  
 131, 132, 134, 149, 155, 163, 176,  
 179, 196, 197, 199, 205, 219, 220,  
 223, 224, 226, 227, 228, 229, 230,  
 238, 239, 240, 247, 248, 249, 250  
 Homero 250  
 Honores, Manuel 25, 255

## J

Jaña, Elvira 23, 100  
 Jiménez, Antonio 135, 170, 198, 199  
 Julio, Bartolomé 198, 255, 258  
 Julio, José Antonio 25, 255  
 Julio, Sabina 74

## K

King, Marcos 26

## L

Lalande, Joseph Jérôme Lefrançois  
 de 195  
 Lamartine, Alphonse de 151  
 Landeros, Damaris 10  
 Larrahona, Luis 26, 130  
 Lazanel, Sara 98  
 Le Beaume, Jules 209  
 Le Brun, Isabel 10, 22, 33  
 Leclerc, Georges-Louis (ver Bu-  
 ffon) 194  
 Letelier, Valentín 14, 16, 27, 37, 196,  
 219

Levison, Carlota 74  
 Levison, María E. 74  
 Littré, Émile 131, 243  
 Locke, John 194  
 Lois, Juan Serapio 14, 27, 43

## M

Mackenney, Elena 74  
 Mackenney, Rosa 74  
 Mackenney, J.M. 62, 63  
 Macpherson, James 250  
 Mad Roland 195  
 Maibran, Domitila 74  
 Maistre, Joseph Marie 215, 217  
 Mandiola, Isabel 74, 198  
 Manterola, Fresia 74, 149, 155, 156,  
 176, 198  
 Manterola, José Martín 198  
 Manú 82  
 Marconi, Hilarión 101, 199  
 Marín Recabarren, Mercedes 9, 248  
 Martínez de González, Griselda 29  
 Martínez, Palmira 74  
 Matta Goyenechea, Guillermo 16,  
 23, 57, 61, 64, 65, 66, 68, 70, 71,  
 73, 74, 78, 79, 117, 118, 119, 121,  
 122, 126, 127, 148, 149, 154, 162,  
 174, 176, 177, 178, 196, 197, 198,  
 202, 216, 226  
 Matta Goyenechea, Manuel Antonio  
 147, 153  
 Matta, Beatriz 130, 198  
 Mercado, María Filomena 21, 24,  
 33, 39  
 Méricourt, Anne-Josèphe Théroigne  
 de (ver Mad Roland) 195

- Michelet, Jules 238  
Mirabeau, Conde de (ver Riquetti, Honoré Gabriel) 194, 249  
Molière 114  
Mollès, Dévrig 29  
Montero, Claudia 11  
Montesquieu 194
- N
- Nerón 88  
Newton, Isaac 80, 194  
Novoa, María L. 74
- O
- O'Higgins, Bernardo 79, 194  
Ocampo, Domitila 169  
Orchard, Isabel J. 74  
Orrego, José Manuel 25  
Orrego, Rosario 10, 35, 161, 248  
Ossa, Alejandro 198  
Ossa, Armando 15, 21, 23, 25  
Ossa, Arturo 198  
Ossian 250
- P
- Paez, Hortensia 74  
Parada-Ulloa, Marcos 29  
Passi, Ricardo 195, 198, 219  
Picón, Andrés 198  
Pinto, Jorge 12  
Pinto, Juana 74  
Pinto, Julia 74  
Poisson, Juana Antonieta (Madame de Pompadour) 203  
Pozo de Fraga, María L. 255
- Puebla, Federico 250  
Puelma, Guillermo 197
- Q
- Quevedo, María Candelaria 74, 149, 155, 162, 176  
Quevedo, Zoila 74  
Quezada, Vicente 198  
Quijada, Juan José 255
- R
- Rabutin-Chantal, María de (Mme. De Sévigné) 248  
Ramírez, Verónica 11  
Reed, Teresa 74  
Richards, Ema 74  
Richards, Isabel 74  
Richards, Marta 74  
Richards, Tomás 62  
Río, Santiago 24  
Riquetti, Honoré Gabriel 194  
Rivero, Camila 198  
Rodríguez, Andrea 12, 13  
Rodríguez, Lupercio 189  
Rodríguez, Zorobabel 89, 93  
Romo, Manuel 29  
Romo, Manuel Antonio 61, 62, 63, 65, 68, 74, 79  
Romo, María Mercedes 74  
Roselló, Miguel 198
- S
- Salazar, Enrique 103, 108  
San Gregorio 115  
San Dalmazzo, Delfino 216

Sánchez, Dania 12, 13  
 Santamaria, Jesús del Carmen 74  
 Santamaria, Julia 74  
 Sanzio, Rafael 151, 249  
 Secondat, Charles Louis de (ver Montesquieu) 194  
 Silva, María 23, 100, 168  
 Sinués, María del Pilar 248  
 Sporus 88, 89

### T

Tarragó, Antonia 10, 22, 33  
 Tartufo 114  
 Tirapegui, Mercedes 74  
 Toledo, Alejandro 255, 258  
 Tomking, Matilde 74  
 Toro, Carlota M. 74  
 Toro, María J. 74  
 Toro, Santiago 62, 63  
 Torquemada, Tomás de 244

### U

Ulloa, Carla 10  
 Ulzurrun de Alliendes, Antonia 67  
 Undurraga, Lucrecia 10, 35, 98  
 Urenda, Dolores 30, 240

### V

Vadillo, Gregorio 198  
 Valdés, Rafael 20, 21  
 Valdivieso Zañartu, Rafael 136  
 Vallejo, Agapito 62, 63, 198  
 Vallejo, Cristina 74  
 Vallejo, Rosa A. 74  
 Varas, Magloria 74  
 Varas, Manuel 44

Varas, Rita 74  
 Vega, Rosa Amitia 74  
 Vergara Antúnez, Rodolfo 143  
 Vésale, André (ver Andreas Vesalius) 80  
 Vesalius, Andreas 80  
 Villalobos, Sergio 12  
 Villegas, Rosario 74  
 Victor Hugo 151, 216  
 Voltaire 27, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 201, 202, 203, 215, 216, 217, 219, 220, 224, 225, 228

### Y

Yáñez, Margarita 74

### Z

Zalazar, Elena 198  
 Zelaya, Francisco 198



## ÍNDICE

Antes de comenzar.....	7
Estudio preliminar.....	9
El contexto: educación femenina en la segunda mitad del siglo XIX.....	9
Copiapó hacia 1870: auge económico e impulso cultural .....	12
La Escuela Rafael Valdés de Copiapó (1875- 1883): masonería, vanguardia y polémica .....	18
Sobre la edición .....	30

### DOCUMENTOS

Instituto de Atacama para señoritas	
31 de enero de 1874.....	33
Crónica local — «Escuela Rafael Valdés»	
<i>El Atacama</i> , 3 de marzo de 1875 .....	39
Crónica — Repartición de premios	
<i>El Atacama</i> , 17 de septiembre de 1875 .....	41
Fiestas Patrias	
<i>El Atacama</i> , 21 de septiembre de 1875 .....	43
Variedades — Escuela Masónica Rafael Valdés	
<i>El Amigo del País</i> , 1 de noviembre de 1876 .....	45
La mujer en el catolicismo	
<i>El Amigo del País</i> , 8 de noviembre de 1876.....	47
Verdades impopulares sobre la educación en Chile	
<i>El Amigo del País</i> , 25 de noviembre de 1876 .....	50

Colegio de niñas	
<i>El Atacama</i> , 8 de enero de 1877 .....	56
Variedades — Un intendente, un colegio y una municipalidad	
<i>El Amigo del País</i> , 10 de enero de 1877 .....	57
Hermanos cristianos	
<i>El Atacama</i> , 13 de enero de 1877 .....	58
Liceo de niñas	
<i>El Atacama</i> , 15 de enero de 1877 .....	59
La idea es un hecho	
<i>El Atacama</i> , 22 de enero de 1877.....	61
Colegio para niñas	
<i>El Atacama</i> , 22 de enero de 1877.....	62
Inauguración del liceo	
<i>El Atacama</i> , 6 de marzo de 1877 .....	64
Liceo de niñas	
<i>El Atacama</i> , 10 de marzo de 1877 .....	65
Una fiesta	
<i>El Amigo del País</i> , 10 de marzo 1877 .....	66
Hermosa fiesta	
<i>El Atacama</i> , 17 de marzo de 1877 .....	68
Liceo de niñas	
<i>El Atacama</i> , 17 de marzo de 1877 .....	69
La fiesta de mañana	
<i>El Amigo del País</i> , 17 de marzo de 1877.....	70
Liceo de niñas	
<i>El Atacama</i> , 19 de marzo de 1877 .....	72
Noble aplauso	
<i>El Atacama</i> , 19 de marzo de 1877 .....	78

Discurso de Manuel Antonio Romo	
<i>El Atacama</i> , 20 de marzo de 1877 .....	79
Educación de la mujer	
<i>El Amigo del País</i> , 28 de febrero de 1877.....	84
La cuestión de la enseñanza. Los decretos del señor Amunátegui	
<i>El Amigo del País</i> , 28 de marzo de 1877.....	86
La cuestión de la enseñanza. Los liceos para niñas	
<i>El Amigo del País</i> , 14 de abril de 1877.....	90
La mujer	
<i>El Atacama</i> , 20 de julio de 1877.....	94
Colaboración: pensamientos sobre la instrucción de la mujer. Consejos a la juventud educanda	
<i>El Atacama</i> , 27 de julio de 1877 .....	96
Memoria Respecto a la marcha que ha seguido la escuela Rafael Valdés, durante el año 76 a 77, leída por el señor Pacífico F. Calderón, en la repartición de premios habida en el teatro el 20 del presente	
<i>El Atacama</i> , 17 de septiembre de 1877 .....	99
Discurso pronunciado por don Enrique Salazar en la repartición de premios a las alumnas de la Escuela Rafael Valdés	
<i>El Atacama</i> , 26 de septiembre de 1877 .....	103
Una pastoral	
<i>El Atacama</i> , 22 de octubre de 1877.....	109
Comunicados: el seminario de niñas	
<i>El Atacama</i> , 26 de octubre de 1877.....	110
Comunicados — El embuste y malas pasiones clericales aún en los colegios	
<i>El Atacama</i> , 29 de octubre de 1877.....	113
Colaboración — ¡Cosas de Copiapó!	
<i>El Amigo del País</i> , 2 de enero de 1878 .....	117

Comunicado — La educación y la juventud del día	
<i>El Amigo del País</i> , 5 de enero de 1878 .....	120
Variedades — La moral independiente	
<i>El Amigo del País</i> , 9 de enero de 1878 .....	124
Colaboración — Algunos rasgos de la administración de Matta	
<i>El Amigo del País</i> , 30 de enero de 1878.....	126
Colaboración — La Escuela Rafael Valdés	
<i>El Atacama</i> , 2 de febrero de 1878.....	129
La escuela	
<i>El Atacama</i> , 2 de febrero de 1878.....	133
Escuela Rafael Valdés	
<i>El Atacama</i> , 6 de marzo de 1878.....	135
Comunicados — Un seminario de niñas	
<i>El Atacama</i> , 23 de marzo de 1878.....	137
La instrucción religiosa de la mujer en Copiapó	
<i>El Amigo del País</i> , 23 de marzo de 1878.....	141
Era de esperarlo	
<i>El Atacama</i> , 5 de abril de 1878 .....	144
Fiesta de mañana	
<i>El Atacama</i> , 5 de abril de 1878 .....	146
Liceo de Niñas de Copiapó y Escuela Rafael Valdés (Distribución de premios)	
Imprenta de <i>El Atacama</i> , Copiapó, 8 de abril de 1878.....	147
Informe presentado por el presidente del directorio de la Escuela Rafael Valdés	
<i>El Atacama</i> , 8 de abril de 1878.....	168
Una conferencia monstruosa	
<i>El Amigo del País</i> , 13 de abril de 1878.....	172



Copiapó

*El Atacama*, 23 de abril de 1878..... 174

Comunicados — La nueva cangrejera

*El Atacama*, 30 de abril de 1878..... 180

Comunicados — El colegio de la Inmaculada Cap-  
tación

*El Atacama*, 2 de mayo de 1878 ..... 182

Liceo de Niñas y Escuela Rafael Valdés

*El Atacama*, 7 de mayo de 1878 ..... 185

Escuela Rafael Valdés. Informe de la marcha de la  
escuela en el mes de abril

*El Atacama*, 7 de mayo de 1878 ..... 188

Comunicados — El colegio de la Inmaculada Capta-  
ción

*El Atacama*, 17 de mayo de 1878 ..... 191

El centenario de Voltaire

*El Atacama*, 31 de mayo de 1878 ..... 194

El centenario de Voltaire

*El Amigo del País*, 1 de junio de 1878 ..... 202

Crónica general — Escuela Rafael Valdés

*El Atacama*, 1 de junio de 1878

Conferencia Leída ayer en la Escuela Rafael Valdés  
por la señorita Enriqueta Douglas, directora de dicha  
escuela

*El Atacama*, 2 y 3 de junio de 1878..... 206

Voltaire, su centenario en Copiapó

*El Amigo del País*, 3 de junio de 1878..... 215

La mujer beata

*El Atacama*, 17 de junio de 1878..... 221

Conferencias en la Escuela Rafael Valdés

*El Atacama*, 21 de junio de 1878 ..... 223

Literatura. A la señorita Delfina María Hidalgo con motivo de la composición a Voltaire	
<i>El Atacama</i> , 24 de junio de 1878.....	224
A Guillermo Matta. Soneto	
<i>El Atacama</i> , 26 de junio de 1878.....	226
Conferencias	
<i>El Atacama</i> , 4 de julio de 1878 .....	227
Conferencia	
<i>El Atacama</i> , 6 de julio de 1878 .....	228
Conferencia: ciencia, libertad e inteligencia	
<i>El Atacama</i> , 8 de julio 1878	
Crónica general — Conferencia	
<i>El Atacama</i> , 9 de julio de 1878 .....	239
Copiapó	
<i>El Deber</i> , 13 de julio de 1878 .....	241
Una revista a los cangrejos y tortugas	
<i>El Atacama</i> , 5 de septiembre de 1878 .....	244
Delfina María Hidalgo	
<i>La voz del estudiante</i> , 25 de septiembre de 1878.....	247
Comunicados — La escuela clerical de niñas en Copiapó	
<i>El Atacama</i> , 9 de enero de 1879.....	251
Colaboración — Liceo Católico de Niñas	
<i>El Amigo del País</i> , 11 de enero de 1879.....	254
Comunicados — La escuela clerical de niñas en Copiapó	
<i>El Atacama</i> , 13 de enero de 1879 .....	256
Comunicado — La escuela clerical de niñas y la Escuela Rafael Valdés	
<i>El Atacama</i> , 1 de febrero de 1879.....	260
Hilas para el ejército	
<i>El Atacama</i> , 27 de marzo de 1879.....	263

Notas

*El Atacama*, 8 de abril de 1879 ..... 265

Comunicados — Despedida

*El Atacama*, 9 de abril de 1880..... 267

Índice onomástico ..... 269



TÍTULOS PUBLICADOS  
POR EL  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DIEGO BARROS ARANA

1990 - 2025

- 40 años, 40 historias. Exiliados chilenos y solidaridad en Holanda* (Santiago, 2015, 193 págs.).
- A 90 años de los sucesos de la escuela Santa María de Iquique* (Santiago, 1998, 351 págs.).
- Abarca, Soledad, Octavio Cornejo, Paula Fiamma, Ximena Rioseco, *Instantes memorables. 100 años de fotografía minuteria en Chile* (Santiago, 2019, 203 págs.).
- Adler Lomnitz, Larissa, *Lo formal y lo informal en las sociedades contemporáneas* (Santiago, 2008, 404 págs.).
- Álbum de Isidora Zegers de Huneeus*, con estudio de Josefina de la Maza, edición en conmemoración del bicentenario de la Biblioteca Nacional de Chile (Santiago, 2013).
- Alcázar Garrido, Joan de, *Chile en la pantalla. Cine para escribir y enseñar la historia (1970-1998)* (Santiago, 2013, 212 págs.).
- Arancibia F., Claudia, José Tomás Cornejo C. y Carolina González U., *Pena de muerte en Chile colonial* (Santiago, 2003, 371 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2000, tomo I, 347 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2000, tomo II, 371 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2000, tomo III, 387 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2000, tomo IV, 377 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2000, tomo V, 412 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2001, tomo VI, 346 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2001, tomo VII, 416 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2002, tomo VIII, 453 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2002, tomo IX, 446 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2002, tomo X, 462 págs.).

- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2003, tomo XI, 501 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2005, tomo XII, 479 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2005, tomo XIII, 605 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2005, tomo XIV, 462 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2005, tomo XV, 448 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2000, tomo XVI, 271 págs.).
- Bascuñán E., Carlos, Magdalena Eichholz C. y Fernando Hartwig I., *Naufra­gios en el océano Pacífico sur* (Santiago, 2003, 866 págs.).
- Bascuñán E., Carlos, Magdalena Eichholz C. y Fernando Hartwig I., *Naufra­gios en el océano Pacífico sur*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2011, tomo I, 838 págs.).
- Bascuñán E., Carlos, Magdalena Eichholz C. y Fernando Hartwig I., *Naufra­gios en el océano Pacífico sur* (Santiago, 2011, tomo II, 940 págs.).
- Bauer, Arnold, *Chile y algo más. Estudios de historia latinoamericana* (Santiago, 2004, 228 págs.).
- Bello, Andrés, *Cuadernos de Londres*, prólogo, edición y notas de Iván Jaksic y Tania Avilés (Santiago, 2017, 900 págs.).
- Bello, Andrés, *Obras completas de Andrés Bello. Código Civil. Proyecto inédito*, editor general Iván Jaksic A., prólogo y edición del tomo Claudia Castelletti Font (Santiago, 2025, tomo 21, 770 págs.).
- Bello, Andrés, *Obras completas de Andrés Bello. Epistolario*, editor general Iván Jaksic A., prólogo al tomo Adriana Valdés Budge (Santiago, 2022, tomo 1, 787 págs.).
- Bello, Andrés, *Obras completas de Andrés Bello. Gramática de la lengua castellana*, editor general Iván Jaksic A., prólogo al tomo Ignacio Bosque M. (Santiago, 2023, tomo 8, 485 págs.).
- Bello, Andrés, *Obras completas de Andrés Bello. Poesías*, editor general Iván Jaksic A., prólogo al tomo Thomas Harris E. (Santiago, 2023, tomo 2, 803 págs.).
- Bello, Andrés, *Obras completas de Andrés Bello. Temas de historia y geografía*, editor general Iván Jaksic A., prólogo al tomo Inés Quintero (Santiago, 2024, tomo 14, 373 págs.).
- Bello, Andrés, *Obras completas de Andrés Bello. Temas jurídicos y sociales*, editor general Iván Jaksic A., prólogo al tomo Joaquín Trujillo Silva (Santiago, 2022, tomo 16, 577 págs.).

- Bello, Andrés, *Obras completas de Andrés Bello. Textos de divulgación científica*, editor general Iván Jaksic A., prólogo al tomo Rafael Sagredo Baeza (Santiago, 2024, tomo 15, 510 págs.).
- Bianchi, Soledad, *La memoria: modelo para armar* (Santiago, 1995, 275 págs.).
- Biblioteca de Fundamentos de la Construcción de Chile (Santiago, 2007-2013, 100 vols.).
- Blest Gana, Alberto, *Durante la Reconquista. Novela histórica* (Santiago, 2009, 926 págs.).
- Caffarena Barcenilla, Paula, *Viruela y vacuna. Difusión y circulación de una práctica médica. Chile en el contexto hispanoamericano 1780-1830* (Santiago, 2016, 232 págs.).
- Cardoso, Armindo, *Un otro sentimiento del tiempo. Chile, 1970-1973* (Santiago, 2017, 177 págs.).
- Cartes Montory, Armando, *BioBío. Bibliografía histórica regional* (Santiago, 2014, 358 págs.).
- Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, *La época de Balmaceda. Conferencias* (Santiago, 1992, 123 págs.).
- Contreras, Lidia, *Historia de las ideas ortográficas en Chile* (Santiago, 1993, 416 págs.).
- Cordero Fernández, Macarena, Rafael Gaune Corradi, Rodrigo Moreno Jeria (comps.), *Cultura legal y espacios de justicia en América, siglos XVI-XIX* (Santiago, 2017, 318 págs.).
- Cornejo C., Tomás, *Ciudad de voces impresas. Historia cultural de Santiago de Chile 1880-1910* (Santiago, 2019, 242 págs.).
- Cornejo C., Tomás, *Manuela Orellana, la criminal. Género, cultura y sociedad en el Chile del siglo XVIII* (Santiago, 2006, 172 págs.).
- Chihuailaf, Elicura, *El azul de los sueños* (Santiago, 2010, 193 págs.).
- Cussen, Celia, *Nuestra señora de la Candelaria. Una hermandad de mulatos y naturales. Santiago s. XVII* (Santiago, 2020, 273 págs.).
- Darwin, Charles, *El origen del hombre y la selección en relación al sexo* (Santiago y Madrid, 2020, 450 págs.).
- Darwin, Charles, *Observaciones geológicas en América del sur*, traducción de María Teresa Escobar Budge (Santiago, 2012, 464 págs.).
- Devés Valdés, Eduardo, *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950). El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad* (Santiago y Buenos Aires, 2000, tomo I, 336 págs.).
- Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)* (Santiago y Buenos Aires, 2003, tomo II, 332 págs.).
- Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad. Las discusiones y las figuras del fin de siglo. Los años 90* (Santiago y Buenos Aires, 2004, tomo III, 242 págs.).

- Diener, Pablo y María de Fátima Costa (coords.), *Rugendas: el artista viajero* (Santiago, 2021, 300 págs.).
- Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, *Catálogo de publicaciones*, 1999, edición del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana (Santiago, 1999, 72 págs.).
- Dirección de Obras Municipales, I. Municipalidad de Santiago, *Santiago sur. Formación y consolidación de la periferia* (Santiago, 2015, 308 págs.).
- Dirección de Obras Municipales, I. Municipalidad de Santiago, *Palacio Cousiño. Historia y restauración - History and Restoration* (Santiago, 2018, 163 págs.).
- Donoso, Carlos y Jaime Rosenblitt (eds.), *Guerra, región, nación: La confederación Perú-Boliviana. 1836-1839* (Santiago, 2009, 369 págs.).
- Dussailant, Jacqueline y Macarena Urzúa, *Concisa, original y vibrante. Lecturas sobre la revista Zig-Zag* (Santiago, 2020, 256 págs.).
- El Censor Americano*, introducción y transcripción Iván Jaksić (Santiago, 2019, 360 págs.).
- Ehrmann, Hans, *Retratos* (Santiago, 1995, 163 págs.).
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. 1891-1924. Chile visto a través de Agustín Ross*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2000, vol. I, 172 págs.).
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. Durante la república*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2000, vol. II, 201 págs.).
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. En torno de Ricardo Palma*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2000, vol. III, 143 págs.).
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. La primera misión de los Estados Unidos de América en Chile*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2000, vol. IV, 213 págs.).
- Fernández Canque, Manuel, *Arica 1868, un tsunami y un terremoto* (Santiago, 2007, 332 págs.).
- Fernández Canque, Manuel, *Arica de antaño en la pluma de viajeros notables. Siglos XVI-XIX* (Santiago, 2016, 598 págs.).
- Fernández Labbé, Marcos, *Bebidas alcohólicas en Chile. Una historia económica de su fomento y expansión, 1870-1930* (Santiago, 2010, 270 págs.).
- Fitz Roy, Robert, *Viajes del "Adventure" y el "Beagle". Apéndices* (Santiago 2013, 360 págs.).
- Fitz Roy, Robert, *Viajes del "Adventure" y el "Beagle". Diarios*, traducción de Armando García González (Santiago 2013, 584 págs.).
- Fondo de Apoyo a la Investigación, *Informes*, 1992 a 1995 (Santiago, 1993-1996).
- Fondo de Apoyo a la Investigación, *Informes*, 1998 a 2015 (Santiago, 1999-2016).
- Forstall Comber, Biddy, *Crepúsculo en un balcón: ingleses y la pampa salitrera* (Santiago, 2014, 427 págs.).
- Fray Félix José de Augusta, *Diccionario mapudungún-español. Español-mapudungún*, directora Belén Villena Araya (Santiago, 2017, 628 págs.).



- Gaudichaud, Franck, *Poder popular y cordones industriales: testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973* (Santiago, 2004, 474 págs.).
- Gay, Claudio, *Atlas de la historia física y política de Chile* (Santiago, 2004, tomo primero, 250 págs.).
- Gay, Claudio, *Atlas de la historia física y política de Chile* (Santiago, 2004, tomo segundo, 154 págs.).
- Gazmuri, Cristián, *El "48" chileno. Igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos* (Santiago, 1998, 215 págs.).
- Gazmuri, Cristián, *La historiografía chilena (1842-1970)* (Santiago, 2006, tomo I, 444 págs.).
- Gazmuri, Cristián, *La historiografía chilena (1842-1970)* (Santiago, 2008, tomo II, 526 págs.).
- Gazmuri, Cristián, *La persistencia de la memoria: reflexiones de un civil sobre la dictadura* (Santiago, 2000, 156 págs.).
- Gazmuri, Cristián, *Tres hombres, tres obras. Vicuña Mackenna, Barros Arana y Edwards Vives* (Santiago, 2004, 163 págs.).
- Gilliss, James M., *Expedición astronómica naval de los Estados Unidos al hemisferio Sur durante los años 1849-'50-'51-'52* (Santiago, 2016, 591 págs.).
- González Miranda, Sergio, *Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2002, 474 págs.).
- González V., Carlos, Hugo Rosati A. y Francisco Sánchez C., *Guamán Poma. Testigo del mundo andino* (Santiago, 2003, 619 págs.).
- Guerrero Jiménez, Bernardo (ed.), *Retrato hablado de las ciudades chilenas* (Santiago, 2002, 309 págs.).
- Herrera Rodríguez, Susana, *El aborto inducido. ¿Víctimas o victimarias?* (Santiago, 2004, 154 págs.).
- Humboldt, Alexander von, *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo* (Santiago, 2011, 964 págs.).
- Hutchison, Elizabeth Q., *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano 1990-1930*, traducción de Jacqueline Garreaud Spencer (Santiago, 2006, 322 págs.).
- Jaksic, Fabián M., Pablo Camus, Sergio A. Castro, *Ecología y Ciencias Naturales. Historia del conocimiento del patrimonio biológico de Chile* (Santiago, 2012, 228 págs.).
- Kordic R., Raissa y Mario Ferreccio P., *Topónimos y gentilicios de Chile* (Santiago, 2014, 313 págs.).
- Las horas Gott. Un manuscrito iluminado en Chile*, acompañado de un estudio de Daniel González Erices, Paola Corti Badía y María José Brañes González (Santiago, 2019, 94 págs. y 306 págs.).

- Lastra, Pedro y Rigas Kappatos, *Presencia de Grecia en la poesía hispanoamericana* (Santiago, 2004, 355 págs.).
- León, Leonardo, *Los señores de la cordillera y las pampas: los pehuenches de Malalhue, 1770-1800*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2005, 355 págs.).
- León, Marco Antonio, *Construyendo un sujeto criminal. Criminología, criminalidad y sociedad en Chile. Siglos XIX y XX* (Santiago, 2015, 185 págs.).
- Lira, Rodrigo, *Proyecto de obras completas* (Santiago, 2003, 153 págs.).
- Lizama, Patricio (comp.), *Notas de artes de Jean Emar* (Santiago, 2003, 238 págs.).
- Lizama Silva, Gladys (coord.), *Modernidad y modernización en América Latina. México y Chile, siglos XVIII al XX* (Santiago, 2002, 349 págs.).
- Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *Las suaves cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1814-1932* (Santiago, 1999, 338 págs.).
- Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *Las ardientes cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1932-1994* (Santiago, 2000, 601 págs.).
- Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *El espejismo de la reconciliación política. Chile 1990-2002* (Santiago, 2002, 482 págs.).
- Marsilli, María N., *Hábitos perniciosos: religión andina colonial en la diócesis de Arequipa (siglos XVI al XVIII)* (Santiago, 2014, 156 págs.).
- Martínez C., José Luis, *Gente de la tierra de guerra. Los lipes en las tradiciones andinas y el imaginario colonial* (Lima, 2011, 420 págs.).
- Martínez L., René, *Santiago de Chile: Los planos de su historia. Siglos XVI a XX, de aldea a metrópolis* (Santiago, 2007, 130 págs.).
- Mazzei de Grazia, Leonardo, *La red familiar de los Urrejola de Concepción en el siglo XIX* (Santiago, 2004, 193 págs.).
- Medina, José Toribio, *Biblioteca chilena de traductores*, 2.<sup>a</sup> ed., corregida y aumentada con estudio preliminar de Gertrudis Payàs, con la colaboración de Claudia Tirado (Santiago, 2007, 448 págs.).
- Medina, José Toribio, *Epistolario*, estudio introductorio, transcripción y notas de Macarena Ríos Llana (Santiago, 2024, 1151 págs.).
- Medina, José Toribio, *Los aborígenes de Chile*, estudio introductorio de Fernando Pairican Padilla (Santiago, 2023, 585 págs.).
- Mercedes Marín del Solar (1804-1866). *Obras reunidas*, compilación, estudio preliminar y notas críticas de Joyce Contreras Villalobos (Santiago, 2015, 642 págs.).
- Millones, Luis y Renata Mayer, *Funerales, muerte y el más allá en la historia del Perú* (Santiago, 2021, 113 págs.).
- Mistral, Gabriela, *Lagar II* (Santiago, 1991, 172 págs.).
- Mistral, Gabriela, *Lagar II*, primera reimpresión (Santiago, 1992, 172 págs.).
- Mitre, Antonio, *El dilema del centauro. Ensayos de teoría de la historia y pensamiento latinoamericano* (Santiago, 2002, 141 págs.).

- Mizón, Luis, Claudio *Gay y la formación de la identidad cultural chilena* (Santiago, 2001, 169 págs.).
- Monarca, Patricia, *Juan Luis Martínez: el juego de las contradicciones* (Santiago, 1998, 129 págs.).
- Montañez Sanabria, Elizabeth (ed.), *Cartografía histórica del Perú. Desde 1529 hasta el siglo XXI* (Santiago, 2024, 561 págs.).
- Moraga, Pablo, *Estaciones ferroviarias de Chile. Imágenes y recuerdos* (Santiago, 2001, 180 págs.).
- Morales, José Ricardo, *Estilo y paleografía de los documentos chilenos siglos XVI y XVII* (Santiago, 1994, 117 págs.).
- Moreno Jeria, Rodrigo, Jorge Ortiz Sotelo, *Un derrotero del Mar del Sur. El Pacífico americano a fines del siglo XVII* (Santiago, 2018, 539 págs.).
- Muñoz Delaunoy, Ignacio y Luis Ossandón Millavil (comps.), *La didáctica de la Historia y la formación de ciudadanos en el mundo actual* (Santiago, 2013, 456 págs.).
- Muratobi, Ludovico Antonio, *El cristianismo feliz en las misiones de los padres de la Compañía de Jesús en Paraguay*, traducción, introducción y notas Francisco Borghesi S. (Santiago, 1999, 469 págs.).
- Mussy, Luis de, *Cáceres* (Santiago, 2005, 589 págs.).
- Onetto Pavez, Mauricio, *Historia de un pasaje-mundo: El estrecho de Magallanes en el siglo de su descubrimiento* (Santiago, 2018, 99 págs.).
- Oña, Pedro de, *El Ignacio de Cantabria*, edición crítica de Mario Ferreccio P. y Mario Rodríguez (Santiago, 1992, 441 págs.).
- Paiva, Eduardo França, *Nombrar lo nuevo. Una historia léxica de Iberoamérica entre los siglos XVI y XVIII (las dinámicas de mestizajes y el mundo del trabajo)* (Santiago, 2020, 316 págs.).
- Parra, Antonio, *Descripción de diferentes piezas de historia natural las más del ramo marítimo, representadas en setenta y cinco láminas*, edición facsimilar. Acompañada de un estudio de Armando García González, El naturalista portugués Antonio Parra. Su obra científica (Santiago, 2016, 370 págs. y 244 págs.).
- Payàs P., Gertrudis, *Los parlamentos hispano-mapuches 1593-1803. Textos fundamentales* (Santiago, 2018, 652 págs.).
- Pinto Rodríguez, Jorge, *La formación del Estado, la nación y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2003, 320 págs.).
- Piwonka Figueroa, Gonzalo, *Orígenes de la libertad de prensa en Chile: 1823-1830* (Santiago, 2000, 178 págs.).
- Plath, Oreste, *Olografías. Libro para ver y creer* (Santiago, 1994, 156 págs.).
- Puig-Samper, Miguel Ángel, Francisco Orrego, Rosaura Ruiz y J. Alfredo Uribe (eds.), *“Yammerschuner” Darwin y la darwinización en Europa y América* (Santiago y Madrid, 2015, 350 págs.).

- Rebok, Sandra, *Humboldt y Jefferson. Una amistad transatlántica de la Ilustración* (Santiago, 2019, 200 págs.).
- Recabarren, Floreal, *La matanza de San Gregorio 1921: Crisis y tragedia* (Santiago, 2003, 117 págs.).
- Rengifo S., Francisca, *Vida conyugal, maltrato y abandono. El divorcio eclesiástico en Chile, 1850-1890* (Santiago, 2012, 340 págs.).
- Retamal Ávila, Julio y Sergio Villalobos R., *Bibliografía histórica chilena. Revistas chilenas 1843-1978* (Santiago, 1993, 363 págs.).
- Rinke, Stefan, *Cultura de masas, reforma y nacionalismo en Chile, 1910-1931* (Santiago, 2002, 174 págs.).
- Rivas, Benedicto, *Del registro al álbum fotográfico de Cholchol 1910-1940* (Santiago, 2024, 237 págs.).
- Rojas Flores, Jorge, *Las historietas en Chile 1962-1982. Industria, ideología y prácticas* (Santiago 2016, 549 págs.).
- Rosenblitt, Jaime (ed.), *Las revoluciones americanas y la formación de Estados Nacionales* (Santiago, 2013, 404 págs.).
- Rousso, Henry, *La última catástrofe. La historia, el presente, lo contemporáneo* (Santiago, 2018, 285 págs.).
- Rubio, Patricia, *Gabriela Mistral ante la crítica: bibliografía anotada* (Santiago, 1995, 437 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael (ed.), *Biblioteca Nacional. Patrimonio republicano de Chile* (Santiago, 2014, 209 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael (ed.), *Ciencia-mundo. Orden republicano, arte y nación en América* (Santiago, 2010, 342 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael, J. T. Medina y su biblioteca americana en el siglo XXI. *Prácticas de un erudito* (Santiago, 2025, 184 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael, *La gira del Presidente Balmaceda al norte. El inicio del “crudo y riguroso invierno de un quinquenio (verano de 1889)”* (Santiago, 2001, 206 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael y José Ignacio González Leiva, *La Expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español* (Santiago, 2004, 944 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael, José Ignacio González Leiva y José Compan Rodríguez, *La política en el espacio. Atlas histórico de las divisiones político-administrativas de Chile 1810-1940* (Santiago, 2016, 334 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael y Rodrigo Moreno Jeria (coords.), *El Mar del Sur en la historia. Ciencia, expansión, representación y poder en el Pacífico* (Santiago, 2015, 562 págs.).
- Salinas C., Maximiliano, Daniel Palma A, Christian Báez A y Marina Donoso R., *El que ríe último... Caricaturas y poesías en la prensa humorística chilena del siglo XIX* (Santiago, 2001, 291 págs.).

- Salinas C., Maximiliano, Micaela Navarrete A., *Para amar a quien yo quiero. Canciones femeninas de la tradición oral chilena recogidas por Rodolfo Lenz* (Santiago, 2012, 234 págs.).
- Salinas, Maximiliano, Tomás Cornejo y Catalina Saldaña, *¿Quiénes fueron los vencedores? Elite, pueblo y prensa humorística de la Guerra Civil de 1891* (Santiago, 2005, 240 págs.).
- Scarpa, Roque Esteban, *Las cenizas de las sombras, estudio preliminar y selección de Juan Antonio Massone* (Santiago, 1992, 179 págs.).
- Sepúlveda Llanos, Fidel, *El canto a lo poeta: a lo divino y a lo humano. Análisis estético antropológico y antología fundamental* (Santiago, 2009, 581 págs.).
- Sepúlveda Llanos, Fidel, *El cuento tradicional chileno. Estudio estético y antropológico. Antología esencial* (Santiago, 2012, 522 págs.).
- Sepúlveda Llanos, Fidel, *Patrimonio, identidad, tradición y creatividad* (Santiago, 2010, 173 págs.).
- Sepúlveda Llanos, Fidel, *Patrimonio, identidad, tradición y creatividad*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2015, 178 págs.).
- Serra, Daniela, *De la naturaleza a la vitrina. Claudio Gay y el Gabinete de Historia Natural de Santiago* (Santiago, 2023, 291 págs.).
- Serrano, Sol, *Universidad y Nación* (Santiago, 2016, 308 págs.).
- Stabili María Rosaria, *El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)* (Santiago, 2003, 571 págs.).
- Steffen, Hans, *Problemas limítrofes y viajes de exploración en la Patagonia. Recuerdos de los tiempos del litigio limítrofe ente Chile y Argentina*, traducción y notas al margen Fresia Barrientos Morales y Wolfgang Staub (Santiago, 2015, 314 págs.).
- Tafra, Sylvia, *Diamela Eltit: El rito de pasaje como estrategia textual* (Santiago, 1998, 102 págs.).
- Tampe, Eduardo S.J., *Catálogo de jesuitas en Chile (1593-1767)* (Santiago, 2008, 304 págs.).
- Tesis Bicentenario 2004* (Santiago, 2005, vol. I, 443 págs.).
- Tesis Bicentenario 2005* (Santiago, 2006, vol. II, 392 págs.).
- Timmermann, Freddy, *Violencia de texto, violencia de contexto: historiografía y literatura testimonial. Chile, 1973* (Santiago, 2008, 195 págs.).
- Tinsman, Heidi, *La tierra para el que la trabaja. Género, sexualidad y movimientos campesinos en la Reforma Agraria chilena* (Santiago, 2009, 338 págs.).
- Toro, Graciela, *Bajo el signo de los aromas. Apuntes de viaje a India y Paquistán* (Santiago, 1995, 163 págs.).
- Torres, Isabel, *La crisis del sistema democrático: las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes. Chile 1958-1970* (Santiago, 2014, 421 págs.).

- Undurraga Schöler, Verónica y Stefan Meier Valenzuela, *Pioneras. Mujeres que cambiaron la historia de la ciencia y el conocimiento en Chile: Un reconocimiento* (Santiago, 2022, 183 págs.).
- Urbina Carrasco, M.<sup>a</sup> Ximena, *La frontera de arriba en Chile colonial* (Santiago, 2009, 354 págs.).
- Uribe, Verónica (ed.), *Imágenes de Santiago del nuevo extremo* (Santiago, 2002, 95 págs.).
- Urrutia, María Eugenia, *Rosamel del Valle, poeta órfico* (Santiago, 1996, 119 págs.).
- Valdés Chadwick, Consuelo, *Terminología museológica. Diccionario básico, inglés-español y español-inglés* (Santiago, 1999, 185 págs.).
- Valle, Juvencio, *Pajarería chilena* (Santiago, 1995, 75 págs.).
- Varas, Augusto y Felipe Agüero, *El proyecto político-militar* (Santiago, 2011, 261 págs.).
- Vásquez, Tito, *Tito Vásquez. Obra fotográfica, 1940-1970* (Santiago, 2023, 193 págs.).
- Vico, Mauricio, *El afiche político en Chile, 1970-2013* (Santiago, 2013, 185 págs.).
- Vico, Mauricio, *Todos juntos: Iconografía de la contracultura en Chile (1964-1974)* (Santiago, 2019, 314 págs.).
- Vico, Mauricio, *Un grito en la pared: psicodelia, compromiso político y exilio en el cartel chileno* (Santiago, 2009, 215 págs.).
- Vicuña, Manuel, *Hombres de palabras. Oradores, tribunos y predicadores* (Santiago, 2003, 162 págs.).
- Vicuña, Manuel, *Voces de ultratumba. Historia del espiritismo en Chile* (Santiago, 2006, 196 págs.).
- Villalobos, Sergio y Rafael Sagredo, *Los Estancos en Chile* (Santiago, 2004, 163 págs.).
- Villar Vásquez, Gorka, *Compromiso militante y producción historiográfica. Hernán Ramírez Necochea y Julio César Jobet (1930-1973)* (Santiago, 2020, 272 págs.).
- Virgilio Maron, Publio, *Eneida*, traducción castellana de Egidio Poblete (Santiago, 1994, 425 págs.).
- Viu Antonia, Pilar García, *Territorios del tiempo, historia, escritura e imaginarios en la narrativa de Antonio Gil* (Santiago, 2013, 270 págs.).
- Whipple, Pablo, *La gente decente de Lima y su resistencia al orden republicano* (Lima, 2013, 220 págs.).
- Y se va la primera... conversaciones sobre la cueca. Las cuecas de la Lira Popular*, compilación Micaela Navarrete A. y Karen Donoso F. (Santiago, 2010, 318 págs.).

## BIBLIOTECA RECORRIDOS

- Vol. 1 Francisco Javier Morales Aguilera, *Historia de la violencia política durante la Unidad Popular. Actores, coyunturas, discursos (1970-1973)* (Santiago, 2023, 494 págs.).

- Vol. 2 Francisca Espinoza Muñoz, *Justicia material y políticas de consumo en el gobierno de la Unidad popular (1970-1973)* (Santiago, 2023, 262 págs.).
- Vol. 3 César Alborno Cuebas, *Prehistoria del rock chileno, 1945-1967* (Santiago, 2023, 365 págs.).
- Vol. 4 Pablo Marín Castro, *Imaginémonos el caos. Cine, cultura y revolución en Chile, 1967-1973* (Santiago, 2023, 210 págs.).
- Vol. 5 Nara Milanich, *Hijos del azar. Infancia, clase y Estado en Chile, 1850-1930* (Santiago, 2024, 412 págs.).
- Vol. 6 Andrés Estefane, *Contar. La producción de las primeras estadísticas oficiales en Chile* (Santiago, 2024, 370 págs.).
- Vol. 7 Stephan Ruderer, *El legado de Pinochet. Política del pasado y democratización en Chile, 1990-2006* (Santiago, 2025, 431 págs.).
- Vol. 8 Andrea Otero Perdomo, *Reforma, intervención y metamorfosis: el caso de la Universidad Católica de Chile, 1967-1981* (Santiago, 2025, 516 págs.).

#### COLECCIÓN DE ANTROPOLOGÍA

- Vol. I Mauricio Massone, Donald Jackson y Alfredo Prieto, *Perspectivas arqueológicas de los Selk'nam* (Santiago, 1993, 170 págs.).
- Vol. II Rubén Stehberg, *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile* (Santiago, 1995, 225 págs.).
- Vol. III Mauricio Massone y Roxana Seguel (compiladores), *Patrimonio arqueológico en áreas silvestres protegidas* (Santiago, 1994, 176 págs.).
- Vol. IV Daniel Quiroz y Marco Sánchez (compiladores), *La isla de las palabras rotas* (Santiago, 1997, 257 págs.).
- Vol. V José Luis Martínez, *Pueblos del chañar y el Algarrobo* (Santiago, 1998, 220 págs.).
- Vol. VI Rubén Stehberg, *Arqueología histórica antártica. Participación de aborígenes sudamericanos en las actividades de cacería en los mares subantárticos durante el siglo XIX* (Santiago, 2003, 202 págs.).
- Vol. VII Mauricio Massone, *Los cazadores después del hielo* (Santiago, 2004, 174 págs.).
- Vol. VIII Victoria Castro, *De ídolos a santos. Evangelización y religión andina en los Andes del sur* (Santiago, 2009, 620 págs.).
- Vol. IX Daniel Quiroz, *Soplan las ballenas... Historias sobre la caza de cetáceos en las costas de Chile* (Santiago, 2020, 408 págs.).

#### COLECCIÓN DE DOCUMENTOS DEL FOLKLORE

- Vol. I *Aunque no soy literaria. Rosa Araneda en la poesía popular del siglo XIX*, compilación y estudio Micaela Navarrete A. (Santiago, 1998, 302 págs.).

- Vol. II *Por historia y travesura. La Lira Popular del poeta Juan Bautista Peralta*, compilación y estudio Micaela Navarrete A. y Tomás Cornejo C. (Santiago, 2006, 461 págs.).
- Vol. III *Los diablos son los mortales. La obra del poeta popular Daniel Meneses*, compilación y estudios Micaela Navarrete A. y Daniel Palma A. (Santiago, 2008, 733 págs.).
- Vol. IV *Si a tanta altura te subes. "Contrapunto" entre los poetas populares Nicasio García y Adolfo Reyes*, compilación y estudios Micaela Navarrete A. y Karen Donoso F. (Santiago, 2011, 530 págs.).

#### COLECCIÓN ENSAYOS Y ESTUDIOS

- Vol. I Bárbara de Vos Eyzaguirre, *El surgimiento del paradigma industrializador en Chile (1875-1900)* (Santiago, 1999, 107 págs.).
- Vol. II Marco Antonio León León, *La cultura de la muerte en Chiloé* (Santiago, 1999, 122 págs.).
- Vol. III Clara Zapata Tarrés, *Las voces del desierto: la reformulación de las identidades de los aymaras en el norte de Chile* (Santiago, 2001, 168 págs.).
- Vol. IV Donald Jackson S., *Los instrumentos líticos de los primeros cazadores de Tierra del Fuego 1875-1900* (Santiago, 2002, 100 págs.).
- Vol. V Bernard Lavalle y Francine Agard-Lavalle, *Del Garona al Mapocho: emigrantes, comerciantes y viajeros de Burdeos a Chile. (1830-1870)* (Santiago, 2005, 125 págs.).
- Vol. VI Jorge Rojas Flores, *Los boy scouts en Chile: 1909-1953* (Santiago, 2006, 188 págs.).
- Vol. VII Germán Colmenares, *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX* (Santiago, 2006, 117 págs.).
- Vol. VIII Marcello Carmagnani, *El salariado minero en Chile colonial su desarrollo en una sociedad provincial: el Norte Chico 1690-1800* (Santiago, 2006, 124 págs.).
- Vol. IX Horacio Zapater, *América Latina. Ensayos de Etnohistoria* (Santiago, 2007, 232 págs.).

#### COLECCIÓN ESCRITORES DE CHILE

- Vol. I *Alone y los Premios Nacionales de Literatura*, recopilación y selección de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1992, 338 págs.).
- Vol. II *Jean Emar. Escritos de arte. 1923-1925*, recopilación e introducción de Patricio Lizama (Santiago, 1992, 170 págs.).
- Vol. III *Vicente Huidobro. Textos inéditos y dispersos*, recopilación, selección e introducción de José Alberto de la Fuente (Santiago, 1993, 254 págs.).
- Vol. IV *Domingo Melfi. Páginas escogidas* (Santiago, 1993, 128 págs.).



- Vol. v *Alone y la crítica de cine*, recopilación y prólogo de Alfonso Calderón S. (Santiago, 1993, 204 págs.).
- Vol. vi *Martín Cerda. Ideas sobre el ensayo*, recopilación y selección de Alfonso Calderón S. y Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1993, 268 págs.).
- Vol. vii *Alberto Rojas Jiménez. Se paseaba por el alba*, recopilación y selección de Oreste Plath, coinvestigadores Juan Camilo Lorca y Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1994, 284 págs.).
- Vol. viii *Juan Emar, Umbral*, nota preliminar, Pedro Lastra; biografía para una obra, Pablo Brodsky (Santiago, 1995-1996, cinco tomos, + 4134 págs.).
- Vol. ix *Martín Cerda. Palabras sobre palabras*, recopilación de Alfonso Calderón S. y Pedro Pablo Zegers B., prólogo de Alfonso Calderón S. (Santiago, 1997, 143 págs.).
- Vol. x *Eduardo Anguita. Páginas de la memoria*, prólogo de Alfonso Calderón S. y recopilación de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 2000, 98 págs.).
- Vol. xi *Ricardo Latcham. Varia lección*, selección y nota preliminar de Pedro Lastra y Alfonso Calderón S., recopilación de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 2000, 326 págs.).
- Vol. xii *Cristián Huneeus. Artículos de prensa (1969-1985)*, recopilación y edición Daniela Huneeus y Manuel Vicuña, prólogo de Roberto Merino (Santiago, 2001, 151 págs.).
- Vol. xiii *Rosamel del Valle. Crónicas de New York*, recopilación de Pedro Pablo Zegers B., prólogo de Leonardo Sanhueza (Santiago, 2002, 212 págs.).
- Vol. xiv *Romeo Murga. Obra reunida*, recopilación, prólogo y notas de Santiago Aránguiz Pinto (Santiago, 2003, 280 págs.).

#### COLECCIÓN FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA COLONIA

- Vol. i *Fray Francisco Xavier Ramírez, Coronicón sacro-imperial de Chile*, transcripción y estudio preliminar de Jaime Valenzuela Márquez (Santiago, 1994, 280 págs.).
- Vol. ii *Epistolario de don Nicolás de la Cruz y Bahamonde. Primer conde de Maule*, prólogo, revisión y notas de Sergio Martínez Baeza (Santiago, 1994, 300 págs.).
- Vol. iii *Archivo de protocolos notariales de Santiago de Chile. 1559 y 1564-1566*, compilación y transcripción paleográfica de Álvaro Jara H. y Rolando Mellafe R., introducción de Álvaro Jara H. (Santiago, 1995-1996, dos tomos, 800 págs.).
- Vol. iv *Taki Onqoy: de la enfermedad del canto a la epidemia*, estudio preliminar de Luis Millones (Santiago, 2007, 404 págs.).
- Vol. v *Escribanos de Santiago de Chile. Índice descriptivo (1559-1600)*, estudio preliminar de Marcello Carmagnani (Santiago, 2014, dos tomos 1016 págs.).

COLECCIÓN FUENTES PARA LA HISTORIA DE LA REPÚBLICA

- Vol. I *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 351 págs.).
- Vol. II *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 385 págs.).
- Vol. III *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1992, 250 págs.).
- Vol. IV *Cartas de Ignacio Santa María a su hija Elisa*, recopilación de Ximena Cruzat A. y Ana Tironi (Santiago, 1991, 156 págs.).
- Vol. V *Escritos del padre Fernando Vives*, recopilación de Rafael Sagredo B. (Santiago, 1993, 524 págs.).
- Vol. VI *Ensayistas proteccionistas del siglo XIX*, recopilación de Sergio Villalobos R. y Rafael Sagredo B. (Santiago, 1993, 315 págs.).
- Vol. VII *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez T. (Santiago, 1995, 577 págs.).
- Vol. VII *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez T., primera reimpresión (Santiago, 1997, 577 págs.).
- Vol. VIII *Sistema carcelario en Chile. Visiones, realidades y proyectos (1816-1916)*, compilación y estudio preliminar de Marco Antonio León León (Santiago, 1996, 303 págs.).
- Vol. IX *"... I el silencio comenzó a reinar". Documentos para la historia de la instrucción primaria*, investigador Mario Monsalve Bórquez (Santiago, 1998, 290 págs.).
- Vol. X *Poemario popular de Tarapacá 1889-1910*, recopilación e introducción, Sergio González, M. Angélica Illanes y Luis Moulián (Santiago, 1998, 458 págs.).
- Vol. XI *Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga. Del "Cielito Lindo" a la Patria Joven*, recopilación de Rafael Sagredo Baeza (Santiago, 1998, 684 págs.).
- Vol. XII *Francisco de Miranda, Diario de viaje a Estados Unidos, 1783-1784*, estudio preliminar y edición crítica de Sara Almarza Costa (Santiago, 1998, 185 págs.).
- Vol. XIII *Etnografía mapuche del siglo XIX*, Iván Inostroza Córdova (Santiago, 1998, 139 págs.).
- Vol. XIV *Manuel Montt y Domingo F. Sarmiento. Epistolario 1833-1888*, estudio, selección y notas Sergio Vergara Quiroz (Santiago, 1999, 227 págs.).
- Vol. XV *Viajeros rusos al sur del mundo*, compilación, estudios introductorios y notas de Carmen Norambuena y Olga Ulianova (Santiago, 2000, 742 págs.).
- Vol. XVI *Epistolario de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941)*, recopilación y notas Leonidas Aguirre Silva (Santiago, 2001, 198 págs.).

- Vol. xvii *Leyes de reconciliación en Chile: Amnistías, indultos y reparaciones 1819-1999*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2001, 332 págs.).
- Vol. xviii *Cartas a Manuel Montt: un registro para la historia social y política de Chile. (1836-1869)*, estudio preliminar Marco Antonio León León y Horacio Aránguiz Donoso (Santiago, 2001, 466 págs.).
- Vol. xix *Arquitectura política y seguridad interior del Estado. Chile 1811-1990*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2002, 528 págs.).
- Vol. xx *Una flor que renace: autobiografía de una dirigente mapuche, Rosa Isolda Reuque Paillalef*, edición y presentación de Florencia E. Mallon (Santiago, 2003, 320 págs.).
- Vol. xxi *Cartas desde la Casa de Orates*, Angélica Lavín, editora, prólogo Manuel Vicuña (Santiago, 2003, 105 págs.).
- Vol. xxii *Acusación constitucional contra el último ministerio del Presidente de la República don José Manuel Balmaceda. 1891-1893*, recopilación de Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2003, 536 págs.).
- Vol. xxiii *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, editores Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (Santiago, 2005, tomo 1: Komintern y Chile 1922-1931, 463 págs.).
- Vol. xxiv *Memorias de Jorge Beauchef*, biografía y estudio preliminar Patrick Puigmal (Santiago, 2005, 278 págs.).
- Vol. xxv *Epistolario de Rolando Mellafe Rojas*, selección y notas María Teresa González F. (Santiago, 2005, 409 págs.).
- Vol. xxvi *Pampa escrita. Cartas y fragmentos del desierto salitrero*, selección y estudio preliminar Sergio González Miranda (Santiago, 2006, 1054 págs.).
- Vol. xxvii *Los actos de la dictadura. Comisión investigadora, 1931*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2006, 778 págs.).
- Vol. xxviii *Epistolario de Miguel Gallo Goyonechea 1837-1869*, selección y notas Pilar Álamos Concha (Santiago, 2007, 810 págs.).
- Vol. xxix *100 voces rompen el silencio. Testimonios de ex presas y presos políticos de la dictadura militar en Chile (1973-1990)*, compiladoras Wally Kunstman Torres y Victoria Torres Ávila (Santiago, 2008, 730 págs.).
- Vol. xxx *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, editores Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (Santiago, 2009, tomo 2: Komintern y Chile 1931-1935, 482 págs.).
- Vol. xxxi *El mercurio chileno*, recopilación y estudio Gabriel Cid (Santiago, 2009, 622 págs.).
- Vol. xxxii *Escritos políticos de Martín Palma*, recopilación, estudios Sergio Villalobos R. y Ana María Stuenkel V. (Santiago, 2009, 422 págs.).
- Vol. xxxiii *Eugenio Matte Hurtado. Textos políticos y discursos parlamentarios*, compilación, estudio introductorio y notas Raimundo Meneghello M., prólogo Santiago Aránguiz P. (Santiago, 2010, 372 págs.).

- Vol. xxxiv *Pablo Neruda-Claudio Véliz, Correspondencia en el camino al Premio Nobel, 1963-1970*, selección, estudio preliminar y notas Abraham Quezada Vergara (Santiago, 2011, 182 págs.).
- Vol. xxxv *Epistolario de Alberto Blest Gana*, recopilación y transcripción dirigidas por José Miguel Barros Franco (Santiago, 2011, tomo I, 804 págs., tomo II, 1010 págs.).
- Vol. xxxvi *Diccionario de los militares napoleónicos durante la independencia. Argentina, Chile y Perú*, compilación e investigación Patrick Puigmal (Santiago, 2013, 340 págs.).
- Vol. xxxvii *Calles caminadas, anverso y reverso*, estudio y compilación Eliana Largo (Santiago, 2014, 552 págs.).
- Vol. xxxviii *Domingo Santa María González (1824-1889). Epistolario*, estudio y compilación Álvaro Góngora Escobedo (Santiago, 2015, 1136 págs.).
- Vol. xxxix *Diccionario de los militares napoleónicos durante la independencia de los países bolivarianos (Colombia, Venezuela, Panamá, Bolivia y Ecuador)*, compilación e investigación Patrick Puigmal (Santiago, 2015, 432 págs.).
- Vol. xl *Epistolario de Manuel Montt (1824-1880)*, estudio preliminar, recopilación, transcripción y notas Cristóbal García-Huidobro Becerra (Santiago, 2015, tomo I, 1082 págs., tomo II, 960 págs.).
- Vol. xli *Fuentes para la historia sísmica de Chile (1570-1906)*, estudio preliminar, selección, transcripción y notas Alfredo Palacios Roa (Santiago, 2016, 354 págs.).
- Vol. xlii *Un viaje a las colonias. Memorias y diario de un ovejero escocés en Malvinas, Patagonia y Tierra del Fuego (1878-1898)*, investigación, estudio introductorio y comentarios Alberto Harambour R., traducción Mario Azara y Alberto Harambour, transcripción Mario Azara (Santiago, 2016, 178 págs.).
- Vol. xliii *Flores de cobre. Chile entre 1969 y 1973*, Jarka Stuchlik, con un estudio introductorio de Constanza Dalla Porta Andrade, traducido por Gorgias Romero y Willie Barne en colaboración con la autora (Santiago, 2017, 392 págs.).
- Vol. xliv *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, editores Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (Santiago, 2017, tomo 3: Komintern y Chile 1935-1931, 775 págs.).
- Vol. xlv *Monografía de una familia obrera. Jorge Errázuriz Tagle, Guillermo Eyzaguirre Rouse*, estudio introductorio Simón Castillo Fernández (Santiago, 2018, 168 págs.).
- Vol. xlvi *Epistolario de Rafael Gatica Soiza 1812-1876*, introducción, recopilación, transcripción y notas Sergio Silva Gatica (Santiago, 2019, 313 págs.).
- Vol. xlvii *Chile en los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba (1960-1974)*, introducción, recopilación, transcripción y notas Ricardo Pérez Haristoy (Santiago, 2019, 341 págs.).
- Vol. xlviii *Testimonios de militares antigolpistas*, presentación y entrevistas Jorge Magasich Airola (Santiago, 2019, 1284 págs.).
- Vol. xlix *Diccionario de los militares y agentes napoleónicos durante la independencia. México, Centroamérica, el Caribe y Brasil (1791-1840)*, compilación e investigación Patrick Puigmal (Santiago, 2020, 695 págs.).

- Vol. I *La Junta de Gobierno Militar. Poder Constituyente y Legislativo, 11 de septiembre de 1984 - 11 de marzo de 1990*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2021, 530 págs.).
- Vol. LI *Cartas Rapa Nui. (Siglos XIX y XX)*, investigación, compilación y notas Rolf Foerster (Santiago, 2021, 1254 págs.).
- Vol. LII *Diario militar de la campaña que el ejército unido restaurador abrió en el territorio peruano el año 1838 contra el general Santa-Cruz*, compilación Gonzalo Serrano del Pozo (Santiago, 2021, 178 págs.).
- Vol. LIII *El protectorado de indígenas en Chile. Estudio introductorio y fuentes (1898-1923)*, compilación y edición Jorge Pavez Ojeda y Gertrudis Payàs Puigarnau con la colaboración de Julieta Vivar, Danay Mariman y Susana González (Santiago, 2021, 610 págs.).
- Vol. LIV *La histórica utopía sobre una educación de calidad. Reflexiones de Juan Egaña*, edición, transcripción y notas de María Gabriela Huidobro Salazar (Santiago, 2022, 126 págs.).
- Vol. LV *La vida y los trabajos industriales de William Wheelwright en la América del Sur por Juan Bautista Alberdi*, estudio preliminar, transcripción y notas Gonzalo Serrano (Santiago, 2024, 245 págs.).
- Vol. LVI *Jeremiah N. Reynolds en Chile (1830-1832). Viajes olvidados, escritos fragmentarios, conocimientos esporádicos*, estudio, recopilación y notas Daniel Quiroz (Santiago, 2024, 168 págs.).
- Vol. LVII *Educación femenina en debate: la Escuela Rafael Valdés de Copiapó (1875-1883)*, estudio preliminar, recopilación, transcripción y notas María Gabriela Huidobro Salazar y David Fuentes Acuña (Santiago, 2025, 281 págs.).

#### COLECCIÓN IMÁGENES DEL PATRIMONIO

- Vol. I. Rodrigo Sánchez R. y Mauricio Massone M., *Cultura Aconcagua* (Santiago, 1995, 64 págs.).

#### COLECCIÓN SOCIEDAD Y CULTURA

- Vol. I Jaime Valenzuela Márquez, *Bandidaje rural en Chile central, Curicó, 1850-1900* (Santiago, 1991, 160 págs.).
- Vol. II Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, *La Milicia Republicana. Los civiles en armas. 1932-1936* (Santiago, 1992, 132 págs.).
- Vol. III Micaela Navarrete, *Balmaceda en la poesía popular 1886-1896* (Santiago, 1993, 126 págs.).
- Vol. IV Andrea Ruiz-Esquide F., *Los indios amigos en la frontera araucana* (Santiago, 1993, 116 págs.).
- Vol. V Paula de Dios Crispi, *Inmigrar en Chile: estudio de una cadena migratoria hispana* (Santiago, 1993, 172 págs.).

- Vol. vi Jorge Rojas Flores, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)* (Santiago, 1993, 190 págs.).
- Vol. vii Ricardo Nazer Ahumada, José Tomás Urmeneta. *Un empresario del siglo xix* (Santiago, 1994, 289 págs.).
- Vol. viii Álvaro Góngora Escobedo, *La prostitución en Santiago (1813-1930). Visión de las élites* (Santiago, 1994, 259 págs.).
- Vol. ix Luis Carlos Parentini Gayani, *Introducción a la etnohistoria mapuche* (Santiago, 1996, 136 págs.).
- Vol. x Jorge Rojas Flores, *Los niños cristaleros: trabajo infantil en la industria. Chile, 1880-1950* (Santiago, 1996, 136 págs.).
- Vol. xi Josefina Rossetti Gallardo, *Sexualidad adolescente: Un desafío para la sociedad chilena* (Santiago, 1997, 301 págs.).
- Vol. xii Marco Antonio León León, *Sepultura sagrada, tumba profana. Los espacios de la muerte en Santiago de Chile, 1883-1932* (Santiago, 1997, 282 págs.).
- Vol. xiii Sergio Grez Toso, *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)* (Santiago, 1998, 831 págs.).
- Vol. xiv Ian Thomson y Dietrich Angerstein, *Historia del ferrocarril en Chile* (Santiago, 1997, 279 págs.).
- Vol. xiv Ian Thomson y Dietrich Angerstein, *Historia del ferrocarril en Chile*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2000, 312 págs.).
- Vol. xv Larissa Adler Lomnitz y Ana Melnick, *Neoliberalismo y clase media. El caso de los profesores de Chile* (Santiago, 1998, 165 págs.).
- Vol. xvi Marcello Carmagnani, *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno (1860-1920)*, traducción de Silvia Hernández (Santiago, 1998, 241 págs.).
- Vol. xvii Alejandra Araya Espinoza, *Ociosos, vagabundos y malentretenidos en Chile colonial* (Santiago, 1999, 174 págs.).
- Vol. xviii Leonardo León, *Apogeo y ocaso del toqui Ayllapangui de Malleco, Chile* (Santiago, 1999, 282 págs.).
- Vol. xix Gonzalo Piwonka Figueroa, *Las aguas de Santiago de Chile 1541-1999* (Santiago, 1999, tomo I: "Los primeros doscientos años. 1541-1741", 480 págs.).
- Vol. xx Pablo Lacoste, *El Ferrocarril Trasandino* (Santiago, 2000, 459 págs.).
- Vol. xxi Fernando Purcell Torretti, *Diversiones y juegos populares. Formas de sociabilidad y crítica social Colchagua, 1850-1880* (Santiago, 2000, 148 págs.).
- Vol. xxii María Loreto Egaña Baraona, *La educación primaria popular en el siglo xix en Chile. Una práctica de política estatal* (Santiago, 2000, 256 págs.).
- Vol. xxiii Carmen Gloria Bravo Quezada, *La flor del desierto. El mineral de Caracoles y su impacto en la economía chilena* (Santiago, 2000, 150 págs.).

- Vol. xxiv Marcello Carmagnani, *Los mecanismos de la vida económica en una sociedad colonial: Chile 1860-1830*, traducción de Sergio Grez T., Leonora Reyes J. y Jaime Riera (Santiago, 2001, 416 págs.).
- Vol. xxv Claudia Darrigrandi Navarro, *Dramaturgia y género en el Chile de los sesenta* (Santiago, 2001, 191 págs.).
- Vol. xxvi Rafael Sagredo Baeza, *Vapor al norte, tren al sur. El viaje presidencial como práctica política en Chile. Siglo XIX* (Santiago y México D. F., 2001, 564 págs.).
- Vol. xxvii Jaime Valenzuela Márquez, *Las liturgias del poder. Celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609-1709)* (Santiago, 2001, 492 págs.).
- Vol. xxviii Cristián Guerrero Lira, *La contrarrevolución de la Independencia* (Santiago, 2002, 330 págs.).
- Vol. xxix José Carlos Rovira, *José Toribio Medina y su fundación literaria y bibliográfica del mundo colonial americano* (Santiago, 2002, 145 págs.).
- Vol. xxx Emma de Ramón, *Obra y fe. La catedral de Santiago. 1541-1769* (Santiago, 2002, 202 págs.).
- Vol. xxxi Sergio González Miranda, *Chilenizando a Tunupa. La escuela pública en el Tarapacá andino, 1880-1990* (Santiago, 2002, 292 págs.).
- Vol. xxxii Nicolás Cruz, *El surgimiento de la educación secundaria pública en Chile (El Plan de Estudios Humanista, 1843-1876)* (Santiago, 2002, 238 págs.).
- Vol. xxxiii Marcos Fernández Labbé, *Prisión común, imaginario social e identidad. Chile, 1870-1920* (Santiago, 2003, 245 págs.).
- Vol. xxxiv Juan Carlos Yáñez Andrade, *Estado, consenso y crisis social. El espacio público en Chile 1900-1920* (Santiago, 2003, 236 págs.).
- Vol. xxxv Diego Lin Chou, *Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales (1845-1970)* (Santiago, 2003, 569 págs.).
- Vol. xxxvi Rodrigo Hidalgo Dattwyler, *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX* (Santiago, 2004, 492 págs.).
- Vol. xxxvii René Millar, *La inquisición en Lima. Signos de su decadencia 1726-1750* (Santiago, 2005, 183 págs.).
- Vol. xxxviii Luis Ortega Martínez, *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión 1850-1880* (Santiago, 2005, 496 págs.).
- Vol. xxxix Asunción Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*, traducción de María Teresa Escobar Budge (Santiago, 2005, 528 págs.).
- Vol. xl Pablo Camus Gayán, *Ambiente, bosques y gestión forestal en Chile 1541-2005* (Santiago, 2006, 374 págs.).
- Vol. xli Raffaele Nocera, *Chile y la guerra, 1933-1943*, traducción de Doina Dragutescu (Santiago, 2006, 244 págs.).
- Vol. xlii Carlos Sanhueza Cerda, *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX* (Santiago, 2006, 270 págs.).

- Vol. XLIII Roberto Santana Ulloa, *Agricultura chilena en el siglo xx: contextos, actores y espacios agrícolas* (Santiago, 2006, 338 págs.).
- Vol. XLIV David Home Valenzuela, *Los huérfanos de la Guerra del Pacífico: el 'Asilo de la Patria'* (Santiago, 2006, 164 págs.).
- Vol. XLV María Soledad Zárate C., *Dar a luz en Chile, siglo xix. De la "ciencia de hembra" a la ciencia obstétrica* (Santiago, 2007, 548 págs.).
- Vol. XLVI Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*, traducción de Pablo Larach (Santiago, 2007, 390 págs.).
- Vol. XLVII Margaret Power, *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*, traducción de María Teresa Escobar (Santiago, 2008, 318 págs.).
- Vol. XLVIII Mauricio F. Rojas Gómez, *Las voces de la justicia. Delito y sociedad en Concepción (1820-1875). Atentados sexuales, peticiones, bigamia, amancebamiento e injurias* (Santiago, 2008, 286 págs.).
- Vol. XLIX Alfredo Riquelme Segovia, *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia* (Santiago, 2009, 342 págs.).
- Vol. L Consuelo Figueroa Garavagno, *Revelación del subsole. Las mujeres en la sociedad minera del carbón 1900-1930* (Santiago, 2009, 152 págs.).
- Vol. LI Macarena Ponce de León Atria, *Gobernar la pobreza. Prácticas de caridad y beneficencia en la ciudad de Santiago, 1830-1890* (Santiago, 2011, 378 págs.).
- Vol. LII Leonardo León Solís, *Ni patriotas ni realistas. El bajo pueblo durante la Independencia de Chile, 1810-1822* (Santiago, 2011, 816 págs.).
- Vol. LIII Verónica Undurraga Schüller, *Los rostros del honor. Normas culturales y estrategias de promoción social en Chile colonial, siglo xviii* (Santiago, 2013, 428 págs.).
- Vol. LIV Jaime Rosenblitt, *Centralidad geográfica, marginalidad política: la región de Tacna-Arica y su comercio, 1778-1841* (Santiago, 2013, 336 págs.).
- Vol. LV Pablo Rubio Apolaza, *Los civiles de Pinochet. La derecha en el régimen militar chileno, 1983-1990* (Santiago, 2013, 346 págs.).
- Vol. LVI Stefan Rinke, *Encuentro con el yanqui: norteamericanización y cambio cultural en Chile 1898-1990* (Santiago, 2013, 586 págs.).
- Vol. LVII Elvira López Taverne, *El proceso de construcción estatal en Chile. Hacienda pública y burocracia (1817-1860)* (Santiago, 2014, 336 págs.).
- Vol. LVIII Alejandra Vega, *Los Andes y el territorio de Chile en el siglo xvi: descripción, reconocimiento e invención* (Santiago, 2014, 324 págs.).
- Vol. LIX Jaime Valenzuela Márquez, *Fiesta, rito y política. Del Chile borbónico al republicano* (Santiago, 2014, 470 págs.).
- Vol. LX William Sater, *Tragedia Andina. La lucha en la Guerra del Pacífico. 1789-1884* (Santiago, 2016, 302 págs.).



- Vol. LXI Javier E. Rodríguez Weber, *Desarrollo y desigualdad en Chile (1850-2009). Historia de su economía política* (Santiago, 2017, 415 págs.).
- Vol. LXII Mauricio Onetto Pavez, *Temblores de tierra en el jardín del Edén. Desastre, memoria e identidad. Chile, siglos XVI-XVII* (Santiago, 2017, 472 págs.).
- Vol. LXIII Samuel J. Martland, *Construir Valparaíso: Tecnología, municipalidad y Estado, 1820-1920* (Santiago, 2017, 250 págs.).
- Vol. LXIV João Paulo Pimenta, *La independencia de Brasil y la experiencia hispanoamericana (1808-1822)* (Santiago, 2017 422 págs.).
- Vol. LXV María Carolina Sanhueza Benavente, *Por los caminos del valle central de Chile: El sistema vial entre los ríos Maipo y Mataquito (1790-1860)* (Santiago, 2018 148, págs.).
- Vol. LXVI Ignacio Chuecas Saldías, *Dueños de la frontera. Terratenientes y sociedad colonial en la periferia chilena. Isla de Laja (1670-1845)* (Santiago, 2018, 540 págs.).
- Vol. LXVII Xochitl Guadalupe Inostroza Ponce, *Parroquia de Belén. Población, familia y comunidad de una doctrina aimara. Altos de Arica 1763-1820* (Santiago, 2019, 392 págs.).
- Vol. LXVIII José Araneda Riquelme, *Un gobierno de papel. El correo y sus rutas de comunicación en tiempos de la reforma imperial en Chile (1764-1796)* (Santiago, 2020, 174 págs.).
- Vol. LXIX Ricardo D. Salvatore, *La Confederación Argentina y sus subalternos: Integración estatal, política y derechos en el Buenos Aires posindependiente (1820-1860)* (Santiago, 2020, 314 págs.).
- Vol. LXX Sebastián Hernández Toledo, *La persistencia en el exilio. Redes político-intelectuales de los apristas en Chile (1922-1945)* (Santiago, 2021, 302 págs.).
- Vol. LXXI Juan José Martínez Barraza, *Comercio interior de Santiago de Chile a fines del periodo colonial, 1773-1810* (Santiago, 2022, 198 págs.).
- Vol. LXXII Jorge Rojas Flores, *Años turbulentos. Los comunistas durante el gobierno de Gabriel González Videla, 1946-1952* (Santiago, 2022, 800 págs.).
- Vol. LXXIII Pedro Iacobelli Delpiano, *De cara a Asia: pautas en la relación chilena con Japón y China, 1880-1940* (Santiago, 2024, 131 págs.).
- Vol. LXXIV Rodrigo Booth, *Un paisaje en movimiento. Prácticas, políticas e infraestructuras para el automóvil en Chile, 1902-1931* (Santiago, 2025, 493 págs.).
- Vol. LXXV Carolina Tapia Valenzuela, *Un evento incómodo. La Feria de Artes Plásticas en Santiago, 1959-1972* (Santiago, 2025, 306 págs.).





LA PRIMERA IMPRENTA LLEGÓ A CHILE EN 1811, AL FILO DE LAS CONTIENDAS INICIALES POR LA INDEPENDENCIA. ACASO COMO SINÓNIMOS, LA EMANCIPACIÓN ESTUVO VINCULADA A LA PRODUCCIÓN DE LIBROS O PERIÓDICOS. ESTE

ANTECEDENTE NOS INVITA A REFLEXIONAR SOBRE LA IMPORTANCIA DE LA EDICIÓN RESPONSABLE, QUE PROMUEVA LA PLURALIDAD DE IDEAS Y FOMENTE LECTURAS DIVERSAS, LAS QUE, EN CONJUNTO, IMPLICAN SINCEROS ACTOS DE AUTODETERMINACIÓN



EL PRESENTE LIBRO FUE COMPUESTO CON LAS TIPOGRAFÍAS BASKERVILLE Y BR SONOMA. ACABOSE DE IMPRIMIR Y ENCUADERNAR ESTA PRIMERA EDICIÓN DE 500 EJEMPLARES EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE RIL EDITORES EN EL MES DE DICIEMBRE DE 2025.



La colección FUENTES PARA LA HISTORIA DE LA REPÚBLICA es un repertorio de diversos vestigios históricos que contribuyen al conocimiento y la investigación del pasado de Chile y América desde múltiples perspectivas. Aporta información producida por actores heterogéneos a través de la publicación o reedición de documentos oficiales, de crónicas, memorias, epistolarios, recopilaciones de prensa, estadísticas, testimonios y otras fuentes, las que adquieren un enfoque renovado mediante el análisis de especialistas en los diferentes temas.

Con esta obra, la Biblioteca Nacional de Chile contribuye a la investigación, la valoración y difusión del patrimonio, a partir de publicaciones impresas y electrónicas que favorecen su estudio, enriquecen nuestro acervo cultural y permiten el acceso transversal a lectores de todo el mundo.

En pleno desierto de Atacama, en la entonces próspera ciudad minera de Copiapó, un grupo de mujeres y hombres se atrevió a desafiar los límites impuestos a la educación femenina en el Chile del siglo XIX. Así nació la Escuela Rafael Valdés de Copiapó (1875-1883), un proyecto de inspiración masónica, liberal y de vanguardia, que promovió el estudio de idiomas, ciencias y humanidades entre las niñas de una sociedad todavía dominada por prejuicios y resistencias.

Este libro rescata la historia de ese establecimiento pionero, casi olvidado, cuya existencia coincidió con los intensos debates nacionales sobre los derechos educativos de las mujeres y con la promulgación del Decreto Amunátegui que, en 1877, abrió por primera vez las puertas de la universidad a las chilenas.

A través de documentos inéditos y prensa de la época, María Gabriela Huidobro Salazar y David Fuentes Acuña reconstruyen parte de esta historia, que constituye, a su vez, testimonio de la historia regional y de la historia de las mujeres en Chile. La Escuela Rafael Valdés se revela aquí no solo como un colegio, sino como símbolo de una transformación cultural: el paso desde la enseñanza doméstica y confesional hacia una educación laica, moderna y emancipadora.

Este volumen invita a mirar desde Copiapó un proceso mayor: el despertar intelectual de las mujeres en el espacio público y la disputa por su derecho a aprender, pensar y participar en la construcción del país.



BIBLIOTECA  
NACIONAL  
DE CHILE

